

ЗЕМЛЯ И ВОЛЯ
TIERRA Y LIBERTAD

populismo y marxismo en las revueltas
campesinas rusas de los siglos XIX y XX

Lorena Paz Paredes

Colección Teoría y Análisis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

TIERRA Y LIBERTAD
(Земля и воля)

POPULISMO Y MARXISMO EN LAS REVUELTAS CAMPESINAS RUSAS
DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Primera edición: 7 de abril de 2013

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
UAM-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960 México, DF.

ISBN: 978-607-477-755-0

ISBN de la colección Teoría y análisis: 978-970-31-0929-6

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Tierra y libertad

(Земля и воля)

Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas
de los siglos XIX y XX

Lorena Paz Paredes



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Enrique Fernández Fassnacht

Secretaria general, Iris Santacruz Fabila

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector, Salvador Vega y León

Secretaria, Patricia E. Alfaro Moctezuma

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Jorge Alsina Valdés y Capote

Secretario académico, Carlos Alfonso Hernández Gómez

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Luis Cepeda Dovala (presidente) / Ramón Alvarado Jiménez

Roberto M. Constantino Toto / Sofía de la Mora Campos

Arturo Gálvez Medrano / Fernando Sancén Contreras

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Osorio Urbina (presidente)

Verónica Alvarado Tejeda / Aleida Azamar Alonso

Anna María Fernández Poncela / Felipe Gálvez Cancino

Ignacio Gatica Lara / Laura Patricia Peñalva Rosales

Alberto Isaac Pierdant Rodríguez / Carlos Andrés Rodríguez Wallenius

José Alberto Sánchez Martínez / Araceli Soní Soto

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Cuidado editorial: Alina Sánchez Uribe

Diseño de portada: Irais Hernández Güereca

Índice

Introducción	11
--------------------	----

CAPÍTULO I

Situación agraria y movimiento campesino

Desarrollo y consolidación de las relaciones feudales (del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII)	24
Origen y desarrollo de las relaciones capitalistas (de la segunda mitad del siglo XVIII a la revolución de 1905)	29
La “ <i>vía stolyimiana</i> ” (de 1905 a 1917)	47
Los campesinos en la revolución de 1917	55
El papel de la comuna campesina en la reforma agraria de 1918	65
El comunismo de guerra (1918-1921)	70
La <i>mahnovschina</i> . Una propuesta libertaria bajo fuego (1918-1921)	84

CAPÍTULO II

La ideología de los populistas rusos del siglo XIX y su polémica con el marxismo

Periodo formativo	104
Periodo de gestación revolucionaria (de 1860 a 1870)	116
Populismo clásico (de 1870 a 1880)	124

Los “populistas legales” (de 1880 a 1900)	132
Populismo y marxismo	133
Aporte teórico de los populistas	144
Polémica entre marxistas rusos y populistas	151
El debate de Lenin contra los populistas	157

CAPÍTULO III

Las corrientes políticas y el movimiento campesino en los procesos revolucionarios de 1905 y 1917 hasta 1924

Nacimiento y consolidación del partido heredero de los populistas 1900-1917	164
Formación del partido socialista revolucionario	166
Eserismo y terror	168
Populistas y marxistas en la frustrada revolución de 1905	174
La batalla en las Dumas	183
Populismo y bolchevismo en la revolución triunfante 1917-1924	194
La segunda revolución agraria que nunca ocurrió de 1918 a 1921	207
A manera de conclusión: populismo y marxismo, una polémica inconclusa	219
Bibliografía	239

A mi querida hija Camila

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a Armando Bartra su orientación y recomendaciones.

Agradezco también a Rosario Cobo, maga de los misterios editoriales, amiga solidaria que me apoyó en todo momento.

A Jacinto Barrera, amigo, lector crítico y anarquista irredento.

Doy gracias al doctor Carlos Rodríguez Wallenius, quien siendo coordinador del Posgrado en Desarrollo Rural, de la UAM-Xochimilco, leyó una primera versión del ensayo y recomendó su publicación.

También me siento agradecida con el Comité Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, cuyas sugerencias fueron de gran utilidad para enriquecer este texto.

Introducción

Este ensayo histórico revisa el movimiento campesino ruso de la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, dando cuenta de las interpretaciones e intentos de conducción que emprendieron los intelectuales y las “vanguardias” políticas reformistas o revolucionarias, sobre todo las que conformaron los llamados “populistas” y también las que impulsaban los marxistas. El centro de gravedad del proceso ideológico y social son las insurrecciones de 1905 y 1917.

Las revoluciones del siglo XX no ocurrieron –conforme a las predicciones del marxismo– en los países europeos de amplio desarrollo industrial, sino en naciones periféricas y predominantemente agrarias. La primera revolución socialista estalló en la excéntrica Rusia con una amplia participación campesina y se transformó en el puente entre rebeliones de países semicoloniales del oriente y de luchas nacionales de liberación. A diferencia de lo que pronosticaron los fundadores del llamado “socialismo científico”, en éstas el actor socialmente más relevante no fue el proletariado industrial –la clase económicamente predestinada a dirigir las revueltas anticapitalistas– sino el campesinado, una clase “conservadora” proveniente de formaciones sociales anteriores, y presuntamente llamada a desaparecer. Así, las rebeliones que condujeron al socialismo del siglo XX no fueron las anunciadas por Marx y Engels, y a la postre el sistema que de ellas surgió tampoco fue el reino de libertad y justicia que ellos y sus seguidores habían soñado.

Así, en la perspectiva que da la historia, resultan pertinentes las preocupaciones de la intelectualidad romántica rusa que con el tiempo sería identificada como populista, cuyas teorías resultan una formidable crítica tanto a la modernidad capitalista realmente existente como a los postulados del determinismo económico

marxista. El pensamiento populista, por lo general buen intérprete de las aspiraciones y demandas del campesinado ruso, desmontó el mito de la fatalidad histórica al renunciar al fardo político implícito en la tesis de que el pleno desarrollo del capitalismo es condición necesaria y antesala forzosa de la auténtica revolución social. Los populistas rechazaban que el futuro del pueblo ruso estuviera sometido a una inexorable inercia económica, fatalidad que hacía inevitable la desaparición de la comunidad agraria y la progresiva extinción de los campesinos para dar paso a los proletarios, una clase inédita, moderna; un actor histórico sin ataduras con el pasado pero con visión de futuro y capaz por ello, de construir un nuevo orden social.

Pero sucedió que al despuntar el siglo XX los procesos revolucionarios ocurrieron en países periféricos y fueron protagonizados mayoritariamente por campesinos. La primera revolución de la centuria tuvo lugar en México y ahí, igual que en Rusia, el actor principal fueron los trabajadores rurales. Pero la revolución rusa no sólo tuvo una decisiva participación de los campesinos, sino que su presencia, transformada en ideología por los pensadores y políticos populistas, le dio al proceso un curso inédito. Las siguientes rebeliones de trascendencia revolucionaria sucedieron también en países periféricos como China y la India evidenciando que el campesinado seguía siendo el mayor protagonista de los cambios sociales de la centuria.

A la postre, el revolucionarismo romántico ruso del siglo XIX, las organizaciones populistas de las primeras décadas del XX y sobre todo el poderoso movimiento campesino que era su referente, contradijeron al determinismo económico, un providencialismo que los revolucionarios socialistas habían heredado del capitalismo y sus ideólogos. Y es que, como escribe Thompson, “la herida que el proceso capitalista nos inflinge [...] es también la de definirnos [...] como criaturas completamente económicas”.¹ Herida que el marxismo mantuvo abierta, no así los populistas que ponían énfasis en el comunitarismo profundo del campesino, en tradiciones y valores solidarios que rebasan la esfera económica.

Es verdad que muchas de las rebeliones periféricas no condujeron al reino de la libertad y la justicia sino que derivaron en agobiantes dictaduras estatistas. Pero eso no quiere decir que el socialismo hubiera sido mejor de haberse construido

¹ Edward Palmer Thompson, *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 189.

en la Europa desarrollada y con el proletariado industrial a la vanguardia. Ni significa tampoco que las naciones periféricas hubieran sido menos desdichadas si, posponiendo sus ansias revolucionarias, hubieran esperado a que el desarrollo de las fuerzas productivas las llevara —en algún tiempo remoto— a las puertas de la “verdadera revolución”.

En cuanto a los rurales, pese a las nuevas y viejas predicciones descampesinistas, el hecho es que siguen siendo nuestros contemporáneos. Los campesinos conforman hoy casi la mitad de la población mundial, de modo que las luchas por tierra, pero también los combates por democracia, libertad y justicia, cuentan con su destacada y a veces protagónica participación, y son impensables sin ellos.

Por estas y otras razones, el pensamiento populista ruso del siglo XIX sigue siendo actual. Y lo es sobre todo cuando de nueva cuenta se debate la pertinencia del “progreso” y se cuestionan el providencialismo y el economicismo. Se aprecia un eco del populismo ruso en las palabras de Armando Bartra:

No marchamos hacia un futuro único, homogéneo, emparejador, sino hacia muchos futuros [porque] no hay destino trazado de antemano, no estamos condenados al comunismo ni al mercado absoluto. La disputa por el futuro no se da sólo en términos de economía, también y fundamentalmente en la tesitura social, en las propuestas de orden político, en los paradigmas de convivencia, en el terreno de la cultura, en la sexualidad, en los ámbitos de la vida cotidiana.²

Los populistas rusos del siglo XIX rechazan la modernidad capitalista pero también el fatalismo marxista, inscribiéndose en una corriente de pensamiento romántico que, como lo plantea Arnold Hauser, se opone “al racionalismo económico que va de la mano con la industrialización progresiva y la victoria total del capitalismo, el progreso de las ciencias históricas y de las exactas, y el cientificismo general del pensamiento”.³

Al rechazar el capitalismo rural y preocuparse por la preservación de las tradiciones y la cultura comunitaria, los populistas rusos parecen “conservadores”.

² Armando Bartra, “Fe de erratas”, *Revista Chiapas*, núm. 8, IEE-UNAM, México, 1999, pp. 13-14.

³ Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, tomo III, traducción de A. Tovar y F.P. Varas-Reyes, Colección Guadarrama de crítica y ensayo, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1957, p. 976.

Pero a diferencia de los reaccionarios de derecha, ellos no son nostálgicos, no huyen al pasado, combaten al zarismo en nombre de una utopía... una utopía campesina que recoge lo mejor de la tradición comunitaria. Y es que en Rusia, como argumenta Bartra, “el romanticismo revolucionario es por fuerza un campesinismo, porque para quienes no comulgan con el fatalismo económico que los condena al ‘progreso’ [...] la única reserva posible de utopía se encuentra en la comunidad agraria”.⁴

Los pensadores populistas a los que hace referencia este ensayo, fueron parte de una *intelligentsia* aristocrática y más tarde militaron en grupos intelectuales plebeyos o *rasnochintvsi*. Pero en todos los casos su reflexión y su práctica se inspiran en la Rusia profunda, que es la Rusia del *mir* (comunidad agraria) y del *mujik* (campesino o aldeano).

Pero, además de los intelectuales, agitadores y activistas que formulan teorías sociológicas, económicas y políticas, hay en el escenario ruso del XIX y principios del XX otra clase de campesinistas de enorme influencia cultural; patriarcas literarios como Tolstoi: “un crítico implacable del capitalismo”.⁵ Y aunque, según Hauser, “su nostalgia del idilio aldeano patriarcal no es más que la renovación del viejo romanticismo enemigo de la civilización”,⁶ lo cierto es que su literatura es admirada por un revolucionario tan intransigente como Lenin, quien a fines del siglo XIX arremetía contra los populistas por considerarlos utopistas románticos y reaccionarios, pero que en 1908 llamó “espejo de la revolución rusa” al ilustre literato.

Tolstoi es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original, porque todas sus ideas, tomadas en su conjunto, expresan precisamente las particularidades de nuestra revolución como revolución burguesa campesina.⁷

Aunque los románticos populistas decimonónicos rechazan la modernidad, muchos de ellos marchan a la moderna Europa donde se refugian huyendo de la

⁴ Armando Bartra, *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión*, Itaca, México, 2010, p. 30.

⁵ Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte, op. cit.*, p. 1176.

⁶ *Ibid.*, p. 1175.

⁷ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XV, traducción de lenguas Extranjeras de la URSS, Editorial Cartago Buenos Aires, 1960, p. 195.

represión y el hostigamiento del zarismo. Se trata de intelectuales y políticos como Herzen que además de ruso leen y hablan francés, alemán e inglés, y que en el exilio publican revistas y periódicos. Según Marshall Berman, los transterrados perciben la vida occidental “como algo que ocurre muy lejos en zonas que los rusos, aun cuando viajaban por ellas, las experimentaban más como antimundos fantásticos que como realidades sociales”.⁸ Y es que los refugiados pertenecen a un país semicolonial y a la vez imperial, progresista pero afeudalado y de pujante urbanismo pero a la vez profundamente rural, un país abigarrado que no puede encontrar en Europa un espejo de su presente pero tampoco de su porvenir.

Cierto, no todos los intelectuales rusos inconformes exaltan el universo agrario por contraste con esa modernidad que les repele a la vez que los atrae. Es el caso de Feodor Dostoievsky, que no se siente ningún apologista del pasado ruso ni del mundo rural, y cuyos escritos constituyen, sin embargo, una de las más desgarradoras y desesperanzadas críticas de la modernidad occidental. El descreimiento de Dostoievsky en las luces de la razón es patente en la novela *Memorias del subsuelo*:

Ustedes pretenden librar al hombre de sus antiguos hábitos y corregir su voluntad adaptándola a las leyes de la ciencia y de acuerdo con el sentido común. Pero ¿están ustedes seguros que es necesario corregir al hombre? [...] ¿por qué están tan convencidos de que siempre es ventajoso para el hombre no ir en contra de sus intereses normales, reales, garantizados por el razonamiento y la aritmética? Incluso aunque sea la ley lógica ¿es acaso ley humana?⁹

Pero Dostoievsky no sólo duda del progreso, cuestiona la modernidad en un sentido ontológico y se resiste a asumirla como destino:

Tal vez la vida no tenga meta exterior, meta que, evidentemente no puede ser más que ese “dos más dos son cuatro” [que es] un principio de muerte y no un principio de vida [...] El hombre teme a veces a ese “dos y dos son cuatro” y yo también le temo [...] Admito que eso de “dos y dos son cuatro” es una cosa excelente; pero puesto a alabar, les diré que “dos y dos son cinco” es también, a

⁸ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, traducción de Andrea Morales Vidal, Siglo XXI Editores, España, 1988, p. 176.

⁹ Fedor Dostoievsky, *Memorias del subsuelo*, Terramar, Buenos Aires, 2007, p. 43.

veces, algo encantador [...] ¿en qué se fundan ustedes para estar convencidos de que sólo es necesario lo normal, lo positivo, el bienestar en una palabra?¹⁰

Dostoievsky desenvaina la espada contra los ídolos de la modernidad y aunque no le gustan los rusos por bárbaros y atrasados, más le disgustan los europeos como prototipo vital. Dice Marc Slonim que Dostoievsky “trazó coléricas pinturas de la mezquindad de una Francia despreciable y burguesa tanto como de la presunción y brutalidad germanas. Criticó intensamente a Inglaterra y a menudo se mostró sarcástico respecto de Italia”.¹¹

Pero a diferencia de campesinistas como Tolstoi y Turgenev, el autor de *Crimen y castigo* no encuentra consuelo en la Rusia profunda del *mujik*, y aunque en su juventud participa en algún grupo subversivo, la represión que está a punto de llevarlo a la muerte, lo escarmienta y en sus años maduros adopta un escepticismo político excepcional en la muy militante Rusia de los zares.

De lo anterior, de las luchas campesinas rusas, de su historia, surge este libro: *Tierra y libertad*, que consta de una introducción, tres capítulos y una sección de consideraciones finales.

En el primer capítulo se describe y analiza la situación agraria de Rusia y los movimientos campesinos desde el siglo XVI hasta 1924. Se consigna brevemente el desarrollo y consolidación de las relaciones feudales en el campo ruso hasta el siglo XVII, el inicio de las relaciones capitalistas en la segunda mitad del siglo XVIII y su extensión en todo el siglo XIX bajo el influjo del capital extranjero. Enseguida se examina la política agraria de privatización de la tierra impulsada por el primer ministro Stolypin a principios del siglo XX, la participación política de los populistas y del movimiento campesino en la derrotada revolución de 1905-1906 y en la victoriosa de octubre de 1917. Cierra este capítulo un recuento de los aciagos años de la posrevolución, caracterizados por la política soviética del “comunismo de guerra” en un escenario de hambrunas, guerras internas y de invasión, y de insurrecciones agrarias como la *makhnovschina* en Ucrania. Esta sección busca ofrecer el contexto histórico de los siguientes dos apartados.

El análisis de las distintas corrientes del pensamiento populista del siglo XIX, se

¹⁰ *Ibid.*, pp. 44-45.

¹¹ Marc Slonim, *La literatura rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

aborda en el segundo capítulo con una sección introductoria sobre el significado del término “populismo” y criterios de algunos autores que aportaron a la clasificación de corrientes, periodos, movimientos y organizaciones populistas. El capítulo da cuenta de la riqueza teórica y política del pensamiento populista desde la Reforma agraria de 1861 hasta fines del siglo XIX, incluyendo un apartado sobre la relación, influencia mutua y confrontación entre populistas y marxistas.

En el tercer capítulo se examina la participación de los partidos y corrientes políticas, entre éstos el Partido Socialista Revolucionario (PSR), heredero del populismo decimonónico, y las diferentes corrientes de la socialdemocracia, en particular la bolchevique encabezada por Lenin. Se destaca ahí la relevancia del movimiento campesino en los procesos revolucionarios de 1905 y 1917, así como los desencuentros y confrontaciones posrevolucionarios hasta 1924.

Una sección final de conclusiones cierra el trabajo con un balance crítico sobre la importancia de la perspectiva populista y el movimiento campesino en los procesos de cambio social del siglo XX.

CAPÍTULO I

Situación agraria y movimiento campesino

El desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, por fuerza, que se confundan en ella, de una manera característica las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter irregular, incompleto, combinado.

LEÓN TROTSKY¹

En Rusia se entreveran Europa y Asia, Oriente y Occidente. Del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII se combinan ahí los rasgos característicos del feudalismo europeo con elementos del despotismo asiático de raigambre oriental. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, sin que desaparezcan totalmente los rasgos anteriores, comienzan a extenderse y dominar las relaciones de producción capitalistas. Se trata sin embargo de un capitalismo que se extiende al influjo externo del capital europeo, fundamentalmente del inglés, confiriéndole a la formación social rusa un marcado carácter semicolonial. Pero en el mismo periodo Rusia despliega también una clara actividad colonialista en sus zonas periféricas y con particular éxito sobre las más remotas naciones asiáticas (Manchuria, China, Turquía...).

Dadas las contradicciones propias de tan abigarrada formación social, el proceso revolucionario ruso de 1917, resulta una peculiar combinación de revolución democrático popular campesina y revolución socialista proletaria, y un poco más adelante –en 1918– se transforma en guerra nacional de resistencia al imperialismo europeo, a la vez que dentro del país se desarrolla una política de liberación que reconfigura el colonialismo interno. Finalmente,

¹ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, con base en la publicada por Editorial Quimantú (Chile, 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid, 1932) traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972, pp. 19-20.

en una perspectiva internacional la revolución del 1917 y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) devienen referente de los movimientos revolucionarios asiáticos y de las luchas anticoloniales en ascenso.

Todo esto desplegándose en un paisaje rural caracterizado por la persistencia de la comuna rusa, el *mir*,² una socialidad ancestral que sobrevive a los embates del despotismo asiático, del feudalismo, del capitalismo, dándole un fuerte carácter colectivista al curso agrario de la revolución. El *mir* soporta sin disolverse los tributos del Estado despótico zarista, las exacciones de la nobleza terrateniente feudal, la proletarización y el intercambio desigual del mercantilismo capitalista y después de la revolución de 1917, las requisas de cosechas y ganado con que el reciente y aún frágil Estado soviético busca sustentar económicamente la resistencia a la ofensiva bélica contrarrevolucionaria en el periodo del llamado “comunismo de guerra”, y finalmente la colectivización forzosa ordenada por Stalin en 1928.

Restos de comunidad primitiva encarnados en el *mir*, elementos de despotismo asiático bajo la forma de la autocracia zarista, relaciones de servidumbre generadas por la aristocracia feudal rusa, explotación capitalista a la vez en su modalidad colonialista y en su modalidad colonial, y todo esto en un proceso que conduce a una revolución socialmente democrático popular, pero políticamente proletaria y de vocación populista, que es a su vez puente a las revoluciones asiáticas. Este es el irregular escenario en que durante la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX actúa la corriente ideológica y política conocida como “populismo ruso”.

En cuanto al proceso específicamente agrario —por lo demás socialmente dominante en todo el periodo que nos ocupa— podemos dividirlo en cuatro momentos: el periodo que abarca del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII se caracteriza por la extensión y consolidación de las relaciones feudales, que no llegan sin embargo a configurarse en su forma típica europea pues se encuentran sometidas desde arriba por un Estado autocrático constituido bajo el influjo del despotismo tártaro, y limitadas desde abajo, por la resistencia de

² *Mir*: término que designa universo y a la vez comuna rural rusa. Los rasgos principales de la comuna rusa: caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de efectuar pagos y cumplir tributos en beneficio del Estado y los terratenientes), redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla o venderla.

la comunidad primitiva y el tradicional nomadismo del campesino, el *mujik*. En este periodo, el movimiento rural se presenta como una lucha espontánea contra el absolutismo zarista, en defensa de las formas tradicionales de subsistencia campesina y de resistencia a las crecientes exacciones de los terratenientes.

El lapso que va de la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del siglo XX se define por la progresiva disolución de las relaciones feudales agrarias al influjo de las necesidades de un capitalismo colonizado que, sobre la base de inversiones extranjeras, se desarrolla rápidamente en las ciudades. El capitalismo agrario se despliega, sin embargo, de manera lenta, presentando algunos de los rasgos propios de la llamada “vía *junker*”,³ pues la clase de los terratenientes sigue formando parte del bloque de poder y las transformaciones agrarias zaristas concilian con sus intereses. Sin embargo, a diferencia del proceso prusiano, la producción agropecuaria capitalista se desarrolla en Rusia más que por el aburguesamiento de los terratenientes feudales, por el surgimiento de una capa de *kulaks* (campesinos ricos),⁴ enfrentados tanto a los terratenientes como —en menor medida— a la comunidad.

³ *Junker* es el nombre dado en Alemania a los hijos de la nobleza cuando servían en el ejército. Desde fines del siglo XIX se llamó así a los grandes terratenientes. La “vía *Junker*” es una modalidad de capitalismo agrario caracterizada por la transformación de la nobleza terrateniente en grandes productores capitalistas.

⁴ *Kulak*: “literalmente ‘puño’. Campesino acaudalado que explotaba al campesino pobre. A pesar de la existencia y los procedimientos igualitarios en la distribución de la tierra que ejercía la comunidad aldeana o *mir*, se desarrolló cierta diferenciación entre el campesinado de zonas fértiles, un sector de agricultores ricos o *kulaks* se extiende después de la reforma de emancipación de 1861, que entre otros efectos generó cierta polarización entre los aldeanos del *mir* en algunas regiones de Rusia. A fines del siglo XIX los *kulaks* detentaban entre una tercera parte y la mitad de la tierra de la comunidad, que habían logrado concentrar por la vía del arrendamiento de tierras a los campesinos más pobres, acaparamiento de parcelas cedidas por deudas, monopolio comercial y usura. Además, entre 1877 y 1905 la nobleza vendió presumiblemente a este sector casi una tercera parte de sus predios. Según el historiador Leroy-Beaulieu, a los *kulaks* que también se hacían prestamistas el *mujik* les llamaba *miro-yedy* o ‘devoradores del *mir*’. En algunas aldeas se volvieron verdaderos caciques al estilo mexicano. En 1905, el primer ministro Stolypin, impulsó una legislación agraria y una política pública de desarrollo agrícola, apoyándose en este sector, favoreciendo el libre comercio de tierras de la comunidad, eliminando la tenencia colectiva del *mir* y fomentando una moderna agricultura comercial”. Eric R. Wolf, “Rusia”, en *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Siglo XXI Editores, México, 1972, pp. 103-114.

En la segunda parte de este periodo, el movimiento campesino se orienta contra los efectos que sobre la propiedad territorial y las relaciones serviles había tenido la reforma de 1861; mudanza que bajo la apariencia de una liberación de siervos pone en manos de los terratenientes nuevos mecanismos de explotación y control. Estas luchas, sin embargo, no marchan por la vía de un desarrollo capitalista tipo *farmer*,⁵ pues a diferencia de lo sucedido en América del Norte la comunidad frena la iniciativa de los pequeños agricultores individualistas y emprendedores. Por el contrario, favorecen la preservación de la comunidad aldeana tradicional pues domina en ellas el espíritu comunitario del campesino medio ruso y no el individualismo del *kulak*.

La tercera fase va de 1905 a 1917. En este periodo, y bajo el influjo de la incompleta revolución democrática de 1905, se emprende el desarrollo agrario burgués por una vía llamada “stolypiniana”⁶ caracterizada por el impulso a la producción agropecuaria capitalista de los *kulaks* a costa de la expropiación y proletarización de los campesinos medios y pobres del *mir*, mientras que se respeta íntegramente la gran propiedad terrateniente. La apariencia *farmer* de esta vía, ciertamente capitalizada por el campesino emprendedor, se muestra como pura ficción, pues preservar la propiedad y los intereses de los que siguieron siendo señores de la tierra, le dio al proceso agrario un carácter contradictorio, burocrático y despótico, antítesis del curso democrático que siguieron algunas regiones de los Estados Unidos.

⁵ *Farmer* o pequeño productor emprendedor en vías de acumulación de capital. La “vía *farmer*” es el proceso del desarrollo capitalista agrario, democrático y sostenido por pequeños productores agrícolas o *farmers*.

⁶ Piotr Stolypin (1862-1911). Primer ministro de Rusia de 1906 a 1911 designado por el zar Nicolás II. Defensor acérrimo de la autocracia zarista e impulsor de la modernización agraria. Mediante una reforma liberal emprendida en 1906, intentó suprimir el *mir*, mercantilizando la propiedad de la tierra. Se apoyó en un grupo de campesinos prósperos o *kulaks*, que a su vez frenaban la lucha por la tierra. Su reforma impulsó una agricultura comercial moderna con alcances muy limitados. Intentó gobernar a través de las Dumas. Disolvió la I Duma cuando ésta rechazó su reforma, y enseguida disolvió también la II Duma. Su periodo fue conocido como “la reacción stolypiniana”; aplicó la pena de muerte para aplastar al movimiento socialista: un total de 1 102 personas fueron ajusticiadas durante su mandato. El 14 de septiembre de 1911 fue asesinado por el radical Dmitri Bogrov, ex miembro de la policía, cuando presenciaba una opera en Kiev con el zar y su familia.

En la medida en que el mantenimiento del latifundio feudal no ofrecía a la masa campesina la posibilidad de entrar en un proceso realmente competitivo que proletarizara a unos y aburguesara a otros “desde abajo”, la política “stolypiniana” no desencadenó las fuerzas internas que hubieran disuelto al *mir*. Por el contrario, el efecto fue un considerable fortalecimiento político de la comunidad aldeana, de manera que de 1905 a 1917 el movimiento campesino ruso se sigue orientando contra los terratenientes y el despotismo zarista, sin que las reales contradicciones dentro de la comunidad generadas por procesos desiguales de acumulación, debiliten significativamente su lucha. Así, aunque se presentan algunos conflictos entre agricultores pobres y medios, y *kulaks*, este no es en modo alguno el escenario principal de la lucha campesina.

Un cuarto y último periodo va de 1918 a 1924. En la inmediata posrevolución y durante 1918, el reparto agrario impulsado por los bolcheviques en el poder y realizado principalmente a través del *mir* y sus órganos de gobierno, tiene un efecto nivelador entre el campesinado, pues los aldeanos pobres y sin tierra son los principales beneficiados. En este periodo y prácticamente hasta 1928, se revitaliza la economía doméstica y se fortalece la estructura social de las comunidades campesinas. En cambio fracasa la política impulsada por el gobierno soviético de transitar al socialismo rural impulsando la movilización de los proletarios y semiproletarios del campo y mediante el establecimiento de cooperativas estatales y granjas colectivas.

Después de la revolución de octubre, la joven Unión Soviética vive años negros donde se combinan guerras internas, brotes contrarrevolucionarios zaristas, invasiones, crisis económica, epidemias y hambruna debida a la escasez y desabasto de alimentos. Los bolcheviques en el poder imponen una política de requisas de granos y ganado, que genera descontento y desata levantamientos rurales. Acciones contra estas forzadas incautaciones y sus excesos, en las que pese al trato desigual por parte del Estado prevalece la unidad de los campesinos por sobre sus diferencias internas.

Entre las rebeliones agrarias más significativas por su extensión, duración y virulencia, destaca la de Néstor Makhno en Ucrania, dirigida desde 1918 contra las fuerzas de ocupación austro alemanas y el ejército ruso promonárquico, pero que termina aniquilada por el Ejército Rojo en 1921.

Este año, los bolcheviques se ven obligados a cambiar el rumbo de su política económica, y como salida a la escasez y las crecientes confrontaciones en el

campo, impulsan la llamada Nueva Política Económica (NEP), que entre otras cosas supone el fin de las confiscaciones de alimentos y la flexibilización de la antes drástica restricción del mercado. Es ésta, una época de florecimiento de la comunidad campesina. Aunque también de polarización, pues la libertad comercial favorece la *kulakización* de los productores excedentarios capaces de acumular. La NEP se mantiene hasta 1928, año en que Stalin, da un golpe de timón, liquida a los *kulaks* mediante la expropiación en masa, y desarticula también a las comunas campesinas tradicionales mediante una brutal colectivización forzosa.

Desarrollo y consolidación de las relaciones feudales (del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII)

A partir del siglo XVI surge en Rusia un sistema de peonaje forzado por deudas para satisfacer la creciente necesidad de mano de obra de los dueños de la tierra. Desde entonces las relaciones feudales tienden a generalizarse debido a dos factores: el aumento creciente de tierras cultivables en manos de los señores y el endeudamiento constante de los campesinos libres o semilibres, que por estas presiones son obligados a aceptar la servidumbre. Servilismo que se consolida entre 1649 y 1658, con la aprobación de leyes que limitan la libertad de movimiento del campesino y que, de hecho, lo mantienen atado de por vida al señor.⁷

En esa fase es posible distinguir dos zonas agrícolas que por su notable contraste tuvieron desarrollos distintos. En la región de las “tierras negras”, estimulados por la alta fertilidad del suelo, los terratenientes extienden sus posesiones y captan la necesaria mano de obra adicional, reduciendo las parcelas de los campesinos. En esta zona dominan las prestaciones en trabajo.

Por el contrario, en las provincias septentrionales la tierra es menos productiva y en consecuencia el terrateniente se interesa menos en explotarla por sí mismo. Aquí los campesinos cuentan con extensiones mayores que los de la región fértil, y la relación de sojuzgamiento se establece mediante tributos en especie o en dinero, que frecuentemente se pagan con ingresos obtenidos en la industria familiar.⁸

⁷ Cfr. Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 79.

⁸ *Ibid.*, pp. 79-83.

La tecnología agrícola es muy atrasada y mejora muy lentamente, de modo que la vía principal para aumentar los ingresos agrícolas de los terratenientes consiste en ampliar la extensión territorial cultivada y/o en intensificar la explotación de la mano de obra.

Desde 1760 los siervos constituyen en Rusia la mayoría de la población rural y a finales del siglo XVIII suman once millones considerando sólo las personas del sexo masculino, cifra que se mantiene hasta la emancipación de 1861. Más de la mitad de los siervos “pertenece” a los señores, el resto era “propiedad” del Estado que podía prestarlos a su antojo.⁹

Antes del servilismo, en el campo ruso se había conformado un tipo de producción y organización social de carácter comunista, una *gentilgesellschaft* (sociedad gentilicia), como la calificaba Engels. Economía natural aldeana cuyos rasgos comunales sobrevivieron al servilismo, a la “liberación” de 1861 y en cierto modo a la revolución socialista de octubre de 1917. Esta comunidad fue casi siempre el punto de apoyo de la lucha ofensiva o defensiva de los campesinos, y aunque en algunas ocasiones obstaculizó el movimiento, fue siempre –por su acción o su resistencia pasiva– el mayor obstáculo social al desarrollo del capitalismo agrario.¹⁰

En 1875 Engels describía así el *mir*:

El campesino ruso vive y actúa exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. *Mir* sirve para designar por una parte “universo” y por otra “comunidad aldeana”. Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades constituye la base natural del despotismo oriental; desde la India hasta Rusia, en todas partes en donde ha predominado esta forma social, ha producido siempre el despotismo, siempre ha encontrado en él su complemento.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 82.

¹⁰ Cfr. Friedrich Engels, “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II, traducida y preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (de la edición de Literatura Política del Estado, 1948), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1952, pp. 47-52.

¹¹ *Ibid.*, p. 48.

Una comuna típica o *mir* “era una comunidad territorial con gobierno propio y la principal propietaria legal de las tierras poseídas o utilizadas por sus unidades domésticas”.¹²

La base del *mir* era la propiedad colectiva de la tierra, aunque el usufructo y cultivo fueran exclusivamente familiares y sólo los pastizales y bosques se emplearan de manera comunal. La tierra asignada a cada campesino era inenajenable y no hereditaria. En muchos casos, la comuna redistribuía la tierra periódicamente, dependiendo del aumento o disminución de la población y de los cambios en la composición de las familias.

La comuna era la propietaria legal de la mayor parte de las tierras campesinas. En total una unidad doméstica solamente conservaba en forma hereditaria una pequeña parcela alrededor de la vivienda (*usad'ba*). La superficie cultivable de la unidad doméstica estaba constituida por una cuota proporcional de tierra (*nadel*) concedida por la comuna [...] El carácter comunitario de la propiedad de la tierra tenía su máxima expresión en el derecho de la Asamblea (*skhod*) para efectuar redistribuciones de la tierra [...] Una ley de 1893 formalizó y legalizó el derecho de la comuna a redividir la tierra de acuerdo con ciertos principios de equidad elegidos por ella misma [...] Cada comuna tenía libertad para establecer las normas de partición [según] algún principio equitativo [...] como por ejemplo el número de consumidores de cada casa.¹³

La comuna supervisaba la totalidad de la vida económica y social de sus miembros, estaba regida por un Consejo de jefes de familia, encabezados por el patriarca o *shkarodata* que representaba a la asamblea aldeana en el exterior y construía el consenso interno.

Era usual que los campesinos de la aldea se impusieran un sistema rígido de cultivos decidido por el Consejo:

El sistema predominante de campo abierto con su ciclo agrícola de tres vueltas [y la división parcelaria] hacían obligatoria la cooperación agrícola de todos los

¹² Teodor Shanin, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, versión española de Fernando Andrada Tapia, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 61.

¹³ *Ibid.*, p. 65.

miembros en los momentos culminantes del año agrícola. La comuna también tenía a su cuidado la ganadería local, contrataba los pastores, arrendaba tierra adicional [...] poseía o administraba talleres y molinos. Las actividades económicas y administrativas formaban un complejo fuertemente integrado [...] toda una organización social.¹⁴

La comuna desempeñaba una gran variedad de funciones, propias de toda autoridad local. Entre sus responsabilidades administrativas “estaba el mantenimiento de puentes y caminos, el cuidado de ancianos, la provisión de educación, colaboración en el reclutamiento de soldados, etcétera [así como] funciones básicas de tipo policiaco, jurisdiccional y fiscal”.¹⁵

Las comunas estaban agrupadas en los *volost's*, municipios administrativos que representaban el

[...] escalón más elevado de la organización social campesina. El *volost'* prerrevolucionario estaba compuesto por un grupo de ancianos y recaudadores de impuestos de sus comunas y la jefatura la ostentaba un anciano del *volost'* (*volstnoi starshina*) [...] En cada *volost'* existía una corte de magistrados campesinos con derecho a juzgar de acuerdo con la costumbre local, los casos de delitos civiles menores. Tanto los *volost'* como las comunas estaban estrechamente controlados por la maquinaria administrativa el Estado y en particular por funcionarios estatales de los *Zemstva* nombrados entre la nobleza local [...] y que tenían derecho a invalidar cualquier decisión adoptada por los campesinos elegidos.¹⁶

No obstante, la modalidad de organización de las comunas rusas, reforzaba la cohesión comunitaria,

[...] y la tendencia a justificar cualquier tipo de acción por medio del deseo comunal [*po vole mira*]. La actitud con respecto a la tierra —fundamentalmente al servicio de propósitos de consumo [*kormitel*] implicaba que ésta no podía ser considerada como propiedad en el sentido usual de la palabra. Las actitudes con

¹⁴ *Ibid.*, p. 66.

¹⁵ *Ibid.*, p. 63.

¹⁶ *Ibid.*, p. 64.

respecto a la justicia, expresadas por las costumbres legales y las decisiones de los tribunales campesinos, se caracterizaban por su subjetivismo e igualitarismo; estaban determinadas por un interés absolutamente prioritario en la cohesión comunal.¹⁷

Satisfacer las necesidades de cada familia y mantener buenas relaciones entre vecinos “tenía un valor superior al que objetivamente se podría conceder”.¹⁸

El *mir* constituía una especie de seguro, una defensa contra la ruina por factores externos y contra la polarización por factores internos.¹⁹

Según Teodor Shanin, “la imagen del milenarismo campesino de una sociedad justa aparecía frecuentemente como la *Vselenskii Mir* es decir, una comuna sin límites, que agruparía en su seno a todo el pueblo ruso, o incluso a todos los pueblos del planeta”.²⁰

En este contexto, caracterizado por la fuerte presencia de tal socialidad comunitaria, las luchas campesinas tenían que orientarse contra las leyes que al reforzar la condición servil amenazaban al *mir*. No se trataba de abolir una situación preestablecida que se hubiera hecho ya insoportable, sino de impedir que la servidumbre se consolidara, recuperando su condición de comuneros libres y restableciendo la forma primitiva de propiedad y explotación de la tierra. En este periodo, también se sucedieron levantamientos de las minorías nacionales contra la centralización política del Estado zarista, combates autonomistas vinculados casi siempre a la lucha contra el yugo servil.

A finales del siglo XVIII se registraron 300 insurrecciones en 32 provincias y entre 1826 y 1861, 186 levantamientos campesinos.²¹ Veamos algunos ejemplos representativos de la lucha rural en esa fase.

En la época en que se decreta la ley de inmovilización, aunada a fuertes tributos e impuestos en beneficio de los nobles y el Estado, en las áreas marginales del Volga nacieron bandas de jinetes que irrumpían en las ciudades impidiendo el cobro de impuestos e incendiando los bienes de los terratenientes.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 70-71.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Cfr. Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 92.

²⁰ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 71.

²¹ Cfr., León Trotsky, *El joven Lenin*, traducción de Ángela Muller, FCE, México, 1972, pp. 17-18.

Veinte años más tarde estalló en la misma zona una rebelión nacional de campesinos serviles (1667-1671), encabezada por Esteban Rasín, que logró reunir un gran ejército para acabar con boyardos y vorvodos. Durante cinco años cundió el terror por la zona del Volga y del Mar Caspio, llenando a Moscú de pánico mortal. Zarizín, Zaratov, Zamara, una tras otra, las ciudades del Volga se entregaron a los rebeldes.

Los nobles y descendientes de los boyardos mantuvieron el sitio hasta que les llegó ayuda de Kasán [...] Allí sufrieron los rebeldes en lucha con el ejército zarista [...] una terrible derrota. La rivera del Volga fue cubierta de patíbulos y 800 hombres ejecutados. El jefe herido fue llevado prisionero a Moscú, donde según la costumbre se le descuartizó.²²

En la misma región el cosaco Emiliano Pugachëv encabezó otra rebelión, con igual grandeza que la primera y que finalmente también fue aplastada. Estos levantamientos y sus dirigentes se transformaron en una tradición mítica histórica muy significativa para los movimientos campesinos de años posteriores.²³

Origen y desarrollo de las relaciones capitalistas (de la segunda mitad del siglo XVIII a la revolución de 1905)

Desde mediados del siglo XVIII, las relaciones capitalistas empezaron a afianzarse en Rusia, lo que no significó la desaparición definitiva del feudalismo ya que todavía a principios del siglo XIX, 90% de la población rural trabajaba bajo relaciones serviles.

En la década de los años treinta del siglo XIX, se inició en Rusia la revolución industrial que desplazó paulatinamente el trabajo por cuenta propia y las cooperativas artesanales. El ascenso de la producción urbana implicó un aumento considerable de relaciones mercantiles, lo que también se reflejó en el agro.

Vladimir Ilich Lenin caracteriza la segunda mitad del siglo XIX como el periodo de formación de un mercado interno capitalista que, aunque incipiente,

²² *Ibid.*, p. 17.

²³ *Ibid.*, pp. 17-18.

tendía a ampliarse y a erosionar las estructuras feudales. En esas décadas se acentuó la diferenciación del campesinado, contrastando el enriquecimiento de algunos aldeanos con la depauperación de otros. Ascendió el número de propietarios privados de la tierra y la compraventa o arrendamiento de parcelas fue un rasgo característico del periodo, que contribuyó a minar el monopolio territorial de la nobleza.

Al lado de la creciente *kulakización* de los campesinos, los latifundistas también incorporaron algunos elementos propios de la explotación capitalista, aunque mayoritariamente sostenían relaciones de explotación semiserviles por deudas. En algunas regiones el terrateniente exigía el pago de la renta en dinero, lo que obligaba al campesino que no tenía excedentes agrícolas importantes para comercializar, a trabajar en la industria a tiempo parcial. Sin embargo, el campesino siervo que laboraba también como obrero conservaba la parcela y un vínculo estrecho con el señor, al que se mantuvo atado durante mucho tiempo, primero por la renta, y después de la reforma de 1861 por el pago del rescate. Por otro lado, una parte de los pequeños productores autoconsuntivos iban siendo desplazados a la industria o transformados en campesinos pobres semijornaleros.

En estas condiciones, las ciudades contenían una masa obrera inestable y el mercado interno estaba sustentado esencialmente por la burguesía rural y no por los terratenientes, quienes representaban más bien un freno al desarrollo mercantil capitalista.

En los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, la crisis política del sistema servil se recrudeció, de 1826 a 1861 se registraron 1 186 levantamientos campesinos en todas las regiones de Rusia, y la protección zarista al latifundio feudal adoptó cada vez más la forma de violenta represión a las protestas rurales. Esta crisis se vio acrecentada por la derrota de Rusia en la guerra de Crimea contra Francia, Inglaterra e Italia, que evidenció el atraso militar y económico del país.

Para 1861 el zar Alejandro II se vio obligado a promulgar un decreto de emancipación de los siervos, pues como él mismo decía: “Es mejor liberar a los campesinos desde arriba que esperar a que conquisten su libertad mediante levantamientos desde abajo”.²⁴ Según este decreto, llamado Primer Estatuto General Ruso de Emancipación “se abolió para siempre el derecho de vasallaje

²⁴ Citado por Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 84.

sobre los campesinos asentados en las haciendas de los terratenientes y sobre los siervos que trabajaban en sus viviendas”.²⁵

En realidad la Reforma de 1861 concedía al campesino con estatus de “siervo privado” el derecho a rescatar una parcela limitada; pero mientras no pagara este “rescate” o amortización, la tierra seguía perteneciendo al latifundista, quien se la otorgaba en usufructo. De esta asignación, el terrateniente retenía además una porción o “recorte” que ascendía al rendimiento de una quinta parte del predio ocupado hasta entonces por el siervo. El rescate era mucho más alto que el valor de la parcela y debía pagarse en dinero o en trabajo. De manera semejante, “hacia 1867, la emancipación se [extendió] a los ‘campesinos del Estado’ [aquellos sujetos directamente al vasallaje de la Corona] que constituían la mayoría en la zonas septentrionales de Rusia y Asia”.²⁶

La Reforma de 1861 expresaba tanto la necesidad zarista de neutralizar el creciente movimiento campesino y facilitar el desarrollo de la naciente burguesía rusa, como la de multiplicar los estrechos lazos que unían a la autocracia con los terratenientes. El decreto conciliaba las necesidades de una burguesía aún débil y los intereses de una nobleza todavía poderosa. La única víctima de este compromiso fueron los campesinos.

Esta liberación no debía significar que el campesino se librara por completo y en masa del añejo control terrateniente. Aunque sí se proponía liberar parte de la mano de obra rural destinada a la industria y permitir el desarrollo de una capa más amplia de campesinos ricos, pero sin arrancar de raíz las relaciones de servidumbre. En estas condiciones el decreto fue de compromiso: una asignación de tierras al campesino, siempre pequeña y de mala calidad, además de un pago exagerado por su libertad, que en la práctica lo mantenía sujeto al terrateniente.

La presencia de los intereses feudales en el decreto de 1861 se manifiesta claramente en la diferencia de las asignaciones; mientras en las provincias septentrionales de tierras malas el tamaño de las parcelas asignadas es relativamente grande, con lo que el terrateniente obliga al campesino a pagar altos precios por tierras inútiles, a la vez que lo ata a ellas; en la región de tierras negras y más fértiles, la asignación es mucho menor, por lo que el campesino que no puede

²⁵ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 42.

²⁶ *Idem.*

sostenerse de la parcela propia y a la vez pagar el rescate, sigue dependiendo del terrateniente. Engels describe así la situación:

Por la distribución que siguió al rescate de la prestación personal, el Estado quitó a los campesinos para entregar a los nobles, no sólo la mayor, sino también la mejor parte de las tierras, con la particularidad de que los campesinos tuvieron que pagar a los nobles la peor tierra al precio de la mejor [...] No sólo se les despojó [a los campesinos] de la parte más grande y mejor de sus tierras, sino que incluso en las regiones más fértiles del imperio, las parcelas campesinas son demasiado reducidas para que puedan obtener de ellas su sustento [...] Y se nos dice que la nobleza rusa no tiene el menor interés en la existencia del Estado Ruso.²⁷

De esa manera, la nobleza siguió disfrutando de las mejores tierras, incluidas algunas que poseían tradicionalmente los campesinos, pero esto no significó un cambio hacia su explotación comercial. Según Shanin “el hecho más importante, es que la nobleza rusa no pudo sostener el desafío planteado por el sistema de producción capitalista”.²⁸ Más de la mitad de la tierra que en 1913 detentaba la nobleza, medio siglo antes de la presunta emancipación, había sido vendida o arrendada a los campesinos. Sin embargo, en cuanto a las tierras cultivadas, en 1914-1915, únicamente una décima parte de las áreas bajo aprovechamiento eran grandes propiedades, algunas de las cuales seguían siendo explotadas en forma de señoríos tradicionales con trabajo campesino y bajo contratos de aparcería. Así, los terratenientes participaban en la economía rural, pero no como productores sino principalmente a través de las rentas pagadas por los campesinos.

Vista en conjunto, la Reforma de 1861 tuvo tres efectos:

- Debilitamiento paulatino de la dependencia servil, aunque a cambio de grandes e inmediatas ganancias para los terratenientes.
- Reforzamiento progresivo de la dependencia de los campesinos respecto de la administración zarista, que en muchos casos anticipaba el rescate a los terratenientes, cobrándolo luego a los campesinos con intereses. El yugo de

²⁷ F. Engels, “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II, *op. cit.*, p. 43.

²⁸ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 43.

tal dependencia fue tan gravoso que “hacia 1903, la suma que pagaban los campesinos rusos, con capitalizaciones e intereses acumulados, se elevó hasta alcanzar el billón de dólares oro”.²⁹

- Fortalecimiento relativo del *mir*, que quedaba como propietario jurídico de la tierra, y del cual dependía económica y políticamente la vida de las familias campesinas.

En balance, la “emancipación de 1861 condujo a la unificación legislativa de los diferentes tipos de campesinado en un estado social omnicompreensivo con la comuna como su unidad básica de organización”.³⁰ Pues además “se estableció el derecho y la obligación exclusivos de todo campesino de inscribirse en una comuna. [Finalmente al Estado le resultaba funcional el igualitarismo de la comuna pues] “aseguraba una cierta estabilidad económica y la provisión de algunos servicios de tipo social y era una útil herramienta administrativa para la recaudación de impuestos, la política a seguir”.³¹

Sin embargo, el fortalecimiento de la comunidad fue sólo relativo, ya que paralelamente comenzó un proceso de diferenciación interna, lo que sin embargo no impidió que el *mir* se constituyera en la base económica y social de la acción campesina contra los terratenientes y la autocracia, y también en la base social de referencia de todas las corrientes políticas populistas.

Algunos datos permiten apreciar los efectos de la “liberación”. En 1881, 20 años después del decreto, existían aún más de tres millones de campesinos sometidos a obligaciones temporales con el terrateniente y subsistían los pagos en trabajo y tributos en especie. Sin embargo, en la misma época había ya tres millones de personas ocupadas en la industria, provenientes del campesinado sin acceso a la tierra resultante del decreto de 1861.³²

²⁹ Marc Slonim, *La literatura rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Breviarios del FCE, México, 1962, p. 95.

³⁰ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 66.

³¹ *Idem.*

³² Cfr., Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 86.

Dieciséis años más tarde, en 1897, cuando se realizó el primer censo moderno a escala nacional, la gran Rusia albergaba a 128 millones de habitantes:

[...] divididos en cerca de 200 nacionalidades, pertenecientes a docenas de grupos religiosos y que hablaban 146 lenguas distintas; de ellos diecisiete millones (el 13%) vivían en 865 ciudades. Por su ocupación los súbditos del zar estaban constituidos por 2.4 millones de trabajadores industriales, 1.2 millones de soldados, un millón de oficiales, 300 mil presidiarios, 17 mil estudiantes y *más de 100 millones de campesinos*.³³

Una población abrumadoramente rural que, sin embargo, en muchos casos alternaba la vida de la ciudad con la aldeana y el trabajo temporal en la agricultura con el empleo a tiempo parcial en la industria.

Paralelamente se inició un proceso de polarización en el seno de la comunidad aldeana. A los 20 años de la supresión de la servidumbre, el 20% de las familias ocupaba una posición dominante disponiendo en usufructo de la mayor y mejor parte de las tierras de la comuna así como de otras compradas o arrendadas. En general, la tierra comprada había pertenecido a los nobles y la arrendada a campesinos pobres.

A fines del siglo XIX, el 15% de las familias campesinas de la comuna tenía entre 35% y 50% de la tierra (campesinos ricos); 35% de familias, entre 20% y 45% (campesinos medios) y el 50% de familias, entre 20% y 30% (campesinos pobres).³⁴

Mediante el acaparamiento de parcelas cedidas por deudas, recurriendo al monopolio comercial y la usura, controlando las autoridades del *mir* y favoreciendo su centralización, los *kulaks* se fueron transformando en el sector económica y políticamente dominante de la comunidad campesina.

Sin embargo, aun si crecía la diferenciación interna de la aldea, se agudizaba más la contradicción entre el conjunto de los campesinos y los terratenientes, pues después del Decreto de 1861, los *mujiks* quedaron muchas veces con menos terrenos que antes, y la mayoría imposibilitada de comprar o arrendar. Además, el incremento demográfico aumentó la presión sobre la tierra y elevó el número de minifundistas.

³³ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, pp. 29-30 (cursivas mías).

³⁴ *Idem.*

En realidad la Reforma significó un verdadero saqueo a los campesinos, y éstos se resistían a atribuírselo a su “padrecito”, el zar. Un autor de la época, Leroy Beauleu, escribió que “en las aldeas se rumoraba que el manifiesto leído en las iglesias era una falsificación de los terratenientes y que el genuino acto de emancipación se anunciará posteriormente”.³⁵ Lenin describía así la vida de los campesinos en vísperas de la revolución de 1905:

Los cuarenta años transcurridos desde la reforma representan el ininterrumpido proceso de esta descampesinización, un proceso de lenta y dolorosa agonía. El campesino había sido reducido a un mísero nivel de vida: vivía con las bestias, vestía harapos, comía hierbas [...] Los campesinos se hallaban en un estado crónico de inanición y durante las malas cosechas, cada vez más frecuentes, morían por decenas de miles, víctimas del hambre y de las epidemias.³⁶

Dado que el anuncio de la reforma generó expectativas que el Decreto de 1861 de ningún modo podía satisfacer, las sublevaciones no se hicieron esperar y en 1863 en la región de Polonia, que estaba anexada a Rusia, los campesinos se levantaban en una lucha de liberación nacional y contra el régimen de servidumbre que la Reforma había reforzado. Aunque el gobierno aplastó el movimiento, tuvo que ceder algunas de las tierras arrebatadas a terratenientes y reducir el precio del rescate en Lituania y Bielorusia.

[Por otra parte] al concentrarse la población campesina en pequeñas superficies de tierra, las comunas empezaron a funcionar como fuente constante de demandas y caldo de cultivo del descontento. El *mir* siguió siendo para el campesino a la vez un escudo contra los problemas del mundo exterior y un organismo corporativo capaz de actuar por él y en su beneficio.³⁷

Pese al proceso de diferenciación interna, el *mir* transitó poco a poco de núcleo defensivo a base de apoyo en la lucha por la tierra. Esto sucedía sobre todo en las zonas de tierras negras, donde predominaba la agricultura y la población rural carecía de una disyuntiva de trabajo industrial.

³⁵ Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 87.

³⁶ V.I. Lenin, *Obras escogidas*, tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958, p. 396.

³⁷ Eric R. Wolf, “Rusia”, *op. cit.*, p. 101.

Y puesto que las crecientes revueltas campesinas provenían de la comunidad, el gobierno zarista se dio cuenta de que el *mir* ya no desempeñaba el papel de contención que tenía asignado sino que se había transformado en sustento de la acción reivindicativa. Con esta evidencia, el Estado emprendió un proceso de contrarreforma que se prolongaría de 1884 a 1894, y en 1889, en un vano intento por someter nuevamente al *mir*, promulgó una ley que restablece la jefatura administrativa de la nobleza en los *zemstva*.³⁸

Desde 1899, en lugar de los jueces de paz, que hasta entonces habían sido nombrados por los *zemstva* y que habían actuado a nivel local como principales autoridades administrativas y como mediadores entre los latifundistas y los campesinos, se introdujeron los llamados “comandantes de campo” [...] nombrados por los gobernadores, y procedentes de la nobleza autóctona [...] Se restituía a la nobleza, indirectamente, una parte de los derechos que había podido ejercer anteriormente sobre sus siervos [...] Las entidades administrativas comunales fueron intervenidas [...] Se privó en gran medida del derecho electoral a la clase obrera y a toda la intelectualidad burguesa.³⁹

A partir de 1880, las luchas del proletariado comenzaron a tener más visibilidad que el movimiento de los campesinos. Los años previos a la revolución democrática de 1905 se caracterizaron por un ascenso del movimiento obrero, que fue tomando la iniciativa por medio de las huelgas y mediante su organización en agrupaciones políticas reformistas o revolucionarias.

³⁸ *Zemstva*: “Administración autónoma local organizada en las provincias de la Rusia zarista a partir de 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales [...] La administración de los *zemstva* tenía una cierta autonomía y un relativo poder local [...] La Asamblea de los *zemstva* (plural) era electa y comprendía en principio a los representantes de todas las clases, incluido el campesinado, aunque [...] tenía neto predominio la nobleza grande y pequeña. Existió, no obstante, una fuerte corriente liberal entre los empleados de los *zemstva*”. Del glosario de Karl Marx, Nicolai Danielson y Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, José Aricó (comp.), traducción de Juan Beherend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxoa Doyhambourne, Oscar Barahona, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 388.

³⁹ Wolfgang J. Mommsen, *Historia universal siglo XXI. La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, vol. 28, Siglo XXI Editores, Madrid, 1971, p. 125.

Como desde el comienzo el capitalismo ruso cobró un carácter semicolonial, también desde sus inicios se presentó una alta concentración de la producción y por tanto del proletariado que, aunque numéricamente poco significativo, estaba aglutinado en unos cuantos centros urbanos. Estas condiciones permitieron un importante desarrollo organizativo y político de la clase obrera.

Por su parte, la nobleza terrateniente rusa se había debilitado: por arriba se hallaba subordinada al zar y por abajo estaba limitada por el *mir*. El Estado, aunque fuerte militarmente, tenía una base débil: una nobleza dependiente y económicamente ineficiente y una burguesía compradora vinculada al capital extranjero. Finalmente, necesitado de promover la modernización, el zarismo dio un fuerte impulso a la educación, que más tarde tuvo efectos políticos contraproducentes para el despotismo, ya que los estudiantes, censurados y hostigados, propendían a la revolución. También los *zemstva*, organismos de administración local y de extensionismo agrícola, se transformaron en espacios donde la intelectualidad liberal se vinculaba al pueblo y por tanto en instituciones poco seguras para el poder estatal. “Los *zemstva* se convirtieron en portavoces de un liberalismo moderado, dirigido contra el despotismo de la burocracia zarista y comenzaron a propugnar por un cuerpo representativo panruso de carácter constitucional”.⁴⁰

En 1904 estalla la guerra ruso-japonesa.⁴¹ Al ministro del interior, *Plehve*,⁴² le pareció que sería “una pequeña guerra” que “arreglaría las dificultades internas

⁴⁰ *Ibid.*, p. 126.

⁴¹ Esta guerra es resultado de la política colonial rusa en territorio chino desde 1880. La ocupación de Port Arthur en Lüchung, península china de Liaotung, lugar estratégico del Extremo Oriente, provocó un conflicto militar, no con China sino con Japón, país que en la guerra chino-japonesa de 1894 conquistó ese territorio. En 1895 el imperio ruso intervino aparentando defender a China, gracias a lo que un año después logró la concesión por 24 años de aquella península mientras construía el ferrocarril desde Harbín hasta el Puerto. Seis años más tarde Japón torpedeó Port Arthur que pronto capituló. Del 28 de febrero al 10 de marzo, las tropas japonesas derrotaron a los ejércitos rusos de Mukden en Manchuria y destruyeron la escuadra rusa de socorro en el estrecho de Tsushima. Poco después, el gobierno del zar pidió la intervención del presidente estadounidense Roosevelt firmando el tratado de paz de Portsmouth en Estados Unidos. Cfr. *Historia Universal*, vol. 19, *Las guerra mundiales*, Salvat Editores, México, 2005, pp. 64-67.

⁴² V.K. Plehve junto con Ignatiev, el conde Dimitrii Tólstoi, Durnovo, Goremykin, fueron ministros del Interior entre 1881 y 1905.

[pero] demostró ser un conflicto desastroso [que puso] al desnudo la falta de preparación del ejército, la incapacidad de los comandantes y la fragilidad social y política del imperio autocrático”.⁴³ La derrota militar en 1905, “con la inesperada caída de la fortaleza de Port Arthur (enero de 1905), tan fuertemente defendida, y la catástrofe de la flota rusa en Tsushima (mayo de 1905)”,⁴⁴ así como el reclutamiento militar de los jóvenes, recrudecieron aún más la efervescencia social. Los grupos organizados de socialdemócratas empezaron a orquestar una insurrección en el Mar Negro, pero poco antes los marineros del acorazado de *Potemkin* se rebelaron y dieron una heroica lucha que una famosa película de Serguei M. Eisenstein volvió legendaria.⁴⁵

El descontento se desencadenó después del llamado “domingo sangriento” del 9 de enero, dramático incidente que resultó de una huelga obrera en la Siderúrgica Putilov, la mayor empresa metalúrgica de la capital. El padre Gapón,⁴⁶ carismático

⁴³ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa, tomo I*, Ediciones Era, México, 1981, p. 14.

⁴⁴ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia Universal Siglo XXI, Rusia*, vol. 31, Siglo XXI Editores, México, 1992, p. 235.

⁴⁵ La protesta empezó por el asesinato del marinero bolchevique Vakulenchuk a manos de un oficial, “la elección de un comité de a bordo dirigido por otro marinero, Matushenko, los oficiales arrojados al mar, la llegada de la nave, enarbolando la bandera roja, al puerto de Odesa, donde había estallado una huelga obrera. [...] El 18 el *Potemkin* avanzó al encuentro de la escuadra naval [...] enviada a capturarlo [...] una nave: el crucero Gueorgui Pobiedostsev, se unió a la rebelión [...] Después de algunos días navegando libremente el *Potemkin*, falto de provisiones, tuvo que entregarse a las autoridades rumanas de Constanza. No [triunfó] pero [dio] una gran señal y una gran lección: también las fuerzas armadas podían rebelarse contra la autocracia”. En Guiseppe Boffa, *La revolución Rusa tomo I, op. cit.*, pp. 20-21.

⁴⁶ El padre Gapón, hijo de campesinos ucranianos, vagabundo intermitente y tolstoiano, conformó su sindicato bajo los auspicios de la policía secreta. Después del domingo 9 de enero de 1905, huyó y desde la clandestinidad primero y desde el exilio más tarde, “llamaba a usar bombas, dinamita, terror [...] todo lo que pueda contribuir a una insurrección nacional”. A principios de 1906 “regresó secretamente a Rusia [...] e intentó volver a la policía. Ofreció la delación de todos y cada uno a cambio de cuantiosas sumas de dinero; pero Píncus Rutemberg, uno de sus más estrechos colaboradores durante y después de enero de 1905, descubrió su doble juego y lo entregó a un tribunal secreto de trabajadores, que lo ajusticiaron en una casa solitaria de Finlandia en abril de 1906. Las masas siguieron venerando a Gapón, y durante años persistieron en la creencia de que había sido asesinado por la policía”. Marshall Berman, “San Petersburgo: el modernismo del subdesarrollo”, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, traducción de Andrea Morales Vidal, Siglo XXI Editores, España, 1988, pp. 261-264.

capellán de la fábrica, quien era agente secreto de la *Ojrana* –policía zarista– y a la vez organizador de la asamblea de Obreros Fabriles de San Petersburgo compuesta por once secciones y 30 mil miembros, convocó a una concentración frente al Palacio de Invierno de los zares, a la que asistieron cerca de 200 mil hombres, mujeres y niños, para pedir a Nicolás II, justicia y libertad. El texto, con las demandas de los trabajadores, afirmaba que el pueblo ruso había “llegado al terrible momento en el que la muerte es preferible a la continuación de insoportables tormentos”.⁴⁷ Además exigía libertades democráticas, el fin de la guerra y una Asamblea Constituyente. Gapón nunca llegó a presentar el documento, pues el zar y su familia habían abandonado la capital, dejando a cargo al Ministro del Interior, quien declaró ilegal la manifestación. Un destacamento armado de 20 mil soldados disparó contra la multitud. Guiseppe Boffa describe así la masacre:

Poco antes del mediodía, columnas de manifestantes avanzaron desde la periferia obrera hacia la plaza del palacio: llevaban iconos y retratos del zar. Solamente al fondo se veían algunas banderas rojas. Los manifestantes eran 140 mil. Bloqueados por los soldados que abrieron fuego, fueron luego rechazados por las cargas de caballería. La masacre fue particularmente despiadada en los alrededores del palacio. Después comenzó la cacería por las calles de la ciudad, que se prolongó hasta la noche [...] Los cálculos de los historiadores indican que hubo aquel día más de mil quinientos muertos y cerca de cinco mil heridos.⁴⁸

Con el “domingo sangriento” empezó la primera revolución rusa. “No sólo se extendieron las huelgas a otras regiones del imperio sino que, además, en la capital todos los estratos de la población declararon su solidaridad en una ola de unánime protesta”.⁴⁹

En este contexto, en paralelo con la huelga de San Petersburgo, que no se detuvo, estallaron las grandes huelgas industriales de 1905, que habían sido precedidas por un proceso ascendente de paros obreros iniciado en 1890.

⁴⁷ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴⁹ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, *op. cit.*, p. 237.

[En febrero] una ola de huelgas generales, que en un principio carecían de objetivos políticos, se adueñó de todo el país. Al mismo tiempo se pusieron en movimiento los intelectuales y finalmente, toda la burguesía [...] Exigían, casi unánimemente, la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la libertad de prensa, el derecho de asociación y el derecho de huelga.⁵⁰

En la primavera los paros obreros aumentaron rápidamente pasando “de 80 mil en abril a 220 mil en mayo”.⁵¹ Ese mes, la destrucción de la flota rusa y el frustrado motín del acorazado *Potemkin*, pusieron al gobierno en una difícil situación.

Paralelamente, impulsados por demandas propias o alentados por la lucha obrera, se intensificaron de nueva cuenta los levantamientos rurales. Así, las huelgas ferrocarrileras en el Cáucaso en 1902 desataron revueltas campesinas en la zona, y en Bielorusia un levantamiento agrario exigió la publicación de la “verdadera” proclama de Emancipación de 1861.

Generalmente los movimientos rústicos se originaban por problemas locales, pero sus demandas eran las mismas en todo el país: eliminación del control oficial sobre la vida campesina, fin de los pagos de redención, menores impuestos y reparto agrario.

El reclutamiento militar aumentó aún más la tensión entre los campesinos, que empezaron a formar uniones rurales ocupantes de tierras, que se negaban al pago de impuestos y que llegaron a tener su propia milicia. En algunas zonas, las residencias señoriales fueron incendiadas, sobre todo en los distritos de la región de tierras negras. En Letonia hubo levantamientos de obreros agrícolas contra los barones bálticos. En la región del Volga Medio y casi exclusivamente ahí, se unieron revolucionarios urbanos y rurales cuando la social democracia política organizó hermandades campesinas armadas. En julio de 1905, se formó en Moscú la *Unión Campesina Panrusa*, que al principio reunió a 100 campesinos y 25 intelectuales. Para noviembre, la *Unión* tenía ya 200 mil miembros en 26 provincias. Esta organización lanzó una nueva ofensiva contra

⁵⁰ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918, op. cit.*, p. 127.

⁵¹ Guiseppe Boffa afirma que “en el mes de enero hubo en el país entero 440 mil huelguistas, número superior a los habidos durante todo el decenio precedente”. Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 17.

los terratenientes y en algunos distritos la sublevación tomó formas francamente revolucionarias.⁵²

[En un documento] inspirado por socialistas revolucionarios y liberales (la *Unión*) declaraba que “la tierra debía ser considerada propiedad común de todo el pueblo” y pedía la convocatoria de una asamblea constituyente, prometiendo indemnizaciones a los propietarios rurales [...] Semejante organización, que empezó a adquirir un verdadero carácter de masas, era signo de una intensa fermentación de las zonas agrícolas, teatro en aquellos meses de nuevos movimientos campesinos, especialmente en Letonia.⁵³

A San Petersburgo llegaban noticias sobre la crítica situación en la frontera, donde los alzados tomaban propiedades, incendiaban casas y repartían el ganado. “En la segunda mitad de 1905 aumentaron los asaltos en el campo y estaban tan bien coordinados que se podía hablar realmente de una revuelta campesina organizada”.⁵⁴

En la oprimida Polonia, entonces parte de la Gran Rusia, también se movilizaban los campesinos ocupando latifundios. “El más importante alzamiento, al punto de requerir el envío de una expedición militar, ocurrió en febrero en Gurja, en Georgia”.⁵⁵ Pronto el Estado resultó incapaz de sofocar la rebelión agraria –que desde la primavera cobró la forma de una insurrección abierta y generalizada contra los terratenientes– pues el grueso de las tropas imperiales estaba comprometido en el Lejano Oriente ruso donde se desarrollaba la guerra con Japón.

A fines de 1905 se intensificó aún más la lucha. En septiembre se declararon en paro los empleados de correo y los tipógrafos de San Petersburgo, un mes después se desencadenó la gran huelga ferroviaria que paralizó el tráfico y el abastecimiento de carbón, es decir de energía, en todo el país, y de esta manera se bloqueó prácticamente a toda la maquinaria burocrática del gobierno. Por

⁵² Cfr., Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, *op. cit.*, pp. 128-129.

⁵³ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 20.

⁵⁴ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, *op. cit.*, p. 238.

⁵⁵ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, pp. 18-19.

estos días los huelguistas llegaron a sumar dos millones de personas: “jamás había visto el mundo un movimiento de tales proporciones”,⁵⁶ sostiene Boffa.

En el curso de esta vertiginosa insurgencia nacieron los primeros *sóviets*⁵⁷ de delegados obreros, en San Petersburgo y Moscú;⁵⁸ “órganos de dirección y de coordinación de las iniciativas de lucha [...] y en la fase más ardiente de la batalla, órganos de poder, que arrancaban a la autocracia lo que ésta nunca había querido dar, y que la burguesía rusa nunca había sido capaz de conquistar”.⁵⁹

De todos los *sóviets*, el que asumió la dirección del movimiento fue el de San Petersburgo, “un cuerpo representativo de 250 miembros para cerca de 40 mil trabajadores de fábrica”⁶⁰ que a mediados de octubre de 1905 tenía el poder en la capital, dirigido por un intelectual de izquierda: Khrustalev-Nossar.

Se conquistaron entonces libertades, como la de reunión y la de prensa, los periódicos revolucionarios circulaban libremente, “la autocracia, por primera vez, estaba acorralada [...] Petersburgo parecía una ciudad sitiada de calles semidesiertas recorridas por patrullas a caballo, sin luces y sin transporte”.⁶¹

Desde su exilio en Estocolmo, el líder socialdemócrata Vladimir Ilich Lenin envió en noviembre una carta al diario *Novaya Zhizn* en la que expresaba sus expectativas: “Me parece que el *sóviet* debe cuanto antes proclamarse gobierno revolucionario provisional de toda Rusia o [...] crear un gobierno revolucionario provisional”.⁶² Proyecto que parecía factible, dada la debilidad de Nicolás II, quién se vio obligado a publicar un manifiesto el 17 de octubre de ese año, donde se prometían amplias libertades y se anunciaban una Constitución y una Duma, o parlamento, con representación popular y basada en el sufragio universal.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁷ Agrupaciones obreras nacidas en la revolución rusa de 1905. El primer *sóviet* se forma en San Petersburgo.

⁵⁸ Había dos *sóviets* relevantes: el de Moscú, guiado por los bolcheviques, y el de San Petersburgo, de influencia menchevique. En este último surgió la figura de un joven de 26 años que se convirtió en su presidente “bajo el nombre de Ianovski (por su lugar natal), pero que en realidad se llamaba Bronstein. En los círculos revolucionarios conocido como ‘Trotsky’”. en Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁰ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, *op. cit.*, p. 128.

⁶¹ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 27.

⁶² Citado en *Ibid.*, p. 28.

El manifiesto de octubre fue interpretado por los políticos tibios y liberales como la primera victoria de la revolución. No pensaban lo mismo los campesinos y los obreros. Así, el *sóviet* de San Petersburgo, tomó la siguiente resolución: “El proletariado revolucionario en lucha no puede deponer sus armas, antes de que no haya sido instaurada una república democrática, que constituye el mejor camino para la lucha del proletariado por el socialismo”.⁶³

En las zonas rurales la proclama zarista de octubre apenas tuvo efectos tranquilizadores, y continuó en ascenso la agitación, pues entre ese mes y diciembre se produjeron más de la mitad de los alzamientos campesinos de 1905. También hubo entonces una cadena de rebeliones en el ejército y sobre todo en la marina. A fines de octubre estalló la legendaria insurrección de *Kronstand* en el puerto de Vladivostok, y en noviembre se insubordinaron los marineros de Sebastopol en el Mar Negro, alzamiento que fue aplastado y sus líderes arrestados y fusilados.⁶⁴

La insurrección del proletariado en Moscú fue el momento culminante, por la influencia de socialdemócratas y bolcheviques.⁶⁵

La ciudad era el centro donde estaban más activamente preparados para la lucha armada [...] En diciembre 100 mil obreros [conformaron] escuadras armadas: los *drugine* obreros [...] Surgieron en muchos barrios barricadas defensivas [...]

⁶³ Citado por Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo...*, *op. cit.*, p. 129.

⁶⁴ G. Boffa describe así la insurrección de los marineros de Sebastopol: “Fue dirigida por un joven oficial: el teniente Schmidt [...] se consideraba un ‘socialista sin partido’ [...] El 15 de noviembre la bandera roja fue izada sobre el crucero *Oshakov*. A ésta se unieron otras 12 naves de la escuadra del Mar Negro, incluido el glorioso *Potemkin* [...] Los insurgentes tenían el apoyo de una parte de la guarnición, la de los obreros del puerto y de los ferrocarriles [...] La insurrección fue dominada con una auténtica batalla, en la que el *Oshakov* fue echado a pique. Schmidt fue arrestado junto con los marineros Shastnik, Gladkov y Antonenko y fusilado con ellos tres meses más tarde”. en Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁶⁵ El Partido Obrero Social Demócrata se constituyó en 1898 en la ciudad de Minsk. Sus integrantes provenían del grupo Emancipación del Trabajo fundado en 1883 por los primeros marxistas rusos: Plejanov, Vera Zasulich, Axelrod, entre los más destacados. En 1905 se distinguieron dos alas en este partido, los bolcheviques que significa “miembros de la mayoría” en ruso, grupo de izquierda dirigido por Vladimir Ilich Lenin; y los mencheviques o “de la minoría” grupo reformista o de derecha, comandado por Yuli Martov.

Pero las armas no eran suficientes [...] y el 19 de diciembre el *sóviet* dio la orden de interrumpir la lucha [...] Muchos obreros fueron fusilados sin más trámite [...] La derrota de la insurrección de Moscú [fue] el comienzo de una fase descendente de la gran oleada revolucionaria.⁶⁶

Desde noviembre el gobierno zarista empezó a recuperar el control de la situación, dado que disponía de un mayor número de tropas gracias a la firma de la paz con Japón (septiembre 1905); aunque el traslado de la milicia imperial “desde Manchuria, comenzó muy tarde ya que el transiberiano disponía de una sola vía; en algunos lugares, sobre todo en Cita, los soldados tuvieron que abrirse camino luchando contra la resistencia armada de los trabajadores del ferrocarril”.⁶⁷

A principios de diciembre, arrestaron primero al líder del *sóviet* de San Petersburgo (Krustalev-Nossar) y luego al Comité Ejecutivo en pleno. Pese a las grandes huelgas que continuaron en las semanas siguientes en Moscú y otras ciudades industriales de la provincia, y que “culminaron en un levantamiento armado [...] El gobierno reprimió con extrema dureza este movimiento con las tropas recién llegadas”.⁶⁸

No obstante, en enero del 1906 los movimientos rurales continuaban, especialmente en Siberia donde se formaron pequeñas repúblicas ciudadanas: la “república de Schita”, la “república de Novorossisk”. El zarismo respondió a esto con extrema crueldad, llevando a cabo expediciones punitivas, juicios sumarísimos por los que miles fueron asesinados, hubo también decenas de miles de arrestos y numerosas aldeas quemadas. Así empezó a romperse la resistencia campesina, aunque entre la primavera y el verano de 1906 la lucha todavía afectaba casi a la mitad de los distritos agrícolas, alcanzando incluso la intensidad del otoño anterior. También persistieron las huelgas, pero menores en número y virulencia.⁶⁹

⁶⁶ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, pp. 31-32.

⁶⁷ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, *op. cit.*, p. 240.

⁶⁸ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo...*, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁹ *Idem.*

En cuanto a la influencia del *mir* como organización comunitaria, “la revolución de 1905-1906, reveló en toda su intensidad una función adicional de la comuna campesina, que había permanecido latente hasta entonces, como generadora de una ideología igualitaria y como escuela de acción colectiva capaz de convertirse en revuelta de la noche a la mañana”.⁷⁰

Aunque socialmente diversos, el conjunto de los campesinos deseaba la eliminación de impuestos, la supresión de los pagos de rescate y, sobre todo la recuperación de la tierra. Pero había diferencias: algunos querían más libertad para transformarse en agricultores independientes, y la supresión de las limitaciones que imponía el *mir*; otros, por el contrario, pugnaban por restablecer plenamente el poder de la comunidad, buscando la nivelación económica entre sus miembros.

Para la gran masa de campesinos medios y pobres, la opresión provenía de tres fuentes distintas: en primer término, de sus ancestrales enemigos los terratenientes, a los que seguían atados por todo tipo de obligaciones; en segundo lugar de la burocracia zarista, cuya influencia se acrecentó a partir de la ley de 1861 y, finalmente, de la cada vez más fuerte capa de *kulaks* enriquecidos que polarizaban al *mir*.

La propiedad agraria mostraba crudamente estas múltiples contradicciones, pues si los nobles terratenientes tenían aún la mayor y mejor parte de todas las tierras, los *kulaks* enriquecidos disponían ya de la mayor y mejor parte de la tierra campesina.

En tiempos de relativa estabilidad, la organización campesina en el *mir* era controlada por los aldeanos ricos y en general expresaba el antagonismo de toda la masa rural con respecto a los terratenientes y el zarismo. Pero en momentos de intensa acción política, los campesinos medios, particularmente interesados en preservar la comunidad y en la abolición de impuestos y tributos, tendían a tomar la iniciativa, mientras los *kulaks*, temerosos de perder su posición privilegiada, pero a la vez interesados en deshacerse de los restos de la servidumbre, asumían actitudes ambiguas.

Los campesinos pobres y semiproletarios, proporcionaban el contingente principal a la batalla pero difícilmente la dirigían, entre otras cosas porque la defensa del *mir* no tenía para ellos el mismo sentido que para los medios, pues su existencia no dependía básicamente de la comuna. Finalmente, en muchas

⁷⁰ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, op. cit., p. 66.

ocasiones los *kulaks* fueron objeto de ataques de los campesinos pobres y medios, pues adoptaban actitudes abiertamente hostiles al movimiento.⁷¹

Desde el punto de vista social, la participación campesina en la revolución de 1905 mostró claramente que la tierra era el objetivo central capaz de unificar los intereses de la masa rural y que, en consecuencia, el golpe principal del movimiento agrario iba dirigido contra los terratenientes.

Esta tendencia persiste en años posteriores. Así lo confirma una evidencia presentada por Teodor Sahnin, quien cita a historiadores soviéticos que consignan:

[...] entre 1905 y 1907, el 62% de los denominados “conflictos agrarios” constituyeron acciones campesinas dirigidas contra la gran propiedad, el 13.4% fueron huelgas rurales, dirigidas contra los terratenientes principalmente, y un 14.5% lo fueron contra el aparato político-militar que estaba presto a acudir con toda celeridad a las zonas rurales para defender las haciendas. Sólo un 1.4% de los casos se relacionaban con “guerras entre campesinos”.⁷²

El curso político de los combates de 1905 reveló también la débil inserción en el campo de las organizaciones revolucionarias urbanas, sobre todo de los socialdemócratas.

En su caracterización económica de la revolución de 1905-1906, León Trotsky consideraba que pese a su enorme importancia y a sus profundos efectos posteriores,

[...] la primera revolución no había conseguido acabar con los terratenientes. La masa campesina no se había destacado en bloque, ni el movimiento generado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros.⁷³

⁷¹ Cfr., Hanza Alavi, “Los campesinos y la revolución”, *Pensamiento crítico*, núm. 4, Departamento de Filosofía, Universidad de La Habana, Cuba, 1967, pp. 116-117.

⁷² Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 19.

⁷³ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 67.

Boffa atribuye la derrota de la revolución de 1905-1906 a:

[...] la insuficiente alianza entre las dos principales fuerzas del movimiento revolucionario: el obrero y el campesino. No hubo coordinación entre ellos [...] Se registró una discordancia en el tiempo y en los objetivos [...] Los campesinos no estaban convencidos de abatir al zarismo para satisfacer sus aspiraciones de tierra.⁷⁴

Y coincide con Trotsky, en que “esta falta de conciencia se manifestó, con efectos más graves entre aquellos campesinos en uniforme que eran los soldados y que aún cuando en algunos casos se rebelaron, en general participaron en la represión de la revolución”.⁷⁵

Pero investigadores como Shanin perciben más bien una revolución dual, conformada por dos momentos, 1905 y 1906; dos sublevaciones diferentes que no llegaron a coincidir ni en el espacio ni en el tiempo.

La rebelión de la *intelligentsia* y los trabajadores de las ciudades fue dirigida por los partidos políticos nacionales teniendo como blanco el Estado zarista. Cuando esta rebelión ya había sido aplastada, los campesinos en masa empezaron a prender fuego a las haciendas en una revuelta agraria espontánea contra la nobleza terrateniente, intentando tomar posesión de la tierra bajo el grito unificador de “la tierra es de Dios”. Las dos revoluciones se desarrollaron paralelamente y su principal o único lazo [fue] la debilidad del zarismo, sus derrotas militares y los encarcelamientos y ejecuciones en las horcas [...] causas desencadenantes que constituían práctica común bajo la égida de Stolypin.⁷⁶

La “vía stolypiniana” (de 1905 a 1917)

La revolución de 1905 produjo una fisura en el régimen zarista que, si bien logró controlar la situación en la ciudad y en el campo, se vio obligado a hacer

⁷⁴ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo 1, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 52.

concesiones: autorizó la formación de sindicatos y la edición de periódicos revolucionarios, y creó una apariencia de parlamento, la Duma. Todo ello combinado con una represión sistemática a los grupos más radicales. Sin embargo, en el escenario rural, como apreciara Trotsky, la revolución vencida dejó profundas huellas:

El gobierno tuvo que abolir los antiguos cánones que venían pesando sobre las tierras en concepto de redención y abrió las puertas de Siberia a la colonización. Los terratenientes, alarmados, no sólo hicieron concesiones de monta en lo referente a los arriendos, sino que empezaron a vender una buena parte de sus latifundios. De estos frutos de la revolución se aprovecharon los campesinos más acomodados, los que estaban en condiciones de arrendar y comprar las tierras de los señores.⁷⁷

Era evidente que el gobierno precisaba una nueva política, que no tardó mucho en perfilar. Para el zarismo era necesario establecer algún tipo de conciliación con los terratenientes, a la vez que impulsaba un desarrollo rural de corte capitalista dando paso a una suerte de monarquía burguesa. Esto se mostró claramente en la política agraria del primer ministro Stolipyn (1906-1910), que además de atenuar el enfrentamiento con los terratenientes, logró contener el avance del movimiento campesino.

Las reformas de Stolipyn “intentaron crear un poderoso estrato de campesinos ricos dedicados a un tipo de agricultura capitalista”.⁷⁸ Y según un discurso del propio ministro, del 15 de marzo de 1910, se orientaban a instaurar un nuevo orden socioeconómico en el campesinado. Pero, según Shanin:

[en realidad] fueron proyectadas para destruir la estructura social tradicional en el medio rural y establecer una eficiente agricultura capitalista que fuera la base de un conservadurismo político y un crecimiento económico rápido. La nueva legislación favorecía a los agricultores ricos para que establecieran explotaciones capitalistas y promovía la disolución de las comunas facilitando

⁷⁷ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 67.

⁷⁸ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 44.

los cercamientos de las tierras comunales dentro de la propiedad privada de los jefes de las unidades domésticas.⁷⁹

Acerca de la reforma rural de Stolypin, Lenin escribió:

La famosa Legislación agraria de Stolypin [...] está penetrada hasta la médula de un espíritu puramente burgués. Dicha legislación sigue sin ningún género de dudas, la línea de la evolución capitalista, facilita e impulsa esta evolución, acelera la expropiación del campesinado, la disgregación de la comunidad, la formación de una burguesía campesina. Indudablemente esta legislación es progresista en el sentido económico científico.⁸⁰

Y Trotsky la caracteriza como “un obús capitalista disparado contra el régimen comunal”.⁸¹ Según él, la Reforma Agraria de Stolypin tenía dos objetivos. Por una parte pretendía eliminar la antigua tenencia colectiva de la comunidad aldeana y destruir su organización interna, para favorecer el libre comercio de tierras; por otra, se proponía construir, sobre los restos del *mir*, y mediante créditos y apoyo directo del Estado, una nueva clase de agricultores independientes (*kulaks*), sector productivo que si bien ya era numeroso, había visto obstaculizado su desarrollo por el comunitarismo del *mir* y la carencia de mano de obra asalariada.⁸²

Dos eran los efectos esperados: aumentar la productividad agrícola mediante la renovación tecnológica y romper los obstáculos a la propiedad individual que representaba la existencia del *mir*. Lo que de preferencia tenía que lograrse sin afectar los intereses de los terratenientes y de tal modo que las grandes propiedades territoriales quedaran intactas. Así pues, se quería impulsar una clase de agricultores “fuertes y parcos” pero manteniendo a los campesinos fuera de la tierra de los nobles, y “dividiéndoles su propia tierra, para beneficio de

⁷⁹ *Ibid.*, p. 66.

⁸⁰ V.I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución de 1905-1907*, traducción de acuerdo con el tomo 16 de la quinta edición de las *Obras completas* de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, s/f, p. 32.

⁸¹ Cfr. León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 68.

⁸² *Idem.*

los más prósperos de ellos”.⁸³ Así las aproximadamente 4 millones de hectáreas que se repartieron entre 1906 y 1910, fueron en lo fundamental de tierras del Estado.⁸⁴

En el interior de la comuna, Stolypin promovió la adopción de la propiedad individual. Así, en los casos en que el *mir* había renunciado a la periódica redistribución, las familias adquirían automáticamente la propiedad sobre las parcelas que la comuna les había asignado anteriormente.

De esta manera cada campesino tuvo la posibilidad legal de abandonar el régimen comunitario y adquirir una parcela privada, resultando con ello que las mejores tierras fueron pasando a manos de los *kulaks*, quienes con la ayuda del Banco Campesino compraban a muy bajo precio las parcelas de los campesinos pobres.

Los campesinos medios y pobres, principales afectados por estas políticas llamaban a las comisiones oficiales encargadas de reestructurar la tenencia, comisiones de “explotación de tierras” y calificaban de “desordenación” a la ordenación stolypiniana.

Las medidas de la Reforma tuvieron un éxito parcial. Así, en las zonas de tierras malas, con industria próxima y en las de agricultura comercial cerealera para exportación, cerca de tres millones de aldeanos abandonaron la comuna y alrededor de 900 mil campesinos pobres tomaron los títulos de sus tierras y las vendieron, desplazándose a las ciudades. En cambio en el centro del país, la zona de Moscú, los campesinos no tenían medios para independizarse y no estaban dispuestos a vender sus parcelas. El resultado fue que 6 millones se quedaron en las comunas. En esta región de la Rusia Central, un sector de campesinos medios defendió con firmeza al *mir* que tradicionalmente los habían protegido de la ruina.

El igualitarismo comunal que Stolypin temía y estaba decidido a destruir, persistió en partes del antiguo Moscú, “donde no dejó de amenazar las moradas de los señores”.⁸⁵ Según Wolf, la subsistencia del *mir* en esas regiones se explicaba

⁸³ Paul Mibankov, citado por Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, op. cit., p. 103.

⁸⁴ Cfr., Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, vol. 31, op. cit., p. 248.

⁸⁵ Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, op. cit., p. 104.

por “falta de diferenciación y el predominio de una falange compacta del llamado campesino medio”.⁸⁶

Lo cierto es que en los nueve años que duró la Reforma, una cuarta parte de la población rural abandonó las comunas y 2.5 millones de familias campesinas se transformaron en productores independientes, obteniendo en propiedad casi 17 millones de *desiatinas*.⁸⁷ Como consecuencia directa de la política stolypiniana, en 1912 aumentaron en 2 millones las haciendas campesinas sin ganado de labor y con un sólo caballo.

De 1906, año en que empieza la nueva política agraria, hasta mayo de 1915, “casi un tercio de los campesinos declaró querer separarse de la comunidad rural: los campesinos con poco terreno intentaron vender su parte, y los ricos [...] aumentar sus propiedades”.⁸⁸ En 1910, una ley abolió la propiedad de la tierra “en todas las comunas campesinas que no hubieran practicado una redistribución desde la emancipación. El número de explotaciones afectadas sería de cerca de dos millones”.⁸⁹

No obstante, “muchas de las comunas que según la ley de 1910 fueron declaradas disueltas, ni siquiera llegaron a enterarse de la nueva ley [...] Después de un gran ímpetu inicial, se produjo una súbita y pronunciada disminución en el establecimiento de explotaciones cercadas”.⁹⁰

Según el demógrafo soviético I. Pisarev, en 1913 el campesinado ruso se componía “de un 14% de *kulaks*, 5% de proletarios rurales y 81% de campesinos no pertenecientes a ninguno de estos dos estratos”.⁹¹ Lo que significa que la reforma de Stolypin tuvo un impacto menor al esperado y que en lo sustancial las comunas persistieron.

El número de unidades domésticas que se separaban de las comunas descendió de forma regular a partir de 1909, alcanzando su cifra más baja en el último año

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Una *desiatina* equivale a 1.092 hectáreas.

⁸⁸ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, vol. 31, *op. cit.*, p. 249.

⁸⁹ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 67.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Ibid.*, p. 84.

de preguerra (1912-1913) –la cuarta parte de las que registra el año de 1909. La mayoría de las unidades domésticas campesinas rusas vivía aún en el marco de la comuna tradicional cuando se produjo la revolución de 1917.⁹²

En cuanto a la política de colonización, ésta fue en gran medida un fracaso pues varios miles de campesinos trasladados por el gobierno a Siberia y a las zonas esteparias del Asia Central volvieron arruinados y coléricos; “en los últimos dos años antes de la guerra retornaron aproximadamente un tercio de los que se habían ido”.⁹³ Trotsky resume así la situación:

El 1 de enero de 1916 había 2 millones y medio de labradores, que tenían adquiridas e inscritas como de su propiedad 17 millones de *desiatinas*. Otros dos millones pedían que se les adjudicara 14 millones de *desiatinas* en el mismo concepto. En apariencia la reforma había alcanzado un triunfo colosal. Lo malo era que estas propiedades carecían en su mayoría de toda viabilidad y no eran más que materiales para una selección natural. Entre tanto, los terratenientes más atrasados y los labradores modestos vendían aprisa, unos sus latifundios, otros sus parcelas de tierra: entraba en escena, como compradora, una nueva burguesía rural. La agricultura pasaba indudablemente a una nueva fase de progreso capitalista. En cinco años (1908-1912) la exportación de productos agrícolas subió de mil millones a mil 500 millones de rublos. Esto quería decir que las grandes masas de campesinos se proletarizaban y que los labradores acomodados lanzaban al mercado cantidades de trigo cada vez mayores [...] Para suplir el régimen comunal obligatorio, desplazado, organizose la cooperación voluntaria que en el transcurso de pocos años, logró adentrarse bastante en las masas campesinas [...] Pero el hecho era que la cooperación no favorecía verdaderamente más que a los campesinos ricos, a los que a fin de cuentas quería servir [...] Se habían trasplantado al campo las mismas contradicciones que tan pronto torcieron en Rusia el desarrollo de la sociedad burguesa en su conjunto. La nueva burguesía agraria, destinada a apuntalar las propiedades de los terratenientes más antiguos, demostró la misma hostilidad declarada contra las masas campesinas –la médula del régimen agrario– que los viejos terratenientes [...] La política de Stolypin trataba de impulsar a los campesinos

⁹² *Ibid.*, p. 67.

⁹³ *Ibid.*, p. 249.

acomodados a apoderarse de las tierras comunales [...] para convertir a estos nuevos hacendados capitalistas en columnas del régimen. Aquí, en esta tentativa de suplantar el problema campesino por el problema de *kulak*, fue precisamente donde se estrelló la contrarrevolución. Un diputado campesino, Petrichenko, declaraba en cierta ocasión desde la tribuna de la Duma:⁹⁴ “por mucho que discutáis no seréis capaces de crear otro planeta. Por tanto no tendréis más remedio que darnos la tierra sobre la cual nosotros estamos”.⁹⁵

La reforma agraria de Stolypin efectivamente “aceleró la destrucción de la Rusia patriarcal y las diferenciaciones de clase que ya se delineaban en los campos; habían favorecido el aumento numérico y la consistencia económica de los *kulaks*. Pero no tuvieron tiempo para realizar una verdadera unidad de intereses entre éstos y los latifundistas”.⁹⁶ La contradicción central con el terrateniente, lejos de debilitarse, se había agudizado y ahora los campesinos veían también al *kulak* como enemigo. En 1910 se propagaron por amplias regiones los incendios de haciendas de campesinos ricos y de nobles.

Las regiones de nacionalidades no rusas (sobre todo la Polonia occidental) fueron obligadas a rusificarse, y cuando en 1911 Stolipyn promovió el estatuto de los *zemska* en las provincias occidentales del Imperio, mediante “un sistema electoral que favorecía a los campesinos y a los funcionarios rusos, rutenos o ucranianos, en perjuicio de los terratenientes, normalmente polacos, con el fin de disminuir la influencia de la nacionalidad polaca”,⁹⁷ despertó violentas protestas. Estas reformas sólo pudieron llevarse a cabo mediante un *ukas*⁹⁸ del

⁹⁴ La Duma es un parlamento, pero Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum (1882-1945), conocido como Volin, estudioso y participante en la revolución rusa, explica que el término “es tomado de lejanos siglos en que se llamaba *Dumaboyarskaia* a una especie de Consejo de Estado o Cámara de Nobles (boyardos), institución para ayudar al zar en sus funciones. Más tarde, en los siglos XVI y XVII se denominaba *Zemkaia Duma* a las asambleas que reunían representantes de diversas clases comparables a los Estados Generales de la antigua monarquía francesa. En la época de la que hablamos (1905), *Gorodskaia Duma* significa Consejo Municipal de la ciudad; *gorod* significa *ciudad* y *Duma*, *pensamiento*”.

⁹⁵ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁹⁶ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁷ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo...*, *op. cit.*, p. 205.

⁹⁸ Proclama rigurosa y de carácter vinculante, emitida por el zar.

zar. Sin embargo la inminente caída de Stolipyn fue acelerada el primero de septiembre de 1911 por las balas de un terrorista, probablemente a sueldo de la policía zarista.

Para 1911 se extendió una terrible ola de hambre que padecieron más de 30 millones de campesinos, y de 1910 a 1914 los disturbios rurales ascendieron a 13 mil.⁹⁹ Las expropiaciones de tierras se generalizaban, lo mismo que las de ganado y aperos agrícolas. La “Liga del Arcángel San Miguel” o las “Centurias Negras”, como las llamaron los campesinos, caían sobre las aldeas arrasando todo brote revolucionario con tal saña, que el terror que imprimieron a Rusia se extendió más allá de las fronteras y el zar se ganó el apodo de “Nicolás el Sanguinario”.

Entre 1912 y 1913 “era enorme la agitación de los campesinos” despojados o proletarizados “como consecuencia de las reformas agrarias de Stolypin, y la exasperación de la clase trabajadora no conocía límites. Las imponentes huelgas (en estos años) constituían una anticipación de acontecimientos futuros”.¹⁰⁰ Lenin escribía entonces: “Sin revolución victoriosa no habrá libertad en Rusia. Sin la caída de la monarquía zarista a través de la insurrección de los proletarios y los campesinos no habrá en Rusia una revolución victoriosa”.¹⁰¹

En 1914, las condiciones del movimiento revolucionario se alteraron por el comienzo de la primera guerra mundial (1914-1918).¹⁰² La movilización bélica

⁹⁹ Cfr. Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX, op. cit.*, p. 129.

¹⁰⁰ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo..., op. cit.*, p. 206.

¹⁰¹ V.I. Lenin, *Obras completas*, vol. 18, Berlín, 1962, p. 99.

¹⁰² En la primera guerra mundial Rusia participó en el frente oriental contra Alemania. En 1914 el ejército ruso invade Prusia oriental pero sufre una catastrófica derrota en Tannenberg, dejando en el campo de batalla no menos de 50 mil prisioneros. A fines del año, tropas alemanas avanzan sobre Polonia oriental, entonces territorio ruso. Poco después los rusos se internan en Austria y logran conquistar Galitzia oriental con Liov y se anexan por primera vez todas las zonas ucranianas que pasan a formar parte del imperio. Un año después el ejército alemán obliga a los rusos a evacuar Galitzia, y en julio, ocupa toda Polonia, forzando la retirada de los rusos antes de su total aniquilamiento. En 1916 el ejército ruso se rearma con ayuda de los aliados y avanza de nuevo sobre Galitzia, pero un mes más tarde fracasa en el frente de Los Cárpatos por el involucramiento del ejército austro-alemán. En 1917 los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania y en el frente occidental se despliega una guerra submarina ilimitada donde participan Gran Bretaña y Francia. En el frente oriental estalla la revolución

redujo naturalmente las huelgas y las sublevaciones agrarias rusas pero, un año después, las luchas y demandas reverdecían y se hacían más radicales.

La guerra significó reclutamientos, movilizaciones y traslados de aldeanos a los frentes de batalla y, sobre todo, una enorme mortandad. En agosto de 1915 “cuando la ofensiva alemana sobrepasó Varsovia [...] las pérdidas rusas habían ascendido ya a 3.8 millones de hombres”.¹⁰³ En 1914, la victoria del ejército ruso en Galitzia permitió realzar la autoridad del zar, pero en 1915, la pérdida de Galitzia y la conquista de Polonia y de Vilna por los alemanes, acarrearón divisiones en el gobierno imperial, que coincidieron con un auge temporal de huelgas obreras e insurrecciones campesinas.¹⁰⁴

En 1916 se dio el quiebre, pues mientras que al empezar la guerra el número de paros proletarios había disminuido prácticamente a cero, ese año “más de un millón de obreros entraron en huelga [...] y muchos campesinos fueron movilizados, aunque las mujeres los substituyeron en el trabajo [...] y al parecer cientos de miles de prisioneros, sobre todo del ejército austro-húngaro, fueron empleados en las fincas”.¹⁰⁵

Los campesinos en la revolución de 1917

La primera fase de la revolución de 1917 se inició con un ascenso de huelgas obreras desde principios del año: 250 mil huelguistas en enero y 400 mil en febrero. Para el 27 de ese mes, después de manifestaciones insurreccionales en

rusa de febrero-marzo y se cuestiona la continuidad de la guerra, los mencheviques apoyan la ofensiva rusa en Galitzia pero la contraofensiva alemana no se hace esperar. En diciembre se firma el armisticio ruso-alemán. Cfr. Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, pp. 249-256; y *Las guerras mundiales*, tomo XIX, Salvat, España.

¹⁰³ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 252.

¹⁰⁴ Cfr. Arthur Rosemberg, *Historia del Bolchevismo*, Cuadernos de PyP 70, México, 1977, pp. 48-49.

¹⁰⁵ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 254.

San Petersburgo, abdicó el zar y se constituyó un débil gobierno provisional. Así lo cuentan Goehhrke y Hellmann:

A principios de 1917 aumentó de nuevo la ola de huelgas. Protopopov, con decisión insensata, hizo detener a los representantes de los trabajadores en el comité Central para la industria de Guerra [...] Las revueltas crecieron. De nuevo se pidió al zar, aunque en vano, que nombrara un gobierno que gozara de la confianza del pueblo. En lugar de ello, el gobernante se dirigió al Cuartel General para asumir la dirección de las operaciones. [...] Los obreros se amotinaron, se les unieron los reservistas y entre ellos los del regimiento de la Guardia, de forma que en un solo día el Comandante Militar de la capital ya no pudo apoyarse en ninguna tropa digna de confianza.¹⁰⁶

Al mismo tiempo se instaló en el palacio Tauride de San Petersburgo el *Sóviet* de obreros y soldados que emitió la “Ordenanza 1”, asegurando el control sobre la guarnición de Petrogrado pero que influyó en todo el país y en el frente. De manera que “tras la supresión del juramento de fidelidad de los soldados al gobernante, el ejército dependía de la buena voluntad de los prudentes *Sóviets* de soldados”.¹⁰⁷

Si Moscú y San Petersburgo eran los focos de la insurrección de obreros y soldados, la base primordial del movimiento campesino fue la zona atrasada de la gran Rusia y la región del Volga, lugares donde era mayor la supervivencia de la servidumbre y menor la diferenciación social de los campesinos.

Las expropiaciones de latifundios y de bosques aumentaron mes a mes. Las ocupaciones fueron 17 en marzo, 204 en abril, 259 en mayo, 577 en junio, 1 112 en julio. Para el otoño, las sublevaciones rurales cubrían casi todo el país. De 624 distritos, 482, el 77%, había sido ganado por la insurrección campesina.¹⁰⁸

Al principio de la revuelta “los campesinos comenzaban por cortar leña en los bosques de los grandes propietarios, por mandar sus propias vacas a los pastizales, por segar su heno. Espontáneas al principio, estas acciones tomaban poco a poco un carácter más sistemático y se convertían en auténticas confiscaciones”.¹⁰⁹

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 255.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 256.

¹⁰⁸ Cfr. León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 395.

¹⁰⁹ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 17.

Entonces los movimientos obrero y campesino convergieron. El movimiento rural se había extendido ya a 43 provincias y sin esperar las soluciones de la Asamblea Constituyente, los aldeanos establecían ellos mismos las rentas.¹¹⁰

Ahí donde habían sido obligados a [arrendar la tierra], establecían ellos solos el precio y lo imponían al propietario rural: era una cifra cinco o seis veces más pequeña que la que éste pretendía. A menudo estas decisiones eran tomadas por los Comités Agrarios [...] En ocasiones ni siquiera estas sumas eran pagadas a los propietarios: los campesinos [...] estaban todavía dispuestos a pagar, pero sólo al mismo Comité visto por ellos como símbolo de propiedad impersonal, colectiva, estatal.¹¹¹

Aunque desde febrero el gobierno provisional encabezado por Kerensky, miembro del ala derecha del Partido Socialista Revolucionario, prometió reformas democráticas como la jornada de ocho horas, la expropiación de los latifundios y el reparto agrario, así como la convocatoria a una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal y secreto “que confiscara y distribuyera los depósitos de víveres”¹¹² y negociara la paz, sus integrantes no estaban dispuestos

[...] a satisfacer los deseos de la mayoría de las masas pactando inmediatamente la paz y realizando una reforma agraria. En su opinión la mejor manera de satisfacer los intereses nacionales consistía en [...] proseguir la guerra hasta un final victorioso, conservando así la situación de gran potencia para Rusia. Posteriormente [...] una Asamblea Constituyente decidiría el reparto de tierras.¹¹³

De modo que tanto la terminación de la guerra como la cuestión agraria, los dos problemas más urgentes, seguían posponiéndose aún después del derrocamiento del zar en febrero de 1917.

¹¹⁰ Cfr. PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p. 267.

¹¹¹ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*

¹¹² E.H. Carr, “Historia de la Rusia Soviética”, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 89.

¹¹³ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, *op. cit.*, p. 259.

Aunque los campesinos estaban dispuestos a darle tiempo a la realización de la Asamblea Constituyente, interpretaban la espera a su manera.

Si es necesario esperar –tal era su pensamiento–, es justo que también los grandes propietarios rurales esperen sin conservar la tierra en sus manos [...] Una resolución del *sóviet* campesino provincial de Penza [...] pedía que antes de la constituyente todas las tierras estatales, nobiliarias, conventuales, pasaran a disposición de los comités del *volost'* para que éstos pudieran decidir el uso que había que darles. Una moción análoga fue adoptada en la provincia de Kiev, en Ucrania.¹¹⁴

Del ejército, que se estaba desintegrando, los soldados campesinos regresaban a sus aldeas a incorporarse al movimiento y, en octubre, más de la mitad de los disturbios de la nación eran de carácter campesino.

Las palabras de los soldados –también ellos campesinos– que regresaban del frente heridos o enfermos [pudieron] más que la llegada numerosa de los propagandistas y organizadores de los diversos partidos [pues] ellos eran muy sensibles a las consignas revolucionarias.¹¹⁵

En conjunto el movimiento campesino recorrió dos grandes periodos: en el primero, la población rural se adaptó al nuevo régimen y procuró resolver los problemas mediante las nuevas instituciones; en el segundo, verano-otoño, el campesinado había perdido por completo la confianza en el gobierno provisional y la lucha se torna insurreccional. Un telegrama llegado de la provincia de Tambov al gobierno, reflejaba el espíritu del movimiento rural:

Deseamos conservar la calma en interés de las libertades conquistadas, prohibid a los propietarios que arrienden sus tierras hasta la Asamblea Constituyente, en caso contrario, haremos correr la sangre y no dejaremos trabajar a nadie por cuenta ajena.¹¹⁶

¹¹⁴ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹¹⁶ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 396.

Así lo consignaba Trotsky:

Los investigadores establecen esta clasificación de conjunto para los conflictos del mes de julio, ordenados en una curva ascendente: apropiación de praderas, de cosechas, de abastecimiento y forrajes, de labores, de material agrícola; lucha por el precio de los arrendamientos, saqueo de dominios. En agosto: apropiación de cosechas, de praderas, de tierras y de bosques, terror agrario [...] Los guardabosques huyen. Un clamor se eleva desde los bosques de la nobleza; las astillas vuelan por todo el país. El hacha del *mujik* golpeó durante todo el otoño al ritmo afiebrado de la revolución.¹¹⁷

Esta es la versión del historiador Boffa. En el otoño de 1917,

[...] la agitación de los campos rusos estallaba en una auténtica insurrección campesina, esencialmente en las regiones del sur de Moscú, que constituyen el corazón de la zona agrícola del país [y] se extendía hasta cubrir toda la Rusia europea, diseminando por todas partes sus “gallos rojos”, incendios que arrasaban los palacios de los grandes propietarios rurales, los “nidos” de los odiados *pomiéshchiki* [terratenientes]. La revolución del octubre ruso sería incomprendible sin esta conmoción del mundo rural.¹¹⁸

En donde el *mir* había dejado de existir desde hacía mucho tiempo, la tierra ocupada se asignó una vez más a individuos. Pero en donde el *mir* demostró “estar vivo y activo” la comunidad rural volvió a surgir.¹¹⁹

En cuanto al resurgimiento de la comunidad aldeana, Trotsky escribía:

Al pasar a acciones decisivas era frecuente que los campesinos convocaran a una Asamblea General y hasta que se preocuparan de hacer firmar la resolución a todos los habitantes de la aldea. En el periodo otoñal del movimiento campesino, a veces devastador —escribe Chestacov— es de lo más frecuente la reaparición de la vieja Asamblea Comunal (*Sjod*) de los campesinos. A través

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 399-401.

¹¹⁸ Guiseppa Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 11.

¹¹⁹ Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, *op. cit.*, p. 132.

del *Sjod* los campesinos se dividen los bienes requisados, a través del *Sjod* entablan negociaciones con comisarios de distritos y diversos pacificadores [...] Descentralizar la responsabilidad pasaba a ser una exigencia absoluta de la táctica, para lo cual lo mejor era servirse del *mir* [...] De este modo la agravación constante de la lucha conduce a eliminar temporalmente los órganos representativos de la primitiva democracia campesina, en beneficio del *Sjod* y de las resoluciones del *mir*.¹²⁰

En realidad hasta 1917 los *sóviets* campesinos se desarrollaron poco; los *sóviets* de jornaleros eran casi inexistentes e igualmente escasos eran los *sóviets* de cantón. En cambio el espíritu autogestivo del *mir* reaparecía en los Comités Agrarios concebidos como órganos de Estado, los que se transformaban en instancias de la revolución campesina.

Los comités aparecían como una iniciativa del gobierno provisional, encabezado por Kerensky, y durante muchos meses se difundían más que los propios *sóviets*. Su función original consistió en respaldar la posición gubernamental, que pretendía aplazar la solución al problema agrario hasta la Asamblea Constituyente. Con este espíritu nació el Comité Agrario Central en San Petersburgo, y enseguida otros en distritos y unidades administrativas más pequeñas –*volosts*. Pero mientras que el de San Petersburgo “fue sede de estériles debates dominados por elementos moderados”,¹²¹ en las provincias estos comités “se acercaban a las masas campesinas [...] y en muchos casos expresaron [sus] exigencias o estimularon la acción directa”. Y aunque en los de los *volosts* “predominaron intelectuales del partido social-revolucionario –al que pertenecía Kerensky–, gradualmente fueron sustituidos por los mismos *mujiks*, elegidos por sus compañeros”.¹²²

Cuando en abril se tomó la decisión de formar los Comités Agrarios, el campo ruso ya daba muestras de inquietud; un mes después, con la llegada de la primavera y el comienzo de las siembras, la agitación campesina se disparó. Para tratar de controlarla el subsecretario de Agricultura pugnaba por la constitución de comités, que debían frenar los desórdenes: “El movimiento agrario crece [...]

¹²⁰ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, pp. 424-425.

¹²¹ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 12.

¹²² *Idem.*

amenaza con desorganizar la vida económica del país. Es necesario adoptar con urgencia medidas para organizar los Comités Agrarios locales”.¹²³ En realidad el gobierno decide crear esta estructura para contener a los campesinos, “pero en las zonas rurales la medida era comprendida en forma muy diferente”.¹²⁴ Para los campesinos estos comités debían servir a la reforma agraria. “De ahí la rápida evolución que hizo que estos organismos escaparan de las manos del poder central”.¹²⁵

Los *sóviets* y los Comités Agrarios no fueron las únicas expresiones orgánicas de la revolución campesina en ciernes, también se reanimó el *mir* en cuanto tal. Como el gobierno provisional había abolido la reforma stolypiniana orientada a dismantlar la comunidad, se recuperaron algunos derechos autogestionarios. Un funcionario de provincia se refería así a la vida del *mir* en esos tiempos: “Las comunidades campesinas de las aldeas pasan la mitad de su tiempo de trabajo en asambleas en las que deciden el destino de los *pomieshchiki* (terratenientes)”.¹²⁶

A medida que se acercaba el verano sin que se tradujeran en hechos las promesas de reforma agraria del gobierno de Kerensky, el movimiento campesino se radicalizaba. En julio se endurecieron las posiciones del poder provisional contra las acciones de *sóviets* y Comités Agrarios, y en un decreto oficial se prohibió toda afectación de la propiedad rural declarándose ilegales las acciones emprendidas hasta entonces por Comités Agrarios y campesinos. Para sofocar “la anarquía en los campos”, las expediciones punitivas y la represión no se hicieron esperar.

Comités agrarios completos [...] fueron arrestados y llevados ante los viejos tribunales, que seguían siendo los mismos de tiempos del zar [...] En las once regiones donde era más fuerte la inquietud rural [zona central de las tierras negras y curso medio del Volga] hubo veintidós expediciones militares con represiones armadas de los movimientos populares. [Pero] la defensa de los grandes propietarios rurales tuvo un resultado totalmente opuesto: destruyó las esperanzas de una solución legal del “gran” conflicto agrario, aniquiló la confianza

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Idem.*

en los partidos del gobierno y en la propia asamblea constituyente, ahondó el odio de los campesinos y aceleró la transformación de lo que había sido hasta entonces un movimiento social y político, en una auténtica guerra.¹²⁷

Los campesinos aprendieron a oponerse a las armas del gobierno con las armas de la organización: “Se hacía guardia sobre los campanarios para avisar la llegada de las tropas, y, en el momento de peligro, se tocaban las campanas para reunir a la población”.¹²⁸

En otoño la lucha se extendió, adquirió proporciones más violentas y “se convirtió en una inmensa *jaquerie*, una auténtica guerra campesina que recordaba los levantamientos populares de Rasin y Pugachëv. Una oleada de furia se alzó en los campos rusos”.¹²⁹

La insurrección se desarrolló más rápido en las regiones pobres de la Rusia Central. Los primeros episodios de la incontenible revuelta ocurrieron en Tambov, y enseguida en los campos de Riazan, Penza, Sartov, Kursk, Oriol, Ekaterinoslav, Novgorod, Perm...

Lo que emprendían los campesinos, ya no eran las acciones revolucionarias relativamente pacíficas de los primeros meses, cuando iban a cortar leña a los bosques del amo, araban sus tierras o secuestraban sus cosechas [...] En septiembre se apoderaban con violencia de los latifundios, se adueñaban de los instrumentos de producción, saqueaban las residencias de los nobles, las incendiaban [...] asesinaban a los terratenientes [...] Después de la impactante e inútil espera, llegaba la hora del terror agrario.¹³⁰

Ni siquiera la proclama de “estado de sitio” y el envío de tropas reestableció la calma. Además, con las primeras lluvias de otoño llegó también el anuncio a las aldeas y a las trincheras, de que se avecinaba un inclemente invierno de guerra:

[...] con los hijos más jóvenes ausentes y enviados a la muerte, con el grano que se acababa. Después de la ofensiva del verano, aumentó el número de heridos

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 20-22.

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ *Ibid.*, p. 29.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

que regresaban del frente y también el de los desertores [...] La insurrección también contagió a las tropas de la retaguardia, donde millones de soldados no esperaban otra cosa sino tomar parte en la repartición de tierras; esto aceleró la desintegración del ejército.¹³¹

Las movilizaciones agrarias no sólo enfrentaban a los terratenientes, sino también a “los separatistas”, campesinos más o menos acomodados que eran obligados a retornar a la comuna. Las contradicciones con los *kulaks* eran cada vez mayores, y esto se manifestó en el hecho de que se ocupó más tierra de campesinos ricos que de grandes latifundistas, cosa explicable puesto que se trataba de excomuneros “separatistas”. En esta medida, “la revolución de 1917 –afirmaba Owen– fue un resurgimiento de la antigua forma de tenencia de la tierra”.¹³²

Visto en conjunto, el movimiento campesino que se desarrolló durante la revolución de 1917 presentaba las mismas grandes tendencias generales que los levantamientos de 1905-1907. Y es que casi la totalidad del campesinado –lo que incluye a los campesinos pobres y semijornaleros, a los campesinos medios e incluso a buena parte de los *kulaks*– se orientaba básicamente contra la gran propiedad de la nobleza. Así lo describe Boffa:

Todo el movimiento se dirigió esencialmente contra los propietarios nobles [...] En muchas localidades se produjeron acciones también contra los campesinos ricos que se habían separado de la *obschina (mir)* con las leyes de Stolipyn [...] en algunos casos éstos fueron atacados incluso antes que los *ptomieshchiki*, y sus propiedades fueron totalmente liquidadas. Pero este fue siempre un fenómeno minoritario. En la tendencia más general, por el contrario, hasta los *kulaks* participaban con la esperanza de obtener la mayor ventaja en la lucha contra el gran propietario rural, considerado enemigo común de todos los campesinos.¹³³

En este combate principal, una vez más los campesinos medios tomaron la iniciativa encabezando la lucha. Las demandas específicas de los sectores más depauperados: campesinos pobres arrendatarios y jornaleros agrícolas, pasaron

¹³¹ *Ibid.*, pp. 29-31.

¹³² Citado por Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX, op. cit.*, p. 182.

¹³³ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 19.

a segundo plano frente al generalizado combate por la tierra, que hacía parecer sus reivindicaciones como tibias y puramente reformistas.

Al estallar la insurrección de febrero el colono pugnaba por alivianar las condiciones del arriendo, el jornalero por mejorar las condiciones de trabajo. Uno y otro, cada cual a su manera, partían de reconocer al señor como propietario y como patrón. Pero desde que se abrió la posibilidad de llevar las cosas hasta el fin, es decir, de apoderarse de las tierras e instalarse en ellas, el campesino pobre ya no se interesó en los arriendos, y el sindicato comenzó a perder su fuerza de atracción sobre los obreros agrícolas.¹³⁴

Sin embargo, de 1905 a 1917 se había agudizado la diferenciación del campesinado y con ello sus contradicciones internas. El saldo de esta polarización fue la apertura de otros frentes en la lucha rural; en primer lugar, el combate contra los *kulaks* en tanto que terratenientes, desplegado por campesinos pobres y medios; en segundo lugar, la lucha de los medios contra los “separatistas”, o sea los principales sostenedores del *mir* contra aquellos que desde distintas posiciones de clase tendían a desnuclearse de la comunidad aldeana, los *kulaks* comunales en primer término y, en segundo, algunos campesinos pobres con tierras insuficientes.

[En realidad] las comunas se vieron revitalizadas en el periodo revolucionario, y su espontáneo restablecimiento para volver a convertirse en las organizaciones locales con mayor poder de agrupación, parece demostrar lo profundamente enraizada que estaba la comuna en la conciencia y estructura social del campesinado ruso.¹³⁵

Así lo resumía Trotsky:

El movimiento agrario, que antes no era más que un pronóstico, se convirtió en un hecho que puso de manifiesto por breves instantes el predominio de los lazos internos de los campesinos sobre los antagonistas capitalistas. Los *sóviets*

¹³⁴ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 406.

¹³⁵ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 67.

de obreros en el campo sólo adquirieron importancia en algunos sitios. En cambio los Comités Agrarios se convirtieron en órganos de todos los campesinos que con su tenaz presión los transformaron de cámaras de conciliación, en instrumentos de la revolución agraria [...] El hecho de que los campesinos encontraran la posibilidad, la última en su historia, de actuar en bloque como factor revolucionario, prueba al mismo tiempo su fuerza y la falta de vigor del régimen capitalista en el campo [...] extirpar los derechos heredados y adquiridos sobre la tierra, destruir los mojones y entregar esta tierra limpia de toda tara histórica a quien la trabaje [...] tal era el sentido de los aforismos del *mujik* [...] El verdadero fundamento de la revolución era el problema agrario [...] Si la cuestión agraria, herencia de la barbarie de la vieja historia rusa, hubiera podido ser resuelta por la burguesía, el proletariado ruso no hubiera podido subir al poder en modo alguno, en el año de 1917. Para que naciera el Estado soviético, fue necesario que coincidiesen, se coordinasen y compenetrasen recíprocamente dos factores de naturaleza histórica completamente distinta: la guerra campesina, movimiento característico de los albores del desarrollo burgués y el alzamiento proletario, movimiento que señala el ocaso de la sociedad burguesa. Fruto de esta unión fue el año de 1917.¹³⁶

El papel de la comuna campesina en la reforma agraria de 1918

[Durante el invierno de 1917-1918 y] en los meses que siguen, los campesinos sostenidos ya por el poder soviético, se reapropian (por medio del *mir*) de la mayor parte de las tierras de los terratenientes, del Estado y de la Iglesia [...] y también de una parte de la tierra (no evaluada) de los campesinos ricos, aquellos que se habían separado del *mir* tras las reformas de 1861 y 1906.¹³⁷

No obstante la ocupación de tierras no campesinas y en seguida el reparto agrario a través del *mir*, fue un proceso finalmente admitido pero no previsto por el nuevo gobierno soviético. Desde junio de 1918 el *Soviét* Central promulgó un

¹³⁶ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 406.

¹³⁷ Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI Editores, traducción Jose Luis Alonso, México, 1977, p. 195.

decreto sobre la constitución de los Comités de Campesinos Pobres o *Kombedys*, quienes serían los órganos privilegiados de la política soviética en el campo. Según el decreto, estos comités debían encargarse de regular la distribución de tierras, de llevar a cabo las requisas de grano y ganado, y también de promover las cooperativas agrarias y las granjas colectivas tuteladas por el nuevo Estado.

En estos comités, Lenin y los bolcheviques, depositaron la esperanza de iniciar la “verdadera revolución agraria”, protagonizada por los campesinos pobres contra los *kulaks*; ya que la de 1917, fue una revuelta principalmente antifeudal. El campo estaba ahora preparado —pensaban ellos— para una segunda fase “realmente revolucionaria”. Y una vez derrotada la burguesía rural, los proletarios agrícolas y los pobres avanzarían sin tropiezo hacia el socialismo, es decir a colectivización plena del agro ruso. Pero esto no ocurrió. No hubo evidencia en este periodo de una lucha de clases antikulak; fracasó la política de cooperativismo estatal, y en cambio se reforzó la estructura tradicional campesina y el poder de la comunidad agraria.

Así, en cuanto al reparto de tierras, los Comités de Pobres tuvieron poca influencia, pues ya desde el otoño de 1917 las asambleas del *mir* o de las aldeas decidían la forma de dividir y repartir las propiedades no campesinas en cada localidad. Las modalidades del reparto agrario de 1917 predominaron también en 1918. “La debilidad que las autoridades de la capital mostraron en las aldea, dejó el poder real en manos de las organizaciones locales. El nuevo gobierno legislabo, pero los cuerpos locales decían la última palabra”.¹³⁸ Tanto así, que a finales de ese año, los Comités de Pobres se disolvieron sin haber cumplido su cometido, y varios se transformaron en sóviets rurales, pero su intervención en la vida campesina sigue sujeta a las decisiones del gobierno comunitario.

Y es que aunque el *Soviet* rural estaba formalmente designado por el naciente régimen soviético para desempeñarse como autoridad dentro de la comunidad, el poder fáctico recaía en la asamblea. “La asamblea de la comuna se hizo sentir como el verdadero señor (*khozyain*) de la aldea y su vida económica. (En cambio) el *Sóviet* Rural se vio desplazado y obligado a solicitar autorización final a la asamblea de la comuna en todas sus decisiones”.¹³⁹

¹³⁸ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 210.

¹³⁹ Luzhin, citado por Teodor Shanin, *ibid.*, p. 231.

Las autoridades del *mir* llevaron a cabo varios métodos para el reparto de los terrenos expropiados en la revolución, pero en general la distribución siguió tomando como base a la familia campesina, y según criterios tradicionales.

En algunas áreas, toda la tierra [incluyendo las parcelas de tierra comunal en manos de los campesinos] fue reunida para dividirla equitativamente de acuerdo con el número de consumidores de la unidad doméstica, utilizando el lenguaje milenario de la Rusia campesina: “una redistribución negra” o *Cherny peredel* [...] en otras áreas, dando prioridad a las familias sin tierra.¹⁴⁰

La confiscación de parcelas fue una medida intermedia y en estos casos “se transfería el excedente de tierra de los más ricos a los más pobres”.¹⁴¹ Y esta última fue la forma de asignación más común. En todos los casos el reparto agrario incluía solamente los campos de labor, sin afectar los pequeños predios de la vivienda campesina.¹⁴²

Citando a Keller y Romanenko, dice Shanin: “La comuna agrícola, surgiendo con una fuerza extraordinaria, constituyó sin duda alguna el núcleo ideológico básico del mecanismo social que llevó a cabo la revolución agraria dentro del mismo campesinado”.¹⁴³ La antigua costumbre de redistribuir la tierra por medio de la comuna llegó a ser el principal dispositivo de reparto durante la revolución. Las autoridades de las comunas, de los *volot's* de los *wexd* (distritos) “trataban de asegurar la mayor cantidad posible de tierra para ‘sus campesinos’”.¹⁴⁴ De manera que no había equidad en el reparto entre los diferentes distritos, como exigían las autoridades centrales.

En cuanto a la situación de los campesinos parcelarios o con explotaciones “cercadas”, separados de las comunas después de la reforma stolypiniana de 1906, sobre todo en la Rusia Central, y conocidos como disidentes –parte de ellos

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² Las variantes de reparto agrario y parcelación de la tierra expropiada, o terrenos no campesinos que Teodor Shanin describe se basan en un estudio realizado por Narkomzem sobre “reglamentos e instrucciones” vigentes en la agricultura rusa de 1918.

¹⁴³ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 211.

¹⁴⁴ *Idem.*

campesinos ricos— en general fueron obligados a retornar al seno de la comuna. Algunos lo hicieron voluntariamente pensando que obtendrían ventajas con la redistribución de nuevas tierras; otros se sintieron amenazados y abandonaron la región. “Esta acción no podría explicarse como un combate de pobres contra ricos”.¹⁴⁵ La realidad es que muchos campesinos parcelarios “resultaron ser ni más ni menos ricos que sus vecinos de las comunas”.¹⁴⁶ De manera que en el fondo no se trataba de una acometida contra los *kulaks*, aunque entre los disidentes pudiera haberlos.

En este periodo hay zonas donde la comuna campesina muestra signos de debilitamiento, por ejemplo en la Rusia nororiental y sudoriental, donde creció la tendencia de los aldeanos a desnuclearse, proceso espontáneo estimulado desde antes por las reformas de Stolypin. Pero en las más el *mir* se revitaliza, y hasta se vuelve un modelo replicable fuera del país. Así los “colonos campesinos rusos —escribe Shanin— reprodujeron, en forma idéntica, las comunas del tipo tradicional en Turkestán y en Siberia, llegando incluso a Latinoamérica, en México se estableció una comuna rusa en Baja California”.¹⁴⁷

De manera que para fines de 1918, la maquinaria más importante en la redistribución de la tierra fue sin duda la comuna y no los Comités de los Campesinos Pobres o *Kombedys*. Además, el reparto agrario comunal de tierras no campesinas en 1918 “tuvo un efecto nivelador muy poderoso”, sobre todo a favor de los campesinos pobres y los sin tierra, “principales beneficiarios de este tipo de expropiaciones”.¹⁴⁸ Según estimaciones de Yakovtsevskii, estudioso del agro ruso y citado por Shanin, el número de campesinos sin tierra que logró obtener una parcela gracias al reparto agrario en este periodo, fue de “unos 3 millones”,¹⁴⁹ lo que resulta notable.

¹⁴⁵ *Idem.*

¹⁴⁶ Teodor Shanin cita un estudio en el que “de 1916 a 1922 el porcentaje de explotaciones cercadas de la *guberniyas* de Samara descendió de un 19 a un 0.1 por ciento y en la de Saratov de un 16.4 a un 0.0 por ciento”. *Ibid.*, p. 212.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 229.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 223.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 216.

Algunos autores, como Charles Bettelheim, afirman que en el reparto de tierras no dejó de sentirse la autoridad de campesinos ricos. Pero coincidiendo con Shanin, admite que:

La agudizaci3n de la lucha de clases y la reapropiaci3n de la mayor parte de las tierras exteriores al *mir*, da por resultado que disminuya la proporci3n de campesinos pobres.¹⁵⁰ [...] A principios de 1919 la redivisi3n de la tierra practicada por las comunas desapareci3 rápidamente [...] Era prácticamente el final de la revoluci3n agraria.¹⁵¹

Así, la revoluci3n fue testigo de un renacer de la comuna campesina y de sus Asambleas, y, según Shanin, la forma generalizada de organizaci3n social en el campo:

La maquinaria social de la comuna campesina jug3 un papel fundamental en la posesi3n y reparto de tierras no campesinas.¹⁵² Además el número de comunas campesinas creci3 notablemente, en lugar de disminuir.¹⁵³

En el periodo de 1917-1920 y conforme a indicadores censales sovi3ticos, consultados por Shanin, hubo una nivelaci3n considerable entre distintos estratos del campesinado por superficie sembrada. En general el número de unidades dom3sticas campesinas creci3, mientras que el porcentaje de las unidades familiares sin tierra descendí a menos de la mitad. Y tambi3n disminuy3 notablemente el de unidades mayores. “Las pequeñas explotaciones de dos hectáreas de superficie sembrada llegaron a representar en 1920, casi el 50 por ciento del total de las explotaciones agrícolas”.¹⁵⁴

¹⁵⁰ Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo...*, *op. cit.*, p. 197.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 213.

¹⁵² *Ibid.*, p. 229.

¹⁵³ Teodor Shanin refiere informes oficiales que indican que las comunas campesinas crecieron de manera regular de 110 mil en 46 *guberniyas* de la Rusia europea a finales del siglo XIX, a cerca de 400 mil según el Comisario del Interior, en 1928. V3ase Teodor Shanin, *La clase inc3moda...*, *op. cit.*, p. 230.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 216.

Así que la realidad contradujo la teoría defendida por Lenin y los bolcheviques de las dos etapas de la revolución agraria: una en 1917 orientada contra los terratenientes y otra en 1918 dirigida contra los *kulaks*. La conclusión de Shanin es que los bolcheviques sobrevaloraron el tamaño y el peso de la burguesía rural, y la “expansión de la nivelación en el periodo revolucionario, no tuvo nada que ver con una lucha de clases intercampesina”.¹⁵⁵

Una evaluación de los resultados de las transformaciones agrarias a dos años de la revolución de octubre, revela un escenario muy diferente al esperado y promovido por el poder soviético, pues solamente “el 0.5% de la tierra laborable que las trabajan individualmente (en el marco del *mir* o fuera de él es cultivada por cooperativas agrícolas y un 2.7% por granjas estatales, mientras que el 96.8% se encuentra en manos de los campesinos.”¹⁵⁶

En 1919 las granjas soviéticas o de Estado (*sovjoses*), llegan a 3 500, en 1920 a 4 400, cada una dispone de menos de 200 hectáreas, generalmente muy pobres, y sólo cultivan la mitad. También está el *artel*, cooperativas de producción en común, en campos de propiedad individual, en 1919 había 1 900 *arteles* y un año después 3 800.¹⁵⁷

De manera que los cambios agrarios y socioeconómicos ocurridos en este periodo se dieron en el marco de la

[...] estructura social campesina tradicional y contribuyeron a reforzarla. Al término del periodo de guerra y revolución, tanto los Comités de los Campesinos Pobres como los grandiosos proyectos estatales (granjas colectivas) desaparecieron del campo ruso, lo mismo que la agricultura parcelaria desnucleada de la comunidad. Lo que quedó igual [...] fue el sistema tradicional de unidades domésticas campesinas y comunas.¹⁵⁸

El comunismo de guerra (1918-1921)

En un primer momento los bolcheviques impulsaron la realización inmediata del reparto territorial frenado por el gobierno de Kerensky, asumiendo para ello el

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 224.

¹⁵⁶ Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo...*, *op. cit.*, p. 196.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 205-206.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 224.

Programa Agrario de los campesinos. Así, el Segundo Congreso Panruso del 26 de octubre de 1917, promulgó un *Decreto sobre la tierra*, basado en las propuestas del Congreso de diputados campesinos, de mayo, que recogía íntegramente las reivindicaciones del movimiento rural.¹⁵⁹

Sin embargo la luna de miel entre el partido bolchevique y los campesinos duró poco. Aunque después de la revolución de octubre, el gobierno se esforzó por profundizar el carácter democrático y autogestivo del régimen de los *sóviets*, lo cierto es que desde 1918 la política soviética estuvo condicionada por la situación de guerra, las amenazas de invasión, las luchas internas, el brutal desabasto de materias primas para la industria y la falta de alimentos, principalmente en las ciudades pero también en muchas zonas rurales, todo lo cual fortaleció la propensión a reforzar el centralismo. Y quien más lo resintió fue la comuna campesina de fuerte tendencia autárquica.

Inmediatamente después de la toma del poder, los bolcheviques empezaron a negociar la paz con las naciones beligerantes (Alemania, Bulgaria, el imperio austrohúngaro y el otomano) y en marzo de 1918 finalmente lograron firmarla en Brest-Litovsk, en condiciones muy desfavorables. En este tratado la Rusia soviética debía renunciar a Finlandia, Polonia, Ucrania y las provincias bálticas (Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, y Besabia).

Su debilidad militar era evidente y el debutante poder soviético, no podía detener las constantes desertiones, motines y actos de desobediencia del ejército. Y es que los soldados-campesinos, con tres años en el frente, lo que esperaban después del derrumbamiento del zarismo era tierra y paz. Así, con frecuencia las tropas rusas confraternizaban con las tropas alemanas o austriacas. Y cuando se difundió el rumor de que había empezado el reparto agrario, las desertiones aumentaron pues los soldados querían regresar a sus aldeas lo antes posible para participar en la distribución de tierras.

Lo más grave del tratado de Brest-Litovsk fue la pérdida de Ucrania en la región meridional rusa, pues Ucrania era el granero del país y ahí se encontraban los más ricos yacimientos de carbón y petróleo.

La llamada Ucrania libre estaba en manos de las tropas alemanas, que se aventuraron hasta el Cáucaso. El territorio que le quedaba a la Rusia de los *sóviets*

¹⁵⁹ En el capítulo “Los social revolucionarios en la Revolución de 1917” de este libro, se analiza ampliamente el tema.

estaba rodeado en occidente y en oriente por las tropas alemanas. Parecía cuestión de tiempo que el general Ludendorff diera también la orden de ocupar Moscú.¹⁶⁰

A mediados de 1918 otra amenaza ensombreció la frágil estabilidad de la Rusia soviética: desde el Mar del Norte y el Báltico, avanzaba sobre territorios de Siberia, Ucrania y Crimea, el Ejército Blanco, brazo armado del llamado Movimiento Blanco. Ejército formado por fuerzas promonárquicas y encabezado por oficiales zaristas ex combatientes de la Primera Guerra Mundial y otros grupos opuestos a la revolución de octubre. Los más peligrosos eran los ejércitos del Oriente comandados por el general Kolchak, y en el sur, en las fronteras de Ucrania, los del general Denikin. Los Blancos estaban apoyados por fuerzas intervencionistas extranjeras (japonesas, británicas, francesas, estadounidenses, canadienses) que les suministraban dinero, asesoría militar, y hasta trenes acorazados y artillería pesada.¹⁶¹

Aunque el Ejército Rojo venció en todos los frentes, pues en Asia reconquistó el Cáucaso, y en la parte europea, Ucrania y las Costas del Mar Negro, 1920 fue un año catastrófico, en el que se desplomó la economía y las condiciones de vida del pueblo ruso: hambrunas, epidemias, guerras internas y sangrientas represiones del Ejército Rojo a movimientos populares que devinieron antisoviéticos. Dos levantamientos tuvieron lugar en este lapso, el del anarquista Néstor Makhno, quien se mantuvo en armas de 1918 a 1921 en una vasta región de Ucrania, y la legendaria sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt que exigían nuevas elecciones en los sóviets y libertad para todos los partidos socialistas.¹⁶²

En este contexto, el gobierno desarrolló una economía de emergencia: el llamado “Comunismo de guerra”, que suponía un férreo control estatal de la producción y la distribución de bienes. El Estado soviético justificaba esta política como un imperativo de la sobrevivencia del socialismo. Así, después de nacionalizar la industria en 1918, se sustituyó el mercado libre por un radical control de precios, y se impuso el racionamiento primero a la población urbana y luego a la rural. A fines de 1918, se intervino y reguló la casi totalidad del

¹⁶⁰ Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo*, op. cit., p. 104.

¹⁶¹ Cfr. Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia Universal Siglo XXI, Rusia*, op. cit., pp. 240-245.

¹⁶² Cfr. Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo*, op. cit., p. 139.

mercado interno. El Comisario del pueblo para la alimentación, que ya se encargaba de las requisas de grano y otros comestibles, a los campesinos, empezó a racionar los escasos víveres disponibles a la población de las ciudades. El reparto era gratuito, sometido a rígidas normas y estratificado en categorías. Pero “las raciones eran tan reducidas que lo que correspondía a la categoría superior bastaba en el mejor de los casos para asegurar una existencia de hambre”.¹⁶³ Los campesinos fueron incluidos poco a poco en el sistema de racionamiento gratuito y, como consecuencia, disminuyeron también en el campo las relaciones monetarias.

Durante 1918, la producción industrial de bienes manufacturados era raquítica y resultaba “minúscula para la venta o el trueque con los campesinos a cambio de alimentos”.¹⁶⁴ De modo que este tipo de intercambio más o menos equitativo nunca fue suficiente como para asegurar la supervivencia del Ejército Rojo y de la población urbana. Además “durante largo tiempo los graneros tradicionales del país –Ucrania, Rusia Meridional y Siberia occidental– le fueron negados al poder soviético”,¹⁶⁵ pues las provincias industriales y ricas en materias primas como la zona del Volga, Siberia, el Turkestan, el Cáucaso y la cuenca del Donetz, estaban ocupadas o en rebeldía. “Durante la guerra civil solamente una novena parte de la Rusia europea y una sexta parte de la población estuvieron bajo control (soviético)”.¹⁶⁶

En abril de 1918, no se disponía ni siquiera de la mitad del habitual suministro mensual de cereales. En Moscú y Leningrado se llegó a distribuir de 100 a 50 gramos de pan por persona al día. La población rural de los distritos sin recursos agrícolas, pasó meses enteros sin recibir pan. De manera que el abasto de trigo se volvió una cuestión vital para el poder soviético. “No se trata de una lucha por el pan –decía Lenin– en realidad se trata de una lucha por el socialismo”.¹⁶⁷

Es por esto que desde mayo de 1918 el poder soviético emprende una política de incautación de granos para enfrentar el desabasto de materias primas y

¹⁶³ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 280.

¹⁶⁴ Eric Strauss, *La agricultura soviética en perspectiva*, Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 66.

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, pp. 274 y 279.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 275.

alimentos, “contingentación” que se prolongaría durante tres años (1918-1921) y acabaría provocando fuerte aversión al bolchevismo en las zonas rurales. Ya en 1918 el reparto agrario estaba prácticamente terminado en la mayor parte del país, así que después del breve romance otoñal con el bolchevismo que esta reforma agraria propició, se desataron otra vez las tensiones de los ahora gobernantes con los campesinos, y también con los restos del partido Socialista Revolucionario que, mal que bien, los representaba.

Para enfrentar el grave problema de la escasez de cereales en junio de 1918 se aprobó un *Decreto de Organización de los Comités de Pobres Rurales (Kombedy)*, estructura a la que durante ese año se incorporan 70 mil personas. Para el régimen soviético era imperativo abastecer de alimentos al ejército y a las hambrientas poblaciones de las ciudades y el campo, y se pensaba que los pobres rurales podían ser la palanca que facilitara esa misión.¹⁶⁸

Reforzando las disposiciones del decreto anterior, se promulgó otro el 9 de mayo, que confería al “Comisario del Pueblo la provisión de poderes extraordinarios en la lucha contra la burguesía rural que oculta los *stocks* de cereales especulando con ellos”.¹⁶⁹

Con base en estas normas se requisaba o expropiaba el grano excedente de los agricultores ricos, pero también se afectaba con incautaciones a las comunidades y las unidades campesinas. En julio, nuevos decretos limitaron hasta prácticamente prohibirlo, el comercio del trigo “y se instauró una suerte de dictadura alimentaria realizada a golpes de requisiciones *manu militari* [...] Como consecuencia el margen de consenso entre los campesinos se fue reduciendo”.¹⁷⁰

Aunque se gravaba principalmente a los agricultores con más tierra, ganado y aperos, “la necesidad de conseguir a cualquier precio víveres para la ciudad, hizo que en la práctica, los campesinos pequeños y medianos fuesen igualmente incluidos. Todo *pud* de trigo (16.38 kg) que el campesino no emplease en su autoconsumo,

¹⁶⁸ En realidad el monopolio estatal de cereales fue establecido por el gobierno provisional de Kerensky en marzo-abril de 1917, pero por falta de recursos administrativos, sólo pudo llevarse a cabo hasta el año siguiente cuando se crearon los organismos encargados de las requisas de grano.

¹⁶⁹ E.H. Carr, *La revolución Bolchevique*, tomo II, *op. cit.*, p. 51.

¹⁷⁰ Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 46.

debía ser cedido al Estado [...] El comercio libre estaba completamente prohibido”.¹⁷¹ De este modo el monopolio estatal del trigo, significó:

[...] represión completa del comercio privado de cereales y sobre todo de la especulación. Todas las existencias podían ser confiscadas sin indemnización alguna. Los campesinos que retuvieran trigo o lo usaran para elaborar aguardiente tendrían que comparecer ante un tribunal revolucionario y serían castigados a diez años de prisión y trabajos forzados [...] Así comenzó en los meses anteriores a la nueva cosecha una despiadada lucha por los cereales que iba dirigida contra los *kulaks*.¹⁷²

Medida de fuerza que si bien “iba dirigida contra los campesinos ricos” especuladores, en la práctica perjudicaba al conjunto de los pequeños productores de campo. Al principio, el sistema de requisas se estableció específicamente para la entrega forzosa de trigo, pero después se extendió a casi todos los productos agropecuarios.

En esta política de incautaciones el poder central trató de aprovechar, con muy poco éxito, las supuestas divisiones entre campesinos pobres y medios por un lado, y *kulaks* por el otro. Por esta razón favoreció la formación de Comités de Campesinos Pobres, tratando de encontrar en este sector su principal punto de apoyo. Pero de manera semejante a lo que sucedió en la revolución de 1917, la presunta “lucha de clases intracomunitaria” de campesinos pobres contra campesinos ricos, fue poco significativa. “La organización oficial de Comités de Campesinos Pobres (Kombedy) [...] no redujo mayormente la solidaridad de los campesinos frente a la presión externa a la aldea”.¹⁷³ Es decir, igual que en 1917, prevaleció la unidad de las aldeas y comunidades sobre las tensiones entre distintos estratos del campesinado.

¹⁷¹ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 278.

¹⁷² *Ibid.*, p. 274.

¹⁷³ *Idem.*

Cierto que hubo intentos por quebrar este frente. Así, en la Rusia Central y en la zona norte del Volga,

[...] los dirigentes soviéticos invitaban a los trabajadores (industriales) a crear “piquetes de suministro de víveres” y a confiscar por sí mismos los excedentes de trigo de los campesinos [...] buscando el apoyo de los campesinos más pobres y ganarlos para su causa entregándoles la cuarta parte del trigo confiscado. Los invitaron a formar una “unión de todos los hambrientos contra los hartos”.¹⁷⁴

Pero incluso los Comités de Campesinos Pobres “se inclinaban cada vez más a conservar en el pueblo los excedentes confiscados, en vez de enviarlos a las ciudades”.¹⁷⁵ Pero además, en lugar de atacar a los *kulaks*, “su actividad se dirigía cada vez más contra los campesinos medios, ahora mayoría en las aldeas, y de cuya benévola neutralidad dependía el poder soviético. Este fue el motivo de que [los Comités] fueran disueltos a finales de 1918”.¹⁷⁶ Desde entonces el aprovisionamiento, es decir las requisas de alimentos, fueron confiadas “casi con exclusividad a grupos de obreros armados y destacamentos del Ejército Rojo”.¹⁷⁷

En 1919, en el momento más intenso de la guerra civil, a pesar de las medidas militares de racionamiento en las ciudades y de las confiscaciones de alimento en el campo, las condiciones de vida del pueblo urbano y rural, empeoraban dramáticamente:

La población padecía constantemente hambre, y en invierno, de un frío espantoso [...] la desnutrición y la muerte por hambre eran fenómenos cotidianos. Como la madera disponible se necesitaba como combustible para las fábricas, la mayoría de las viviendas se quedaron sin calefacción. Se declararon epidemias de cólera y de tífus [...] La gente huía al campo, donde existía cuando menos una posibilidad de sobrevivencia, y las ciudades quedaron despobladas [...] En 1919-1920 al término de la guerra civil el *Pravda* decía: Los trabajadores de

¹⁷⁴ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 275.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 276.

¹⁷⁶ *Idem.*

¹⁷⁷ *Idem.*

la ciudad y en parte también los de los pueblos se estremecen de hambre. Los trenes prácticamente no circulan. Las casas se pudren y se caen. Las ciudades están llenas de inmundicias. Las epidemias se extienden y en todas partes la muerte cosecha sus víctimas. La industria ha quedado destruida.¹⁷⁸

Entretanto, en las aldeas crecía la resistencia a las requisas y se aguzaba el ingenio para esquivarlas. En cuanto a las escasas explotaciones agrícolas cooperativas o estatales donde trabajaban campesinos pobres y desempleados de las ciudades, éstas “consumían normalmente sus propios productos y apenas colaboraban en el aprovisionamiento de las ciudades y centros industriales”.¹⁷⁹

Cotidianamente el campesino tenía que enfrentar las demandas de sus presuntos aliados y protectores, y si debía elegir entre ceder sus animales a los incautadores para abasto de las ciudades o matarlos él mismo en beneficio de su familia, por lo general prefería esto último, y si el resultado de cultivar y almacenar sus granos era la confiscación de la cosecha, entonces optaría por reducir la superficie sembrada al mínimo necesario para el autoconsumo familiar.¹⁸⁰

Estas decisiones, que los labradores tomaban en lo individual, sin duda fueron parte de los motivos del desplome de la producción:

En 1917 la producción agrícola bruta estaba en un 12% por debajo del nivel de 1913 [...] Los tres años siguientes, las pérdidas causadas por los levantamientos campesinos, los efectos de la guerra civil, y la política económica comunista habían reducido la producción agrícola bruta hasta llegar sólo a dos tercios del nivel de 1913 [...] La producción bruta de granos en 1920, representó tan sólo el 54% del promedio de los años 1909-13, y en lo que respecta al trigo y al centeno, que eran los dos granos para el pan más importantes, el descenso fue aún mayor.¹⁸¹

Tal caída de la producción y el acopio de cereales a fines de 1920, no debe atribuirse únicamente a:

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 280.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 278.

¹⁸⁰ Cfr. Eric Strauss, *La agricultura soviética en perspectiva, op. cit.*, p. 67.

¹⁸¹ *Idem.*

[...] la negativa de los campesinos de vender parte de su producción, [también tiene que ver] con la guerra, la desorganización económica y con el descontento de los campesinos, buena parte de los cuales limita la producción a lo estrictamente necesario para su propio consumo. En consecuencia [...] la producción anual de cereales cae de 72.5 millones en 1909-1913 a menos de 33 millones en 1920. El propio consumo campesino es inferior a los 17 millones de toneladas, lo cual equivale a una reducción catastrófica de un 40 por ciento aproximadamente en relación con la preguerra.¹⁸²

Al tiempo que las cosechas locales se desplomaban, el poder soviético recuperaba territorios controlados por opositores al régimen, regiones donde aumentaba la incautación de granos para abastecer al ejército y las ciudades. Medidas que sin embargo resultaban insuficientes para remontar la crisis alimentaria.

[Y es que] los excedentes reales de la agricultura rusa habían desaparecido completamente varios años antes debido a las cantidades de alimentos requisadas por los soviéticos a expensas de la nutrición de los campesinos y de las simientes para la próxima temporada de siembras. Se estaba acercando rápidamente el tiempo en que las ciudades sólo podrían alimentarse a expensas de las siembras del año siguiente. [En el invierno de 1920-1921] las existencias se habían consumido sin que las reemplazaran nuevas reservas, los campesinos y las tropas encargadas de las requisas se llevaron grandes cantidades de las semillas necesarias para la siembra y el hambre se tendió como una amenaza tanto sobre las ciudades como sobre las aldeas.¹⁸³

Y si la cosecha de 1920 fue mala, la de 1921 se anunciaba catastrófica:

En el curso de ese año Rusia conoció una de las peores carestías de su historia, donde encontrarían la muerte (aproximadamente) dos millones de personas y el número de niños abandonados –los *brezprizorny*– alcanzaría la cifra espantosa de cinco millones y medio. En estas condiciones, pedir a un país agotado que

¹⁸² Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo (1917-1923)*, op. cit., p. 210.

¹⁸³ *Idem*.

continuara sometiéndose a la dura disciplina de la militarización [...] no era tolerable y, de hecho, el país no lo toleró.¹⁸⁴

Y es que la única justificación entendible del comunismo de guerra era la imperiosa necesidad de un estado de emergencia militar, que entonces ya no existía. Así la continuada requisita de granos y ganado desató una creciente oposición entre los aldeanos, además de aversión por el bolchevismo. Algunos autores sugieren que los campesinos aguantaron la situación durante tanto tiempo sólo porque los “blancos” dirigidos por comandantes ex zaristas les parecían aún peores que los “rojos”.

Si el poder soviético hubiera carecido de apoyo en el campo —afirma Procacci—, no habría superado la terrible prueba de la guerra civil, pero también es cierto que la actitud de los campesinos durante la guerra —fuera ésta de pasividad, neutralidad o incluso apoyo— se explica más por el temor —que la experiencia de las zonas ocupadas había mostrado que era fundado— de un retorno de los *pomieshchiki*, que por motivaciones positivas.¹⁸⁵

No obstante, tras la derrota de los ejércitos contrarrevolucionarios, estallaron en el sur y sureste de Rusia levantamientos campesinos contra las prácticas del comunismo de guerra.¹⁸⁶ Y fueron tan virulentos y extendidos que obligaron “al Ministerio de abastecimiento a suspender toda colecta y requisita de grano en 13 provincias”.¹⁸⁷

Y es que las pésimas cosechas de 1920 y 1921, por las que se arruinaron muchos campesinos, incrementaron aún más el descontento rural hacia la política de confiscaciones y lo volvieron amenazante para el régimen soviético. En las regiones abastecedoras de alimentos, cundió un clamor: “¡No a las entregas! ¡Abajo las tropas de aprovisionamiento! ¡Viva el libre comercio!”¹⁸⁸

¹⁸⁴ Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX, op. cit.*, p. 59.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 47.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 67.

¹⁸⁷ Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS...*, *op. cit.*, p. 209.

¹⁸⁸ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 285.

En abril de 1920 las tropas polacas cruzaron la frontera soviética, y en mayo ocuparon Kiev para unirse a Wrangel. El Ejército Rojo contraatacó y finalmente, con un enorme desgaste, en octubre de 1920 la República Soviética de Federaciones Socialistas Rusas (RSFSR) firmó un armisticio y en marzo de 1921 signó la paz de Riga, que fijó la frontera entre los dos estados en las líneas que ocupan ambos ejércitos. “En diciembre los restos de las huestes de Wrangel abandonaron por vía marítima la Rusia meridional”.¹⁸⁹

Pero es tarde, pues para entonces los levantamientos campesinos se han generalizado en regiones cerealeras como Ucrania y Siberia.

En el distrito de Tambov, sometido a cuantiosas confiscaciones, cerca de 50 mil campesinos se organizaron a principios de 1921 como un verdadero ejército. Un número mayor de campesinos armados operaba en Ucrania. En Siberia Occidental los grupos campesinos militarmente formados eran aún más numerosos [...] Según datos oficiales había en total 165 grandes bandas de campesinos armados en el territorio soviético [...] En el punto culminante del levantamiento, durante los primeros meses de 1921, no había casi ningún distrito en que los campesinos no lucharan contra los órganos de poder soviético.¹⁹⁰

Además del aplastamiento militar de las insurrecciones campesinas, del aniquilamiento de las guerrillas y del desarme rural, ejecutados por el Ejército Rojo, el gobierno buscó también una salida no violenta a las confrontaciones del poder soviético y las comunidades agrarias con motivo de las incautaciones forzosas. Así el 15 de marzo de 1921 el X Congreso del Partido Comunista, acordó poner fin a las requisas de productos agropecuarios sustituyéndolas por un impuesto progresivo en especie. En este Congreso Lenin informaba que:

Debido a la extremada agudización de la miseria, provocada por la guerra, la ruina, la desmovilización y una pésima cosecha [...] circunstancias que han agravado de manera extraordinaria la situación de los campesinos, acentuando inevitablemente sus oscilaciones entre el proletariado y la burguesía.

¹⁸⁹ Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX, op. cit.*, p. 48.

¹⁹⁰ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 285.

Considerando que la resolución de IX Congreso del PC de Rusia sobre [...] la cooperación estaba basada enteramente en el reconocimiento del principio del sistema de contingentación, que ahora es sustituido por el impuesto en especie, el X Congreso del PC acuerda revocar la mencionada resolución.¹⁹¹

Esta política supuso un significativo cambio de rumbo en las relaciones entre poder soviético y campesinado:

Todas las existencias de alimentos, materias primas y piensos que queden a los campesinos, después de haber cumplido sus obligaciones fiscales, estarán a su completa disposición y podrán destinarse al mejoramiento de su consumo personal y al cambio por productos de la industria, de las artesanías y de la agricultura.¹⁹²

Y como en la nueva política se planteó restablecer la libertad de intercambio o de comercio en el campo, los bolcheviques tuvieron que reconocer que se habían equivocado y que su error tuvo un costo muy alto. En este Congreso, Lenin admitía:

Hemos cometido muchas faltas yendo demasiado lejos por el camino de la nacionalización del comercio y de la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías. ¿Ha sido un error? Sin duda alguna.¹⁹³

Los cambios y las rectificaciones a la política agraria se promovieron desde la primavera de 1921 con el anuncio de la Nueva Política Económica (NEP), que permitió la reconstitución de la pequeña producción campesina parcelaria y aldeana, el libre mercado, la pequeña industria y el comercio entre particulares, es decir, un importante retorno a la economía monetaria. El Estado soviético mantuvo en su poder exclusivo la gran industria, los ferrocarriles, los bancos y el monopolio del comercio exterior.

¹⁹¹ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, *op. cit.*, p. 660.

¹⁹² Citado por Eric Strauss, *La agricultura soviética en perspectiva*, *op. cit.*, p. 69.

¹⁹³ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, *op. cit.*, p. 659.

La NEP descartó toda idea general de igualdad [...] tal como había dominado en el régimen del comunismo de guerra, aunque no se tratara sino de la igualdad ante el hambre [...] La gris igualdad del comunismo de guerra se transformaba, con la NEP, en una policroma multitud de clases y de condiciones.¹⁹⁴

Se inició entonces la época de oro de la comunidad aldeana. Fueron años en que se fortalecieron el *mir* y sus órganos de gobierno y las unidades campesinas nucleadas a éste. “En el periodo de la NEP —documenta Shanin— más de 20 millones de unidades domésticas campesinas se constituyeron a lo largo de la superficie rural del país en 400 mil comunas”.¹⁹⁵

Por esos años la asamblea comunal siguió teniendo supremacía sobre los sóviets rurales como autoridad reconocida por los campesinos. Autoridad que tenía amplias atribuciones sobre los recursos naturales, sobre la redistribución de la tierra y sobre el desarrollo de servicios básicos, y lo relativo a las relaciones tributarias con el Estado.

Autores, como Rosenberg, seguidores de la versión bolchevique de esta historia, sostienen que quienes se beneficiaron y desarrollaron con la NEP fueron principalmente los *kulaks*, mientras que muchos campesinos pobres o sin tierra, se transformaban en jornaleros o trabajadores industriales.¹⁹⁶ Tesis que desmienten las estadísticas aportadas por Shanin, quien explica que el número de jornaleros agrícolas —cuya fuente principal de sustento era el trabajo asalariado— en 1917 era de un millón 616 mil; en 1920 bajó a un millón, en parte porque se beneficiaron con la reforma agraria; y en 1926 esta cifra “se elevó a 2 millones aproximadamente”.¹⁹⁷ Lo que evidencia un porcentaje muy bajo en relación con el número de unidades domésticas campesinas.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, esta nueva política rural fue calificada por Lenin como capitalismo de Estado:

El campesino, después de entregar el impuesto en especie, tiene derecho a canjear libremente su trigo excedente. Esta libertad de cambio implica libertad para el

¹⁹⁴ Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo*, op. cit., pp. 141-142.

¹⁹⁵ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, op. cit., pp. 229-230.

¹⁹⁶ Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo*, op. cit., pp. 140-154.

¹⁹⁷ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, op. cit., pp. 236-237.

capitalismo [...] pero al mismo tiempo es una nueva forma del mismo. Esto significa que, hasta cierto punto, creamos de nuevo el capitalismo. Y no lo ocultamos. Se trata del capitalismo de Estado [...] pero en manos del proletariado.¹⁹⁸

La NEP se mantiene hasta 1928, aunque desde la muerte de Lenin, ocurrida en 1924, empieza a ser motivo de diferencias en el Partido Bolchevique. En 1928 Stalin plantea una nueva política agraria consistente en la liquidación paulatina de los campesinos enriquecidos, empezando por ahogarlos con el pago de altos impuestos. Cuando éstos advierten el peligro reaccionan reteniendo trigo en sus graneros y obligan al Estado a comprarlo en el exterior. Finalmente en 1928-1929, Stalin ordena la expropiación en masa de los *kulaks*, y sus posesiones son entregadas a las cooperativas agrícolas.¹⁹⁹

Pero la política estalinista de colectivización forzosa no sólo borra del mapa a los *kulaks* sino también a la mayoría de comunas y unidades domésticas campesinas.

Los campesinos no pudieron defenderse y sobrevivir a esta última feroz embestida del Estado soviético, escribe Shanin:

[...] no tenían una organización nacional, ni símbolos, ni líderes y pocas posibilidades de victoria en una batalla abierta con la organización burocrática del Estado y el partido en el poder [...] Al Estado soviético y al partido bolchevique les faltaba la percepción de los procesos que estaban ocurriendo en el campo [...] Con el mando político encerrado en una concepción engañosa de la sociedad rural, sus representantes separados del campesinado en todo, salvo en el uso de la violencia administrativa, con las comunas como poder decisivo en asuntos locales pero incapaces de imponer una política a nivel nacional, y abocada a la derrota en una confrontación a gran escala con un Estado moderno, el escenario estaba ya, a mitad de los años veinte, dispuesto para el drama de la colectivización.²⁰⁰

¹⁹⁸ V.I. Lenin, *Obras completas*, vol. XXXIII, *op. cit.*, p. 484.

¹⁹⁹ Arthur Rosenberg, *Historia del Bolchevismo*, *op. cit.*, pp. 174-179.

²⁰⁰ Teodor Shanin, *La clase incómoda...*, *op. cit.*, p. 273.

La *makhnovschina*. Una propuesta libertaria bajo fuego (1918-1921)

Dos de los levantamientos populares ocurridos en este periodo son emblemáticos: la sublevación de los marinos y soldados de *Krontand*, y el movimiento insurreccional del legendario guerrillero anarquista Néstor Makhno, en Ucrania, alzamientos que cuestionaron profundamente el poder soviético, poniendo en entredicho a una presunta dictadura del proletariado que para muchos devino dictadura burocrático-militar.

El de Makhno llegó a ser un ejército tan irregular y a la vez tan eficaz como el de Emiliano Zapata, que casi por los mismos años operaba en el estado de Morelos al sur de México: el Ejército Libertador del Sur, donde muchos de los guerrilleros después de los combates trocaban armas por azadón y amanecían pacíficos campesinos en sus pueblos. Pero a diferencia de los morelenses, los aldeanos ucranianos alzados en armas, no tuvieron descanso, y quienes se enrolaban en la guerrilla difícilmente volvían a sus campos, pues estuvieron constantemente bajo fuego: a veces combatiendo en las fronteras a las tropas “blancas” del movimiento dirigido por oficiales zaristas y a fuerzas extranjeras de ocupación, otras veces luchando contra los “rojos” que los presionaban en la retaguardia. En el levantamiento comandado por Néstor Makhno, sólo se dejaba el ejército muerto, preso o derrotado, a esos guerrilleros la vida no les dio para más. Y es que cuando este ejército de aldeanos ganó la guerra contra los invasores y los Blancos, de inmediato fue aplastado por el Ejército Rojo que había sido su aliado. Y Makhno tuvo que huir del país, mal herido, para no volver nunca más. Arthur Lehning sintetiza así la insurrección makhnovista:

De 1918 a 1921, el movimiento guerrillero organizado por Néstor Makhno lucha contra las fuerzas de ocupación austro alemanas y los ejércitos rusos contrarrevolucionarios de Denikin, Skoropadski, Petliura y Wrangel. El gobierno bolchevique se alió con los guerrilleros, pero los atacó una vez derrotada la contrarrevolución. En octubre de 1920 después de pactar con Makhno, liberó a los anarquistas presos en Ucrania. Cuando terminó el peligro blanco, Makhno fue proscrito nuevamente y Trotsky dio la orden de aniquilar al ejército guerrillero y destruir al movimiento anarquista.²⁰¹

²⁰¹ Arthur Lehning, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004, pp. 20-22.

Pero la *makhnovschina* fue más que un acontecimiento militar. Los aldeanos seguidores de Makhno hicieron la revolución en 1917, expropiaron y expulsaron de Ucrania a los terratenientes, derrotaron a la nobleza y a los ejércitos zarista y de ocupación, y protagonizaron la reforma agraria en esta vasta región. En alianza con asociaciones anarquistas, en algunos distritos impulsaron un gobierno libertario de trabajadores urbanos y rurales, antiautoritario y autonomista. Marcharon con el bolchevismo primero en la constitución de los *sóviets* y luego en la guerra contra los blancos. Trataron de mantener la unidad con el poder soviético, sin renunciar a su autonomía, aún bajo persecución del Ejército Rojo.

Según refiere el escritor y luchador anarquista Piotr Archinov –quien conociera estrechamente a Makhno en la prisión de Butirki en Moscú donde ambos permanecieron de 1910 a 1917–, los bolcheviques acusaban a Makhno de ser “el jefe de un movimiento contrarrevolucionario de *kulaks*”, un bandolero *anarcokulak*, al que había que aniquilar a toda costa.

En 1919 Trotsky, ya como jefe del Ejército Rojo, sostenía que “los comandantes de las bandas de Makhno reflejan los intereses de la ínfima pandilla anarquista, que se apoya en los *kulaks* y el oscurantismo”,²⁰² y arengaba contra la *makhnovschina*: “es hora de acabar contra esta corrupción *anarcokulak* [...] para que nadie tenga ganas de repetirla”.²⁰³

Pero el propósito central de la *makhnovschina* –contraviene Archinov– no fue la guerra, sino la revolución social, una mudanza justiciera que los combatientes aldeanos intentaron llevar a cabo mediante *sóviets* libres de obreros y campesinos.

La *makhnovschina* creció con la ideología anarquista desde 1917, cuando en la pequeña ciudad Guliay Polié un grupo de anarco-comunistas integrado por los que después serían los militantes más notables de este movimiento: Néstor Makhno y su hermano Gregory, además de Keretnik, Marchenko, Kalachnikov y Liuty. Pero los lazos de la *makhnovschina* con el anarquismo se estrecharon hacia fines de 1918 y principios de 1919, cuando llegaron de distantes lugares

²⁰² León Trotsky, “Textos militares”, 1997 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

²⁰³ Trotsky, “La Makhnovschina”, *Selianskaya Pravda*, 7 de julio de 1919, reproducido en Shtirbul, de la Universidad Pedagógica de Omsk, 1998 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

a Guliay Polié ácratas notables. Archinov menciona a Burbyga, Mikhalev y Pavlenko, quienes además de hacer labor política y propagandista entre guerrilleros y campesinos de la región, fundaron la Asociación de los Anarquistas de Guliay Polié y publicaron el periódico *Put K Sbodobe*, órgano propagandístico de la *makhnovschina*, vinculado a la Confederación Nacional Anarquista *Nabat*.

En realidad los anarquistas hechos y derechos se incorporaron tarde al movimiento, cuando éste entraba en plena fase militar; y lo hicieron desempeñando tareas ideológicas, educativas y propagandísticas que frecuentemente se interrumpían porque la guerra obligaba a los educadores a seguir a los insurgentes en sus movimientos.

Hijo de campesinos, el indiscutible jefe de la insurrección, Néstor Makhno, nació en la aldea de Guliay Polié, distrito de Alevsandrovsk, provincia de Ekaterinovslavs, en la región sur de Ucrania. Cuenta Archinov que a los 17 años se enroló en la revolución de 1905. Aunque las autoridades zaristas lo condenaron a la horca por su asociación con grupos anarquistas y terroristas, su juventud le valió la conmutación de esa pena por la de trabajos forzados a perpetuidad en la prisión central de Moscú. No fue liberado sino hasta el 1 de marzo de 1917, gracias a la insurrección del proletariado moscovita. De regreso a su aldea, se entregó “de inmediato a la labor revolucionaria, fundó una unión de obreros agrícolas, una comuna libre y un sóviet local de campesinos”.²⁰⁴

Durante el gobierno provisional de Kerensky, y más tarde, en octubre de 1917, Makhno es nombrado “presidente de la Unión Campesina Regional, de la Comisión Agrícola, de la Unión Profesional de Obreros Metalúrgicos y Carpinteros, y presidente del Sóviet de Obreros y Campesinos de Guliay Polié”.²⁰⁵

Como dirigente del sóviet, Makhno levantó un minucioso inventario de las propiedades y haberes de los terratenientes, del que informó al Congreso de los sóviets de la región, proponiendo “igualar los derechos de usufructo de los *kulaks* y grandes propietarios de tierra, con los de los campesinos”. Finalmente el Congreso promulgó un decreto en este sentido,²⁰⁶ y de inmediato varios congresos

²⁰⁴ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004, p. 56.

²⁰⁵ *Idem.*

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 57.

campesinos en las provincias de Ekaterinovslavs, Tauride, Poltava y Jarków, entre otras, siguieron el ejemplo de Guliay Polié.

Mientras se desarrollaba el reparto de tierras, acompañado de aprobación de decretos y legislaciones agrarias en la “pequeña Rusia”, que es como se llamaba familiarmente a Ucrania, los bolcheviques firmaban la paz de Brest-Litovsk que trajo una nueva guerra a la región. Y es que apenas se conoció el acuerdo entraron a Ucrania los invasores austroalemanes, restableciendo el poder de nobles y terratenientes, mediante la instauración de un gobierno comandado por el *hetman* Skoropadsky. Autócrata que, según Archinov:

[...] aniquiló las conquistas de campesinos y obreros [...] La contrarrevolución de los terratenientes en Ucrania personificada por el *hetman*, era sin duda artificial, implantada por la fuerza del imperialismo alemán y austriaco [...] No había menos de medio millón de soldados austroalemanes y magiares en Ucrania. [Entonces] los campesinos ucranianos debieron luchar no solamente contra el *hetman*, sino también contra la masa de las tropas austroalemanas.²⁰⁷

Designado por el Comité Revolucionario como jefe de la rebelión, Makhno encabeza la lucha contra los invasores políticamente posicionados en la Rada, poder supremo en la Ucrania Central. A mediados de 1918 los improvisados batallones de guerrilleros obreros y campesinos se convirtieron “en un movimiento organizado con un ejército de millares de soldados que controlaba grandes extensiones de terreno y luchaba tanto al lado de los bolcheviques como contra ellos”.²⁰⁸ Este ejército se componía únicamente de combatientes revolucionarios que se alistaban o enrolaban voluntariamente.²⁰⁹ Archinov describe así la contundencia de su táctica guerrillera:

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 65.

²⁰⁸ E.H. Carr, *La revolución bolchevique*, *op. cit.*, p. 320.

²⁰⁹ Archinov refiere una vida democrática y fuertemente disciplinada del ejército makhnovista. Los comandantes de todas las formaciones del ejército, la plana mayor, el Consejo, y quienes ocupaban cargos de importancia, tenían que ser elegidos o aceptados por los insurgentes de a pie de las formaciones respectivas. Las reglas disciplinarias eran elaboradas por comisiones y rigurosamente observadas por todos.

En poco tiempo [Makhno] envolvió en un círculo de hierro y de fuego la región en la que se atrincheraba la burguesía local. [Los guerrilleros] rápidos como el viento, sin miedo y sin compasión llegaban a una propiedad, mataban a los enemigos de los campesinos y desaparecían. Al día siguiente hacían lo mismo a 100 kilómetros de distancia. En alguna población aparecía muerta la guardia nacional —la *Varta*—, los oficiales, los terratenientes, y los guerrilleros se habían ocultado antes de que las tropas alemanas tuviesen tiempo de comprender qué estaba sucediendo.²¹⁰

En unos cuantos meses Makhno fue capaz de unificar a los múltiples destacamentos guerrilleros de la Ucrania meridional. A fines de ese año ya lo llamaban *Batko* (padre) o guía de la insurrección. Al mismo tiempo la persecución contra el dirigente se volvía implacable, y también el castigo a las poblaciones que lo seguían y apoyaban.

Apenas los alzados del sur de Ucrania derrotaron a la reacción del *hetman* Skoropadsky, surgió la amenaza del Ejército Blanco al mando del general Denikin. Las urgencias de la guerra vuelven a Makhno y la *makhnosvchina* “el centro de Unión de millares de campesinos en varias provincias”.²¹¹ Pero los guerrilleros pelean sin más recurso que sus propias fuerzas, pues en julio de 1918, mientras el Ejército Blanco avanza hacia el norte, el Ejército Rojo decide retirarse. Con el nefasto resultado de que la ciudad de Kiev es ocupada en septiembre, primero por el nacionalista Petliura de la burguesía local, y luego por el general Blanco, Denikin.

No todos los alzados estaban bajo el mando de Makhno,

[...] mientras en el sur de Ucrania —escribe Archinov— los insurrectos levantaban la bandera negra del anarquismo y entraban en la vía antiautoritaria de la organización libre de los trabajadores, las regiones del oeste y del noroeste del país después de derrotar al *hetman*, cayeron bajo la influencia de los demócratas nacionalistas petliuristas.²¹²

²¹⁰ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, op. cit., p. 59.

²¹¹ *Ibid.*, p. 58.

²¹² *Ibid.*, p. 54.

En el desconcierto de la guerra, el hambre, y las enfermedades:

[...] varios jefes militares independientes, de los que Makhno era el más poderoso, batían la comarca con bandas que variaban de carácter desde ejércitos organizados hasta patrullas predatorias. El descontento de los campesinos con el dominio soviético fue rápidamente olvidado por el odio que despertaba la opresión mucho más cruel de las fuerzas de ocupación de Denikin.²¹³

Además de las incursiones militares, en este periodo insurreccional las brigadas makhnovistas llevaban a cabo una intensa labor propagandística en las aldeas de la región, en parte para desmentir las calumniosas versiones bolcheviques sobre la dirigencia del movimiento. En hojas volantes, Makhno comunicaba los fundamentos de la revolución social y la finalidad de la insurrección, a campesinos, obreros, pero también a soldados austríacos y alemanes, y a los propios cosacos del Don y el Kuban. En uno de sus primeros manifiestos, arengaba:

Vencer o morir, he aquí lo que importa para los campesinos y obreros de Ucrania en el presente momento histórico. Pero no podemos morir todos, somos muchos [...] somos la humanidad [...] Venceremos [...] Pero no venceremos para repetir el ejemplo de los años pasados, para poner nuestra suerte en manos de nuevos amos, venceremos para tomar el destino y organizar según la propia voluntad nuestra vida y verdad.²¹⁴

En 1919 los guerrilleros makhnovistas derrotaron a Denikin, ganando una batalla decisiva en Peregonovka, cerca de Uman, y debilitando las bases de la retaguardia blanca al aniquilar su servicio de abastecimiento de la artillería. Después de esto, los contrarrevolucionarios simplemente se retiraron. Gracias a ello “desde Orel a Kurks, en los confines del Mar Negro y Asoy, el Ejército Rojo avanzó casi sin encontrar obstáculos. Su entrada en Ucrania y en la región del Cáucaso se efectuó, como en la ocasión de la caída del *hetman*, por vías ya liberadas del enemigo”.²¹⁵ Lo que le permite decir a Archinov que los

²¹³ E.H.Carr, *La revolución bolchevique*, *op. cit.*, p. 321.

²¹⁴ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, *op. cit.*, pp. 60-61.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 137.

makhnovistas hacían la guerra, la ganaban con esfuerzos titánicos y enseguida los “rojos” ocupaban el territorio.

Pero entre pausa y pausa bélica, además de tareas educativas con aldeanos y tropa, los makhnovistas encontraban tiempo para convocar encuentros campesinos. En abril de 1919 se reunió en un Congreso a representantes de dos millones de habitantes, principalmente aldeanos. Un mes más tarde se promovió otro que pretendía reunir a campesinos, obreros e insurgentes. Pero Trotsky, que ya comandaba al Ejército Rojo, acabó prohibiéndolo por considerarlo un evento contrarrevolucionario.²¹⁶

Una de las razones netamente militares que presionan al movimiento makhnovista a buscar acuerdos con el Ejército Rojo, es la necesidad de material bélico. Los guerrilleros están mal pertrechados y escasamente armados. A principios de 1919 se cuentan 29 mil guerrilleros pero hay 20 mil que por falta de armas están en la reserva. Ya para febrero son 30 mil los combatientes, pero 70 mil más están en espera de armamento. En septiembre, tras la derrota de Denikin, se cuentan 100 mil guerrilleros en el ejército de Makhno, pero hay 150 mil reservistas. Sorprendentemente un mes después los combatientes son apenas 28 mil y en junio de 1920 el ejército makhnovista cuenta en total con 35 mil guerrilleros en activo.²¹⁷ La disminución tiene que ver con que la incontrolable enfermedad del tifus, que desmoviliza a miles.

La hostilidad de los bolcheviques hacia la *makhnovschina* se explicaba, en parte, porque temían la independencia de Ucrania, que hubiera significado la pérdida de la región cerealera más importante de Rusia. Para aclarar su posición en relación al tema, el Consejo Revolucionario Militar makhnovista, emitió una declaración en octubre de 1919 en la que puntualizaba:

Entendemos esta independencia, no como nacional, en el sentido petliuriano, sino como la independencia social y laboriosa de obreros y campesinos. Declaramos que el pueblo trabajador ucraniano (como cualquier otro) tiene derecho a forjar su propio destino, no como nación, sino como unión de trabajadores.²¹⁸

²¹⁶ [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

²¹⁷ *Idem.*

²¹⁸ *Ibid.*, p. 187.

Todo hace pensar que, más que separatista, la pretensión de los mahnovistas era autónomica en el espíritu anarquista de autogobierno popular y autogestión. Los repetidos intentos de Makhno y los insurrectos por establecer alianzas con los bolcheviques contra los antirrevolucionarios, petliurianos y ejércitos de ocupación, revelan que no buscaban el rompimiento con el poder soviético, sino que trataron de propiciar el entendimiento y la colaboración militar y política, aunque siempre en un plano de igualdad.

A los ataques militares de los bolcheviques contra los insurrectos se agregó, desde el principio, una intensa campaña contra el movimiento en las ciudades y aldeas de Ucrania,²¹⁹ campaña que los mahnovistas intentaron contrarrestar.

En un volante de los insurrectos dirigido a la población trabajadora de la ciudad de Alejandrovsk, se leía:

Hasta ahora se les ha dicho que los mahnovistas son bandidos, bandoleros y pogromistas [saqueadores antisemitas]. Sepan que es la más artera calumnia. Los miembros de nuestro ejército insurreccional son honestos campesinos y obreros revolucionarios [...] La población pacífica de la ciudad [...] tiene que sentirse en seguridad, puede seguir tranquilamente su trabajo sin considerarnos como sus enemigos [...] El ejército insurreccional revolucionario tiene como meta ayudar a los campesinos y los obreros en su larga y penosa lucha por la emancipación [...] de todas las formas de yugo del capital y del poder político [...] Por eso, nuestro ejército aparece como el amigo y el defensor de los obreros, los campesinos y los pobres en general. El ejército no sólo cuenta con la simpatía y la confianza de éstos, sino con su colaboración y su participación.

²¹⁹ Los mahnovistas eran acusados de pogromistas antisemitas, de separatistas y, alguno de sus jefes, de querer aliarse con los “blancos”. Es el caso de Grigoriev, un jefe guerrillero, ex oficial del ejército zarista quien en una época comandaba numerosas tropas insurreccionales, y que junto con los bolcheviques combatió a los petliuristas liberando el territorio de Kerson. Pero en mayo de 1919 se volvió anticomunista por no querer combatir en el frente polaco. El Consejo del Estado Mayor de las Tropas del Batko Makhno lo acusa de tener tratos con emisarios denikinistas, de hacer pogromos, de “ser un traidor a la revolución y enemigo del pueblo”. Finalmente Grigoriev trata de matar a Makhno, pero en cambio muere él en ese intento, a manos de Chubenko, de la plana mayor del Consejo Mahnovista. Piotr Archinov, *Historia del movimiento mahnovista, op. cit.*, pp. 105-111.

Y también establecían ciertas normas de gobierno y medidas regulatorias:

Sin inmiscuirse en la vida civil de la población, el ejército insurreccional tomará medidas imprescindibles en contra de la clase burguesa rica, así como contra los denikinistas y sus seguidores [...] Las personas que se presenten para requisar y detener en nombre de los makhnovistas, sin mandato ni matasellos ni firma del comandante de unidad y de la del servicio de control del ejército, tienen que ser inmediatamente puestas en estado de detención.

Finalmente tenían una propuesta social:

El ejército insurreccional revolucionario propone a la población trabajadora de la ciudad y periferia emprender de inmediato una labor organizacional independiente, o sea: cualquier organización representativa de obreros de las fábricas locales, de ferrocarriles, de correos y telégrafos y de campesinos, convocará una conferencia general de representantes de todos los trabajadores de la región. Esta conferencia planteará, discutirá y resolverá [...] problemas sociales y económicos: la protección de la ciudad, la organización de un justo reparto de (bienes) de primera necesidad y utilidad social que se encuentren en la ciudad; establecerá las relaciones entre la ciudad y los pueblos para organizar el intercambio de bienes y mercancías.

Esta asamblea creará los cimientos duraderos de un régimen de sóviets campesinos y obreros. Tal tiene que ser el inicio de la edificación no autoritaria de la vida social y económica.

Asimismo el ejército revolucionario anunciaba su retiro dando paso a la libre organización del pueblo:

El ejército insurreccional dejará la ciudad en cuanto termine su obra. La población trabajadora organizará por sí misma su vida social y económica, así como la defensa contra todas las tentativas de parte de la burguesía y de todo poder; tomará en sus propias manos la lucha por la victoria total de la revolución.²²⁰

²²⁰ Manifiesto del Ejército Insurgente Insurreccional Revolucionario de Ucrania, Alejandrovsk, 7 de octubre de 1919 [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], 5 de diciembre de 2011.

La libertad de expresión se proclamaba en las ciudades ganadas a la guerra:

Una ciudad liberada de todo poder por los insurgentes makhnovistas [...] será una ciudad en la que tendrá que bullir la vida libre y edificarse la libre organización de los obreros, en plena unión con los campesinos y los insurgentes [...] Ninguna restricción de la libertad de palabra o de prensa socialistas es tolerable, ninguna persecución en este plano tendrá lugar en la vida de la ciudad [...] Al ofrecer una libertad de expresión.²²¹

También distribuyeron propaganda a los soldados del Ejército Rojo invitándolos fraternalmente a la unidad:

¡Camaradas soldados rojos!

Nuestros más aborrecidos son los grandes propietarios y los capitalistas de todos los países, los generales y oficiales de Denikin, los nobles polacos y los comisarios bolcheviques. Los castigamos a todos despiadadamente, ejecutándolos como enemigos de la revolución del pueblo trabajador. Pero ustedes camaradas soldados rojos, los consideramos hermanos de sangre, con quienes quisiéramos conducir juntos la lucha por la verdadera emancipación, por un auténtico régimen soviético, sin la tutela de partidos.

Y en algún momento, su convocatoria tuvo éxito. El 25 de julio de 1920, los soldados del 522 regimiento del Ejército Rojo declaraban en un llamamiento público:

Nos pasamos sin disparo alguno y con todo nuestro equipo y armas, del lado de los insurgentes makhnovistas. Los comunistas nos acosaron y atribuyeron nuestro paso al bando de los insurgentes makhnovistas a un capricho y a una tendencia al banditismo [...] Porque llevan un combate despiadado contra los ricos y los nobles; porque toman partido por la libre unión y los sóviets entre los obreros y los campesinos, sin la dictadura del partido que sea [...] porque los makhnovistas pelean por(todo eso), nos encontramos nosotros también a su lado por estas mismas aspiraciones, nosotros, soldados rojos ayer y revolucionarios

²²¹ *Idem.*

libres hoy [...] ¡Escúchenos y no hagan verter inútilmente la sangre de sus hermanos! ¡Sigan nuestro ejemplo! Nuestra acogida fraterna les espera.²²²

Pese a que las hostilidades con el poder soviético crecían día a día, los insurrectos mantenían los intentos de conciliación. Así, por ejemplo, a fines de 1919 varias divisiones del Ejército Rojo llegadas a las regiones de Aleksandovsk y Ekaterinoslav, prometieron colaborar con el ejército de Makhno. La promesa no llegó a concretarse, pues el Consejo Militar Revolucionario del XIV Cuerpo del Ejército Rojo ordenó dirigir hacia el frente polaco las tropas makhnovistas. Lo que según Archinov significaba cortar el tronco principal del movimiento, que era lo que buscaban los bolcheviques en su pretensión de dominar a la región rebelde.

Pero los guerrilleros no estaban dispuestos a aceptar órdenes, ni querían subordinarse a ninguna unidad roja, y “menos cuando habían llevado solos el peso de luchar y derrotar la contrarrevolución en Ucrania”.²²³ Así que “el Consejo Militar Revolucionario del Ejército makhnovista declara fuera de lugar y provocadora la orden emitida por el XIV cuerpo de ejército”.²²⁴ Además, comunica a los “rojos” que la marcha al frente polaco es imposible, entre otras cosas porque la mitad del ejército y el Estado Mayor han contraído el tifus. Y es cierto, los guerrilleros estaban diezmados por un flagelo sanitario que por esos meses atacaba a toda Rusia. Tanto así que en noviembre de ese año, de 40 mil guerrilleros, 35 mil habían contraído la enfermedad.

A mediados de 1919, Trotsky emitió una “orden secreta” referente a los insurrectos:

La primera tarea del II Ejército de Ucrania es destruir la organización de los makhnovistas [...] Para este objetivo [...] se lanza una vasta campaña de agitación con la meta de preparar a la opinión pública del ejército y de las masas trabajadoras para la entera liquidación del “Ejército de Makhno” [...] En calidad de fuerzas militares para liquidar a los makhnovistas y consolidar la

²²² Llamamiento de los soldados rojos de 522 regimiento, ahora makhnovista, junio 1920 [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

²²³ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, op. cit., p. 148.

²²⁴ *Ibid.*, p. 149.

parte derecha del frente del Sur, en primera línea se colocan, el 12 regimiento de Moscú, el regimiento de caballería, los regimientos de soldados de élite de Luganski, Bajmutski, los batallones de *kursanti* [oficiales], un tren blindado, batallones blindados y el batallón de Moscú, nombrado especialmente [...] La liquidación de los makhnovistas tiene que ejercerse con una gran determinación y una gran severidad, sin pérdida de tiempo y sin vacilaciones.²²⁵

En enero de 1920, Makhno y los combatientes de su ejército fueron declarados de nuevo fuera de la ley por el Comité Revolucionario, con el argumento de que se rehúsaban a combatir en el frente polaco. El saldo fue un “terror rojo” antimakhnovista que obligó a los guerrilleros a huir, dispersarse y esconderse. Pero, paradójicamente, en ese periodo de nómadismo se constituyó “el órgano superior que habría de dirigir la actividad del ejército y del movimiento makhnovista: el Consejo de los Insurrectos Revolucionarios de Ucrania”.²²⁶

El Consejo emitió una proclama que recomendaba “transmitir por telégrafo, teléfono o correo itinerante a todos los pueblos, los distritos rurales, las comarcas y provincias de Ucrania. Leer en las concentraciones de campesinos y obreros, de fábricas y talleres”.²²⁷ En el llamamiento se proponían reglas básicas de carácter agrario, social, político y económico. Normas que poco después serían anuladas, debido a la presión del gobierno soviético contra el Consejo y contra simpatizantes makhnovistas y anarquistas. De dicha proclama destacan las siguientes prescripciones:

Todas las medidas tomadas por el poder de Denikin quedan suprimidas. Las disposiciones del poder comunista que dañaban los intereses de los obreros y campesinos se cancelan igualmente.

Todas las tierras de los grandes propietarios, de los monasterios, de los *kulaks* y de los otros enemigos de los trabajadores pasan, con todo el ganado, a manos de los campesinos que viven de su trabajo. Este traslado se tiene que cumplir de manera

²²⁵ Documento núm. 27 de la colección sobre la historia del movimiento insurgente en la provincia de Ekaterinoslav, Dnepropetrovsk, 1993 [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

²²⁶ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, *op. cit.*, pp. 155-156.

²²⁷ Documento núm. 27 de la colección sobre la historia... *op. cit.*

organizada, por decisiones de asambleas generales de campesinos, [teniendo] en cuenta los intereses generales de todo el campesinado trabajador oprimido.

Las fábricas, los talleres, las minas de carbón y de minerales, así como las demás herramientas y medios de producción, se convierten en el bien propio de toda la clase obrera en su conjunto que, por medio de sus sindicatos, toma en su mano todas las empresas, organiza la producción de las mismas y tiende a unir la industria del país en un organismo integral.

Se propone a todas las organizaciones de campesinos y obreros edificar sóviets libres de obreros y campesinos [en los que] sólo deben ser elegidos los trabajadores que participan en un trabajo indispensable para la economía del pueblo.

La existencia de *tchekas*; comités revolucionarios de partidos y otras instituciones coercitivas, de poder o de disciplina no se tolerarán en el seno de los campesinos y de los obreros libres.

Las policías estatales [guardias, policía, milicia] se suprimen. En su lugar, la población organiza su autodefensa.

Las monedas soviéticas y ucranianas tendrán el mismo valor que las otras monedas. Quienes violen esta disposición serán sometidos al castigo revolucionario.

El intercambio de los productos del trabajo y del comercio, mientras lo establezcan las organizaciones de obreros y campesinos, quedará libre. Pero se propone que se haga principalmente entre los trabajadores.²²⁸

En la primavera y el verano de 1920, los makhnovistas tuvieron que luchar “no sólo contra los destacamentos del Ejército Rojo, sino contra todo el sistema y las fuerzas estatales de los bolcheviques de Rusia y Ucrania”.²²⁹ Además, una nueva invasión del Movimiento Blanco, pero ahora comandada por el general Wrangel, de nuevo obligó al ejército de Makhno a combatir. Con resultados funestos, pues otra vez el Ejército Rojo atacó a los insurrectos por la retaguardia y éstos debieron retirarse del combate dejando campo libre a los blancos.

Qué hacer con los comunistas –se preguntaba Archinov– su dictadura era tan funesta y hostil para la libertad del trabajo como Wrangel. Pero la diferencia

²²⁸ Declaración del Sóviet Militar y la Plana Mayor del ejército revolucionario insurgente de Ucrania (makhnovista), 7 de enero de 1920 [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

²²⁹ Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, *op. cit.*, p. 155.

entre Wrangel y los comunistas consistía en el hecho de que éstos contaban con el apoyo de las masas que creían en la revolución [...] Las masas que se oponían a Wrangel creían en la revolución.²³⁰

Es por esto que el Consejo de los Insurrectos Revolucionarios y del Estado Mayor, emprende de nuevo una campaña para negociar la suspensión inmediata de hostilidades con los “rojos”, buscando concertar la acción de ambos ejércitos contra Wrangel.

Los primeros acercamientos ocurren en octubre de 1920. El Estado Mayor del frente meridional envía a Jarkov una delegación militar y política de los makhnovistas, presidida por Kurlenko, Budanov y Popov. Se firma ahí un convenio provisional militar y político entre el gobierno soviético de Ucrania y el Ejército Insurreccional Revolucionario makhnovista. En lo político, destacan dos acuerdos, primero: “Liberación inmediata y cesación ulterior de toda persecución sobre el territorio de las Repúblicas soviéticas, de todos los makhnovistas y anarquistas, excepto los que luchan con las armas en la mano contra el gobierno de los sóviets”; segundo: “Libre participación en las elecciones a los sóviets; derecho de los makhnovistas y los anarquistas a ser elegidos, así como libre participación en la preparación del próximo Quinto Congreso Pancrusiano de los Sóviets (a realizarse en noviembre del año corriente)”.²³¹

En cuanto a los aspectos militares, el Ejército guerrillero acepta ponerse a las órdenes de Ejército Rojo:

El Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania, forma parte de las fuerzas armadas de la República como ejército guerrillero subordinado para las operaciones al comando superior del Ejército Rojo. Conserva su estructura interna, sin adoptar las bases y los principios de organización de Ejército Regular.²³²

El Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania que pasa a través del territorio de los sóviets, que atraviesa los frentes, no acepta en sus filas destacamentos del Ejército Rojo ni desertores de este ejército.²³³

²³⁰ *Ibid.*, p. 159.

²³¹ *Ibid.*, p. 160.

²³² *Idem.*

²³³ *Ibid.*, p. 161.

Aunque preliminar, el convenio expresaba un esfuerzo por deponer hostilidades “a fin de tener éxito para aniquilar al enemigo común —el Ejército Blanco”. Finalmente este pacto remataba con la propuesta política central de los guerrilleros:

Dado que uno de los puntos esenciales del movimiento makhnovista es la lucha por la autogestión de los trabajadores, el ejército insurreccional cree su deber insistir en que en la región en la que opera (este) Ejército, la población obrera y campesina organizará sus instituciones libres para la autogestión económica y política, que serán autónomas y estarán asociadas federativamente (por pactos) con los órganos gubernamentales de las Repúblicas Soviéticas.²³⁴

Sin duda esta clausula resumía la aspiración de la *makhnovschina*, que era autonomía, es decir, gobierno autogestivo, y a la vez colaboración política y militar con el poder soviético.

Aprovechando el pacto, en la ciudad de Guliay Polié el núcleo activo de los insurrectos se aplicó a organizar Consejos Libres de trabajadores, que debían operar como órganos del autogobierno obrero-campesino del lugar. Mientras tanto, el Consejo de Insurrectos publicó un proyecto de *Estatutos fundamentales del sóviet de trabajadores*, donde se planteaban las bases de una instrucción pública laica e independiente de la Iglesia y del Estado.

Pero “las autoridades comunistas seguían obstaculizando la labor revolucionaria de los makhnovistas”²³⁵ y pronto se rompió la tregua. “En noviembre los comunistas atacaron al Estado mayor y a las tropas makhnovistas de Crimea, se lanzaron sobre Guliay Polié, capturaron a los representantes makhnovistas en Jarkov, saquearon las organizaciones anarquistas y detuvieron a los anarquistas, procediendo de igual modo en la Ucrania entera”.²³⁶

En el verano de 1921 y disponiendo de todas las tropas que habían regresado de las operaciones militares de Crimea, el Ejército Rojo venció definitivamente al ejército makhnovista, fue la tercera derrota infligida a la *makhnovschina* por los comunistas; y la que forzó al núcleo dirigente encabezado por Makhno a

²³⁴ *Ibid.*, p. 162.

²³⁵ *Ibid.*, p. 161.

²³⁶ *Ibid.*, p. 168.

refugiarse en territorio custodiado por autoridades rumanas. Enseguida los destacamentos del Ejército Rojo ocuparon la región insurreccional y empezó la última feroz cacería de rebeldes en la que abundaron los arrestos y fusilamientos de makhnovistas y anarquistas.²³⁷ En una carta escrita desde el extranjero, Makhno narraba así su atribulada salida de Ucrania:

Durante todo el verano no cesamos de combatir [...] el 22 de agosto tuvieron que ocuparse nuevamente de mí. Una bala me había perforado la cabeza, entrando por la derecha, un poco más debajo de la nuca y saliendo por la mejilla. Heme aquí de nuevo tendido en el fondo de un carruaje [...] El 26 fuimos obligados a sostener un nuevo combate con los rojos, en el curso del cual perecieron nuestros mejores camaradas y combatientes, Petrenko, Platonov e Ivaniuk. Me vi obligado a cambiar de itinerario y el 28 de agosto pasé el Dnieper. Heme aquí en el extranjero.²³⁸

Makhno se refugió en Rumania donde fue recluido en un campo de concentración, luego huyó a Polonia y corrió con la misma suerte, pues fue encarcelado. Finalmente, en 1924, llegó a París donde empezó a escribir sus *Memorias*, que quedaron inconclusas cuando muere en 1934, a los 45 años en el Hospital Ténon de la ciudad Luz.

Otros grupos makhnovistas prosiguieron el movimiento hasta 1924 y según el escritor Belash, continuaron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando “grupos de guerrilleros ucranianos blandieron aún la bandera negra y lucharon a la vez contra los nazis y los estalinistas”.²³⁹

²³⁷ *Ibid.*, p. 229.

²³⁸ Citado por Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*, op. cit., pp. 186-187.

²³⁹ Belash A.V. “La vía de Néstor Makhno [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

CAPÍTULO II

La ideología de los populistas rusos del siglo XIX y su polémica con el marxismo

Un país como el vuestro, donde la moderna industria en gran escala se ha injertado en la primitiva comuna campesina y donde coexisten a la vez, todos los estados intermedios de la civilización; en un país que además de ello ha sido encerrado por el despotismo dentro de una muralla China intelectual, en el caso de un país de esta índole, no debe extrañar la aparición de las más increíbles y raras combinaciones de ideas.¹

FEDERICO ENGELS

Examinamos aquí las preocupaciones, visiones y propuestas de los teóricos, ideólogos y activistas del siglo XIX conocidos como populistas (*narodnikis*) y damos cuenta de las diversas organizaciones en que canalizaron su acción revolucionaria. Pero antes, revisamos algunas definiciones de “populismo”. En términos generales, el “populismo” o *narodnichestvo* se traduce como la creencia en los principios del pueblo (*narodnye nachala*) que se oponen al capitalismo.² Aunque se le han dado también significados más específicos, Richard Pipes define así el concepto:

El populismo describe un socialismo agrario de la segunda mitad del siglo XIX que sostenía el postulado de que Rusia podía pasar por alto el estadio capitalista de desarrollo y proceder a través del *artel* y las comunidades campesinas directamente al socialismo. Su inspiración vino de Herzen y Chernichevskii, y su estrategia de Lavrov, Bakunin y Tkachëv. En primer lugar se manifestó a sí mismo abiertamente en el movimiento *Ir al pueblo*, y alcanzó su cenit en el

¹ Carta de Engels a Danielson del 26 de febrero de 1895, citado por Andrej Walicki en Ionescu y Gellner (comps.), “Rusia”, *Populismo*, Amorrortu, Argentina, 1969.

² Como lo consigna Andrzej Walicki en *Populismo y marxismo en Rusia*, traducción de Ricardo Domingo, Editorial Estela, Barcelona, 1971, p. 10.

terror de la *Voluntad del pueblo*, después de lo cual fue perdiendo terreno hacia el marxismo.³

La definición de Pipes tiene la ventaja de dar cabida a una gama muy amplia de corrientes de pensamiento y movimientos populistas: desde ideólogos revolucionarios extremadamente radicales hasta pensadores reformistas y prozaristas; desde movimientos que defienden “la hegemonía de las masas con respecto a la élite culta”⁴ (como el de *Ir al pueblo*), hasta grupos terroristas que actúan por cuenta propia y alejados del pueblo. Sin embargo, para Andrzej Walicki el mejor punto de partida es la definición acuñada por Lenin.

Lenin popularizó el término “populismo” en los años noventa del siglo XIX en sus textos polémicos contra varios ideólogos de la época, empleándolo para etiquetar los puntos de vista de los pequeños productores —principalmente campesinos— en tanto que opuestos al desarrollo capitalista. Pero según Walicki su idea era más amplia, más rica, más generosa: “el populismo era (para Lenin) una visión completa del mundo cuya historia comienza con Herzen y acaba con Danielson, una doctrina teórica que ofrece una solución particular a problemas sociológicos y económicos muy importantes”.⁵ Era “la unidad esencial de una *Weltanschauung*”.⁶ Walicki argumenta que la fuerza de la definición que formuló Lenin, radica en que puede ser útil incluso para caracterizar concepciones políticas y movimientos que trascienden el siglo XIX, pues se trata de un:

Término común para todas las ideologías democráticas —tanto revolucionarias como no revolucionarias— que expresaban el punto de vista de los pequeños productores (campesinos en su mayor parte) y buscaban caminos de desarrollo no capitalista; un término que puede ser aplicado a revolucionarios de la década de los setenta (del siglo XIX) y a los llamados populistas liberales de los años ochentas y noventas, sino también a Chernichevskii y a partidos campesinos de las primeras décadas del siglo XX.⁷

³ Richard Pipes, “Narodnichestvo: A Semantic Inquiry”, *Slavic Review*, vol. XXIII, núm. 3, 1964, citado por Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, *op. cit.*, p. 8.

⁴ *Idem.*

⁵ Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, *op. cit.*, p. 12.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ *Idem.*

Con esta perspectiva, Lenin puede calificar de populista al líder chino Sun Yat-Sen,⁸ atribuyéndole una condición internacional a un orden de ideas de origen ruso pero que puede extenderse a diversas variantes ideológicas que tienen su origen común en sociedades agrarias, precapitalistas y colonizadas. Son éstos, sistemas de pensamiento en los que se expresa la posición de clase de los campesinos, lo que no significa que el populismo sea la expresión directa de las cosmovisiones rústicas sino el intento de pensadores críticos no campesinos por formularlas teóricamente.

Aunque en su momento Lenin cuestionó ferozmente al populismo ruso, en un sentido más general, el concepto que él ayudó a formular designa una legítima reacción crítica tanto al capitalismo como al pensamiento socialista occidental, repulsa en la que se puede identificar la hostilidad de las comunidades campesinas al avance de las relaciones capitalistas, así como “los problemas específicos de un país agrícola atrasado en confrontación con los estados capitalistas altamente desarrollados”.⁹

Pero, para mayor claridad, conviene deslindar el estudio de las corrientes ideológicas que vislumbraban para ciertos países una transición directa al socialismo sin tener que padecer las contradicciones inherentes al desarrollo burgués, del análisis del movimiento populista revolucionario *narodniki*, que se identifica con algunas ideas y propuestas del pensamiento teórico populista.¹⁰ Y es que no todos los intelectuales populistas hacían política ni eran revolucionarios. Lo que unía al gran campo de los populismos, piensa Walicki, “era un cuerpo de ideas y actitudes negativas ante el capitalismo”.¹¹

Un examen de las personalidades y periodos del pensamiento populista ruso, y de las organizaciones y acciones forjadas por el populismo revolucionario, sirve para documentar tanto su diversidad como su aliento común.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Andrej Walicki en Ionescu y Gellner (comps.), “Rusia”, *op. cit.*, p. 117.

¹¹ Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, *op. cit.*, p. 10.

Periodo formativo

La etapa del populismo que Walicki llama “periodo formativo” o “prepopulismo”, se ubica en la primera mitad del siglo XIX. Sus representantes son intelectuales nobles y oficiales zaristas también aristócratas. Carr se refiere a ellos como “ilustrados” y “radicales” insertos en la tradición de la revolución francesa, carentes de todo contacto con el campesinado ruso y con el todavía numéricamente insignificante proletariado industrial.

Durante la década de 1830 a 1840 surge un nuevo grupo de intelectuales ya no pertenecientes a la nobleza y cuya vinculación con el movimiento campesino los diferencia cada vez más de la *intelligentsia* aristócrata. Este grupo, aunque no es predominante en el periodo, sienta las bases de la ideología democrático revolucionaria que durante la década de 1860 dominará en el movimiento político de izquierda. Pero es un contexto de espontáneas luchas rurales antifeudales el que permitirá, a la larga, que el movimiento ideológico liberal y revolucionario se ligue con las insurrecciones campesinas.

Durante el primer cuarto de siglo XIX, los decembristas¹² —oficiales nobles levantados contra la autocracia y el servilismo— intentaron un golpe de Estado. Coincidiendo con la entronización del zar Nicolas I, Pavel Ivanovick Pestel, jefe militar del grupo más extremista en los levantamientos, exigió la emancipación de los siervos y la entrega a los campesinos de la mitad de la tierra de Rusia, quedando en poder del Estado la otra mitad, para arrendarla a agricultores emprendedores y progresistas. En lo político Pestel demandaba el establecimiento de una república democrática centralizada.

En el periodo de 1825 a 1861 los revolucionarios nobles devienen una fuerza cada vez más importante en la medida en que rebasaron las concepciones *putschistas*¹³ de los decembristas y se incorporaron al movimiento de la democracia

¹² Se les conoce como decembristas porque se rebelaron el 14 de diciembre de 1825, inmediatamente después de la muerte de Alejandro I, concentrándose en la plaza de San Petersburgo frente a la estatua de Pedro I. Fueron reprimidos brutalmente por el nuevo zar Nicolás I.

¹³ Insurrección armada de una élite al margen de la organización de las masas.

revolucionaria. Entre los que tomaron este camino cabe mencionar a Herzen, Ogarëv, Chernichevkii, Belinskii y los *petrachevistas*.¹⁴

Otros aristócratas contrarios a la servidumbre, no sólo se distanciaron de los drásticos métodos de Pestel y los suyos, sino también de toda perspectiva política revolucionaria, al considerar que la abolición del orden servil derivaba de la educación.

Luego de la derrota de los decembristas se agudizó el clima de represión y por un tiempo los opositores se refugiaron en el mundo filosófico o literario. En este campo se formaron dos bandos: los “occidentalistas” y los “eslavófilos”, los primeros volvían sus ojos a Europa, viendo en el desarrollo de la civilización occidental el modelo a seguir para Rusia, mientras que los segundos apostaban a lo autóctono rechazando lo que llamaban “experiencias retrógradas y decadentes de Occidente”; estos últimos defendían la autocracia pero tenían una posición liberal respecto a la reforma agraria y a la emancipación de los siervos.

Bajo la influencia de las controversias entre “occidentalistas” y “eslavófilos” surgen y se desenvuelven las concepciones del socialismo populista, encarnadas básicamente en las figuras de Herzen y Chernichevkii.

Herzen (1812-1870) pertenecía a la *gentry* terrateniente y su contacto con la situación agraria de Rusia fue, como entonces señaló Engels con bastante mala intención, meramente libresco:

Herzen se enteró por Haxthausen, de que sus campesinos poseían la tierra en común y se aprovechó de ello para presentar a los campesinos rusos como a los auténticos portadores del socialismo, como a comunistas natos, en contraste con los obreros del senil y podrido occidente Europeo.¹⁵

¹⁴ Mijaíl Petrachevsky (1821-1866), muy influido por las ideas del socialismo utópico, sobre todo por Fourier, organizó y encabezó una sociedad revolucionaria en San Petersburgo reprimida en 1849 y sus miembros deportados a Siberia. Herzen los describe como “una nueva falange de jóvenes heroicos [...] Speshnev, Grigoriev, Dostoievsky, Koshkin, Golovinski, Mombelli [...] El zar los arrestó y los condenó a trabajar en las minas, el exilio o el servicio de soldados”. Herzen Aleksandr, *El desarrollo de la ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 264.

¹⁵ K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Cartago, Argentina, 1957, p. 47.

En su época de estudiante, Herzen se vio envuelto en la polémica inevitable de su tiempo, pues por fuerza los jóvenes rusos cultivados tenían que ser eslavófilos o europeístas.

Convencidos de que el destino de Rusia era regresar a sus tradiciones, los eslavófilos pretendían evadir el camino occidental del progreso, abandonar la ruta de una “civilización exótica y forzada”. En su afán opositor a la corte de San Petersburgo, que veían corrompida con ideas y modos germánicos, defendieron el regreso a las tradiciones eslavas y rechazaron las reformas de Pedro I, impregnadas, según ellos, de occidentalismo. Su ímpetu los volvió religiosos, y por ello Herzen los criticaba: “Colmados de indignación contra el despotismo, llegaban a una esclavitud política y moral [...] Abdicando de su propia razón y de su propia lucidez, corrieron a refugiarse con fervor bajo la cruz de la iglesia griega”.¹⁶

Los europeístas, en cuya ala izquierda se sitúa Herzen, veían en las conquistas espirituales de Europa la única fuerza capaz de “arrojar un poco de luz al abismo de la vida rusa”.¹⁷ Pero su visión provenía de los socialistas, de los críticos del capitalismo como Saint-Simón, Fourier y Louis Blanc, quienes anunciaban la inminencia de la revolución social.

Herzen ataca a los eslavófilos que con sus tendencias reaccionarias se oponían a la europeización, pero no por ello apoyó el desarrollo capitalista de Rusia, en el que no veía ningún beneficio. Herzen creía sinceramente que el futuro de su país, como el de toda Europa, era el socialismo. Y, en lo tocante a su patria, veía en la comuna campesina el recurso social que permitiría al mundo eslavo transitar al socialismo sin tener que padecer previamente los sufrimientos del desarrollo capitalista clásico:

La comunidad ha salvado al pueblo ruso –escribe Herzen– de la barbarie mongola y del zarismo civilizador; de los señores barnizados a la europea, y de la barbarie alemana. La organización comunal ha resistido, a pesar de hallarse muy quebrantada, todas las embestidas del poder; se ha conservado, afortunadamente, hasta el desarrollo del socialismo en Europa. Este hecho es providencial para Rusia.¹⁸

¹⁶ A. Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia, op. cit.*, p. 175.

¹⁷ *Ibid.*, p. 74.

¹⁸ *Ibid.*, p. 241-242.

En la introducción a la obra de Herzen *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Franco Venturi sitúa el dilema de este pensador en la siguiente cuestión: ¿qué ocurre con aquellos pueblos u hombres que llegan con retraso a la historia? Y es que para Herzen el atraso comparativo de Rusia frente a Occidente es en verdad una ventaja. Los males de la Europa “desarrollada” son mucho peores que los que aquejan al pueblo ruso. A propósito de la derrota de la revolución francesa de 1848, Herzen escribe:

Ya hemos visto que para que las grandes ideas de la civilización europea se realicen, les es menester atravesar el océano y buscar un suelo menos sembrado de ruinas.¹⁹

Para él, la interrogante clave era si Europa podría alcanzar alguna vez el ideal socialista, o el peso de sus añejas instituciones aplastaría el nacimiento del nuevo orden. En una carta a Jules Michelet, compilada en *El pueblo ruso y el socialismo*, Herzen le comunicaba que “con una inquietud creciente se preguntan todos si la vieja Europa, ese Proteo decrepito, ese organismo arruinado podrá encontrar en sí las fuerzas necesarias para su regeneración”.²⁰ El ruso consideraba que cualquier respuesta a este interrogante que no considerase la cuestión eslava estaba incompleta:

Europa entra en la noche lúgubre, tenebrosa [...] en medio de este caos, de esta agonía demente, de este alumbramiento doloroso; en medio de este mundo podrido que hunde en torno a su cuna, las miradas se posan automáticamente en Oriente.²¹

Según Herzen la salvación de Europa se encontraba en el socialismo natural de la comuna rusa, en el rechazo a la propiedad privada de la tierra y en el repudio a las instituciones administrativas y políticas de Occidente.

¹⁹ *Ibid.* p. 60.

²⁰ *Ibid.*, p. 222.

²¹ *Ibid.*, p. 223.

La vida del pueblo ruso –afirmaba Herzen– se ha desenvuelto hasta el presente en el marco exclusivo de la comunidad; sólo en relación con la comunidad y con sus miembros reconoce tener derechos y obligaciones. Fuera de la comunidad todo le parece basado en la violencia.²²

Para Herzen la revolución en Rusia sería posible sólo si se conjugaban los principios de individualidad representados por la *intelligentsia* y el comunismo natural de los aldeanos, es decir, una articulación de los fundamentos más avanzados de la teoría socialista de Occidente y los valores nacionales del pasado eslavo.

De esta manera Herzen planteaba, por primera vez las cuestiones que más tarde serían centrales en las reflexiones teóricas de los revolucionarios: el papel del campesinado en las transformaciones poscapitalistas y, en general, el lugar de los pueblos “atrasados” en la gestación de un nuevo orden social.

El callejón sin salida –percibe Herzen– al que han llegado los Estados europeos es manifiesto [...] Las aspiraciones de la Rusia revolucionaria coinciden con la esperanza y las aspiraciones de la Europa revolucionaria y anticipan su alianza en el porvenir. El elemento racional que aporta Rusia consiste en la frescura de la juventud y en una tendencia natural a las instituciones socialistas.²³

No es sino hasta 1845 y al calor de las luchas campesinas, que Herzen se transformará en un demócrata revolucionario. Ya en la primera mitad del siglo XIX cuestionaba el desarrollo capitalista de Rusia, pues albergaba la esperanza de que el *mir* facilitaría una transición directa al socialismo. Sin embargo, sus críticas al régimen burgués no eran las del anticapitalismo de los protagonistas del populismo clásico de la década de 1870. Herzen no analizó el capitalismo en términos de economía política, no vio en este modo de producción, ni la expropiación ni la proletarización que temían los populistas con los que Marx simpatizaba. Aunque consideraba al proletariado industrial la principal fuerza revolucionaria europea, después de 1848 se inclinaba a pensar que la civilización de Occidente no tenía salidas y que incluso los obreros eran burgueses potenciales. Para Herzen el capitalismo no era una fase crítica de la historia ni la antesala de la

²² *Ibid.*, p. 239.

²³ *Ibid.*, p. 206.

revolución, sino un orden sin salida y de estabilización final. Su cuestionamiento del mundo burgués se orientaba contra la estandarización y masificación en una crítica más aristocratizante que populista radical o socialista revolucionaria.

En cuanto a Rusia, Herzen pensaba que el establecimiento del socialismo sería resultado de una revolución campesina apoyada en el *mir*. Para la socialización libertaria y justiciera no hacían falta ni el industrialismo ni la urbanización, sino una agricultura avanzada que empleara lo mejor de la tecnología moderna dentro de un sistema de propiedad colectiva y trabajo cooperativo. Tampoco era necesaria una revolución política, que Herzen identificaba con poderío burgués, sino una revolución social que estableciera un gobierno popular.

En 1857 Herzen fundó con Ogarëv la revista *Kolokol (La Campana)*,²⁴ que se constituyó en un importante instrumento de denuncia al zarismo y en un portavoz del pensamiento emancipador. Pero simultáneamente practicaba una política peticionista esperanzada en encontrar en los terratenientes y en el zar respuestas favorables, llegó a proclamar a Alejandro II como el gran reformador, exigiéndole que fuera él quien dirigiera la cruzada a favor de la regeneración del pueblo ruso.

Sin embargo, después del decreto falsamente emancipador de 1861, se extendieron tanto las insurrecciones campesinas como las luchas de liberación nacional y en 1863 al calor de los levantamientos aldeanos en Polonia, Herzen abandonó sus esperanzas en el zar rompiendo definitivamente con los reformistas liberales.

Entre 1845 y 1846 se integró en San Petersburgo el círculo crítico de los *petrashevtsi*,²⁵ compuesto no sólo de nobles, como era lo habitual, sino también de

²⁴ Revista fundada por Herzen en julio de 1857 en Londres y publicada hasta 1867. En 10 años salen a la luz 245 números. Un tiempo se edita en Ginebra. En esta revista desfilan los nombres más representativos del movimiento democrático ruso. La publicación daba noticia de los acontecimientos políticos que se producían en la lejana patria, de las arbitrariedades del zar. “*Kolokol* no solamente fue el órgano de los demócratas rusos que vivían en el país sino también del creciente número de exilados voluntarios que habitaban en Francia y en Inglaterra, así como de los propios representantes oficiales del zar en los países europeos e incluso de la aristocracia moscovita”. A. Herzen, *Las cartas sobre el estudio de la naturaleza*, Prólogo de Alberto Míguez, Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 13.

²⁵ Véase nota 12.

elementos plebeyos. Paralelamente a este núcleo central, en diferentes ciudades se formaron grupos de *petrashevtsi*.

Aunque retomaron la experiencia de los “decembristas”, los *petrashevtsi*, dieron un paso adelante en comparación con los revolucionarios nobles pues a la vía del levantamiento militar aristocrático, algunos *petrashevtsi* oponían la idea de una insurrección militar campesina, no una vía Pestel sino una vía Pugachëv.²⁶

Esta corriente planteaba la necesidad de democratizar la distribución de la tierra y ordenar a la industria, sin que mediara indemnización alguna para los propietarios. Admitía la superioridad del régimen burgués sobre la servidumbre rusa, pero consideraba que también el capitalismo era injusto, pues unos cuantos burgueses “por medio de la bolsa y de la industria disponen a su antojo de la vida social”. En general veía en el socialismo un régimen superior, aunque dentro del grupo existían tendencias diferentes en cuanto al tipo de socialismo más deseable. En especial discutía los principios económicos y políticos de Fourier.

En abril de 1849 fueron detenidos 39 *petrashevtsi*, de los cuales 21 fueron condenados a muerte, pena que se les conmutó por trabajos forzados.

Los años anteriores a la reforma de 1861 fueron de grandes movilizaciones y en la periferia rusa se extendieron las luchas de liberación nacional. Los revolucionarios plebeyos desempeñaron en esto un papel muy importante, pues se volvieron portavoces de los intereses del campesinado y feroces críticos de una aristocracia terrateniente cada vez más vinculada a la emergente burguesía rural y urbana.

En 1861 proliferaron los círculos y grupos revolucionarios. En ese año Chernichevskii en San Petersburgo y Herzen y Ogarëv en el extranjero trabajaron arduamente para formar una organización que un año más tarde tomó el nombre de *Semliá i Volia* (Tierra y Libertad).

Este nombre aparecía a menudo en las columnas de la revista *Kolokol*. En febrero de 1863, *Tierra y Libertad* distribuyó subrepticamente en Rusia su portavoz *Libertad*, y un mes más tarde se publicaría la siguiente nota en *Kolokol*:

²⁶ Se refiere a Emiliano Pugachëv, jefe de una rebelión legendaria en la región del Volga con un gran ejército campesino que arrasó ciudades y puso en jaque al zarismo. La “vía Pugachëv” remite a una insurrección militar campesina de amplias proporciones.

Sabemos de fuente fidedigna que diversos grupos de la capital y las provincias se han unido y han constituido, con delegados oficiales, una sola sociedad [...] Esta sociedad ha tomado el nombre de *Tierra y Libertad*. ¡En la fuerza de este nombre se realizará la conquista! ¡Tierra y Libertad! Estas palabras tienen un sonido familiar para nosotros. Con ellas hicimos nuestra primera aparición en los tenebrosos días del reinado de Nicolás, con ellas saludamos al próximo amanecer de los días venideros. *Tierra y Libertad* fue estampado en nuestra bandera aquí en el extranjero y en todo cuanto ha salido de nuestras prensas en Londres [...] ¡Hermanos de una senda común, os saludamos! [...] Con nuestra sagrada bandera estáis llamados a servir la causa del pueblo ruso.²⁷

No obstante, la organización—cuya jefatura en el extranjero ostentaba Herzen—tuvo corta vida y se desmembró dos años después.²⁸

En 1861 se publicaron en *Kolokol* una serie de artículos del poeta Ogarëv, titulados *Análisis del nuevo régimen de la servidumbre proclamado el 19 de febrero de 1861 en la Disposición sobre los campesinos liberados de la dependencia feudal*, textos en los que el decreto zarista es calificado de reforma monárquica terrateniente. Ahí se enfatizaba que “el viejo régimen de la servidumbre ha sido sustituido por otro. En general la servidumbre no ha sido abolida. ¡El zar ha engañado al pueblo!”.²⁹

También Herzen había sometido a una implacable crítica la nueva legislación zarista y, a cambio, promovió un programa agrario moderado que expuso en el artículo “¿Qué necesita el pueblo?”, publicado en 1861 en el número 102 de *Kolokol*. Ahí afirma:

²⁷ Citado por E.H. Carr, *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogarëv)*, traducción Buenaventura Espinosa, Biblioteca de la Historia, Sarpe, Madrid, 1985, p. 193.

²⁸ Bakunin acogió con entusiasmo este proyecto llegando a proclamarse representante de *Tierra y Libertad* cuando vivía solo en Estocolmo, a la que describía “con ingenua ponderación como una sociedad patriótica de amplia base, conservadora, liberal y democrática a la vez”. Comprendía a todas las clases del pueblo ruso: “generales y oficiales en *masse*, altos y bajos funcionarios, terratenientes, comerciantes, curas e hijos de curas, campesinos y millares de disconformes viejos creyentes”. Que tenía finanzas propias, policía propia y pronto contaría con su propio ejército. Su jactancia puso furioso a Herzen en Londres. *Ibid.*, pp. 203.204.

²⁹ S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, tomo I, traducido por F. Ceberio, Progreso, Moscú, 1979, p. 54.

[...] simple y llanamente lo que el pueblo necesita es tierra y libertad. El pueblo no puede vivir sin tierra, y no es posible dejarlo sin ella porque es suya, porque es vital para él. Él la ha poseído en realidad desde tiempos ancestrales y ha vertido sobre ella en realidad su sudor y su sangre, mientras que los escribientes la asignaron con papel y tinta a los terratenientes y al erario de los zares.³⁰

El programa agrario de Herzen pretendía ensanchar la tierra en usufructo campesino y fortalecer el régimen de posesión comunal. Inicialmente hacía concesiones al zar y a los terratenientes, a quienes admitía que podían ser indemnizados; pero más adelante endureció sus posiciones llamando a los campesinos a “derrocar el yugo que pesa sobre ellos”.³¹

Otro personaje que encarnaba las posiciones democrático revolucionarias de la época fue Chernichevskii (1828-1889). En el periodo de preparación de la Reforma de 1861, sus artículos en el periódico mensual *Sovremennik* (*El Contemporáneo*) defendían la entrega de tierras a los campesinos sin pago de “rescate”, es decir sin indemnización, y denunciaban los planes de los terratenientes que pretenden “liberar” al *mujik* pero sin reconocer su derecho a la tierra.

Las concepciones de Chernichevskii están un paso adelante de las de Herzen, a decir del historiador Isaiah Berlin, porque aquel “contemplaba con mayor simpatía los planes concretos y cuidadosamente elaborados de los socialistas del grupo de *petrashevtsi* –por muy equivocados que pudieran estar– que las grandes construcciones imaginativas de Herzen”.³² Y, ciertamente, la visión de Chernichevskii es mucho más política que la del fundador del socialismo ruso, pues desconfía de las reformas dictadas desde arriba de un modo burocrático y tiene claro que la problemática social es irresoluble si antes no se elimina a la autocracia zarista.

A diferencia de Herzen, Chernichevskii nunca opuso Rusia a Europa, pensaba que “los rusos deben todavía aprender de Occidente y reconocer humildemente la superioridad de los logros occidentales”.³³ El enemigo no

³⁰ *Ibid.*, pp. 54-55.

³¹ *Ibid.*, p. 55.

³² Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, traducción de Juan José Utrilla, Breviarios del FCE, México, 1985, p. 417.

³³ Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, *op. cit.*, p. 20.

es el capitalismo sino el atraso ruso, sólo superable mediante la supresión de la autocracia zarista, tal es el mensaje de Chernichevskii. Su análisis sobre el carácter de las reformas de 1861, deriva en la conclusión de que: “El Estado es siempre el instrumento de la clase dominante [...] y no puede, así lo desee, inconscientemente o no, emprender las reformas necesarias, cuya aplicación pondría fin a su propio dominio”.³⁴

Lenin señalaba cómo “Chernichevskii protestaba, maldecía la Reforma, deseando su fracaso, deseando que el Gobierno se embrollase tratando en sus equilibrios entre los liberales y los terratenientes, y sobreviniese una bancarrota que conduciría a Rusia a la lucha abierta de clases”.³⁵

Poco antes de la reforma de 1861 Chernichevskii escribió en sus *Cartas sin dirección*:

Para el progreso de la agricultura. La mejor forma de propiedad agraria es aquella que reúne en una persona al propietario, al patrón y al trabajador. De todas las formas de propiedad, la que mejor corresponde a ese ideal es la propiedad estatal basada en la posesión comunal de la tierra.³⁶

En 1861 la organización de Chernichevskii hizo varios llamamientos: “A los campesinos señoriales”, “A la joven generación”, “A los soldados”, para que se incorporaran a la lucha contra el zarismo. “Los *mujiks* –decía– han de ponerse de acuerdo entre sí para obrar en común cuando llegue el momento. Y cuando todo esté dispuesto, o sea, cuando en todos los sitios se hayan preparado, entonces a empezar”.³⁷ Condenaba la fe en el zar y exigía: “Llamad a Rusia a que empuñe el hacha”.³⁸

³⁴ Isaiah Berlin, *Pensadores rusos, op. cit.* p. 419.

³⁵ V.I. Lenin, “Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia”, *Obras completas*, tomo I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 299.

³⁶ Isaiah Berlin, *Pensadores rusos, op. cit.* p. 420.

³⁷ M.A. Dynnik, *Historia de la filosofía*, tomo II, traducción de José Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, Academia de Ciencias de la URSS, Grijalbo, México, 1961, p. 281.

³⁸ *Idem.*

Chernichevskii desentrañó la esencia clasista del Estado monárquico terrateniente y la inminencia de su hundimiento. El viejo mundo, anquilosado y abominable, así como las fuerzas que lo apoyan “serán demolidos por la fuerza de las milicias populares y, ante la ira del pueblo, se derretirán igual que la cera se derrite ante el fuego”.³⁹

Además de ideólogo y activista revolucionario Chernichevskii fue crítico literario y autor de la novela *¿Qué hacer?*, protagonizada por Rajmetov, un romántico aristócrata a la rusa, que renuncia a su clase a favor de la causa revolucionaria. Debido a la popularidad creciente de este socialista y de su influencia en la juventud, fue arrestado, acusado de conspirar contra el Estado y sentenciado a trabajos forzados en Siberia. Después de 21 años de exilio volvió enfermo a la Rusia Central donde al poco tiempo murió.⁴⁰

Según Lenin, los rasgos centrales del populismo de Chernichevskii eran la lucha contra la servidumbre, pues su abolición traería el bienestar general. La necesidad de europeizar a Rusia, pues el capitalismo constituye un avance respecto al servilismo; y la defensa de los intereses de las masas campesinas.

Pero a pesar de que no renegaba de Occidente de la misma forma que sus antecesores y que los populistas posteriores a la década de 1870, Chernichevskii defendía también la comunidad aldeana y quería proteger al campesinado de los sufrimientos que acarrearía el desarrollo del capitalismo clásico de tipo inglés. A diferencia de Herzen, no idealizaba al *mir*, lo caracterizaba como una organización social propia de las sociedades primitivas que después de extinguirse en Europa había sobrevivido en Rusia a causa de su estancamiento económico y social, pero coincidía con éste en que, basado en la experiencia europea y en la del movimiento ruso, el *mujik* podría hacer una revolución campesina sin tener que padecer el purgatorio capitalista.

En las proclamas de septiembre de 1861 que criticaban y descalificaban la reforma zarista, Chernichevskii formuló también propuestas iniciales de un programa agrario orientado a consolidar el *mir*:

³⁹ Chernichevskii, citado por S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, *op. cit.*, p. 55.

⁴⁰ Marc Slonim, *La literatura rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Breviarios del FCE, México, 1962, pp. 96-97.

Queremos que la tierra pertenezca al país y no al individuo; que cada comunidad tenga su tierra parcelaria, que no existan propietarios agrarios individuales ni se pueda vender la tierra como se vende la papa y la col; que cada ciudadano [...] pueda hacerse miembro de una comunidad agrícola [...] Queremos que se conserve el régimen de posesión comunal de la tierra con nuevos repartos dentro de largos espacios de tiempo.⁴¹

Sus escritos de este año y el siguiente apuntaban a la solución del problema agrario a favor de los campesinos, esbozando los métodos y medios para alcanzar este propósito, siendo además el camino para iniciar en Rusia un sistema republicano revolucionario.

En el de *Postscriptum* de 1894, a los *Escritos sobre Rusia* de los autores del “socialismo científico”, Engels advertía:

Chernichevskii ve en la comunidad campesina rusa un medio para pasar de la forma social contemporánea a una nueva fase de desarrollo, superior, por una parte, a la comunidad rusa, y, por otra, superior a la sociedad capitalista de la Europa occidental con todos sus antagonismos de clase.⁴²

Y concluía que en esto el ruso encontraba una ventaja comparativa de su patria respecto a Europa. Ciertamente Chernichevskii no conoció las obras de Marx, pues cuando apareció *El Capital*, él llevaba mucho tiempo en el destierro siberiano, en la prisión de *Sredne-Vliuisk*. Pero Marx sí examinó sus planteamientos, entre ellos el de la “ventaja del atraso” ruso, tema en el que Chernichevskii discurría de la siguiente manera:

La implantación de un orden mejor resulta extraordinariamente difícil en la Europa occidental debido a la extensión ilimitada de los derechos individuales [...] El orden de cosas a que el Occidente quiere llegar hoy tras tan difícil y largo camino

⁴¹ Chernichevskii, citado por S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, *op. cit.*, p. 56.

⁴² Fredich Engels, “*Postscriptum* de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, en K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Félix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980, pp. 85-86.

existe todavía entre nosotros como fuerte costumbre popular de la vida en el campo [...] Vemos hoy las tristes consecuencias de la pérdida de la propiedad comunal sobre la tierra en el Occidente y qué penoso les resulta a los pueblos occidentales el recuperar lo perdido. No debemos desaprovechar el ejemplo de Occidente.⁴³

Para Engels, Chernichevskii fue “un gran pensador al que Rusia debe tanto y cuyo asesinato lento mediante los largos años de destierro entre los yakutos siberianos amancillará eternamente la memoria de Alejandro II ‘El Libertador’ [...] Chernichevskii es un hombre que se halla incomparablemente por encima de los Herzen y los Tkachëv”.⁴⁴

En rigor las corrientes políticas e ideológicas de estas etapas no corresponden a lo que Lenin definió como movimiento populista, el que nace propiamente como expresión de la problemática posterior a la Reforma de 1861. Pero hay suficientes elementos de continuidad entre éstos y el populismo clásico, no obstante que constituyen un “prepopulismo” dominado por concepciones puramente antifeudales, mientras que el movimiento posterior se caracteriza por un sentimiento antifeudal y a la vez una marcada conciencia anticapitalista, con el elemento común de que ambos tienden a apoyarse tanto teórica como prácticamente en el campesinado.

Lo cierto es que la idea de la posesión comunal de la tierra resulta la clave de prácticamente todos los programas agrarios de los pensadores y las organizaciones revolucionarias de la época.

Periodo de gestación revolucionaria (de 1860 a 1870)

El año de 1870 marcó el final del periodo de formación y el inicio de lo que Lenin llamó “populismo clásico”, cuya vigencia se prolongó hasta 1890. Sin embargo ya en los sesenta se gestaron los movimientos revolucionarios que detonaron en la década siguiente.

En estos años la intelectualidad rusa asimiló el fracaso de la Reforma de 1861 y la corriente que Lenin llamaba democracia revolucionaria rompió de

⁴³ *Ibid.*, p. 86.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 85.

manera definitiva con la monarquía y el régimen de servidumbre, atacando, además, las teorías liberales reformistas que confiaban el desarrollo de Rusia a un progreso gradual.

Cuatro autores destacan en este periodo de transición: Flerovskii, Lavrov, Tkachëv y Bakunin. Sus obras influyen considerablemente en la juventud revolucionaria y sientan las bases de la *marcha hacia el pueblo* (*khozhdenie i narod*) de los intelectuales jóvenes que tendría lugar en los años siguientes.

En particular *La situación de la clase obrera en Rusia*, de Flerovskii, publicada en 1869, refleja un conocimiento directo de las condiciones sociales del campesinado ruso, logrado por el autor durante su destierro que principió en 1862. Así, este investigador da materialidad a una concepción sostenida por muchos años en el terreno de la pura especulación. Marx elogia la obra de Flerovskii en una carta dirigida a Engels:

Es una verdadera revelación para Europa. El optimismo ruso, propagado en el continente incluso por los llamados revolucionarios, se denuncia implacablemente en esta obra. Su mérito no mermará si digo que en ciertos lugares, no satisface enteramente la crítica desde un punto de vista puramente teórico. Es un escrito de un observador serio, de un trabajador intrépido, de un crítico imparcial, de un artista vigoroso y, ante todo, de un hombre que no tolera los himnos nacionales y que comparte apasionadamente todos los sufrimientos y las aspiraciones de la clase productora. Obras como la de Flerovskii y la de Chernichevskii [...] hacen verdaderamente honor a Rusia y prueban que su país comienza también a participar en el movimiento general de nuestro siglo.⁴⁵

Otro autor de notable influencia en este periodo es Pioter Lavrovich Loviovin (Lavrov). En sus *Cartas sobre historia* (1868-1869), invita a los intelectuales a acudir al pueblo, a llevar propaganda a las comunidades campesinas. Lavrov sostiene la necesidad de que la propaganda y la educación de las masas preceda a la revolución y sea la base de su éxito. *Las Cartas...* ejercieron gran influencia en los inquietos jóvenes de Rusia y sin duda fueron la fuente de inspiración que motivó a muchos a “marchar al pueblo”.

⁴⁵ K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia, El porvenir de la comuna rusa rural, op. cit.*, p. 76.

En el terreno sociológico y filosófico, Lavrov es el fundador de la escuela rusa de “Sociología subjetiva”:

Un ideal —escribe Lavrov— nace en los cerebros de los individuos, se desarrolla cualitativamente en la medida en que crece el valor intelectual y moral de estos individuos y aumenta cuantitativamente al aumentar el número de éstos. Se convierte en una fuerza social cuando estos individuos llegan a tener conciencia de su unidad de propósito y se deciden a una acción concertada⁴⁶[...] El hombre es el creador de los acontecimientos, en nombre de un ideal social en el que se conjugan armónicamente las aficiones personales, la utilidad de la organización política y las necesidades espirituales. En este sentido, el hombre es fuente de la naturaleza, es fuente de la historia y fuente de su propia conciencia.⁴⁷

En estas tesis y en general en la obra de Lavrov, se puede identificar el origen y fundamento político tanto del *khozhdenie i narod* (la marcha hacia el pueblo) como el *narodnikismo* terrorista tipo Netchaiev. También ahí se encuentra el núcleo teórico de las tesis sociológicas y económicas que más tarde elaboró Nicolai Mijailovskii, ya dentro del llamado “populismo legal” de la década de 1890.

En cuanto al sistema de tenencia de la tierra o posesión comunitaria, Lavrov, lo mismo que sus contemporáneos, pensaba que la comuna o *mir* era el punto de partida de un futuro régimen agrario socialista. En el primer número de la revista *Vperiod*, se publicó el programa lavrovista de las transformaciones agrarias que necesitaba Rusia:

Para el ruso, el terreno singular sobre el que puede transformarse el futuro de la mayoría de la población rusa [...] es el campesinado con posesión comunal de la tierra. Impulsar nuestra comunidad agraria en el sentido del laboreo comunal de la tierra y del usufructo comunal de su producto, hacer de la Asamblea del *mir* el elemento político fundamental del sistema social ruso [...] que la propiedad privada sea absorbida por la propiedad comunal [...] he aquí los objetivos netamente rusos a los que debe contribuir cada ruso que desea el progreso de su patria.⁴⁸

⁴⁶ Lavrov, citado por G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, tomo II, traducción Rubén Landa, FCE, México, 1974, p. 61.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 60-61.

⁴⁸ Lavrov, citado por S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, *op. cit.*, p. 58.

En el mismo grupo de pensadores, vale mencionar a Pietr Nikitich Tkachëv, detenido y desterrado en 1869, como muchos otros. Partiendo de la sociología subjetiva, Tkachëv consideraba que el revolucionario no puede aguardar el curso de los acontecimientos históricos, en consecuencia invitaba a los jóvenes rusos a fundirse con el pueblo para combatir a la autocracia, la cual, afirmaba, carecía de todo apoyo. A las masas populares les asignaba un papel puramente pasivo y consideraba, al modo de Blanqui y de Babeuf, que la toma del poder debía ser fruto de una conspiración y obra de una minoría. De ahí que el propio revolucionario escoja el momento de la insurrección.

En cuanto a la concepción de la sociedad rusa y sus perspectivas históricas, Tkachëv continúa la tradición iniciada por Herzen:

Nuestro pueblo [...] en su inmensa mayoría está penetrado de los principios de la propiedad en común; nuestro pueblo, si puede expresarse así, es comunista por instinto, por tradición [...] La idea de la propiedad colectiva ha arraigado tan profundamente en la concepción que el pueblo ruso tiene del mundo, que ahora cuando el gobierno empieza a comprender que esta idea es incompatible con los principios de la sociedad “bien ordenada” y en nombre de estos principios trata de inculcar la idea de la propiedad privada en la conciencia y en la vida del pueblo, únicamente puede lograrlo mediante las bayonetas y el *knutt*. De aquí se desprende con toda claridad que nuestro pueblo pese a su ignorancia, está más cerca del socialismo, que los pueblos de la Europa Occidental, aunque éstos sean más cultos.⁴⁹

Sobre la idea del Estado, Tkachëv, consideraba con razón, que pese a una debilidad asociada al culto que los campesinos le profesaban al zar, el Estado zarista estaba por encima de todas las clases, y que fue promotor y protector tanto de la servidumbre como del capitalismo.

El Estado no encarna entre nosotros el interés de ninguna clase. Las aplasta a todas [...] Entre nosotros [...] por el contrario, la forma social le debe su

⁴⁹ Tkachëv, citado por K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin, Editorial de Literatura Política del Estado, 1948, Moscú, 1952, p. 47.

existencia al Estado, un Estado que se tiene por un pelo, un Estado que no tiene nada en común con el régimen social existente, un Estado cuyas raíces se hundían en el pasado y no en el presente.⁵⁰

Otro personaje desterrado en Europa, Miguel Bakunin, fundador del anarquismo en Rusia y una de las figuras más destacadas de la década de 1870, expresaba aún más claramente que Tkachëv, la ideología política que daría fundamento al terrorismo *narodniki*: más que enseñar al pueblo se requiere la rebelión. Bakunin definía al campesino ruso como socialista por instinto y revolucionario por naturaleza y en consecuencia consideraba que la tarea de la intelectualidad consistía en convocar a una inmediata destrucción general de la que Rusia debería surgir hacia una federación de comunas libres.

El propagandismo paciente tendría que quedar en segundo plano ante el empuje subversivo integral. Bajo la bandera del bakuninismo, que se convirtió en la doctrina dominante, la intelectualidad de la década de 1870 consideró natural que “basta reanimar las chispas del pensamiento crítico para que el bosque y la estepa queden envueltas en un inmenso incendio”.⁵¹

En relación al tema agrario Bakunin describe los tres rasgos del ideal popular ruso en su obra *Estabilidad y anarquía*, y sin duda coincidía con las ideas de Herzen y sobre todo con Chernichevskii en cuanto al papel de la comunidad campesina:

El primer rasgo y el principal es la convicción de todo el pueblo, de que la tierra, toda la tierra, le pertenece al pueblo, el cual la riega con su sudor y la fertiliza con su propio trabajo. El segundo, igual de importante, que el derecho al usufructo de la tierra no le pertenece al individuo, sino a toda la comunidad campesina, al *mir*, que la reparte temporalmente entre individuos; el tercer rasgo [...] es la casi absoluta autonomía, la autoadministración comunal y, como consecuencia de ello, la actitud decididamente hostil de la comunidad campesina ante el Estado.⁵²

⁵⁰ Jacques Camatte, *Comunidad y comunismo en Rusia*, Colección Lee y discute serie R-núm. 60, ZER, Madrid, 1975, p. 43.

⁵¹ León Trotsky, *El joven Lenin*, traducción de Ángela Muller, FCE, México, 1972, p. 55.

⁵² Miguel Bakunin, citado por S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, *op. cit.*, p. 58.

Aunque, como señala Walicki, estos autores coinciden en socavar las bases del evolucionismo naturalista con su concepción de un curso de desarrollo unidireccional, y en sacudir los cimientos teóricos de la visión de que Rusia debía seguir la pauta del capitalismo de Occidente, hay diferencias que remiten no tanto a su coincidencia teórica con los principios generales del populismo clásico, cuanto a su posición con respecto a las vías políticas de acción. Mientras que Flerovskii y Tkachëv, propugnaban por “la marcha al pueblo”, una concepción de la revolución como un proceso de masas; Bakunin y Tkachëv, esbozaron una línea de acción de corte terrorista, un voluntarismo conspirativo que delegaba en los revolucionarios profesionales la responsabilidad total de la insurrección. El deslinde no es pues de índole teórica sino de táctica política, pero vale la pena destacar el origen ideológico de las dos tendencias en que se bifurcará el movimiento ruso en la década de 1870, impulsado por razones sociales y políticas.

Mientras estas consideraciones teóricas y políticas se gestaban en la cabeza de los autores desterrados, en Rusia los intelectuales jóvenes inician su “marcha al pueblo”, tratando de identificarse y fundirse con los campesinos. Sin embargo, “la intelectualidad concebía al pueblo a su imagen y semejanza y este acto bíblico de creación le preparaba trágicas sorpresas, al pasar a la acción”.⁵³

Desde el nacimiento de los primeros grupos revolucionarios de corte *narodniki* se combinaba en ellos la actitud de servicio al pueblo con la convicción de que era posible y necesaria una insurrección inmediata. Los jóvenes acudían al *mujik*, esperando que en él brotara la combatividad.

Y a veces sucedía. Así, en 1860, las sublevaciones en los campos dieron origen en San Petersburgo a una organización clandestina, poco numerosa, llamada *La joven Rusia*, su objetivo era: “una revolución sangrienta e implacable que deberá transformar radicalmente todas las bases de la sociedad moderna”.⁵⁴

Más tarde la organización *Semliá i Volia* (Tierra y Libertad) fundada en 1862, publicó una proclama en la que reivindicaba el derecho a la revolución y exigía al zar la convocatoria inmediata de un *Zemski Sobor* (Asamblea Constituyente), a fin de establecer la Constitución que sustente una sociedad libre. En caso de que la demanda fuera desoída, decían, se provocará una insurrección campesina por todo el país.

⁵³ *Ibid.*, p. 50.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 51.

Sin embargo, muy pronto la intelectualidad renunció a la idea de una sublevación inmediata de los campesinos. Y es que la Reforma de 1861, aunque fraudulenta, tuvo algunos efectos de adhesión al zar. Ciertamente en los campos se sufrían los rasgos claramente expoliadores de la Reforma, pero muchos campesinos atribuían estas penurias a que los nobles se oponían a la voluntad del zar, de modo que las esperanzas del *mujik* se fincaban en la misma autoridad que los oprimía y a la que llamaban a enmendar lo que la nobleza había hecho de la Reforma. Además —señalaba Trotsky— en los años sesenta del siglo XIX hubo cierto bienestar en el campo, debido a la exitosa cosecha de trigo; bonanza que naturalmente disfrutaban más las capas superiores del campesinado, que desempeñaban el papel de colchón político del zarismo.

Este contexto generó por un tiempo una mentalidad campesina hostil a la propaganda revolucionaria, y muchas veces los *narodnikis* eran vistos por el *mujik* como enemigos. Posteriormente, en la década de 1870, los populistas no sólo emprendieron esporádicas campañas propagandistas incitando a la insurrección, sino que mudando su táctica, se integraron a las comunidades como aldeanos, artesanos, maestros y trabajadores, esperando que una influencia “desde abajo” facilitara la organización de los campesinos.

Ante la indiferencia del campo y casi al mismo tiempo que algunos emprendían la “marcha al pueblo”, estallaron los primeros brotes revolucionarios elitistas y las primeras acciones terroristas. En 1866 Karakasov, estudiante noble, disparó contra el zar errando el tiro. Más tarde, en el juicio, cuando el zar Alejandro II preguntó: “porque disparaste contra mí, éste, entre las manos de la policía, respondió: porque prometiste a los campesinos tierra y libertad y los engañaste”.⁵⁵

En una carta que Bakunin escribe a Herzen, donde manifiesta su desaprobación a los atentados como medio para conquistar libertades políticas, le reprocha la manera en que había condenado a Karakasov, usando un lenguaje parecido al de nobles y liberales de la Rusia oficial:

No espero que el asesinato del zar de Rusia traiga ningún beneficio; incluso estoy dispuesto a reconocer que causará daño, al suscitar una reacción inmediata de apoyo al zar. Pero no me asombra que esta opinión no sea compartida por

⁵⁵ León Trotsky, *El joven Lenin, op. cit.*, p. 96.

todos [...] Sea como fuere, no podemos negarle a Kararasov nuestra estimación y debemos reconocerlo como uno de los “nuestros”.⁵⁶

Como lo había previsto Bakunin, la represión zarista no tardó en recrudecerse. El efecto fue un repliegue de la “marcha al pueblo” de los *narodnikis* y una profundización de las tendencias hacia el terror individual. Dos años después del atentado surgía la figura más importante en esta línea: el revolucionario Sergei Netchaiev.

En 1868 Netchaiev intentó crear una asociación de conspiradores llamada *La venganza popular o del hacha*, que debía hacer estallar una revolución en 1870, año en el que, sin embargo, el grupo fue liquidado por la policía. A partir de la investigación del asesinato de un estudiante que se había insubordinado a las órdenes de la organización, 152 personas son detenidas y 62 procesadas, acusándolas de conspiración para derrocar al gobierno. En su mayoría jóvenes estudiantes con edades de alrededor de los 20 años. Robert Payne describe así la organización de Netchaiev:

Pretendiendo ser el jefe de un movimiento revolucionario, que contaba con cuatro millones de afiliados por toda Rusia, en realidad era el jefe de 3 o 4 pequeños grupos, el mayor de los cuales estaba formado por estudiantes de San Petersburgo. Había, grupos en Moscú y en Tula [...] en conjunto sus partidarios no sumaban más de 3 o 4 centenares. Trabajando en la clandestinidad y bajo numerosos nombres –en diversas ocasiones se llamó Ivan Pavlov, Dimitri Fiodorov, Capitán Panin y Agente Especial No. 2664– estuvo moviéndose continuamente entre los diversos grupos para recoger cotizaciones, redactar proclamas que serían públicas en determinado momento del futuro, recopilar listas de funcionarios importantes que debían ser asesinados y escribir folletos campesinos [...] Siempre que Netchaief se presentaba a uno de esos grupos, solía explicar que debía irse en seguida y apresuradamente a una importante reunión del Comité Central Ejecutivo, que iba a realizarse en cierta población remota.⁵⁷

⁵⁶ Citado por Arthur Lehning, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004, p. 33.

⁵⁷ Robert Payne, *Vida y muerte de Lenin*, traducción de Miguel de la Puerta, Editorial Destino, Barcelona, 1995, p. 17.

El *Catecismo revolucionario* de Netchaiev expresa de manera particularmente clara, la idea terrorista de la Revolución:

ACTITUD DE LA ASOCIACIÓN PARA CON EL PUEBLO

La Asociación no tiene otra finalidad que la liberación completa y la felicidad de las masas; por ejemplo, de los que viven del trabajo manual. Convencidas de que su emancipación y el logro de la felicidad, sólo puede ser resultado de una rebelión popular que lo destruya todo, la Asociación utilizará todos sus recursos y energías en acrecentar e intensificar los males y las miserias del pueblo, hasta que al fin su paciencia se acabe y se vean impulsados a una insurrección general.

Al hablar de la revolución, no nos referimos a una rebelión ordenada, de acuerdo con los modelos clásicos occidentales; de una rebelión que se quede corta al atacar los derechos y propiedades y los sistemas sociales tradicionales de los llamados civilización y moralidad. Hasta ahora una revolución así se ha limitado al derrocamiento de una forma política con el fin de reemplazarla con otra, y por consiguiente tenderá a crear un Estado llamado revolucionario. La única forma de revolución benéfica para el pueblo será aquella que destruya al Estado por completo, en sus raíces, y que extermine todas las tradiciones estatales, las instituciones y las clases en Rusia.

Tendiendo a este fin, la organización se niega por consiguiente a imponer organización alguna desde arriba. Cualquiera futura organización tendrá que abrirse paso, sin duda, a través del movimiento y de la vida del pueblo; pero eso es cuestión sobre la que decidirán las generaciones futuras. Nuestra tarea es la destrucción total, terrible, universal y despiadada.

Por consiguiente, al acercarnos más al pueblo, debemos encima de todo hacer causa común con aquellos elementos de las masas que, desde la fundación del Estado de Moscovia, no han dejado nunca de protestar, no sólo con la palabra, sino con los hechos, contra todo lo que directa o indirectamente se relaciona con el Estado: contra la nobleza, la burocracia, el clero, los comerciantes y los *kulaks* parásitos. Debemos unirnos con las tribus aventureras de bandoleros, que son el único genio revolucionario de Rusia. Fundir el pueblo con una sola fuerza, invencible y totalmente destructora, esa es nuestra meta, nuestra conjura y nuestra tarea.⁵⁸

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 23-24.

Si los revolucionarios que actuaban entre los campesinos se veían progresivamente empujados a comprometerse en acciones que hoy llamaríamos de extensionismo agrícola, que aliviaran, aunque fuera parcialmente la situación de la aldea; Netchaiev por el contrario, se proponía emplear “todos los recursos y energías en acrecentar e intensificar los males y las miserias del pueblo para provocar con esto la revolución”.⁵⁹

Populismo clásico (de 1870 a 1880)

Lenin caracterizaba el populismo revolucionario de la década de 1870, como:

[...] una doctrina coherente en cierta medida [...] que cristalizó en una época en que el capitalismo estaba débilmente desarrollado en Rusia. El carácter pequeño burgués de la economía campesina aún no se había revelado. Los populistas se apartaban decididamente de la “sociedad liberal” e iban al pueblo.⁶⁰

Las acciones realizadas en la década de 1860, sólo preludiaron la movilización y organización revolucionarias de la década siguiente, estos años, decía Trotsky, inician el segundo ciclo de la revolución. Después de una breve calma, el movimiento *narodniki* resurgió con ímpetu en 1873 tomando el carácter de una caótica marcha al pueblo de miles de estudiantes e intelectuales. Llevaban propaganda socialista a los confines de toda Rusia, sobre todo al bajo Volga, origen de las sublevaciones ancestrales de Rasin y Pugachëv.

El movimiento *Krosdenie i narod* (Marcha hacia el pueblo), aunque no era propiamente una organización y carecía de un programa y hasta de rudimentos en la técnica propagandista, tenía una orientación muy clara: los participantes no creían en una constitución burguesa elaborada desde arriba, no veían en el creciente liberalismo capitalista una salida a los intereses de las masas campesinas y aunque abrigaban esperanzas en la revolución del *mujik*, no desatendían la labor socialista entre los obreros. En síntesis, se trataba de un movimiento que hacía énfasis en el carácter socialista de la futura revolución agraria, y no sólo en

⁵⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁰ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo I, *op. cit.*, p. 415.

los aspectos democráticos y progresistas del régimen burgués, como lo habían hecho los revolucionarios de la década anterior. Para ellos la revolución social era prioritaria sobre la revolución política y su aspiración ya no era una democracia burguesa en la que no creían.

Sin embargo, el carácter desorganizado del *krosdenie i narod*, la situación de receso en que se hallaba el movimiento campesino y la creciente represión, provocaron el desgaste de muchos *narodnikis*. “En el año 1874 son arrestados más de 700. El gobierno instruyó dos grandes procesos que entraron para siempre en la historia de la revolución: el ‘asunto de los 50’ y el ‘asunto de los 193’”.⁶¹

En sus memorias, la revolucionaria Vera Finger, hizo un certero balance de la derrota del movimiento *krosdenie i narod*:

Vimos que estaba perdido nuestro asunto en el campo. Para nosotros, el partido revolucionario ha sufrido una segunda derrota. Y en esta ocasión no fue porque sus miembros estuviesen faltos de experiencia; no fue debido a un programa abstracto que apelaba a la gente con objetivos que no les concernían o con ideales inaccesibles; no fue porque habíamos puesto excesivas esperanzas en el clima de preparación de las masas. No, no, tuvimos que abandonar el escenario sabiendo que nuestro programa era vital, que nuestras demandas se correspondían con una respuesta real en la vida de la gente. Lo que faltaba era libertad política.⁶²

La experiencia de “marchar al pueblo” había mostrado que una movilización desorganizada tenía magros resultados y era peligrosa. Por esta razón, en 1876 la nueva incursión en el agro tuvo otro carácter pues los propagandistas se integraron a las aldeas conviviendo con los *mujiks*. El impulso y el número ya no era el mismo de las primeras movilizaciones, pero como resultado de este proceso quedaron definitivamente ubicados en diversas funciones de la aldea una considerable cantidad de intelectuales populistas.

Maestros de escuela, escribanos, funcionarios de los *zemtsva*, etcétera, provenían de esta oleada. En las décadas posteriores se desarrolló entre ellos un inevitable proceso de división; mientras que unos se identificaban cada vez más con las soluciones institucionales y se definían gradualmente en posiciones de

⁶¹ León Trotsky, *El joven Lenin*, op. cit., p. 57.

⁶² Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, op. cit., p. 75.

derecha, otros mantuvieron o radicalizaron sus posturas originales y actuaron como revolucionarios en el medio rural, vinculándose en muchos casos a los partidos campesinos de principios del siglo XX, el de los “social revolucionarios” o el de los “trudoviques”.⁶³

El activismo de esta corriente de la intelectualidad revolucionaria no coincidía sin embargo, con un ascenso de la lucha popular. Los *narodnikis* se tropezaron en casi todas partes con la aparente imposibilidad de hacer coincidir sus deseos de rebelión con un movimiento campesino que seguía su propio ritmo. Las masas rurales no parecían dispuestas a emprender la lucha, por lo menos no con la urgencia que pretendían imprimirle los populistas.

El ascenso revolucionario de masas de 1879-1881, llegó demasiado tarde, para entonces buena parte del movimiento revolucionario, desalentado de promover la revolución desde el pueblo y con el pueblo, se había decidido a sustituir a obreros y campesinos por la acción de pequeños grupos terroristas. El hecho de que estas organizaciones racionalizaran su acción viendo en ella la chispa que tenía que desatar la insurrección popular, no era más que una triste justificación ideológica de intelectuales, ya para entonces desvinculados por completo de las masas.

En 1877 renació *Semliá i Volia*, con un espíritu más radical que en los años sesenta, pero las condiciones de represión y aislamiento le ofrecieron una corta vida. En 1878 se escindió dando origen a dos grupos antagónicos: *Chernyi Peredel* (Reparto negro) y la *Narodnaia Volia* (La voluntad del pueblo).

El primero, siguió la tradición de *Semliá i Volia*, pugnando por el radical reparto de la tierra sin compensación para los terratenientes. Este grupo sin embargo, no tuvo eco en el campesinado, ni desarrolló una actividad política importante. Los integrantes: Plejanov, Axelrod, Dietch, Vera Zasúlich y otros, años más tarde, formarían en el extranjero la agrupación *Emancipación del trabajo*,⁶⁴ con la misión

⁶³ Trudoviques o grupo del trabajo: convergencia formada en abril de 1906 con diputados campesinos a la primera Duma, demandaban un reparto igualitario de la tierra.

⁶⁴ Los mencionados dirigentes (Plejanov, Axelrod, Dietch, Vera Zasúlich) primero formaron parte de *Semliá i Volia* que en 1878 se dividió en dos organizaciones: *Narodnaia Volia* (La voluntad del pueblo) y *Chernyi Peredel* (Reparto negro), la primera de corte terrorista y la segunda interesada en difundir los principios puramente populistas de una revolución campesina socialista, y a la que Trotsky califica como “el puente entre el movimiento populista y la socialdemocracia”. L. Trotsky, *El joven Lenin, op. cit.*, p. 220. Debido a la represión zarista, entre 1880 y 1881 sus dirigentes

de elaborar el programa del partido de la clase obrera sobre bases marxistas, rompiendo así definitivamente con el populismo. El grupo *Chernyi Peredel* sirvió de puente entre el movimiento populista y la social democracia y desarrolló una importante labor teórica y de intensa divulgación del marxismo en Rusia.⁶⁵

En cuanto a los métodos terroristas en la lucha contra la autocracia, aunque los integrantes de *Chernyi Peredel* no los rechazaban, los consideraban secundarios frente a la tarea central de organizar al pueblo para una transformación revolucionaria de las relaciones sociales y sobre todo económicas, pues para ellos “sin revolución económica, la acción política es un trabajo de Sísifo, pues en última instancia, la moral y el derecho están determinados por la economía”.⁶⁶

Ambas organizaciones aceptaban que el terror era necesario contra ciertos funcionarios y espías policiales del zarismo y en determinadas circunstancias. Vera Zasulich, por ejemplo, tuvo una temprana carrera “terrorista”, de manera que no fue esto lo que escindió al grupo de *Semliá i Volia*, sino las diferencias en torno al lugar del Estado y la lucha política.

En una carta de 1879, *Chernyi Peredel*⁶⁷ compara sus principios con los de la *Narodnaia Volia*:

Los revolucionarios que se pronuncian por la acción política [y creen] que la libertad política basta para construir un Estado ideal, parten de principios teóricos, como los derechos del pueblo o los derechos del hombre, e ignoran las relaciones económicas. Quieren hacerlo todo en bien del pueblo, pero no quieren que el pueblo haga nada por sí mismo. Los jacobinos en nombre de los derechos del hombre [...] impusieron el terror y la opresión, pero en

se vieron obligados a emigrar uno tras otro. De esta segunda agrupación nace *Emancipación del trabajo* en 1883 en la remota Suiza “la célula de un futuro gran partido –escribe Trotsky– la socialdemocracia rusa de la cual debía surgir después el bolchevismo, creador de la República de los *Sóviets*”. *Ibid.*, pp. 221-222.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 220.

⁶⁶ Arthur Lehning, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, op. cit., p. 34.

⁶⁷ Según A. Lehning, siguiendo a Thun, los objetivos de *Reparto negro* eran los del socialismo anarquista, un socialismo libertario que en oposición al estatal de inspiración marxista, fueron difundidos en la Primera Internacional, principalmente por Bakunin y defendidos por las federaciones antiautoritarias. *Ibid.*, pp. 35-36.

esencia, los regímenes de Luis XVI, Robespierre y Napoleón I fueron idénticos: centralización, autoridad e iniciativa para uno solo, y sometimiento y silencio para los demás. Si el partido de la Voluntad del Pueblo adopta estos principios, se convertirá en el partido de la reacción y el estancamiento y perderá el apoyo de las masas.⁶⁸

No obstante, en este periodo tuvo mayor visibilidad y peso la fracción minoritaria integrada en la *Narodnaia Volia*. Este nuevo partido dejó establecido en su programa que no renunciará a la agitación entre las masas y que sólo orientará una parte reducida de sus recursos al terrorismo, sin embargo, en la práctica, la organización se mueve exclusivamente de acuerdo con las necesidades de la lucha terrorista.

Mientras que *Semliá i Volia* –escribía Trotsky– profesaba la doctrina de que una constitución sería perjudicial para el pueblo, ya que la libertad política debería lograrse como una de las consecuencias de la revolución social, *Narodnaia Volia* en cambio, sostenía que la conquista de la libertad política debería ser la premisa indispensable de la revolución social. *Semliá i Volia* pretendía ver en el terror una simple señal de acción dada desde arriba a las masas oprimidas. *Narodnaia Volia* se asignaba la tarea de realizar la revolución “desorganizando” al gobierno mediante el terror. Desligada del pueblo y al mismo tiempo empujada por la marcha de los acontecimientos a la primera fila de la historia, la intelectualidad se esforzó por dar a su debilidad social el apoyo de la fuerza explosiva de la dinamita. La química de la destrucción entre sus manos, se transformó en alquimia política.⁶⁹

La élite de la *Narodnaia Volia* estaba formada por Perovskaia, Vera Fínger, el orador Yeliabov, y el inventor de la propulsión a chorro: Kibalchietch. La lucha terrorista fue una batalla campal contra la policía. De 1878 a 1879 murieron 17 revolucionarios, contra dos víctimas del gobierno zarista. Hubo cuatro intentos de matar al zar, hasta que finalmente en marzo de 1881 le da muerte un maestro: Risakov, quien sin embargo, no había participado ni tenido contacto con la *Narodnaia Volia*.

⁶⁸ Citado por Arthur Lehning. *Ibid.*, p. 38.

⁶⁹ León Trotsky, *El joven Lenin*, *op. cit.*, p. 62.

Después de la muerte del zar, en una carta abierta a Alejandro III el Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia* ofreció renunciar a la lucha terrorista y revolucionaria a cambio de una Constitución. Aprovechando lo que parece una muestra de debilidad en abril el nuevo zar declaró “inquebrantable la autocracia”, al mismo tiempo que organizaba un movimiento de *pogroms* (bandas militares que practicaban un terrorismo antisemita). Para 1884, la policía liquidó lo que quedaba de la *Narodnaia Volia*. Victor Serge caracteriza así la organización:

La *Narodnaia Volia* fue el primer partido revolucionario ruso, que antes del nacimiento del movimiento proletario le declaró la guerra a la autocracia. En una época en que ninguna otra acción era posible, se sirvió del terrorismo, golpeando sin cesar al zarismo, enloquecido por momentos y decapitado el primero de marzo de 1881. En la lucha de este puñado de héroes contra toda la vieja sociedad poderosamente armada, se crearon las costumbres, las tradiciones, la mentalidad que, perpetuadas por el proletariado habría de templar numerosas generaciones para la victoria de octubre de 1917.⁷⁰

Una carta dirigida al zar Alejandro III por Yeliakov, que había sido detenido dos días antes del exitoso atentado contra Alejandro II, testimonia la ideología de este partido clandestino:

Si el nuevo soberano, recibiendo el cetro de manos de la Revolución, proyecta tener consideración por los regicidas al antiguo modo; si proyecta ejecutar a Risakov sería una irritante injusticia concederme a mi la vida, que tantas veces he atentado contra la vida de Alejandro II y a quien sólo un azar fortuito impidió participar en su ejecución. Me siento muy inquieto pensando que el gobierno podría conceder un mayor aprecio a la justicia formal que a la justicia real, y adornar la corona del nuevo monarca con el cadáver de un joven héroe sólo a causa de falta de pruebas formales contra mí, que soy un veterano de la revolución. Con todas las fuerzas de mi alma protesto contra esta iniquidad. Sólo la cobardía del gobierno podría explicar que no se levantaran dos horcas en vez de una.⁷¹

⁷⁰ Victor Serge, *Lo que todo revolucionario debe saber acerca de la represión*, Era, México, 1972, p. 36.

⁷¹ *Ibid.*, p. 37.

La *Narodnaia Volia* se disolvió después de 1881, pero hubo reiteradas tentativas de restablecerla en esa década. En 1886 nació un grupo liderado por A. Ulianov (hermano de Lenin) y P. Sheviriov, empeñado en seguir las tradiciones de la *Narodnaia* y que intentó sin éxito un atentado contra el zar Alejandro III. El grupo fue descubierto y todos sus miembros ejecutados.

La *Narodnaia Volia* ha sido tratada con poca justicia. Su reputación más popular es como una banda de dinamiteros temerarios y decididos; o entre marxistas como Lenin quien en 1899 en su *Protesta de los socialdemócratas* les concede cierta admiración por su abnegada lucha contra el zarismo a pesar de que “eran tan estrechas las capas sociales que sostenían a unos pocos héroes y a pesar de que ese movimiento tenía por bandera una teoría que distaba de ser revolucionaria”.⁷²

Los activistas de la *Narodnaia Volia* no eran marxistas, aunque estaban muy próximos a Marx. Se definían a sí mismos como: “socialistas (*sotsialisty*) y populistas (*narodniki*). [Por estar] convencidos de que sólo sobre una base socialista la humanidad puede lograr la libertad, la igualdad y la fraternidad”.⁷³ En realidad “fueron revolucionarios altamente eficaces —escribe Shanin— y realizaron un análisis revolucionario alternativo adecuado a las condiciones de la Rusia de su época. Marx lo comprendió y los trató con el mayor respeto por lo que eran”.⁷⁴ La admiración descalificante de bomberos valientes y arrojados, en realidad es una posición

[...] que subestima lamentablemente el brillo analítico y la osada visión táctica de los dirigentes de la *Narodnaia Volia* respecto de su propio entorno social y político. Sólo fueron silenciados por prisiones y galeras, el único argumento que el zarismo pudo oponer a quienes se definieron a sí mismos como “socialistas y populistas” y que afirmaban: “bajo nuestro régimen de despotismo absoluto, de

⁷² V.I. Lenin, *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra la social democracia?*, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, 1967, pp. 225-226.

⁷³ “La voluntad del pueblo: documentos y escritos básicos”, en Teodor Shanin (editor y presentador), *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Editorial Revolución, Madrid, 1990, p. 263.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 261.

absoluta negación de los derechos y la voluntad del pueblo, la reforma social sólo puede lograrse como Revolución”.⁷⁵

El Comité Ejecutivo de la *Narodnaia Volia*, formuló un programa que se sometería a la voluntad del pueblo y se defendería en una presunta Asamblea Constituyente. El programa da cuenta de la ideología y objetivos políticos de este grupo:

1. Representación popular permanente...
2. Autogobierno provincial extensivo, garantizado mediante la elección de todos los puestos administrativos.
3. Autonomía del *mir* como unidad económica y administrativa.
4. Propiedad de la tierra para el pueblo.
5. Medidas tendientes a transferir todas las plantas y las fábricas a manos de los trabajadores.
6. Total libertad de conciencia, de expresión, de prensa, de reunión, de asociación y de agitación electoral.
7. Derecho de sufragio universal, sin restricciones de clase o de propiedad.
8. Reemplazo del ejército regular por un ejército territorial.⁷⁶

Para llevar a cabo este programa, la *Narodnaia Volia* formuló un plan en el que pese a la relevancia de la acción propagandística, el “terror” siguió ocupando un lugar central.

Los “populistas legales” (de 1880 a 1900)

Las teorías populistas que desarrollaron diversos pensadores entre las décadas de 1880 y 1890 fueron un intento magistral por evidenciar las deformaciones del capitalismo en Rusia, analizando sus rasgos específicos desde la Reforma de 1861. El pensamiento populista de estos años expresó, más que cualquiera otra corriente anterior, el punto de vista de los pequeños productores arruinados por

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. 266.

el avance de un capitalismo contrahecho. Sin embargo, los trabajos teóricos de los populistas de esta época, lejos de reducirse a una “ideología del pequeño productor”, representan la primera teoría sustentada sobre las peculiaridades y retos que plantea el desarrollo económico y social propio de países agrarios y periféricos en la época del imperialismo.

La perspectiva desde la que populistas como Flerovskii, Vorontsov y particularmente Danielson, abordaron los problemas de Rusia, estaba profundamente influida por la obra de Marx, sobre todo por *El capital*. La idea populista acerca del capitalismo occidental y el repudio al progreso burgués, se conformó bajo el influjo decisivo del crítico alemán. Sin este referente, difícilmente el populismo hubiera tenido la consistencia teórica que alcanzó.

No es extraño que los inicios del populismo clásico de la década de 1870 coincidan con la publicación de *El capital* en idioma ruso (1872). Tampoco sorprende que uno de los más importantes pensadores populistas Nikolái Frántsevich Dánielsón (1844-1918), conocido por su seudónimo como Nicoláion, haya sido el traductor de los tres tomos de esta obra. Y es que *El capital* se transformó en la principal fuente de argumentos contra el capitalismo. Así por ejemplo, el pensamiento *narodniki* de la época del terror, desenmascaró el carácter formal de la democracia burguesa, inspirado sin duda en el análisis de Marx. No menos impactó a los populistas la descripción de los horrores de la acumulación primitiva en los orígenes del capitalismo inglés.

Los populistas propagaron con verdadero celo el marxismo en Rusia. La referencia obligada era siempre *El capital*, tanto para defender sus teorías como para justificar su práctica. No obstante llegaron a conclusiones muy distintas a las de Marx. Desde su punto de vista, se trataba de frenar por todos los medios el avance del capitalismo en Rusia, y en *El capital* encontraron los principales argumentos.

En el ámbito político, el populismo de esas décadas significó una ruptura con el populismo revolucionario de los años anteriores y el inicio de una corriente reformista con muy poca influencia en el movimiento de masas. Resulta sintomático que los representantes más destacados de la ideología populista de este periodo hayan escapado al destino casi fatal de los revolucionarios de otras épocas, ni la cárcel, ni el destierro los marcaron. Sobre este asunto Engels escribía una frase temeraria en 1883 en una carta a Plejanov: “un *narodniki* que abandona el

terrorismo, termina con mucha facilidad por hacerse zarista”.⁷⁷ Y efectivamente, tanto Vorontsov como Danielson, pensaban que las transformaciones socioeconómicas orientadas a frenar el capitalismo y a impulsar la industrialización y la socialización agrícola, eran tarea del Estado zarista. Por esta razón, también Lenin juzgó a esta corriente como “degeneración del populismo en oportunismo pequeño burgués”.⁷⁸

Siguiendo a Lenin, especialistas en el tema de la ideología populista en Rusia, como Andrzej Walicki, llaman “populistas legales” a estos pensadores, precisamente por el papel dirigente que le asignaban a las instituciones del zarismo en las transformaciones sociales que creían necesarias. Sin embargo, pese a que estos ideólogos no continuaron las tradiciones revolucionarias *narodnikis*, seguían siendo “populistas” en un sentido amplio, pues sostenían la misma concepción que sus antecesores: no solamente era posible sino necesario un desarrollo no capitalista en Rusia, desarrollo que debía apoyarse en las formas de producción tradicionales como la comuna rusa.

Populismo y marxismo

Sin duda, la larga e intensa relación de los populistas con Marx y Engels resultó determinante para los primeros en su intento por fundar teóricamente una alternativa no capitalista para Rusia. Pero esta relación también fue decisiva en sentido inverso.

Los populistas no sólo rechazaban el modelo europeo para su patria, también criticaban —aunque fuera de manera indirecta— el análisis marxista que sugería la inevitabilidad histórica del modo de producción burgués. Y es que, para ellos, si *El capital* demostraba que el capitalismo era insoslayable, entonces era necesario dejar a un lado *El capital*, pues les parecía clave evitarle a Rusia el doloroso proceso de expropiación del productor directo campesino y artesano

⁷⁷ Karl Marx, Nicolai Danielson y Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, compilación de José Aricó, traducción de Juan Beherend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxo Doyhambourne, Oscar Barahona, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. XX.

⁷⁸ V.I. Lenin, *¿Quiénes son los “amigos del pueblo”...*, *op. cit.*, p. 152.

que, según Marx, era necesario para acceder a formas superiores de producción. Y para ello plantearon que el “atraso” de los países periféricos podía no ser una desventaja sino un privilegio. En cuanto a la situación predominantemente agraria de Rusia, un país de amplia mayoría campesina con un proletariado numéricamente insignificante, los populistas destacaron siempre el potencial revolucionario de las masas rurales.

En cuanto a la influencia de las ideas populistas en el autor de *El capital*, Walicki señala que en sus últimos años “hay un cierto cambio en el pensamiento de Marx [...] un cambio de perspectivas y de preguntas, cuya importancia, hoy claramente advertible, fue groseramente subestimada en el siglo XIX debido a la fascinación ejercida por la idea de un progreso unilineal y eurocéntrico”.⁷⁹ Mientras que autores como José Aricó se preguntan si no es este cambio un viraje radical, “una ruptura en el interior de la propia doctrina”⁸⁰ que revelan la faz de un Marx “herético”.⁸¹

El expreso rechazo de Marx a que se le endilgara una presunta “filosofía de la historia” que propone un curso progresivo inevitable e unilineal. Esclarecimiento que el alemán hace expreso desde sus primeros intercambios con los pensadores rusos, es uno de los mejores ejemplos de lo productiva que fue la relación. Productividad reforzada por el amplio estudio de Rusia que, motivado por sus interlocutores, emprendió el autor de *El capital*. Aunque sin duda también contribuyó a la modificación de sus ideas iniciales el que haya seguido atentamente la evolución de las luchas nacionales en las colonias (India, China, Irlanda).

Todo esto lo llevó a reconsiderar el potencial revolucionario del campesinado y el papel progresivo que podía desempeñar la comunidad, en la perspectiva de formas superiores de socialización. Y también a revalorar la importancia decisiva que para la revolución mundial podía tener la rebelión en los países coloniales, en un escenario en que las insurgencias campesinas en la periferia se articularan con alzamientos proletarios metropolitanos.

⁷⁹ Andrej Walicki, “Socialismo ruso e populismo”, *Storia del marxismo*, Turín Einaudi, 1979, citado en Karl Marx, Nicolai Danielson y F. Engels, *Correspondencia 1868-1895*, op. cit., p. 21.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 23.

⁸¹ *Idem.*

El cambio de “perspectivas y de preguntas” que Marx –y también Engels– experimentaron, se vincula a un periodo de intensas convulsiones sociales en las colonias, con la creciente importancia que en los países del este adquiriría la lucha de los campesinos y con las derrotas que desde la revolución de 1848, hasta la Comuna de París, sufrieron las insurrecciones en Europa. Una cambiante realidad histórica que los obliga a matizar sus concepciones de la revolución social, que al principio habían sido cerradamente eurocéntricas y proletaristas.

Muestra de estas mudanzas teóricas y políticas son los escritos de Marx y Engels sobre la situación colonial. Inicialmente los creadores del socialismo científico pensaban que el desarrollo del modo de producción capitalista en las metrópolis, traería como consecuencia su implantación, con los mismos rasgos y naturaleza, en el resto de los países, en el mundo periférico y colonizado. Un progreso doloroso, argumentaban, aunque económica y socialmente deseable. En el artículo *Los movimientos de 1847*, Engels sostenía que:

[...] la burguesía quiere organizar el mundo entero según sus normas y en una considerable parte del planeta alcanzará ese objetivo [...] No somos amigos de la burguesía, pero en esta ocasión aceptamos su triunfo [...] Los burgueses trabajan sólo en nuestro interés [...] Necesitamos de vosotros por el momento; vuestra dominación, incluso, aquí y allá, nos es necesaria. Teneis que despejarnos del camino los restos de la Edad Media y de la monarquía absoluta, tenéis que aniquilar el patriarcalismo, teneis que centralizar, tenéis que transformar a todas las clases más o menos desposeídas en verdaderos proletarios, en reclutas para nosotros, teneis que suministrarnos mediante vuestras fábricas y conexiones comerciales la base de los medios materiales que el proletariado necesita para su liberación. Como premio, podeis dominar un breve tiempo [...] Pero no olvideis, el verdugo está a la puerta.⁸²

En esta perspectiva el único desarrollo posible para los países “atrasados” es el que resultaba de su conquista y dominación por las naciones europeas “adelantadas”. Dominación en el fondo benéfica pues barría con las trabas del pasado, liberando así a las naciones periféricas de su condición “semibárbara”.

⁸² Citado por Blanca Rubio, “Marx y Engels frente a la cuestión campesina”, *Cuadernos de investigación*, núm. 4, UNAM-Acatlán, México, pp. 16-17.

En el artículo “La dominación británica en la India”, publicado en 1853, desde su exilio londinense, Marx escribió que el colonialismo inglés:

[...] colocó al hilador en Lacashire y al tejedor en Bengala, que barrió tanto al hilador hindú como al tejedor hindú, disolvió esas pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas, al hacer saltar su base económica, produciendo así la más grande y, para decir la verdad, la única revolución social que jamás se había visto en Asia. Es verdad que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos [...] Pero de lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia. Si no puede, entonces y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución [...] En tal caso, por penoso que sea para nuestros sentimientos personales el espectáculo de un viejo mundo que se derrumba [...] tenemos pleno derecho a exclamar con Goethe:

¿Quién lamenta los estragos
si los frutos son placeres?
¿No aplastó miles de seres
Tamerlán en su reinado?⁸³

La idea, sostenida desde antes de 1848, de que la revolución proletaria triunfaría en el occidente “desarrollado” abriendo así las puertas a la transformación socialista en países coloniales, y que a estos pueblos “atrasados” la liberación les llegaría de fuera, fue reiteradamente planteada por Marx y Engels en sus análisis de los casos polaco, irlandés e indio. Para muestra basta el discurso de Marx en 1847, donde, refiriéndose a Polonia, afirmaba que:

[...] ninguna nación pequeña tan atrasada económicamente como Polonia puede liberarse por sus propios esfuerzos. Su libertad depende de la emancipación de las naciones civilizadas. El país más civilizado, el país cuya industria es la más desarrollada, cuya burguesía es la más poderosa, donde el proletariado y la burguesía están divididos del modo más tajante y se oponen más decididamente el uno a la otra, será el primero que presenciara la emancipación de los obreros

⁸³ K. Marx y F. Engels, *Acerca del colonialismo*, Progreso, Moscú, pp. 24-25.

de todos los países. Este país es Inglaterra, y por lo tanto la emancipación de los polacos no se consumará en su propia tierra sino en Inglaterra [...] La victoria de los proletarios ingleses es [...] decisiva para la victoria de todos los pueblos oprimidos sobre sus opresores.⁸⁴

Años más tarde, en 1857, Marx empieza a matizar sus apreciaciones sobre el carácter “progresista” de la dominación británica, pasando de la exaltación colonialista a la denuncia de las atrocidades de los conquistadores y de ahí a la ponderación y respaldo a las luchas de liberación, particularmente del pueblo indio. Ciertamente ni Marx ni Engels pierden la esperanza de que en ese 1857 resurja la lucha proletaria a escala continental, empezando por Alemania, lo que, según ellos, impulsaría la revolución social también en la periferia del mundo. La revolución centroeuropea no llega, pero en cambio a principios de los sesenta una insurrección en Polonia los obliga a dirigir una mirada más atenta al papel de las insurgencias campesinas en naciones no centrales. “La era de la revolución—decía Marx entonces— se había iniciado en Europa. [Pero] la lava fluiría desde el este hacia el oeste y no al revés, de modo que se nos dispensará del ‘honor’ de la iniciativa francesa”.⁸⁵

En abril de 1870, en una carta a Meyer y Voigt, referida a la situación en Irlanda, Marx admite un cambio sustancial respecto de sus posiciones anteriores:

Después de ocuparme durante muchos años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas (y será decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo) no puede ejecutarse en Inglaterra, sino solamente en Irlanda [...] Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente [...] Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra [...] Si el ejército y la policía ingleses fuesen retirados mañana, se tendrá enseguida una revolución agraria en Irlanda [...] El derrocamiento de la aristocracia terrateniente inglesa en Irlanda es una operación infinitamente más fácil que en Inglaterra misma, porque el problema de la tierra ha sido hasta ahora la forma exclusiva del problema social

⁸⁴ Citado por Moguel, en “Marx y la cuestión campesina”, *Cuadernos agrarios*, núm. 10/11, Editorial Macehual, México, 1980, p. 7.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 8.

irlandés, y porque es al mismo tiempo, inseparable del problema nacional. Aparte de la naturaleza apasionada de los irlandeses y de que son más revolucionarios que los ingleses.⁸⁶

Desde 1848, la problemática rusa se volvió tema privilegiado de los estudios de Marx, y no por mera casualidad sino porque “Rusia formaba la última gran reserva de toda la reacción europea”.⁸⁷ Y es que en Europa central, Rusia se había transformado en el obstáculo principal de la revolución. En 1849 Engels se manifestaba contra los eslavos del sur pues los calificaba de verdaderos sostenes del poder imperial contra los revolucionarios insurrectos, refiriéndose a Rusia también como “el gran baluarte de la reacción europea”.⁸⁸

Paradójicamente diez años más tarde, en una carta dirigida a Engels, Marx escribe:

[...] en Rusia el movimiento está avanzando con mayor rapidez que en el resto de Europa [...] la lucha por una constitución para un fin: de los nobles contra el zar y de los campesinos contra los nobles [...] Cuando venga la próxima revolución, Rusia será tan amable como para revolucionarse también.⁸⁹

El mismo año pero en otra carta, ahora a Lasalle, Engels afirma “Rusia espera con pavor la revolución agraria”.⁹⁰ En 1870 Marx le comunica a Engels que “las condiciones que prevalecen actualmente en Rusia no pueden mantenerse por más tiempo [...] la emancipación de los siervos, sólo aceleró desde luego el proceso de desintegración [...] se aproxima una terrible revolución social”.⁹¹

⁸⁶ Carta de Marx a Meyer y Voigt, 9 de abril de 1870, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Cartago, Argentina, 1957, p. 246.

⁸⁷ K. Marx, “Prefacio” a la edición rusa de 1882 del *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, tomo I, *op. cit.* p. 8.

⁸⁸ K. Marx y F. Engels, “Marx y la Nueva Gaceta del Rin (1848-49)”, *Obras escogidas*, tomo II, *op. cit.*, p. 311.

⁸⁹ K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, *op. cit.*, p. 109.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 112.

⁹¹ *Ibid.*, p. 245.

Finalmente en 1882, en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels aprecian una posible coincidencia revolucionaria entre Oriente y Occidente:

Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para una evolución comunista.⁹²

Y es que por esos años consideraban inminente la revolución rusa. “Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa”.⁹³

Desde fines de los años sesenta hasta su muerte en 1883, Marx siguió muy de cerca el proceso ruso. Además de la correspondencia con Danielson –su mejor y más calificado informante– y del estudio en el idioma ruso de materiales sobre historia y economía de la situación agraria, entró en contacto con núcleos de rusos exilados, y difundió la situación de este país en Europa a través de diversas revistas y periódicos. En este lapso Marx experimentó un interesante cambio ideológico: de un cierto escepticismo sobre el futuro de la comuna e incluso sobre su importancia cuantitativa en el campo ruso, pasó al convencimiento de que “la comuna rural podía ser punto de partida, apoyo natural para la regeneración de la sociedad rusa”,⁹⁴ no obstante que por entonces se vivía el más acelerado periodo de expansión del capitalismo en Rusia.

La idea populista de un tránsito no capitalista hacia formas superiores de socialización también fue acogida por Marx. Además del pasaje citado del prólogo a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, en una carta de 1881 a Vera Zasulich, Marx sugiere que:

⁹² VI. Lenin, *El contenido económico del populismo. Escritos Económicos (1893-1899)*, “Prólogo” del *Manifiesto del Partido Comunista*, citado en la “Presentación general” de Fernando Claudín, sin traductor, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 27.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia, op. cit.* p. 59.

La contemporaneidad de la producción capitalista occidental que domina el mercado del mundo, permite a Rusia incorporar a la *obschina*⁹⁵ (*mir*) todas las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista, sin pasar por sus horcas caudinas.⁹⁶ [...] la comuna rusa puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad, sin pasar por el régimen capitalista.⁹⁷

Por otro lado, frente a las interpretaciones deterministas y fatalistas del avance capitalista en Rusia, Marx acota la validez de su análisis limitándolo a un área geográfica y un periodo histórico. En el postfacio a la segunda edición alemana de *El capital* (1877) aclara su posición frente a la idea que tienen “algunos rusos por encontrar para su patria una trayectoria distinta de la que ha seguido y sigue la Europa occidental”.⁹⁸

Hablo con la alta estima que me merece “un gran erudito y crítico ruso” [Chernichevskii]; éste ha planteado en algunos artículos notables el problema de si Rusia, para abrazar el sistema capitalista, necesitará empezar por destruir –como lo sostienen sus economistas liberales– la comunidad rural o si, por el contrario, sin necesidad de conocer todos los tormentos de este sistema, podrá recoger todos sus frutos por el camino de desarrollar sus propias peculiaridades históricas. Y él opta por la segunda solución. Pero como a mí no me gusta dejar que nadie “adivine” lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones. Y he llegado al resultado siguiente. Si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo *para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista*.⁹⁹

⁹⁵ *Obschina*: otra forma de designar al *mir*, que significa usufructo colectivo de la tierra por los campesinos, caracterizada por una rotación obligatoria de cultivos y por la indivisibilidad de bosques y praderas.

⁹⁶ K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia*, op. cit., p. 37.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁹⁸ K. Marx y F. Engels, “Poscriptum de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, *Escritos sobre Rusia*, op. cit., p. 92.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 92-93.

En respuesta a un artículo de Nicolai K. Mijailovskii que comenta la cuestión del progreso de Rusia referido por Marx en el postfacio de *El capital*, el alemán escribió a la redacción de la revista *Otiéchestviennie Zapiski* la siguiente respuesta, que supone una corrección:

¿Cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico? [se refiere a la acumulación originaria de capital] Solamente esta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa continental —y durante los últimos años hay que reconocer que se ha inflingido no pocos daños en este sentido— no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos; y una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables, como otros pueblos cualesquiera. Eso es todo.¹⁰⁰ [...] A mi crítico le parece, sin embargo, poco. *A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica* sobre la trayectoria general a la que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren [...] Esto es hacerme demasiado honor, y al mismo tiempo, demasiado escarnio.

Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontramos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría supra histórica.¹⁰¹

La tesis de que en la génesis de la producción capitalista se encuentra “la separación radical entre el productor directo y sus medios de producción (y especialmente) la expropiación de los campesinos” y que ésta “todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra [...] Pero todos los demás países de Europa occidental van por el mismo camino”,¹⁰² implica la delimitación de esta vía a una región, el occidente de Europa.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 93.

¹⁰¹ K. Marx y F. Engels, “Carta a la redacción de *Otiéchestviennie Zapiski* (1877)”, *Escritos sobre Rusia*, op. cit., pp. 64-65.

¹⁰² K. Marx y F. Engels, carta de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881, Marx hace alusión a *El capital*, edición francesa, p. 316, en *Escritos sobre Rusia*, op. cit., p. 60.

La fatalidad histórica —dice Marx respondiendo a Vera Zasulich— está restringida a los países de Europa occidental, y se explica naturalmente, pues ahí la “propiedad privada” basada en el trabajo personal, va a ser suplantada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación, en el trabajo asalariado [...] En el movimiento occidental se trata de transformar una forma de propiedad privada en otra [...] en cambio entre los campesinos rusos, habría que transformar su propiedad común en propiedad privada [...] la fatalidad no tiene aquí nada que ver con mi análisis de la génesis del régimen capitalista.¹⁰³

De este modo Marx “preconiza que la vía capitalista que siguieron los pueblos occidentales no se presenta como una necesidad histórica a todos los pueblos del mundo, echando por tierra toda teoría de la fatalidad histórica y la unilinealidad del desarrollo social”.¹⁰⁴

Marx fue adoptando puntos de vista distintos de su idea original y acercándose a las preocupaciones populistas, y Engels, después de la muerte de su compañero, siguió creyendo en la posibilidad de una revolución en Rusia que destruyera el zarismo, frenara el avance del capitalismo y la disolución definitiva del *mir*, lo que tendría consecuencias importantes para el proletariado mundial. En 1885 Engels le comunica en una carta a Vera Zasulich que: “lo que sé o creo de la situación rusa me conduce a la opinión de que los rusos se acercan a su 1789. La revolución debe estallar ahí, dentro de un tiempo; puede estallar cualquier día”.¹⁰⁵

No obstante, poco después, en 1894, en respuesta a las preocupaciones populistas sobre la posibilidad de apoyarse en la comuna campesina para transitar hacia una propiedad común socialista sin pasar por los sufrimientos del régimen capitalista, Engels insiste en que los cambios en Rusia, en esa dirección, sólo podrán provenir de la revolución proletaria en Europa occidental.

Semejante transformación de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial del Occidente, y no de la comunidad misma. La victoria del proletariado de la Europa occidental sobre la burguesía y la siguiente sustitución

¹⁰³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁰⁴ Blanca Rubio, “Marx y Engels: la cuestión campesina”, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰⁵ K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, *op. cit.*, p. 365.

de la producción capitalista con la dirigida por la sociedad es la condición previa necesaria para que la comunidad rusa alcance el mismo nivel de desarrollo.¹⁰⁶

En la última década del siglo XIX, se desvanecen las esperanzas. Engels se convence de que la revolución no estallará pronto en Europa..., pero tampoco “Rusia dará esa señal” catalizadora. La gran transformación tendrá que esperar. En esas condiciones, la posibilidad de apoyarse en la comuna para transitar en Rusia a formas de producción más altamente socializadas, se reduce drásticamente; tanto más cuando el capitalismo avanza ahí con ímpetu, desmantelando “sin remedio” –piensa Engels– la debilitada comuna rural. Antes de finalizar el siglo, el alemán hace un balance pesimista según el cual, la comuna rusa ha sido colocada en el irreversible camino de su disolución y ya no puede ser el campesinado, sino sólo el proletariado moderno, el que aporte la fuerza capaz de confrontar con éxito al zarismo.

En algunos artículos, Engels, a diferencia de lo que en algún momento sostuvo Marx, argumenta, contra las tesis de Tkachëv, que la comuna no sólo está incapacitada para transitar a formas superiores de producción de una manera colectiva, sino que “inclusive marcha necesariamente a la bancarrota a causa de la gran industria”.¹⁰⁷ Lo que constituye una regresión respecto de la afirmación de Marx en el sentido de que “la propiedad común primitiva podría determinar el *modus operandi* de las modernas fuerzas productivas recién incorporadas”.¹⁰⁸

En el *poscriptum* a su texto *Soziales aus Russland*, Engels sostiene que no es posible otorgar a la comuna rusa la fuerza para desarrollar una nueva forma social, justamente cuando en Europa occidental la producción capitalista se acerca a su punto de hundimiento:

¿Cómo podrá la comunidad asimilar las gigantescas fuerzas productivas de la sociedad capitalista como propiedad social e instrumento social antes de que la

¹⁰⁶ K. Marx y F. Engels, “Poscriptum de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, *op. cit.* pp. 87-88.

¹⁰⁷ Friedrich Engels, “Internacionales aus dem ‘Volksstaat’ (p. 55), citado por Mandelbaum, Kurt, en “Introducción a la edición alemana de *El capital*”, en Kalr Marx, Nicolai Danielson y Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895, op. cit.*, p. 363.

¹⁰⁸ Kurt Mandelbaum, “Introducción a la edición alemana de *El capital*”, *op. cit.*, p. 363.

propia sociedad capitalista realice esta revolución? ¿Cómo puede la comunidad rusa mostrar al mundo la manera de administrar la gran industria sobre principios sociales cuando ha perdido ya la capacidad de cultivar en común sus propias tierras?¹⁰⁹

Y sobre la posibilidad de que países recientemente ingresados al capitalismo, y que aún conservan formas de producción y de propiedad en común, puedan acortar significativamente su proceso de desarrollo hacia el socialismo, Engels es categórico:

[...] ello únicamente podría ocurrir si en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa [...] Condiciones indispensables para ello son el ejemplo y el apoyo activo del Occidente todavía capitalista, sólo cuando la economía capitalista esté superada en su país de origen y en los países en donde ha alcanzado su florecimiento, *cuando los países atrasados “vean como se hace”*, como hay que poner las fuerzas productivas de la industria moderna, hechas propiedad social, al servicio de toda la sociedad, sólo entonces podrán estos países atrasados emprender este camino acortado de desarrollo. En compensación, tienen entonces el éxito asegurado. Y eso no se refiere sólo a Rusia, sino a todos los países que se hallan en la fase precapitalista [...] [Rusia está en condiciones] de llevar a cabo la reorganización de la sociedad casi al mismo tiempo que en el Occidente.¹¹⁰

Aporte teórico de los populistas

Respecto de las cuestiones del atraso económico de Rusia, de la posibilidad de un progreso industrial no capitalista en ese país, y sobre el papel del Estado en tal proceso, los populistas aportaron valiosos puntos de vista.

En primer lugar problematizaron la teoría del desarrollo desde la especificidad de la formación social rusa. La pregunta clave, planteada ya en la década de 1860, de si ese país debía atravesar por todas las fases del capitalismo o podía

¹⁰⁹ Friedrich Engels, “Internacionales aus dem ‘Volksstaat’...”, *op. cit.*, p. 363.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 364.

transitar directamente al socialismo, se formuló con más precisión a partir de 1880. Así planteaba el tema Vorontsov, importante teórico del populismo:

Los países recién llegados a la arena de la historia gozan de un gran privilegio en comparación con los más antiguos, consistente en el hecho de que su experiencia histórica acumulada les permite formarse una imagen relativamente acertada de los próximos pasos que deben dar, y esforzándose por alcanzar lo que otros no han alcanzado, no en forma instintiva, sino conciente, a sabiendas de los obstáculos que habrán de evitar en el camino en lugar de avanzar a tientas por la oscuridad.¹¹¹

La concepción del “privilegio del atraso” había sido ya formulada por Herzen, y también Chernichevskii la expresó en su aforismo según el cual la historia es “una abuela anciana que siente mayor cariño por sus nietos más jóvenes”.¹¹² La exposición más radical de la idea la encontramos en un artículo publicado en *El Contemporáneo* escrito por Mijalovskii y Shelgmov: “Somos una nación demorada y en eso reside nuestra salvación”.¹¹³

Tkachëv, Lavrov y otros intentaron de muchas maneras combinar este planteamiento con el análisis marxista. Pero todos coincidían en el hecho de que “los países recién llegados a la historia” pueden seguir un camino distinto al del desarrollo clásico europeo. Una aproximación mayor a estas tesis muestra que no se trataba de simples ilusiones subjetivas o buenos deseos. Tal posibilidad era concebible –y factible– pensaban los populistas, en virtud de la experiencia histórica del desarrollo capitalista en otros países. Así, se tendrían presentes las dificultades a evitar y las necesidades técnicas que harían posible abreviar el desarrollo industrial. Y todo ello fundado, en última instancia, en el hecho de que Rusia atravesaba por una etapa de transición, en que las ancestrales formas feudales estaban en vías de disolución y las relaciones capitalistas eran aún débiles y poco generalizadas.

Los llamados “populistas legales” destacaron la coexistencia espacial de formas precapitalistas en ciertos países, con el desarrollo pleno del modo de producción

¹¹¹ Vorontsov, “Rusia”, Ionescu y Gellner (comps.), *Populismo, op. cit.*, p. 108.

¹¹² *Ibid.*, pp. 108-109.

¹¹³ *Ibid.*, p. 109.

capitalista en otros. Así, concebían al *mir* como un valioso reducto del comunismo primitivo que había subsistido hasta que, con la maduración del capitalismo, aparecieron en Occidente, las condiciones objetivas del socialismo moderno.

Como hemos visto, el tema del desarrollo “desigual” y de las disyuntivas que se le presentan a un país “atrasado”, también fue planteado por Marx bajo el influjo de estas concepciones y de la información a la que tuvo acceso gracias a Flerovskii, Danielson y otros pensadores rusos. Ya en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1882, aventuró este planteamiento, pero siempre como complemento de una revolución obrera en Occidente:

El problema consiste ahora en si la comuna aldeana rusa que es una forma de la propiedad comunal colectiva primitiva que ha sido ya por cierto destruida en gran parte, puede pasar de inmediato a la forma superior, comunista, de la propiedad de la tierra; o si, por el contrario, debe cumplir desde el principio el mismo proceso de desintegración que ha determinado el desenvolvimiento histórico de Occidente. La única respuesta posible a esa pregunta es actualmente la siguiente: si la revolución rusa se convierte en la señal de desencadenamiento de la revolución obrera en Occidente, de modo tal que ambas se complementen, entonces la forma de la propiedad de la tierra que actualmente existe en Rusia puede constituir el punto de partida de un desarrollo histórico.¹¹⁴

Vorontsov y N. Danielson son autores de las teorías más importantes del “populismo legal” acerca del desarrollo industrial no capitalista. En su obra *Azares del capitalismo en Rusia*, Vorontsov esbozó los fundamentos para un desarrollo de “nuevo tipo” y “no capitalista”, partiendo del “privilegio del atraso”: “Cuanto más demorado se encuentre el proceso de industrialización, más difícil será llevarlo a cabo según lineamientos capitalistas”.¹¹⁵ Vorontsov sostenía que el capitalismo ruso era artificial, y frecuentemente auspiciado por el Estado. En estas condiciones su potencial productivo era limitado y muy remota la posibilidad de que pudiera competir de manera exitosa con los capitales de

¹¹⁴ Karl Marx, Nicolai Danielson y F. Engels, *Correspondencia 1868-1895*, carta 226, *op. cit.*, p. 238.

¹¹⁵ Vorontsov, *Azares del capitalismo en Rusia*, en Ionescu y Gellner (comps.), *Populismo*, *op. cit.*, p. 110.

países desarrollados. Era también problemático ampliar el mercado interno ruso, a causa de la creciente pobreza de la población, además de las dificultades de incrementar las exportaciones, dado que los mercados extranjeros ya estaban repartidos entre los capitales de naciones avanzadas.

Vorontsov y Danielson, demostraron que el capitalismo ruso era “impuro” y que su desarrollo autónomo pleno y total no sólo era socialmente indeseable sino económicamente imposible, pues dependía básicamente de capital extranjero y en esas condiciones Rusia tendía a convertirse en un país subordinado y explotado por los más modernos.

Las peculiaridades de naciones periféricas que estaban en la órbita del imperialismo hacían imposible un despliegue capitalista clásico. Al respecto, Danielson escribía:

Nos tocó la suerte de solucionar una cuestión que podría formularse así: ¿De qué manera podríamos elevar nuestra industria al nivel occidental, con el fin de impedir que Rusia se convierta en tributaria de los países más avanzados y al mismo tiempo aumentar el bienestar del pueblo en su totalidad? Pero habiendo identificado la gran industria moderna con su forma capitalista, redujimos este problema al siguiente dilema: ¿En aras de quién debemos sacrificar nuestras industrias populares? ¿De nuestra propia industria capitalista o de la industria inglesa? Planteado el problema en tales términos, como en efecto ocurrió, se decretó la sentencia de muerte para nuestras industrias populares y comenzamos a desplegar nuestra industria capitalista en gran escala.¹¹⁶

En una carta dirigida a Danielson, Engels le comentaba que en realidad la industria doméstica ya había sido sacrificada y que “el verdadero problema estaba en decidir si su propia gran industria había de destruir su manufactura doméstica o si este proceso había de llevarlo a cabo la importación de mercancías inglesas. Con proteccionismo la realizaban los rusos. Sin proteccionismo los ingleses”.¹¹⁷

En las teorías de Danielson y de Vorontsov, la industrialización no capitalista se combinaba con la defensa de la industria popular y de la comunidad campesina. Al

¹¹⁶ Danielson, citado por A. Walicki, “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo*, *op. cit.*, p. 113.

¹¹⁷ Karl Marx, Nicolai Danielson, Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, *op. cit.*, p. 324.

mismo tiempo que pugnaban por la socialización del trabajo, tenían en alta estima la independencia de los pequeños productores y la vida colectiva del *mir*. No es que los populistas, en particular Vorontsov, quisieran eternizar la existencia de los pequeños productores independientes como tales, en realidad deseaban para ellos una transición no capitalista hacia una forma más socializada del trabajo.

Admitiendo que la socialización del trabajo era una necesidad del desarrollo económico, Vorontsov planteaba tres etapas: 1) la producción preindustrial, 2) la socialización del trabajo en el proceso de industrialización y 3) la producción socializada, o socialismo. En este devenir los productores independientes se incorporarían gradualmente a la producción social articulándose así no sólo la manufactura doméstica, sino también la producción comunal agrícola de las aldeas.

Vorontsov y Danielson pensaban que la tarea de la “socialización” no podía provenir de los productores individuales, ni tampoco del *mir*, cuya autonomía y dispersión le impedía emprender la socialización general. Este papel correspondía al Estado, abocado a planificar el desarrollo de la economía del país.

Pese a que estos autores destacaban la función del Estado como centro de la planeación económica en un periodo de transición, su planteamiento no contenía ningún análisis sobre el carácter de clase de tal Estado promotor, rasgo común a todos los populistas de la época. Así, desde la perspectiva de “los populistas legales”, la reforma socializante global debía llevarse a cabo a partir de una ideología socialista que encarnaría en los órganos del gobierno ruso. En resumidas cuentas: su socialismo debía ser obra del zarismo. Estas ilusiones se desprendían, sin embargo, “de la correcta valoración del vínculo existente entre el atraso económico y el papel planificador que compete al Estado”.¹¹⁸

Flerovskii, Vorontsov y Danielson compartían la idea de que Rusia enfrentaba dos riesgos mayores: la amenaza de proletarización interna y el peligro externo que representaban los países desarrollados. En consecuencia la industrialización no capitalista en Rusia tenía dos propósitos: el primero, impedir la explotación y expropiación en masa de los campesinos y de las “industrias populares”; y el segundo, desarrollar la “industrialización” a un ritmo tal, que pudiese igualar o aventajar a los países capitalistas impidiendo la transformación de Rusia en un país tributario.

¹¹⁸ A. Walicki, “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo, op. cit.*, p. 116.

Lenin calificó las teorías de Danielson y Vorontsov de “romanticismo económico”. Pero sin duda fueron ellos los primeros en formular y tratar de resolver teóricamente ciertos problemas del subdesarrollo, que aún resultan cruciales para los países periféricos.

Otro autor relevante es Mijailovskii, fundador, junto con Lavrov, de la escuela rusa de “Sociología subjetiva”, y cuyos aportes se ubican mayormente en el terreno de la filosofía y la sociología. Sus ideas sociales conforman una doctrina que ya anunciaba Chernichevskii desde la década de 1860, pues, al igual que Lavrov, Mijailovskii privilegia la actividad individual creadora, por sobre las fuerzas y factores objetivos que influyen en el desarrollo histórico social. Los grupos sociales no son, para él, definitorios del curso de la historia, pues la sociedad se le presenta como una multiplicidad de individuos que actúan conjuntamente. Para los marxistas de la época, el problema con Mijailovskii era que le negaba realidad objetiva a las clases sociales.

Respecto al capitalismo, Mijailovskii consideraba que una de las mayores amenazas que conlleva, es la división del trabajo, ya que ésta imposibilita la realización integral del individuo. Idea que cree confirmar en su lectura de *El capital*, donde Marx cita a Urquhart, quien a su vez sostiene que “subdividir a un hombre es ejecutarlo, si merece la sentencia y asesinarlo si no la merece [...] la subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo”.¹¹⁹ Tomando estas afirmaciones fuera de contexto, Mijailovskii cree encontrar en Marx la confirmación de sus propias ideas sobre el daño que concita la división del trabajo, cuando en realidad llega a conclusiones contrarias a las del autor de *El capital*, para quien la división del trabajo es un enorme avance del capitalismo.

Esto es lo que en verdad pensaba Marx sobre el tema: “La división del trabajo, permite producir más en menos tiempo, o lo que es lo mismo, potencia la fuerza productiva del trabajo”.¹²⁰ “Comparada con el artesanado esta forma de producción supone un aumento de fuerza productiva, que tiene su origen en el carácter cooperativo general de la manufactura”.¹²¹ “El periodo manufacturero simplifica, perfecciona y multiplica los instrumentos de trabajo”.¹²²

¹¹⁹ Karl Marx, *El capital*, tomo I, “División del trabajo y manufactura”, versión del alemán de Wenceslao Roses, FCE, México, 1964, p. 296.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 274.

¹²¹ *Ibid.*, p. 279.

¹²² *Ibid.*, p. 276.

Pero también es verdad que hay en el alemán puntos de vista críticos sobre la división del trabajo capitalista, que seguramente alentaron la interpretación de Mijailovskii. En las partes del capítulo XII del tomo I de *El capital*, referidas a la manufactura, Marx afirma que toda división del trabajo trae consigo “degeneración física y espiritual”,¹²³ frase que toma de la obra de *Morvis artificum* del médico Ramasini. La división del trabajo propiamente capitalista, se aborda en el capítulo XIII sobre maquinaria y gran industria, donde Marx desarrolla un doble razonamiento: por un lado critica el “empleo capitalista” de las máquinas como alienante dominación del trabajo vivo sobre el trabajo muerto, y por otra destaca el potencial liberador de la maquinaria y de la división del trabajo fabril e internacional que ésta permite, siempre y cuando se le empleara de modo no capitalista. Así, habla de que “facilita el trabajo” “representa un triunfo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza”;¹²⁴ más adelante afirma que “la moderna industria [...] es por tanto revolucionaria”¹²⁵ y que “el sistema fabril [...] permite producir hombres realmente desarrollados”.¹²⁶ Naturalmente, en opinión de Marx esto será así, sólo en la medida en que la división del trabajo propia de la gran industria y también la especialización internacional que supone, se quiten de encima el pesado fardo de las relaciones capitalistas de producción. Por todo ello algunos han criticado que en casi toda su obra de madurez Marx soslaye que la alienación no está sólo en el uso de la maquinaria, sino también en la conformación material de la propia tecnología acuñada por el capital.¹²⁷

En cuanto al tema del progreso, Mijailovskii afirma que éste “consiste en la aproximación gradual al individuo íntegro, a la más completa y diversificada división posible del trabajo”¹²⁸ de cada uno de los hombres. Esta es la fórmula esencial del a la vez nostálgico y utópico proyecto libertario populista: el campesino ruso aparece aquí como el hombre total y autónomo que satisface sus necesidades

¹²³ *Ibid.*, p. 296.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 366-367.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 407.

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ Véase Armando Bartra, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACM/UAM-Xochimilco/Itaca, México, 2008.

¹²⁸ Mijailovskii, *¿Qué es el progreso?*, citado por A. Walicki, “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo, op. cit.*, p. 116.

mediante el trabajo propio. La limitada división social del trabajo preserva su libertad, y la cooperación lo mantiene íntegro y cohesionado con sus hermanos.

Mijailovskii ve un antagonismo entre el proceso social y el individual, de ahí que su opción se apoye en el retorno a la vida comunal de la aldea y rechace tajantemente el modelo de desarrollo europeo. Para Mijailovskii el modo de producción capitalista es un retroceso respecto de la economía y la socialidad comunitaria campesina. Postura que hasta en relación con la de Vorontsov y de Danielson, resulta conservadora. Pero su preocupación por destacar los sufrimientos y las contradicciones inherentes al progreso burgués, es plausible frente al progresismo marxista y en particular frente a Plejanov y el grupo *Emancipación del trabajo*, quienes prestaban muy poca atención al carácter opresivo y expoliador del desarrollo capitalista.

En el subjetivismo de Mijailovskii podía inspirarse tanto una práctica política de extrema izquierda que viera en la creación de una élite más o menos heroica de revolucionarios, la vía para pasar directamente al socialismo agrario; como también podía justificarse una actitud puramente reformista, orientada a la educación popular y a la preservación de los elementos comunales de la aldea favorables al desarrollo de un espíritu nuevo de actividad cooperativa en el *mir*. No sorprende entonces que este autor sea a la vez un teórico admitido por el zarismo y un colaborador regular del periódico clandestino de la *Narodnaia Volia*.

Polémica entre marxistas rusos y populistas

No sólo Lenin polemizó ávidamente desde una perspectiva marxista con los populistas legales, como veremos más adelante, también hicieron lo propio los miembros del grupo *Emancipación del trabajo*, principales divulgadores del marxismo en Rusia. De esta asociación, Plejanov fue el más acérrimo crítico de las preocupaciones populistas desde una actitud doctrinaria, misma que, por cierto, Marx había rechazado, teniendo que aclarar a sus lectores y críticos rusos que su esbozo histórico del capitalismo, no era “una teoría suprahistórica”, principalmente a Mijailovskii, a quien reclamaba que “a todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa

occidental, en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos”.¹²⁹

Lo cierto es que si Mijailovskii y otros teóricos populistas, vieron en *El capital* el esbozo de un futuro inexorable del que deseaban escapar, marxistas como Plejanov encontraron en esta obra la explicación del progreso para toda sociedad. En 1894, en su libro *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, Plejanov le reclamaba a Mijailovskii, con motivo de algunos artículos publicados por este autor en la revista *Russkoye Bogatsvo*, y a otros populistas a quienes calificaba de “caballeros subjetivistas”,¹³⁰ su desconocimiento o incompreensión de la teoría de Marx: “hay gente que reconoce a Marx –escribe Plejanov– únicamente en cuanto a lo que escribió en la llamada carta al señor Mijailovskii”¹³¹ (publicada en la revista *Otiéchestviennie Zapiski* citada párrafos arriba).

Sobre la solución correcta a la cuestión de la inevitabilidad [del desarrollo capitalista en Rusia que suponía la proletarización del campesinado y la disolución del *mir*] ¿Qué podía decir Marx sobre el artículo del señor Mijailovskii? Había caído en desgracia un hombre, por tomar la teoría histórico filosófica de Marx por ser lo que no era en lo más mínimo. Era evidente que Marx tenía que ser el primero en acudir al rescate del infortunio del joven y lleno de esperanzas escritor ruso. El joven escritor se quejaba de que Marx sentenciaba a Rusia al capitalismo. Tenía que demostrar al escritor ruso, que el materialismo dialéctico no indica una salida que es general e inevitable para todas las naciones en todos los tiempos o sentencia a ningunos países a nada en absoluto [...] Que el desarrollo ulterior de toda sociedad dada depende siempre de las relaciones de las fuerzas sociales dentro de ella. [...] Cualquier persona seria debe, sin conjeturas ni sollozos acerca de alguna fantástica “inevitabilidad”, antes que todo, estudiar aquellas relaciones [...] Y es justo lo que hizo Marx. Ante todo exhibió la equivocación del señor Mijailovskii.¹³²

¹²⁹ K. Marx y F. Engels, “Carta de Marx a la redacción de *Otiéchestviennie Zapiski* (*Anales de la Patria*)”, *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Félix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980, p. 64.

¹³⁰ G. Plejanov, *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, traducción del inglés de M. Díaz Ramírez, FCE, México, 1958, p. 212 (se refiere también a Krivenco y a P. Struve).

¹³¹ *Ibid.*, p. 178.

¹³² *Ibid.*, p. 209.

De este modo y apoyándose en palabras de Marx, Plejanov criticaba de corta comprensión a los populistas, aceptando con el crítico alemán la delimitación histórica y geográfica de su análisis de *El capital* al Occidente europeo. Pero en realidad “el estudio de las relaciones sociales”, le confirmaba que el marxismo, el materialismo histórico, era la clave universal, la ley, la teoría científica del progreso y de la historia social general, como puede apreciarse en la siguiente afirmación:

Una vez que se han producido las verdaderas relaciones de los hombres en el proceso de la producción, se derivan fatalmente de ellas ciertas consecuencias. En este sentido el movimiento social se conforma a la ley y nadie investigó mejor que Marx esa conformidad a la ley.¹³³

A propósito de explicar la teoría marxista al “subjetivista” Mijailovskii, Plejanov, hacía gala de una visión determinista y felizmente inexorable del “progreso”:

De acuerdo con la nueva teoría, el progreso histórico de la humanidad está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, llevando a cambios en las relaciones económicas. Por lo tanto cualesquiera investigación histórica tiene que empezar por estudiar la situación de las fuerzas productivas y las relaciones económicas del país en cuestión. Aunque naturalmente la investigación no se detiene en este punto: tiene que demostrar cómo el enjuto esqueleto de la economía está cubierto por la carne viva de las formas sociales y políticas.¹³⁴

En respuesta a Mijailovskii y a populistas como Krivenko quien formuló la cuestión de la inevitabilidad del siguiente modo:

Si el régimen capitalista representa una etapa final e inevitable del desarrollo, a través de la cual debe pasar cualquier sociedad humana, si únicamente nos queda inclinar la cabeza ante esa necesidad histórica, debe apelarse a medidas que puedan detener la llegada del orden capitalista.¹³⁵

Plejanov apeló una vez más a Marx, reafirmando lo que para él resultaba una evidencia sobre el presente y el destino de Rusia:

¹³³ *Ibid.*, p. 212.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 181.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 207.

¿A qué conclusión llegó Marx respecto a Rusia? [...] Si los caballeros subjetivistas quieren argüir con nosotros sobre la cuestión de cómo y adónde se mueve Rusia, deben comenzar en cada momento dado *por un análisis de la realidad económica*. El estudio de esa realidad llevó a Marx a la conclusión condicional: “Si Rusia continúa siguiendo la senda que ha recorrido desde la emancipación del campesinado [...] se convertirá en una perfecta nación capitalista [...] y después de eso, una vez caída en el cautiverio del régimen capitalista, experimentará las leyes despiadadas del capitalismo igual que otros pueblos profanos [...] Ya desde la época de la abolición de la servidumbre Rusia entró, evidentemente, al camino del desarrollo capitalista. Los caballeros subjetivistas ven esto perfectamente bien [...] Pero se dicen uno a otro, debemos embarcar a Rusia en el pequeño esquife de nuestros ideales, así flotará lejos de esta senda más allá, a tierras lejanas, dentro de regiones ignotas.”¹³⁶

Finalmente los argumentos de Plejanov contra la idea populista de que la comunidad campesina pudiera transformarse en una forma de propiedad y producción socializada, ponían el acento en la descampesinización, en la disolución de la comunidad aldeana por el avance de las relaciones capitalistas en el campo ruso:

¿Cómo puede combatirse la prosa capitalista, la cual ya existe independientemente del nuestro y de sus esfuerzos? Ustedes tienen una respuesta: “consolidar la comunidad aldeana”, para reforzar la ligazón del campesino con la tierra. Y nosotros replicamos que ésta es una respuesta digna únicamente de Utópicos [...] Los caballeros subjetivistas siempre están imaginando que la comunidad aldeana tiende a pasar a alguna “forma superior” “por sí misma”. Están equivocados. *La única tendencia real de la comunidad aldeana es la tendencia a disolverse* y, mientras mejores sean las condiciones del campesinado, más pronto desaparecerá la comunidad.¹³⁷

Plejanov aceptaba las consecuencias del proceso capitalista como algo necesario y positivo, y en parte su lectura de *El capital* era semejante a la de los populistas,

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 212-213.

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 216-217.

pero estos últimos enfatizaban la cara negativa de este proceso y se planteaban opciones frente a una “modernidad” no deseable. Ciertamente Marx podía defenderse de sus intérpretes populistas argumentando como lo hizo que su teoría estaba delimitada a Occidente, pero lo cierto es que no era fácil sustraerse a una interpretación filosófica universal, ni para Plejanov y otros marxistas doctrinarios, ni para los populistas. El prefacio a la primera edición alemana de *El capital*, dice Walicki, no deja dudas en este sentido:

Según Marx la evolución de toda formación económica es un proceso propio de la historia natural, objetiva e independientemente de la voluntad humana: una sociedad está imposibilitada “de sortear con un salto atrevido, o remover mediante pronunciamientos legales, los obstáculos que se le presentan en las fases sucesivas de su desarrollo normal”. Las leyes del desarrollo social se abren camino empujadas por una “férrea necesidad”, y los países subdesarrollados habrán de atravesar las mismas etapas de desarrollo económico que ya completaron los países desarrollados: “El país más desarrollado industrialmente no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro”.¹³⁸

Por esta razón, para el mismísimo Mijailovskii, los “discípulos” de Marx en Rusia, enfrentaban el siguiente trágico dilema:

Si es un verdadero discípulo de Marx, este ideal, consiste entre otras cosas, en convertir a la propiedad en algo inseparable del trabajo, de manera tal que la tierra, las herramientas y todos los medios de producción pertenecieran a los trabajadores. Pero por otro lado, si comparte realmente las concepciones histórico-filosóficas de Marx, le agradaría ver divorciados a los productores de los medios de producción, y consideraría este divorcio como la primera etapa inevitable, y en definitiva beneficiosa.¹³⁹

O sea que Marx podía decir misa y ni así impedir que sus lectores más ortodoxos como Plejanov o sus críticos populistas llegaran a conclusiones contrarias. Ya hemos

¹³⁸ A. Walicki, “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo, op. cit.*, p. 107.

¹³⁹ Mijailovskii, “Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovski” (1877), citado por A. Walicki, *ibid.*, p. 107.

mencionado antes que el herético alemán, con argumentos de irredento populista había escrito en la famosa carta de 1881 a Vera Zasulich que:

El análisis en *El capital* no ofrece [...] razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que he hecho de ella [...] me ha convencido que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia [...] ¹⁴⁰ Lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es ni una “fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión [del] Estado y [de] la explotación de intrusos capitalistas [...]” ¹⁴¹ Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si la inteligencia rusa concentra todas las fuerzas vivas del país en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, ésta se revelará pronto como un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista. ¹⁴²

También Engels en el *Poscritum* de 1884 sobre la cuestión rural rusa, comparte este punto de vista *narodniki*, aunque duda que la comunidad haya conservado suficiente fuerza “para poder, como confiábamos Marx y yo en 1882, conjugada con una revolución en Europa occidental, servir de punto de partida para el desarrollo comunista”. ¹⁴³ Pero aclara que esta fuera de toda duda que:

Para que sobreviva algo de esa comunidad es preciso, ante todo, que se derroque el despotismo zarista y que se realice la revolución en Rusia [...] La revolución rusa dará un nuevo impulso al movimiento obrero del Occidente, creará para él mejores condiciones de lucha y acelerará así la victoria del proletariado industrial moderno, victoria sin la cual la Rusia de hoy no podrá llegar a una reorganización socialista [...] ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo. ¹⁴⁴

¹⁴⁰ K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, op. cit., p. 12.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 51.

¹⁴² *Ibid.*, p. 45.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 96.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 96-97.

No obstante, Plejanov y los marxistas ortodoxos del siglo XIX leyeron *El capital* como una profecía, una doctrina crítica pero canónica extraída del corazón del sistema capitalista. Y se aferraron a un determinismo económico del desarrollo social para sustentar la imposibilidad de una revolución no burguesa en países agrarios y “atrasados”, a la vez que declaraban la inexorable “necesidad” de un largo periodo histórico de desarrollo capitalista en Rusia. El inicio del siglo XX, los sorprendería con una revolución socialista justamente en un país campesino que desafiando el destino económico anunciado por la providencia del marxismo ortodoxo, había pasado a la construcción del socialismo, transitando por la democracia burguesa de manera ininterrumpida y de un solo jalón. Y sus supuestos teóricos y políticos se mostrarían entonces endebles y utópicos, mientras que las propuestas populistas cobrarían realidad.

El debate de Lenin contra los populistas

En sus primeras obras Lenin polemizaba con los “populistas legales” que eran sus contemporáneos. En este debate Lenin desplegó una brillante y profunda asimilación de *El capital* y en numerosas cuestiones de “principio”, derrotó teóricamente a sus contrincantes demostrándoles su falta de rigor “científico”. Pero la crítica leninista se reducía a constatar la validez de categorías marxistas en el análisis de una formación social que los populistas creían peculiar e irreductible a los modelos de origen europeo. Y es que a Lenin le preocupaba estudiar y confirmar el desarrollo del capitalismo en Rusia, y no explicar las peculiaridades de la sociedad rusa, peculiaridades no imaginarias y señaladas de muchos modos por los populistas.

Así por ejemplo, en cuanto a la situación del mercado interno ruso, los populistas creían que su extensión y crecimiento estaba muy restringido debido a la pauperización de los pequeños productores, la que más bien generaba contracción de dicho mercado. Apoyándose en *El capital*, Lenin demostró que el mercado interno se origina en la división social del trabajo:

Para estas mercancías, el mercado se desarrolla como consecuencia de la división social del trabajo, la división de los trabajos productivos transforma mutuamente

sus productos en mercancías, en equivalentes uno del otro, obligándoles a servir uno para otro de mercado.¹⁴⁵

De manera que siguiendo la argumentación del crítico alemán de la economía política, Lenin planteaba que:

La liberación de una parte de los productores de sus medios de producción, supone necesariamente la transformación de estos medios en capital. Los nuevos propietarios producen en forma de mercancías los mismos productos que antes eran consumidos por el mismo productor, y en este sentido amplían el mercado interior. Este proceso produce de una parte, la ruina de los pequeños productores, que ahora liberados de sus medios de producción y también de los de subsistencia, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo y de otra, la clase de los capitalistas. En este sentido, la pobreza o ruina de los pequeños propietarios es parte consustancial del desarrollo capitalista y por lo tanto del crecimiento del mercado interior.¹⁴⁶

De este modo Lenin mostraba su indudable asimilación de *El capital* y desde esta postura doctrinaria explicaba a los populistas su equivocación al abordar de manera separada la cuestión de los límites del mercado interno y el problema del grado de desarrollo del capitalismo, ámbitos necesariamente articulados. En este error, decía Lenin, se pone de manifiesto la incomprensión de *El capital* por parte de los populistas, para quienes entender o no los conceptos marxistas, no cambia el terreno del debate en torno a la sociedad rusa. Y en cambio no deja de ser cierto que Lenin omitía el análisis de las peculiaridades de la formación del mercado interno en un país semicolonial y con un profundo desarrollo desigual como lo era Rusia; problemática, que naturalmente no estaba considerada, ni tenía porqué estarlo, en la obra de Marx, en la que Lenin se inspiró.

Lenin analizó el mercado interno ruso en términos del grado de desarrollo capitalista, sin atender a la vía o forma específica de este desarrollo y sobre todo sin denotar la peculiar articulación del mercado nacional con el mundial, que hoy por

¹⁴⁵ V.I. Lenin, *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo III de las obras de V.I. Lenin, cuarta edición, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1950, p. 16.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 20-21.

ejemplo es clave para entender la situación de países del llamado tercer mundo. Por su parte, los populistas enfatizaron un problema real, independientemente de que su interpretación no tuviera el rigor marxista que Lenin reclamaba.

En esta misma línea Lenin objetaba la posibilidad de una socialización no capitalista partiendo de la “industria popular” y del “régimen de producción natural”, planteamiento que sostenían sobre todo Krivenko y Vorontsov. Los “amigos del pueblo”, como calificó Lenin a los populistas, oponen las pequeñas industrias de oficio al gran capitalismo, donde no hay en absoluto relaciones capitalistas. Arguyendo que las relaciones capitalistas son formas “artificiales” introducidas desde fuera a la vida popular, donde la “industria natural” subsistía como una forma de producción aún no contaminada. Pero según Lenin:

Basta hacer el análisis de estas relaciones y veremos que el régimen popular representa en sí relaciones de producción capitalistas, aunque en estado no desarrollado, embrionario [...] veremos que el capitalismo no representa en sí la antítesis del régimen popular, sino su continuación directa, más próxima e inmediata a su desarrollo¹⁴⁷ [...] La pequeña industria doméstica y también la campesina están subordinadas al capital, sino directamente, sí por una serie de coerciones económicas usurarias, que aunque impiden el desarrollo puro de las relaciones burguesas, no significan ausencia de capitalismo [...] Sólo porque estos señores (los populistas) son ideólogos de la pequeña burguesía no están en condiciones de hacerse siquiera a la idea de que estos pequeños productores viven y actúan bajo el sistema de la economía mercantil [razón por la cual yo los llamo pequeños burgueses] y que sus relaciones para con el mercado los escinden necesaria e inevitablemente en burguesía y proletariado.¹⁴⁸

Suponiendo un grado considerable del desarrollo capitalista en Rusia, Lenin le atribuía un carácter “utópico y reaccionario”¹⁴⁹ a las teorías de la socialización de Danielson:

¹⁴⁷ V.I. Lenin, *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra la socialdemocracia?*, *op. cit.*, pp. 87-88.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 92.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 206.

Esta socialización del trabajo por nuestro capitalismo la reconoce también el señor Danielson. Por eso, al querer apoyarse para la socialización del trabajo, no en el capitalismo que ya ha socializado el trabajo, sino en la “comunidad”, cuya destrucción trajo consigo precisamente por primera vez la socialización del trabajo en toda la sociedad, es un utopista reaccionario.¹⁵⁰

En cuanto a los planteamientos populistas sobre el papel del Estado en el “proceso de socialización”, Lenin escribió:

El error fundamental de Danielson es su incapacidad para comprender la lucha de clases, esta parte necesaria del capitalismo [...] La incompreensión de la lucha de clases hace de Danielson un utopista, pues quien deshecha la lucha de clases, con ello deja de lado todo el contenido efectivo de la vida político social de esta sociedad y para la realización de su *desideratum* se condena inevitablemente a flotar en la esfera de inocentes sueños. Esta incompreensión le hace ser reaccionario, pues los llamamientos a la Sociedad y al Estado, es decir, a los ideólogos y a los políticos de la burguesía [...] sólo pueden frenar la lucha de los obreros en lugar de contribuir a la intensificación, al esclarecimiento y a una mayor organización de esta lucha.¹⁵¹

La refutación teórica a las concepciones populistas, a la visión, a las interrogantes, a los deseos de los populistas, que hicieron primero Plejanov y luego Lenin, no dieron solución ni respuesta a los problemas que los populistas visualizaron, fueron, sí, una empecinada toma de posición teórica a partir de los principios del marxismo ortodoxo, y en el caso de Lenin apoyada en argumentos estadísticos y profusos estudios económicos sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia. Las inquietudes populistas no solamente no fueron resueltas en esta polémica decimonónica, sino que los temas planteados por ellos: la posibilidad de un desarrollo no burgués en países periféricos a la metrópoli europea, la importancia del campesinado y la comunidad rural en las transformaciones sociales de estas naciones “atrasadas”, el rechazo a la “modernidad” occidental, siguieron planteándose como problemas vigentes durante y después de la revolución de octubre de 1917.

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 189.

Los populistas se desmarcaron del “socialismo científico” y rechazaron lo que el marxismo, el de Marx y Engels y el de los marxistas rusos, les auguraban como destino y “necesidad histórica”. Se opusieron al “progreso” basado en un determinismo económico que dictaba providencialmente el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales capitalistas, y suponía un largo y doloroso tránsito descampesinizador para el agro ruso. Le apostaron en cambio a potenciar las alternativas del *mir*, y la capacidad de la comunidad rural para emprender una socialización diferente y propia. Desde la “periferia”, desde el ruralismo “romántico”, los populistas se plantearon la revolución antifeudal y anticapitalista, y “otro” progreso posible y diferente al de Europa occidental. En realidad la distancia entre marxistas y populistas, entrañaba un choque de perspectivas, de visiones, en particular sobre la realidad rusa, pero también en torno a la aceptación o al rechazo de la “modernidad” representada por un Occidente eurocéntrico y capitalista, y por un destino fatal de las naciones periféricas hacia un socialismo deseado al que únicamente podía aspirarse después de un largo y penoso progreso capitalista.

Esto resulta más claro examinando el curso del populismo en el siglo XX. Se puede anticipar que el éxito relativo de corrientes populistas como la social revolucionaria en el movimiento campesino, aunada a la debilidad orgánica y política de los bolcheviques en el medio rural, y a la reaparición del debate acerca de las vías de desarrollo revolucionario no capitalista en los países coloniales después de la revolución de 1917, pone una vez más las preocupaciones populistas en el centro del debate sobre el rechazo a la “modernidad”. Así lo formula Armando Bartra:

A fines del siglo XIX la agenda del populismo ruso, un pensamiento de raíz agraria y forjado en las urgencias revolucionarias de un país atrasado, establece mucho mejor que el marxismo el itinerario de las revoluciones campesinas y periféricas que marcaron la centuria. Y es que a la hora de la verdad, las preocupaciones de los populistas resultaron las preocupaciones del siglo XX.¹⁵²

¹⁵² A. Bartra, “Fe de erratas”, *Revista Chiapas*, núm 8, IIE-UNAM, México, 1999, p. 9.

CAPÍTULO III

Las corrientes políticas y el movimiento campesino en los procesos revolucionarios de 1905 y 1917 hasta 1924

La Revolución Rusa fue también, como Yeats, Joyce, Stravinsky, Eliot, Benjamin, una típica constelación moderna de lo muy viejo y lo muy nuevo, de lo arcaico y lo vanguardista que entendió la historia como un montón de corrientes temporales, no sincronizadas, en vez de un estrato unificado del que se podía cortar una sección [...] aquí entra en funcionamiento una lógica moderna puesta al revés, la llamada teoría del eslabón débil por la cual las pérdidas son ganancias, lo viejo es lo nuevo, la debilidad se convierte en poder y los márgenes se mueven hacia el centro. Como el artista moderno expatriado, la revolución era ectópica así como intempestiva, montada sobre el estrecho terreno que hay entre Europa y Asia, entre la ciudad y el campo, el pasado y el presente, el Primer mundo y el Tercero, así como toda una clase de “estar entre” un acotamiento que, como el propio Lenin destacó, no había estallado donde debía haberlo hecho.¹

TERRY EAGLETON

Los albores del siglo XX en Rusia se caracterizan por el ascenso de la lucha popular y por la formación de partidos políticos más o menos ligados a movimientos de masas y cuyo liderazgo se torna decisivo tanto en la revolución fallida de 1905, como en la triunfante de 1917.

En este periodo el populismo adquiere un carácter radicalmente distinto al que tuvo en las décadas precedentes. Si antes los *narodnikis*, tanto demócratas revolucionarios como terroristas, se vinculaban al campesinado de manera esporádica casi siempre sin un programa claro y desordenadamente, en las dos

¹ Terry Eagleton, “Lenin en la era posmoderna”, en Sebastián Bugden, Stathis Kouvelakys y Slavoj Žižek (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Acal, Madrid, 2010, pp. 53-55.

primeras décadas del siglo XX, los populistas se agrupan en partidos, proponen un programa agrario en forma y realizan un trabajo de organización social intenso y sistemático.

Si las polémicas de los marxistas con los populistas legales entre 1880 y 1890, se plantean en términos teóricos y encarnadas en personas, en el periodo siguiente se polemiza en torno a programas de partido y a posiciones políticas concretas.

Nacimiento y consolidación del partido heredero de los populistas (1900-1917)

Una intensa vida de partidos políticos caracteriza esta etapa del movimiento revolucionario ruso, siendo el Socialista Revolucionario o Social Revolucionario, el aparato político populista más representativo del campesinado. Es cierto que en él conviven diversas corrientes y que también otras organizaciones como los Trudoviques (grupo del trabajo), presentan rasgos populistas. Pero sin duda la organización más destacada y con presencia política constante desde 1900 hasta 1918, es el Partido Socialista Revolucionario.

Los llamados *eseristas*,² se convierten en voceros de los intereses políticos del campesinado y su influencia resulta tan decisiva en el movimiento de las masas rurales, como la de los social demócratas en el movimiento obrero. En 1906 Lenin consideraba que “los *eseristas* son los portavoces de las aspiraciones espontáneas del campesinado, son una parte precisamente de esa vasta y poderosa democracia revolucionaria, sin la cual el proletariado no puede ni pensar la victoria completa de nuestra revolución”.³

El Partido Social Revolucionario se distingue del Social Demócrata y en particular de la corriente bolchevique de este último, de la que es emblema Lenin, por su escasa definición ideológico política y por su amorfismo orgánico. Coexisten en su seno anarquistas en el espíritu de Kropotkin, socialistas,

² Se les conoce como eseristas por su filiación al PSR, siglas de las que se tomaron las letras S y R.

³ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo X, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958, p. 408.

reformistas apenas liberales y terroristas. Estas corrientes adoptan formas orgánicas relativamente autónomas y poco centralizadas. El que antes de 1917 los eseristas sufran solamente algunas pequeñas escisiones (se separan la corriente de los “socialistas populares” y la de los “maximalistas”), en lugar de desdoblarse en dos grandes bandos como le sucede a la social democracia desde 1903, cuando se deslindan bolcheviques (corriente mayoritaria de izquierda), y mencheviques (grupo minoritario de derecha), no expresa necesariamente una gran cohesión interna, por el contrario, se explica por su ambigüedad política y laxitud.

En un artículo de 1905 Lenin confronta a los social revolucionarios remitiéndolos a su origen populista. En primer lugar, arguye que “el atraso de Rusia explica la gran consistencia que tienen diversas doctrinas atrasadas del socialismo”.⁴ El populismo, continúa Lenin, fue una doctrina íntegra y consecuente: negaba el avance del capitalismo en el campo, el papel dirigente de los obreros, la importancia de la revolución política y de la democracia burguesa, partía de la comunidad campesina para hacer una revolución socialista directa. Aunque esta doctrina no prevalece íntegra en los eseristas, sí toman de ella las bases fundamentales de su plataforma política.

Los populistas pensaban que el hombre del futuro era el *mujik*, y esta apreciación provenía tanto de su desconfianza en el desarrollo del capitalismo, como de su confianza en el carácter protosocialista del *mir*. Los marxistas, en cambio, veían en el obrero el hombre del futuro y el desarrollo del capitalismo, tanto en la agricultura como en la industria, alentaba su visión.

Para el populista precisamente el movimiento campesino refuta al marxismo, es un movimiento en favor de la revolución socialista inmediata, no reconoce libertades burguesas, no parte de la gran economía, sino de la pequeña. Para el populista el movimiento campesino es auténtica y directamente socialista. Su fuerza en la comunidad explica lo ineluctable de estas conclusiones [...] En cambio para el marxista, el movimiento campesino no es socialista sino democrático. No se orienta contra las bases del régimen burgués, contra el capital, sino contra las viejas relaciones precapitalistas y contra la propiedad agraria terrateniente como apoyo central del servilismo. Por ello la victoria completa de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo, sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará y agudizará el desarrollo puramente capitalista.⁵

⁴ *Ibid.*, p. 425.

⁵ *Ibid.*, p. 427.

Esta contraposición ilustra el abismo ideológico y político que separa a los social revolucionarios de los social demócratas.

Otra opinión semejante a la de Lenin es la del escritor anarquista Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum (1882-1945), mejor conocido como Volin, estudioso y participante en la revolución rusa. Volin señala como diferencias notables entre los dos partidos:

En filosofía y en sociología, el partido socialista revolucionario estaba en desacuerdo con la doctrina marxista [...] Por razón de su antimarxismo aportaba al problema campesino, el más importante en Rusia, una solución diferente al del socialdemócrata; éste se basaba únicamente en la clase obrera y no contaba con el grueso de la clase campesina, de la que esperaba [...] una rápida proletarización y, en consecuencia, abandonaba la propaganda rural. El partido socialista revolucionario, en cambio, creía poder ganar la masa campesina a la causa revolucionaria socialista [...] Pensaba que era inútil esperar su proletarización y desplegaba por tanto, intensa propaganda en el agro. En la práctica el socialdemócrata no encaraba en su programa agrario inmediato más que un aumento de los lotes de terreno a los campesinos [...] el socialista revolucionario incluía en su programa mínimo la socialización inmediata y completa del suelo. En perfecta concordancia con su doctrina, el partido socialdemócrata confiaba esencialmente en la acción de las masas, rechazaba toda acción de terrorismo, todo atentado político [El social revolucionario, no].⁶

Pero, igual que Lenin, Volin considera que “el programa político y social mínimo de ambos partidos es casi el mismo: una república democrático-burguesa, que preparase la evolución hacia el socialismo”.⁷

Formación del Partido Socialista Revolucionario

El Partido Socialista Revolucionario o *eserista*, integra a varios grupos populistas dispersos. “Parece haber empezado —escribe Cole— con una asamblea de grupos

⁶ Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, *La revolución desconocida (historia del silencio bolchevique)*, Editores Mexicanos Unidos/Ediciones Minerva, México, 1984, p. 43.

⁷ *Idem.*

narodnikis en la Rusia Central en 1898, en la cual se estableció una unión y un periódico”.⁸

En un documento del Comité Central eserista publicado en 1909, se da la siguiente versión: En julio de 1899 Azev se marcha (de Alemania) a Rusia y por recomendación de la *Alianza de los Socialistas Revolucionarios* rusos ingresa en Moscú en la *Alianza Septentrional de los Socialistas Revolucionarios* [fundada por Segunov, Plavlov, Seliuk y otros], que publicó los dos primeros números de *La Rusia revolucionaria*. En 1901 Azev, junto con otro miembro de la *Alianza Septentrional* y G.A. Guerchunin, consiguen fusionar definitivamente a los socialistas revolucionarios del sur y del norte en un partido unificado. Toma asimismo Azev una participación inmediata en la resolución de la cuestión relativa al órgano central del partido, reconociéndose como tal a *La Rusia revolucionaria* [...] En la transformación del *Mensaje de la Revolución Rusa* dirigido por Tarasov, en órgano terrorista del Partido, en la Convención de la *Alianza Federativa con la Liga Agraria Socialista*.⁹

Aunque al principio la acción de los social-revolucionarios no es particularmente relevante, su vinculación a los levantamientos e insurrecciones en el campo durante 1902 y 1903 representa el acta de nacimiento del Partido. En cambio, la influencia eserista en el movimiento obrero fue siempre muy reducida: aunque tenían partidarios entre trabajadores industriales dispersos en pequeñas ciudades o en zonas rurales, su principal apoyo eran los aldeanos. Para la organización reclutaban tanto a los campesinos pobres como a algunos más acomodados y sobre todo a aquellos que estuviesen a favor de las formas cooperativas de trabajo. Sin embargo, la dirección del partido se encontraba casi exclusivamente en manos de intelectuales.

A pesar de que en estos años su programa es aún poco sistemático, reclaman una reforma agraria que reconozca a los campesinos las tierras que recibieron a raíz de la Reforma de 1861, pero sin pago de “recortes”, además de otorgarles nuevas parcelas. Su centro programático y de acción es la comunidad aldeana,

⁸ E.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, tomo III, *op. cit.*, p. 398.

⁹ Boris Savinkov, *Memorias de un terrorista*, Juan Pablos Editor, México, 1973, pp. 422-423.

donde buscan desarrollar empresas cooperativas, pero aunque impulsan mejoras inmediatas están convencidos de la necesidad de una revolución política como preludio de un *mir* reformado y autónomo. Pugnan también por una descentralización administrativa y en algunos casos por una política federativa, como la preconizada por el anarquista Bakunin.

Las dos tendencias básicas del Partido Social Revolucionario, continúan de alguna manera las tradiciones del populismo anterior: por un lado las actividades terroristas y por otro el movimiento *narodniki* de integración al pueblo. De este modo el Partido Social Revolucionario desarrolla dos estilos de política: la acción de masas y el terror individual. Aunque no resultan compatibles, sobre todo debido al grado de heterogeneidad del partido, las dos corrientes tienen una práctica bastante autónoma e incluso prevalecen organizaciones y direcciones distintas para cada tipo de acción. Con todo, la mayoría de los militantes eseristas piensa que el terrorismo es una táctica más, sin intentar generalizarla a otros países o a otras coyunturas políticas; una táctica que en ese momento y en Rusia, se justifica, dicen, por el alto grado de represión y la ausencia absoluta de parlamentarismo.

Eserismo y terror

La fundación del Partido Social Revolucionario va acompañada de la creación de una fracción terrorista. “Este partido (que) atribuía cierta utilidad pública a los atentados contra los altos funcionarios zaristas demasiado activos y crueles, creó la ‘Organización de Combate’ encargada de preparar y ejecutar los atentados desde su comité central”.¹⁰ Azev es uno de los fundadores y su principal promotor desde 1904; también son miembros de la organización Kaliaev, Sasónov, Rekotlov, Zvéizer entre otros.

La ideología de estas secciones terroristas, se expresa bien en “Los estatutos de la Organización de Combate”, redactados en la época de Guerchunin.

El fin de la organización de combate consiste en la lucha contra el régimen existente por medio de la supresión de los representantes del mismo, que sean

¹⁰ Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, *La revolución desconocida...*, *op. cit.*, p. 43.

considerados como los enemigos más criminales y peligrosos de la libertad. Al suprimirlos, la Organización de Combate realiza no sólo un acto de autodefensa sino que toma la ofensiva, llevando el miedo y la desorganización a las esferas dirigentes y espera infundir al gobierno la convicción de la imposibilidad de seguir manteniendo el régimen autocrático.

La organización de combate tiene el deber de preparar actos de resistencia armada contra el poder, manifestaciones armadas y otros actos de carácter combativo, en los cuales la fuerza del despotismo gubernamental chocará con la fuerza de resistencia o de ataque, bajo la bandera de la libertad, en las cuales las palabras se convierten en hechos y se realiza la idea de la revolución.¹¹

En los puntos tres y diez de los Estatutos de la Organización destaca su casi total autonomía con respecto al Comité Central del Partido.

3. La comisión directora obra de un modo completamente independiente, subordinándose al Comité Central del Partido de los socialistas revolucionarios, únicamente en los límites establecidos por el Programa de Partido [...] 10. La actividad de la organización de Combate puede ser paralizada únicamente por el Congreso del Partido si éste lo juzga necesario por razones de orden táctico.¹²

Posteriormente esta autonomía se amplía en los nuevos estatutos elaborados en 1904. Savinkov refiere que en este proyecto la Organización de Combate quedaba prácticamente al margen del Comité Central Social-Revolucionario:

1. La Organización de Combate persigue como fin la lucha contra la autocracia por medio de actos terroristas. 2. La Organización de Combate disfruta de una independencia completa, desde el punto de vista técnico y de organización; dispone de caja propia y se halla relacionada con el partido por mediación del Comité Central.

Observaciones: en caso de declaración por el Comité Central de cesación, completa o parcial, de la lucha terrorista, la Organización de Combate se reserva el derecho de llevar hasta el fin sus actos, si éstos estuvieron preparados antes de la declaración del Comité Central. La Organización de Combate únicamente

¹¹ Boris Savinkov, *Memorias de un terrorista*, *op. cit.*, pp. 85-86.

¹² *Ibid.*, pp. 86-87.

se puede ver privada de este derecho por medio de una decisión especial del Congreso del Partido.¹³

En el número siete de *La Rusia revolucionaria*, fueron publicados los nuevos estatutos y una declaración en que se definían claramente las relaciones entre el Comité Central Social-Revolucionario y la Organización de Combate, a saber:

De acuerdo con la decisión del partido, se ha formado separadamente del mismo una Organización de Combate, que ha tomado sobre sí —a base de la conspiración más rigurosa y de la división del trabajo— la actuación terrorista y de desorganización. Esta Organización de Combate recibe del partido por mediación de su centro, normas directivas generales respecto a la elección del momento para iniciar o cesar las acciones de combate y al grupo de personas contra las cuales deben ir encaminadas dichas acciones. En todo lo demás goza de las facultades más amplias y de una independencia completa.

La Organización de Combate está relacionada con el partido sólo por medio del Comité Central y se halla completamente separada de los Comités Locales. Dispone de una organización independiente, de un personal especial [por las condiciones mismas de su actuación, naturalmente muy poco numeroso] y de una caja y de fuentes de ingreso asimismo completamente separadas.¹⁴

Para los militantes de la Organización de Combate el terrorismo no era solamente una táctica subordinada a las necesidades políticas del partido, sino sinónimo de verdadera revolución. Los terroristas se consideraban por encima y más allá de cualquier partido, su acción trascendía los lineamientos especiales de la organización pues, según ellos, servían al conjunto de la revolución rusa. Así lo describe Savinkov:

La Organización de Combate, parte integrante del Partido de los Socialistas Revolucionarios, afín al mismo por su orientación, efectuaba al mismo tiempo una obra general de partido y aún superior a la del partido y se hallaba al servicio no de tal o cual programa o de tal o cual partido, sino de la revolución rusa en su conjunto.¹⁵

¹³ *Ibid.*, pp. 88-89.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 93.

En cambio, para el grueso de la organización social-revolucionaria el terrorismo no era más que un medio, al que se recurría sólo en determinadas circunstancias. El Comité Central eserista publica en París una proclama “A todos los ciudadanos del mundo civilizado” que contiene entre otras, la siguiente declaración:

La decisión obligada de nuestros medios de lucha no debe atenuar la verdad: condenamos más enérgicamente que nadie, como lo hacían siempre nuestros heroicos predecesores de la *Narodnaia Volia*, el terror como sistema táctico en los países libres. Pero en Rusia, donde el despotismo excluye toda posibilidad de lucha política abierta y no conoce más que la arbitrariedad, donde no hay modo de sustraerse a un poder irresponsable, autocrático en todos los peldaños de la escala burocrática, nos vemos obligados a oponer a la violencia de la tiranía, la fuerza del derecho revolucionario.¹⁶

Esta declaración suscitó el siguiente comentario de Kaliaev, miembro de la Organización de Combate: “Yo no sé lo que haría si hubiese nacido francés, inglés, alemán. Es muy posible que no hiciera bombas, ni me ocupara de política”.¹⁷

Después del 17 de octubre de 1905, el Partido Socialista-Revolucionario decidió suspender el terrorismo y concentrar fuerzas en la cuestión agraria.

Fundaminski demostró que el fin más importante y urgente del partido consistía en la solución del problema agrario, que cuando la libertad política había sido ya conquistada, todas las fuerzas del partido debían dirigirse a este fin, que la lucha terrorista había caducado ya y que, al quitar gente y medios, no hacía más que debilitar el partido y entorpecer la solución del problema económico en toda su magnitud.¹⁸

La mayoría de los miembros del Comité Central se inclinaron por esta fórmula y Azev se comprometió a disolver la Organización de Combate. Al poco tiempo el aparato terrorista estaba liquidado, aunque no faltaron militantes que continuaron participando por cuenta propia en acciones aisladas.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*, pp. 93-94.

¹⁸ *Ibid.*, p. 209.

Pero a principios de 1906 el Congreso de los eseristas emprende la tarea de reorganizar el terror sobre nuevas bases y, paralelamente, decide desarrollar una política de masas tendiente a la insurrección. En este Congreso se pone de manifiesto por primera vez, el antagonismo entre las tácticas conspirativas y la agitación de masas, cuestionándose la existencia de ambas en el seno de un partido único. Finalmente se establece una jerarquización: el terror central y local queda subordinado a la preparación técnica de la insurrección, y lo primordial es la agitación revolucionaria entre las masas. Así lo argumenta Annenski en el Congreso:

Ahora por doquier desempeñan un papel las masas y con la sola simpatía no se puede ir muy lejos. El partido no ha podido estar siempre al corriente del espíritu de las masas. Hay que cohesionar a las masas, hasta ahora buscábamos individuos aislados, cuando sea organizada la masa, de su seno saldrán fuerzas propagandistas [...] No es posible establecer un contacto estrecho entre la masa y la organización conspirativa. El camino [...] es conservar la organización terrorista y crear otra a su lado.¹⁹

Savinkov caracteriza claramente las implicaciones de la resolución adoptada:

La utilidad del terror [...] así como los intereses de la agitación socialista pacífica, exigían en aquel momento la división del partido en dos sectores ideológicamente unidos, pero independientes desde el punto de vista de la organización: en un partido de agitación socialista semilegal o aun conspirativo, que se propusiera como fin no la insurrección general en un porvenir próximo, sino la difusión de nuestras ideas y otras organizaciones que concertando todos los elementos socialistas revolucionarios combativos, tuviera por objeto el desarrollo de un vasto movimiento terrorista central y local.²⁰

Las vacilaciones del Partido Socialista Revolucionario en este periodo provocan la escisión de un pequeño grupo que llegó a ser conocido como los *maximalistas*, a causa de su negativa a posponer sus demandas más ambiciosas en nombre de un programa mínimo. Los disidentes, aunque tienen corta vida como

¹⁹ *Ibid.*, p. 223.

²⁰ *Ibid.*, p. 60.

grupo, crean una organización terrorista extremadamente audaz, encabezada por Salomón Ryss (Mortimer), que llega a infiltrar a la propia policía zarista.

En los meses que siguen al primer Congreso del partido y hasta la primera Duma, se desarrolla una campaña terrorista a cargo de la Organización de Combate, que tiene escaso éxito, pues sólo logra matar al agente encubierto del zarismo que fue Gapón. Con la apertura de la primera Duma se decide suspender la acción terrorista. Sin embargo, para julio de 1906, el comité central reanuda la actividad de la Organización de Combate ya bastante debilitada por las detenciones y el exilio voluntario de muchos de sus miembros. Entonces se proyecta la liquidación del ministro Stolypin, acción que no resulta exitosa.

En la medida en que se profundizan la reacción stolypliniana y el terror reaccionario, las actividades conspirativas se vuelven cada vez más ineficaces y desesperadas. En este periodo, que coincide con el reflujo de la lucha de masas, todos los partidos se debilitan y particularmente la Organización de Combate Social-Revolucionaria, que Lenin, en un artículo de 1908, caracteriza de esta manera:

En lugar de unir más estrechamente a las fuerzas dispersas del partido [...] gente desequilibrada, aislada del apoyo de clase entre las masas, arroja por la borda todo lo que había aprendido y proclama el retorno a los métodos artesanos de actividades revolucionarias, a la actividad dispersa de pequeños grupos. Ningún heroísmo de estos grupitos y personas aisladas en la lucha terrorista podrá modificar el hecho de que su actividad como gente de partido es una manifestación de descomposición. Y tiene extraordinaria importancia asimilar la verdad corroborada por la experiencia de todos los países que han sufrido la derrota de la revolución de que en el abatimiento del oportunista y en la desesperación del terrorista se manifiesta la misma psicología, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.²¹

Para 1909, la prolongada crisis de la Organización de Combate toca fondo al descubrirse que Azev, alias “Ivan Nicolaievich”, alias “Valentin Zkuzmich”, alias “El Gordo”, fundador del Partido Social-Revolucionario, principal dirigente de la acción terrorista y durante nueve años miembro del Comité Central, estaba al servicio de la policía desde 1892. Según palabras de la propia organización:

²¹ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XV, *op. cit.*, p. 142.

“El comité central del partido socialista revolucionario, comunica [...] que el Ing. Eugeni Filippovich Azev (con sobrenombre de partido: ‘El Gordo’) [...] miembro del Comité Central ha sido comprobado que está en relación con la policía política rusa”.²² Este abrumador descubrimiento, lleva al Comité Central a tomar una drástica resolución: “Queda disuelta la Organización de Combate del Partido de los Socialistas Revolucionarios”.²³

Populistas y marxistas en la frustrada revolución de 1905

“Hasta la revolución de 1905 los Socialistas revolucionarios eran sólo un grupo de intelectuales de espíritu populista”.²⁴ Aunque el ascenso del movimiento campesino y sobre todo los levantamientos de 1902 en Ucrania, permitieron a los eseristas iniciar un cierto trabajo de masas, además de tareas orientadas a desarrollar el cooperativismo en las comunidades aldeanas y de sus esfuerzos por utilizar a los elementos más progresistas de los *zemstvos* rurales, ciertamente el Socialista Revolucionario no se transformó en un partido de masas sino hasta 1905. En realidad ésta fue la situación de todas las organizaciones revolucionarias, incluso de los social-demócratas durante los cinco primeros años del siglo XX.

Sin embargo, a fines de 1904, la inminencia del ascenso revolucionario impulsa a los eseristas a “emprender inmediatamente el armamento de las masas populares. El estado de espíritu era tal en aquella época, que sólo muy pocos se atrevían a manifestarse contra ese modo de obrar, triunfó la opinión de la mayoría y se decidió fundar una organización especial destinada a la organización combativa de las masas”.²⁵ En una de las resoluciones del congreso se consigna que “es casi inevitable en una buena porción de sitios, una gran explosión agraria sino una insurrección campesina completa, el Congreso recomienda a todos los organismos del partido que estén a punto de combate para la primavera y preparen previamente un plan de medidas prácticas”.²⁶

²² Informe del Comité Central del PSR del 23 de diciembre del 1909, citado por Boris Savinkov, *Memorias de un terrorista*, op. cit., p. 422.

²³ *Ibid.*, p. 443.

²⁴ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XV, op. cit., p. 320.

²⁵ Boris Savinkov, *Memorias de un terrorista*, op. cit., p. 149.

²⁶ *Ibid.*, p. 226.

Ya desde esa época se define claramente el postulado central de los social revolucionarios, y la piedra de toque de sus discrepancias teóricas con los social demócratas. En el Congreso eserista de 1904, se adopta la siguiente caracterización:

El partido de los socialistas revolucionarios, que representa los intereses del proletariado urbano y de los campesinos laboriosos, unidos por él en una clase obrera única, que lucha irreconciliablemente contra todas las clases de los explotadores y los partidos que los representan, por radicales que sean los programas políticos de estos últimos, aspira con su actuación a instaurar un régimen en el cual dicha lucha pueda desarrollarse en las más amplias proporciones, en la unión estrecha con las masas trabajadoras, en la arena descubierta y en el marco de una organización legal.²⁷

En estos planteamientos destaca el postulado de que tanto “el proletariado urbano” como “los campesinos laboriosos” constituyen, gracias al partido, una “clase obrera única”. Frente a esto, los social demócratas plantean una concepción marxista de las clases y se deslindan en los siguientes términos:

Los social demócratas declararon que la revolución rusa es una revolución burguesa; los socialistas revolucionarios lo negaron. Los social demócratas afirmaron que el proletariado y el campesinado son clases distintas [...] que el campesinado es una clase de pequeños propietarios [...] que en esta revolución puede marchar en alianza con el proletariado [...] sin dejar de ser una clase completamente distinta [...] Los socialistas revolucionarios negaron eso. La idea fundamental de su programa no consistía ni mucho menos en que sea necesaria la alianza de las fuerzas del proletariado y del campesinado, sino que no existe un abismo de clase entre uno y otro.²⁸

No obstante, esta contradicción se daba en el terreno teórico; en la práctica los eseristas estaban lejos de cumplir el objetivo de unir por su acción a los obreros y campesinos en una sola clase. Así, una discrepancia que podía estar en primer plano antes de 1905, en una polémica entre pequeños grupos, pasa a segundo término durante y después de la revolución, cuando de hecho los social

²⁷ *Ibid.*, p. 225.

²⁸ VI. Lenin, *Obras completas*, tomo XV, *op cit.* p. 311.

revolucionarios aparecen como representantes de los intereses de las fuerzas campesinas, mientras que los social demócratas encabezan políticamente el contingente obrero.

La primera forma en que la política social revolucionaria adopta un carácter de masas es la creación, en 1905, de la *Unión Campesina de toda Rusia*. En noviembre de ese año, la Unión agrupa a 200 mil campesinos de 26 provincias rusas,²⁹ y a pesar de que surge y se desarrolla en un clima represivo, disgregándose en 1906, antes realiza múltiples acciones ofensivas contra los terratenientes, sobre todo en los distritos de las tierras negras y en Letonia. La Unión se propone el boicot a la primera Duma del Estado, exige libertades políticas y demanda la inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente. Su programa agrario exige la abolición de la propiedad privada sobre la tierra, la entrega sin rescate a los campesinos de terrenos propiedad de los monasterios, de la iglesia, de la familia del zar y de la Corona. En el caso de los latifundistas, la Unión admite el pago de una indemnización parcial.

Durante la revolución de 1905, hacen su aparición política las diversas clases de la sociedad rusa, representadas en organizaciones y partidos. Naturalmente están presentes el zarismo y los terratenientes, que son objeto de la ofensiva revolucionaria. También entran en escena partidos de la emergente burguesía, como el Demócrata Constitucionalista (*kadetes*),³⁰ que se pronuncia por una monarquía constitucional. El proletariado hace acto de presencia con la fundación de los primeros *sóviets* obreros y donde tienen peso los social-demócratas; en cuanto a los trabajadores rurales, ven potenciada su voz por los social-revolucionarios rurales asociados con los representantes directos de los campesinos, o *trudoviques*, que cuentan con delegados campesinos en la I Duma.

²⁹ Cfr. Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Siglo XXI Editores, México, 1972, p. 128.

³⁰ *Kadetes* proviene de la abreviatura K y D del nombre del partido en idioma ruso: *Konstitusionnyye Demokraty*. El líder histórico del Partido Democrático Constitucional, fue Pavel Miliukov y los escritos de Konstantin Kavelin y Boris Chicherin, su plataforma teórica. Esta agrupación se constituye en Moscú en octubre de 1905 al firmar el *Manifiesto de Octubre* que garantiza libertades civiles básicas. En enero de 1918, la revolución triunfante la declara enemiga del pueblo, pues los Kadetes organizan conspiraciones y sublevaciones contra la República soviética.

El ala izquierda de los partidos revolucionarios, tiende a expresar los intereses del proletariado organizado en los *sóviets* (*bolcheviques*) y del campesinado *trudovique* (social revolucionarios); mientras que el ala derecha (*mencheviques* y socialistas populares)³¹ tiende a identificarse con las posiciones burguesas de los *kadetes*. Los *bolcheviques* y social-revolucionarios, fracciones de izquierda de las dos grandes corrientes, se vinculan entre sí, esbozando con ello el germen de una posible alianza obrero-campesina. Por su parte, las fracciones de derecha, *mencheviques* y socialistas populares, se alían con los *kadetes* representantes de la emergente burguesía, enlazándose de esta manera entre sí, a pesar de sostener posiciones teóricas antagónicas.

Estas convergencias y divergencias son significativas por cuanto corresponden a diferentes concepciones de la revolución en curso. Entre los *mencheviques* predomina la idea de una revolución burguesa apoyada por el proletariado, cuyo sector dirigente debía ser, naturalmente, la burguesía. Los socialistas populares por su parte, aspiran igual que los *mencheviques* a una constitución burguesa, pero en el marco legal de la monarquía, y coinciden con éstos en que la dirección debe estar en manos de la burguesía; pero se distinguen de ellos en su percepción de la fuerza social fundamental, que para los social populistas es el campesinado. Así, es natural que en la Duma tanto los *mencheviques* como los socialistas populares establezcan alianzas con el partido representativo de esta revolución: los *kadetes*.

De otro lado, los *bolcheviques* y los social-revolucionarios desarrollan una política orientada en última instancia a la revolución socialista. Para los *bolcheviques* se trata de cursar primero por una fase democrático burguesa, que debe enlazarse con una segunda fase socialista. Los social-revolucionarios, que sostienen teóricamente una revolución socialista sin transición, tienen que atenuar sus pretensiones al vincularse a las aspiraciones más tibias del grupo *trudovique* de los campesinos, expresadas en el carácter reivindicativo de sus demandas y en la ausencia de exigencias socialistas inmediatas. De alguna manera los *bolcheviques* y los social-revolucionarios se aproximan entre sí a la vez que se apartan de las alas derechas de sus propias corrientes.

³¹ El Partido de los Socialistas Populares fundado en 1906, nace del ala derecha de los social-revolucionarios. Sus líderes eran Pleshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros. Lenin los llamó: oportunistas pequeñoburgueses, socialdemoconstitucionalistas, *mencheviques* eseristas.

El esbozo de un esquema general de las posiciones y alianzas en la revolución permite contextualizar la política social-revolucionaria. No obstante, lo cierto es que los eseristas vivían confusamente este proceso, no mantenían un deslinde radical con las corrientes de derecha, ni tenían una comprensión profunda de la alianza con los social-demócratas de izquierda. La vinculación con los auténticos representantes campesinos (*trudoviques*) de alguna manera puso en crisis sus concepciones, porque sucede que los campesinos no planteaban el “socialismo agrario”, sino posiciones aparentemente más moderadas, ante lo cual los eseristas tuvieron que adoptar un punto de vista flexible, si no querían aislarse del movimiento rural.

Lenin señala que aunque los social-revolucionarios eran independientes orgánicamente de los *trudoviques*, durante la revolución de 1905, se vieron obligados a marchar juntos pues de otro modo corrían el riesgo de desaparecer políticamente. En este predicamento los eseristas tuvieron que admitir que los campesinos *trudoviques*, no eran socialistas, al mismo tiempo que los reconocían como un movimiento de masas verdaderamente revolucionario. Tal reconocimiento tuvo dos efectos importantes: abandono de la concepción del carácter inmediatamente socialista de la lucha del campo, lo que le dio a su política un punto de partida más terrenal y realista que facilitaba y daba eficacia al trabajo de masas, y aceptación –ambigua y no definitiva– de que el proletariado y los campesinos eran clases distintas.

Los eseristas tuvieron que alinearse en las filas *trudoviques*, pues en los momentos más intensos de la revolución (otoño de 1905, verano de 1906), las acciones de las masas rurales refutaron tajantemente la pretensión social-revolucionaria de que la socialización de la tierra expresaba los intereses inmediatos del campesinado. Por otra parte, el grupo *trudovique* constituía, con mucho, la principal fuerza campesina de Rusia, con 107 delegados en la I Duma.

Los *trudoviques* exigían la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración de los *zemtsva* y de las ciudades y el sufragio universal para las elecciones a la Duma. El programa agrario *trudovique* se basaba en los principios de usufructo igualitario del suelo: organización de un fondo de todo el pueblo con las tierras del fisco, de la Corona, del zar y de los monasterios, así como de los propietarios privados si sus fincas rebasaban la norma establecida. Se preveía una indemnización, aunque mínima, por las tierras de propiedad privada enajenadas. La realización de la reforma

agraria era encomendada a los Comités Campesinos, los cuales se concebían como organismos elegidos localmente y compuestos sobre todo de aldeanos, y no inducidos por comisiones centrales enviadas desde San Petersburgo.

Aunque los social-revolucionarios tendieron a apoyarse centralmente en los auténticos representantes campesinos, el eclecticismo político del partido le imprimió un carácter vacilante a su trayectoria. Y es que los eseristas conciliaron sistemáticamente con los social populistas, partido fundado a raíz de una escisión de derecha de los social-revolucionarios, que sostenía demandas restringidas al marco de la monarquía constitucional y rechazaba el programa eserista y en especial la socialización de la tierra, proponiendo la enajenación de las grandes propiedades, pero por medio de compras. Certero para acuñar apodos políticos Lenin los calificó de “mencheviques *eseristas*” y “social *kadetes*”.

Esa política sinuosa se expresa claramente en los acontecimientos más significativos del auge revolucionario de 1905. En el otoño los eseristas forman un bloque secreto con los social populistas, que tiende a volverse un partido socialista-popular. En diciembre, los eseristas rechazan el plan, pero en la primavera y el verano de 1906 vuelven a aliarse con ellos. Finalmente, durante las elecciones de la II Duma en 1907, después de una ruptura transitoria con los social-populistas, resucitan el bloque con éstos y, naturalmente, con los *trudoviques*.

Curso vacilante del eserismo, que también podría verse como conducción flexible de la política de alianzas, pero que es calificado de errático y amorfo, por un hombre de línea política inflexible como era Lenin, de cuyas minuciosas apreciaciones proviene buena parte del análisis fino del curso de los partidos y corrientes de la revolución rusa durante la primera y segunda décadas del siglo XX.

En cuanto a los social-demócratas en esa época sus diferencias internas fundamentales se referían a la caracterización política del campesinado y lo tocante al papel de la alianza con los social-revolucionarios. Para los *mencheviques*, los campesinos eran una fuerza esencialmente reaccionaria, toda política que contara con el apoyo del *mujik* era una regresión a la herencia *narodniki* de la revolución agraria. Reforzaban este razonamiento, la experiencia de 1848, numerosas citas de Marx y Engels, y la experiencia de 1905, año en que, como el propio Trotsky aseveró, la revolución proletaria había sido derrotada por la inconsecuencia campesina.

La primera revolución no había conseguido acabar con los grandes terratenientes. La masa campesina no se había levantado en bloque ni el movimiento desatado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros.³²

En lo que se refiere a la perspectiva de la revolución, los mencheviques resolvieron en su conferencia de mayo de 1905:

Sólo en un caso debería la social democracia dirigir sus esfuerzos por propia iniciativa hacia la conquista del poder y su conservación durante el mayor tiempo posible, a saber: si la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, donde las condiciones para la realización del socialismo han alcanzado ya una cierta madurez. Si esta circunstancia se produjera, los estrechos límites históricos de la revolución rusa podrían ampliarse considerablemente y surgiría la posibilidad de avanzar por el camino de las transformaciones socialistas.³³

La misma idea es desarrollada por Axelrod en el Congreso de Estocolmo: “Las relaciones sociales en Rusia no están todavía maduras para una revolución proletaria”.³⁴

Por el contrario, los bolcheviques pensaban, al igual que Lenin, que “de la revolución democrática pasaremos inmediatamente y en la medida de nuestra fuerza, a iniciar la transición hacia la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a medio camino”.³⁵

³² León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, con base en la edición publicada por Editorial Quimantú (Chile, 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid, 1932), traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972, p. 67.

³³ *ISKRA*, núm. 100, 15 de mayo 1905, citado por E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, tomo I, traducción de Soledad Ortega, Alianza Editorial, España, 1973, p. 69.

³⁴ *Idem.*

³⁵ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo IX, *op. cit.*, p. 225-226.

En cuanto al papel de los campesinos, en *Dos tácticas de la social democracia* Lenin afirma:

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a término la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía.³⁶

Si la posición de los mencheviques recuerda algunos planteamientos que hace Marx en el siglo XIX, con una óptica europea, y sin duda engarza con la interpretación plejanovista de dicha concepción; la posición bolchevique, en cambio, tiene mucho de “herejía *narodniki*”, pues sugiere un curso ininterrumpido al socialismo en un país periférico, predominantemente agrario y “poco desarrollado”, enfatizando lo decisivo de la participación del campesinado en este proceso. De manera que la superación del esquematismo menchevique por la corriente bolchevique, es inseparable del reconocimiento de lo más positivo del populismo social-revolucionario, aun cuando simultáneamente Lenin los critique severamente por lo que le parece confusión y eclecticismo político.

En esta época Lenin no solamente reclama a los populistas sus presuntas inconsecuencias teóricas, como sucedió en su polémica decimonónica contra el “populismo legal”. En plena coyuntura revolucionaria y como vocero del bolchevismo Lenin muestra una postura mucho más flexible e incluyente, al sostener

[...] que esa doctrina “cuasi socialista” constituye en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conciliadoras [...] En cuanto empieza la lucha abierta de las masas y de las clases, los acontecimientos nos obligan a reconocerlo, admitiendo la participación de socialistas-revolucionarios en los *sóviets* obreros, acercándonos a los *sóviets* de

³⁶ VI. Lenin, *Obras escogidas*, vol. 1, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p. 573.

campesinos, de soldados, de empleados de correos, etcétera, participando en las elecciones en alianza con ellos [...] votando con ellos en las Dumas [...] La revolución no ha refutado nuestra apreciación de los socialistas-revolucionarios, sino que la ha corroborado [...] Antes se trataba sólo de comparar doctrinas ideológicas [...] ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y de las masas que siguen esta ideología u otra afín [...] La revolución ha demostrado definitivamente que el partido que desee ser en Rusia el partido de las masas, el partido de la clase, debe ser social demócrata o *trudovique*, pues las propias masas con sus acciones abiertas en los momentos más importantes y graves marcaron precisamente estas dos tendencias y sólo estas dos tendencias.³⁷

En el medio rural, los bolcheviques asumen la tarea de organizar al que consideran “proletariado agrícola” y así sea por omisión delegan en los social-revolucionarios la labor de organizar y representar a los campesinos que, según Lenin y los suyos, son irredimiblemente “pequeño burgueses”. Por ello exigen a los social-revolucionarios que abandonen su campesinista “socialismo utópico”, para ser “pequeño burgueses revolucionarios consecuentes”.

Sin embargo, ya puestos en el quehacer revolucionario, esta estrategia supone la existencia de dos partidos distintos por su carácter de clase: uno proletario y uno pequeñoburgués-campesino. Y esto es así dado el doble carácter de las transformaciones sociales que se debe emprender: la erradicación de las relaciones feudales y a la vez el paulatino desmantelamiento de las incipientes relaciones capitalistas; o lo que es lo mismo, enlazar la revolución democrático-burguesa con la revolución socialista.

Al asumir este proyecto político, Lenin y los suyos renuncian, tanto en la teoría como en la práctica, a promover una organización campesina. Organización que, sin embargo, es totalmente indispensable dado el carácter dual de la revolución que se vislumbra. Así las cosas, los bolcheviques no tienen más que dos opciones: depender de iniciativas políticas proletarias coyunturales capaces de arrastrar a los campesinos o de incidir sobre sus movimientos espontáneos, o buscar alianzas con los partidos que representen a las masas rurales. Esta disyuntiva será evidente en octubre de 1917.

³⁷ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XV, *op. cit.*, pp. 313-321.

La batalla en las Dumas

Las Dumas fueron resultado del auge revolucionario de 1905, lo mismo que la legalización de los partidos políticos. La primera Duma fue elegida en marzo/abril de 1906:

[pero] a pesar del complicado sufragio indirecto que favorecía a terratenientes y a campesinos las elecciones reportaron una mayoría aplastante a los partidos de la revolución. Ciento setenta y nueve *kadetes*, como se llamaba a los demócratas constitucionales, 94 representantes campesinos y 18 socialdemócratas de ambas tendencias (*bolcheviques y mencheviques*), se hallaban frente a sólo 17 *octubristas* y 15 representantes de la extrema derecha.³⁸

De manera que la Duma se conformó por un gran contingente de kadetes y una considerable mayoría de trudoviques (miembros elegidos en las aldeas y algunos obreros industriales que en muchos casos vivían en pueblos pequeños). Los trudoviques se aliaron a los kadetes en las cuestiones constitucionales, pero perseguían una reforma agraria plena. En cambio los kadetes, aunque exigían que se enajenasen tierras de los grandes terratenientes en favor de los aldeanos, rechazaban la idea de una expropiación completa. Por el contrario, los trudoviques plantearon la cuestión agraria en términos radicales.

Luis Morote Grens, escritor y periodista valenciano que en 1905 se encontraba en Rusia atestiguando desde San Petersburgo la conformación y desarrollo de la I Duma, describe así la presencia de los *mujiks*:

Elemento de oposición formidable en la Duma es el número y la actitud de los diputados aldeanos. El núcleo político que por su densidad, por su impenetrabilidad, fija la atención del mundo entero es el de los *mujiks* parlamentarios [...] en un país en que los trabajadores fabriles pertenecen a los pueblos y quedan adscritos a los municipios rurales [...] los aldeanos forman el 48 por ciento, o sea la mitad del número efectivo de la Duma.³⁹

³⁸ Wolfgang J. Mommsen, *Historia universal siglo XXI. La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, traductores Genoveva y Antón Dietrich, Siglo XXI Editores, vol. 28, España, 1971, p. 130.

³⁹ Luis Morote, *La Duma (La revolución en Rusia) Segunda parte de "Rebaño de Almas"*, F. Sempere y Cía. Editores, Madrid, s/f, p. 184.

Y explica las alianzas y diferencias entre diputados aldeanos y kadetes:

[Pese] a la extrema desconfianza (de los aldeanos) respecto a toda persona extraña a su clase, [esto] no ha impedido que se aliaran en muchos colegios a los constitucionales-demócratas, porque éstos les ofrecían satisfacción a su triple ideal: reformas de la propiedad territorial hasta llegar a expropiar las tierras, supresión de la jurisdicción especial que pesa sobre la *soslovía* (*clase social*), instrucción primaria pública y gratuita [...] En otros muchos puntos no están conformes aldeanos y kadetes, pero como la batalla está entablada entre el zar y la Duma principalmente en el terreno de la cuestión agraria, no se necesita ser profeta para asegurar que los aldeanos serán fuerzas de la izquierda, ejército radical contra la autocracia. (Porque) están impregnados de las costumbres comunales de los *mirs* rurales, por lo que darán un tono acentuadamente socialista a cuanto hagan y a cuanto voten [...] Los 200 diputados aldeanos declararon [...] que estaban resueltos a cumplir el *nakaz* que les confiaron sus hermanos de los *mirs* [...] Llegaron en bandadas y los primeros a Petersburgo [...] Los diputados aldeanos de Podolia, de Pskov, de Samara, de Simbirsk, de Karsk y de otros muchos gobiernos [...] se reunieron espontáneamente [...] en casa del aldeano Aladine, constituyendo por primera vez el partido rural, cuya fórmula de guerra es: *Tierra y Libertad* (*Semlia i Volia*).⁴⁰

La Primera Duma reunida en el Palacio de Tauride en San Petersburgo, resultó del Manifiesto de Octubre, que el zar tuvo que firmar presionado por la insurrección, y en el que se otorgaban libertades constitucionales.

[En el documento] se abolían las limitaciones del sufragio para la Duma que habría de convocarse, y [...] se declaraba que no podría dictarse ninguna ley sin la aquiescencia de la Duma, así como que los representantes del pueblo podrían controlar efectivamente la legalidad de todas las medidas administrativas [...] El derecho de voto para la Duma era complicado⁴¹ [pero] se consiguió una

⁴⁰ *Ibid.*, p. 185.

⁴¹ El procedimiento de elección de diputados fue establecido en julio de 1905 por el ministro Bouligne de la autocracia zarista, perfeccionado cuatro meses más tarde, se basaba en el sufragio indirecto: “dos grados para los habitantes de las ciudades y tres grados para los obreros y aldeanos”. *Ibid.*, p. 175.

representación relativamente amplia de todos los estratos del pueblo [...] Las elecciones duraron algunas semanas; contra todo pronóstico los campesinos aprovecharon en todas partes la ocasión que se les presentaba.⁴²

A la Duma asistieron diputados de todas las provincias rusas excepto del Mar Negro —con población no rusa— y de las remotas regiones del Amur y las zonas marítimas. Después de tres fases de escrutinio, se eligieron poco más de 400 diputados, cuya composición describe Morote, como mayoría de izquierda, que “hace que la oposición al gobierno de la autocracia sea formidable”.⁴³ La composición parlamentaria de la Duma fue la siguiente:

[...] 258 diputados de la izquierda, 62 del centro, 13 de la derecha y 79 indeterminados⁴⁴ [...] En cuanto a su clase social (*sostovie*) los diputados se clasifican en 95 nobles, 34 ciudadanos, 200 aldeanos, 9 eclesiásticos, 84 sin *sostovie* [...] El zar, y con él Whitte y Dournovo —presidente del Consejo y Ministro del Interior, respectivamente— creyeron de buena fe, tanta era su insensatez, que las elecciones darían el triunfo a los partidarios de la autocracia, intangible, sacrosanta. Fundábanse para creerlo en que el número mayor de los diputados elegidos serían aldeanos, partiendo del supuesto de que éstos continúan adorando al zar como al buen padre de la Rusia y que permanecen de rodillas como en tiempos de *Iván El Terrible* o de Pedro *El Grande*. De ahí que favorecieran por todos los medios el triunfo de los aldeanos, con la secreta esperanza de tener en la Duma un rebaño de corderos dispuestos a la obediencia y el sacrificio. ¡Vana ilusión! Los aldeanos han triunfado, sí, pero en lugar de corderos, son leones, y el problema de los problemas es el reparto de tierras, la cuestión agraria en toda su formidable magnitud, la que dijo Tolstoi con don profético que era la cuestión del siglo XX.⁴⁵

⁴² Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia universal siglo XXI, Rusia*, vol. 31, traducción: María Nolla, Siglo XXI Editores, España, 1975 (México, 1992), pp. 241-244.

⁴³ Luis Morote, *La Duma (La Revolución en Rusia)*, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁴ También se llaman *salvajes*, a decir de Luis Morote, y son predominantemente aldeanos (71 entre 79). Se trata de “diputados rurales, cuya falta de cultura general y de preparación política les impide pronunciarse con pleno conocimiento de causa”. *Ibid.*, p. 177.

⁴⁵ *Idem.*

El problema agrario era el de mayor importancia y, al respecto, las soluciones planteadas por los partidos eran antagónicas. Así apreciaba Volin estas diferencias:

El partido constitucionalista proponía una mayor extensión de las parcelas por enajenación de una parte de [...] propiedades privadas y estatales; cuyo valor debían amortizar los campesinos con ayuda del Estado. El partido social demócrata preconizaba una simple expropiación sin indemnización de las tierras indispensables a los campesinos con las que se constituiría un fondo nacional [...] El partido socialista revolucionario presentaba la solución más radical: confiscación inmediata y total de las tierras; supresión inmediata de toda propiedad territorial (privada o estatal); socialización de tierras para las colectividades campesinas...⁴⁶

El sector izquierdista de la Duma, con mayoría de diputados campesinos, planteó la necesidad urgente de una ley para el reparto de tierras de la Corona y de los bienes de las comunidades religiosas, y para la expropiación forzosa de los terratenientes. En estas reivindicaciones agrarias la Duma “coincidió plenamente con el programa del partido socialista revolucionario, declarando en puridad la socialización de las tierras y su vuelta a la comunidad. Los diputados afirmaron sin reserva que la *tierra es de todos* [...] La fórmula está en todos los labios: *Tierra y Libertad*”.⁴⁷ Igualmente importante en la Duma fue la propuesta de una ley que garantizara la igualdad de derechos de los campesinos y su emancipación de la tutela del Estado.

En junio la Duma votó casi unánimemente la expropiación forzosa de los latifundios señoriales por causa de utilidad pública. Pero el gobierno ni siquiera tomó en cuenta este voto. En la sesión “Stichinsky, ministro de Agricultura, y Gurko, subsecretario del Interior, “declararon que jamás el poder autocrático consentiría en esta medida que es un atentado al derecho de propiedad”.⁴⁸

⁴⁶ Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, *La revolución desconocida...*, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁷ Luis Morote, *La Duma (La revolución en Rusia)*, *op. cit.*, pp. 214-218.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 225.

Morote reproduce parte de la sesión en la que los indignados aldeanos respondieron a la negativa zarista:

Aladine declaró que el gobierno era harto culpable al proceder así, porque en estos instantes la Duma impide que la Revolución estalle en todo el territorio del Imperio [...] Kokoschkine sube a la tribuna y en medio de una tempestad de aplausos frenéticos lee una propuesta conminando al gobierno a que presente su dimisión inmediatamente [...] Hasta los diputados más conservadores decían: “En mi distrito no hay ni un palmo de terreno que sea de la Corona o de los conventos. Y si es así, ¿qué nos da a nosotros, aldeanos, para vivir?” Hasta el presente –declaraban los *kadetes*– la Duma no ha hecho más que discursos [...] pero bien pronto pasará a los actos... Uno tras otro se sucedieron en la tribuna varios oradores, distinguiéndose por sus apóstrofes airados Streline, Podgonikav, Kovalevsky [...] Resonó la frase famosa de Mirabeau: “Estamos aquí por la voluntad del pueblo, y sólo saldremos por la fuerza de las bayonetas”. A coro toda la Duma puesta en pie, gritaba ¡Dimisión! ¡Dimisión! ¡Dimisión!⁴⁹

Morote, testigo, periodista y “admirador del pueblo ruso”⁵⁰ se preguntaba, entonces, cuál sería la actitud del zar en esa confrontación entre la Duma y el gobierno. Pero del lado de la conducta popular no tenía dudas: pronosticaba la cercanía de un “primer ensayo de revolución social agraria”, pues los campesinos se alistaban “para ejecutar ellos mismos la salvadora reforma expropiatoria”.⁵¹

¿He dicho se preparan? No, han comenzado ya. En los distritos de Zemliansk, de Poltaba, de Stchigrof, de Riazan las violencias expoliadoras se multiplican por todas partes [...] Estallan escenas sangrientas de *jaquerie* en las provincias de Moscu, Kiev, Odessa, Tifflis y Arkhangel. Sin temor a la represión brutal de los cosacos, la población aldeana se pone en marcha al grito de ¡Tierra y Libertad!⁵²

⁴⁹ *Ibid.*, p. 221.

⁵⁰ “Cuando yo estuve en Rusia, en mis diferentes correrías por la ciudad y por el campo, procuré observar el alma de aquel pueblo tan complejo, pronosticaba [...] que la Revolución acabaría por triunfar en el Imperio, revistiendo un marcado carácter agrario”. Luis Morote, *La Duma (La revolución en Rusia)*, *op. cit.*, p. 185.

⁵¹ *Ibid.*, p. 226.

⁵² *Idem.*

El gobierno zarista no estaba dispuesto a ceder a ninguna demanda y, finalmente, a raíz de una división entre kadetes y partidos de izquierda, toma oportunidad de disolver la primera Duma.

En julio de 1906 la Duma quedaba cerrada por la fuerza [...] en vano los diputados de los kadetes y del partido campesino lanzaron desde Vyborg un llamamiento a la nación rusa para que se negase a pagar los impuestos y a prestar servicio militar, hasta que [se restablecieran] los derechos de la Duma. Stolypin, el nuevo Primer Ministro, aplastó con energía todos los movimientos de resistencia [...] ⁵³ De nuevo el Estado se hallaba al borde de una grave crisis; Polonia, Finlandia y las provincias bálticas parecían querer separarse del Imperio [...] En el otoño, Stolypin actuó muy duramente con la ayuda de tribunales de guerra. ⁵⁴

En marzo de 1907 se reunió la II Duma, y a pesar de que la oleada revolucionaria de los meses anteriores había sido frenada, su composición reveló una inusitada fuerza de las masas radicalizadas. En esta Duma, los kadetes perdieron terreno, bajando de 187 a 123 delegados. A su derecha estaban 34 octubristas (partido contrarrevolucionario de la burguesía industrial y de los grandes terratenientes) ⁵⁵ y 64 reaccionarios extremos; a la izquierda unos 100 trudoviques, 14 socialistas populares, 34 socialistas revolucionarios, un contingente de 66 social demócratas, con 33 mencheviques, 15 bolcheviques y 16 que no pertenecían a ninguna de las dos corrientes. En esta Duma, los bolcheviques condenaron decididamente la alianza con los kadetes y acordaron colaborar con los trudoviques y los social revolucionarios. En junio Stolypin se mostró como el represor que era al pedir que la Duma aprobase la detención de varios de sus miembros, por dedicarse a hacer propaganda en el ejército. Cuando esto le fue negado, simplemente disolvió la Duma y arrestó a todo el grupo social demócrata participante, que no sería liberado, sino hasta 1917.

⁵³ Wolfgang J. Mommsen, *Historia universal siglo XXI. La época del imperialismo. Europa 1885-1918, op. cit.*, p. 130.

⁵⁴ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia Universal Siglo XXI, Rusia, op. cit.*, p. 245.

⁵⁵ Octubristas o Unión del 17 de octubre. Se constituyen en noviembre de 1905. Apoyaban incondicionalmente la política interior y exterior del gobierno zarista. Los principales líderes: A. Guchcov, gran industrial, y M. Rodzianco, dueño de enormes latifundios.

Las intervenciones y los debates de la II Duma son fiel reflejo de las posiciones de los partidos en el proceso de la revolución y resultan muy ilustrativas de la postura campesina y populista en esta fase.

Los juicios de Lenin expresan la valoración bolchevique de las diferentes posiciones ahí representadas. La concepción del campesinado trudovique, no mediada por ilusiones socialistas o lineamientos partidarios –pensaba Lenin– “sustenta por entero el punto de vista del burgués revolucionario que se ilusiona pensando que la nacionalización del suelo dará ‘la tierra de promisión’, pero que lucha abnegadamente por esta revolución y acoge con odio la idea de limitar el alcance de la misma”.⁵⁶

Según el líder de los bolcheviques los campesinos sin partido e incluso los social revolucionarios no se distinguen mayormente de los trudoviques, pues en sus discursos externan las mismas reivindicaciones, las mismas necesidades, la misma concepción de la cuestión agraria, aunque los primeros con una mayor politización. Entre los populistas que no son de origen campesino, particularmente los socialistas populares, hay que distinguir dos posiciones: por un lado, la defensa pura de los intereses del campesinado y por otro:

[...] cierto tufillo kadete, algo así como un atentado intelectual filisteo al punto de vista del Estado: ellos no luchan para poner remedio a una miseria y a unas calamidades de las que tengan conocimiento directo, sino que luchan [...] en aras de una determinada doctrina, de un sistema de ideas que presenta de un modo desfigurado el contenido de la lucha.⁵⁷

En cambio, siempre en opinión de Lenin, los discursos de los intelectuales social-revolucionarios están impregnados de un profundo odio de clase contra los terratenientes, y una firme intransigencia ante el oportunismo kadete. Pero a “diferencia de los campesinos, que son ajenos a toda doctrina y expresan el sentimiento directo del hombre oprimido [...] los social revolucionarios introducen en sus discursos la doctrina de su *socialismo*”.⁵⁸

⁵⁶ VI. Lenin, *El programa agrario de la social democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la quinta edición de las *Obras completas*, de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, s/f., p. 192.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 185.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 198.

Más allá de los juicios de Lenin, las intervenciones de un campesino sin partido, un campesino trudovique y otro social revolucionario, son buen espejo de las percepciones rurales. Semionov, diputado elegido por los campesinos de la provincia de Podolsk dice:

Una desgracia alcanza precisamente a los intereses del campesino, que toda la vida sufre por no tener la tierra. Desde hace 200 años están esperando que les venga del cielo el bien, pero el bien no llega. El bien se encuentra en poder de los señores grandes propietarios. Ahora yo digo: el pueblo me ha pedido que las tierras de la iglesia, de los monasterios, del fisco, de la Corona y de los terratenientes sometidos a enajenación forzosa, pasen a las manos del pueblo laborioso, que será el que las trabaje; y que se haga en las propias localidades; allí sabrán lo que hay que hacer. Os diré que el pueblo me ha enviado para exigir la tierra y la libertad, y todos los derechos civiles; y viviremos sin distinguir entre señores y campesinos, todos viviremos como personas y cada uno será señor en su lugar.⁵⁹

La siguiente intervención es del campesino trudovique, Kirnósov, delegado por la provincia de Sarátov:

Ahora no hablaremos de otra cosa que de la tierra; se nos vuelve a decir que es sagrada e intangible. Yo creo que no es posible que sea intangible, si el pueblo lo quiere no puede haber nada intangible [...] Señores de la nobleza ¿creéis que nosotros no sabemos que hubo tiempos en que nos jugabais a las cartas y nos cambiabais por unos perros? [...] Sabemos que todo eso era a causa de vuestra sagrada e intangible propiedad [...] Se nos robó la tierra [...] Los campesinos que me han enviado aquí, han dicho: la tierra es nuestra, hemos llegado aquí no para comprarla, sino para tomarla. Debéis saber que si el gobierno no satisface sus necesidades, el pueblo no preguntará si estáis de acuerdo y lo que hará es tomar la tierra.⁶⁰

⁵⁹ *Ibid.*, p. 181.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 195-196.

El socialista revolucionario Kavakov, organizador de la Unión Campesina en los Urales, presidente de la llamada *República de Alaparvsk* donde había creado una organización que contaba con 30 mil asociados, conocido también con el sobrenombre de “Pugachëv”, afirmaba en su intervención:

¿Para qué parcelar la tierra? Nosotros declaramos abiertamente que la tierra debe ser patrimonio común de los campesinos laboriosos, y los propios campesinos sabrán repartirse la tierra en cada localidad, sin intervención alguna de funcionarios, de los que hace ya mucho tiempo sabemos que no han proporcionado ningún provecho a los campesinos.⁶¹

Uno de los temas que más destacaban los social revolucionarios, proveniente tanto de las tradiciones *narodnikis*, como de su conocimiento real de la situación en las aldeas, era la defensa del *mir*, la comunidad campesina. Sagatelian afirmaba en su intervención:

Intuyo cierto peligro para la comunidad [...] precisamente ahora hay que salvar a toda costa a la comunidad. Esta forma puede convertirse en un movimiento universal capaz de señalar la solución de todos los problemas económicos [...] Dolorosamente hay que indicar que, desarrollando una amplia teoría de la nacionalización de la tierra, no subrayan mucho la institución viva que se ha mantenido incólume y sobre cuya base es como únicamente se puede avanzar.⁶²

Y en otra intervención, Uspenski, criticando la legislación stolypiniana contra la comunidad, expresó el deseo de que “sea reducido hasta el límite extremo, hasta el último grado, la movilización de la propiedad agraria”.⁶³

El populista Kravaev denuncia la legislación de Stolypin, calificándola como “destrucción de la comunidad con un fin político: la formación de una clase especial de burgueses del campo”.⁶⁴ Más adelante apela a los propios campesinos

⁶¹ *Ibid.*, p. 200.

⁶² *Ibid.*, p. 198.

⁶³ *Ibid.*, pp. 198-199.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 188.

para demostrar que los deseos de la aldea no coinciden con la propiedad privada, sino con la propiedad comunal:

Señores diputados campesinos, vosotros sois representantes del pueblo. Vuestra vida es la vida de los campesinos, vuestra conciencia es su conciencia. Cuando salisteis de vuestros pueblos, ¿se quejaban vuestros electores de no tener seguridad en cuanto a la posesión de la tierra? ¿Os impusieron como primera tarea vuestra en la Duma, como primera reivindicación vuestra: “Mirad por asegurar la propiedad privada de la tierra, pues de lo contrario no cumpliréis nuestro mandato”. No, me diréis, no nos impusieron este mandato.⁶⁵

Los bolcheviques y especialmente Lenin, discreparon de estas posiciones social revolucionarias. En primer lugar denunciaban las que consideraban ilusiones propias de un utopismo populista que no se daba cuenta de que la revolución campesina expresaba las necesidades históricas del desarrollo del capitalismo en el campo, el cual estaba ligado al usufructo privado de la tierra y a la desigualdad creciente de las explotaciones. Sobre esta cuestión Lenin afirmaba: “Lo curioso es que el Partido socialista-revolucionario defiende la abolición de la propiedad privada de la tierra sin darse cuenta de que así se produce la mayor movilización de la tierra, la penetración más libre y fácil del capital en la agricultura”.⁶⁶ En segundo lugar, Lenin criticaba también lo que él consideraba una falsa apreciación de los deseos del *mujik*, pues en su opinión, los campesinos “no eran partidarios de la comunidad” ni “enemigos de la propiedad”.⁶⁷

Pero si las dudas de Lenin sobre la posibilidad de un “socialismo agrario” son discutibles, su apreciación sobre las posturas de los campesinos respecto del *mir* es francamente insostenible.

Es pues necesario poner en su contexto las desubicadas posturas bolcheviques. Lo cierto es que la política stolypiniana tendiente a crear una capa privilegiada de *kulaks* a costa de la comunidad, había fortalecido entre los campesinos medios y una parte de los pobres, la voluntad de defender al *mir*. La política stolypiniana podía ser, como decía Lenin, “económicamente progresiva”, pero

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 185-188, 198-199.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 201.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 188.

la vía elegida se demostró políticamente reaccionaria, anticampesina y, a la larga, económicamente impracticable. En este sentido los social revolucionarios tenían razón al oponer al desarrollo burgués stolypiniano la defensa de una forma de producción tradicional. Reivindicación mucho más vigente entre los campesinos, que la consigna leninista de promover un desarrollo agrario tipo *farmer*.

Lenin y los bolcheviques creían firmemente que la vía stolypiniana era económicamente “progresiva”, aunque “políticamente reaccionaria”, mientras que la posición eserista era políticamente democrática y revolucionaria, pero económicamente reaccionaria. Sin embargo los hechos demostraron que ni en la primera década del siglo XX ni tampoco a fines de la segunda cuando estalla la revolución de 1917, la descomposición de la sociedad rural que acompaña al desarrollo del capitalismo agrario había avanzado lo suficiente como para destruir las “ilusiones” campesinas y la fuerza política del *mir*.

Así, los presuntos “errores teóricos” de los populistas en su apreciación sobre las relaciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción, les facilitaron arribar a una apreciación esencialmente correcta sobre el sentir campesino. Lo que, a su vez, les permitió fortalecer extraordinariamente su organización en el medio rural al extremo de que, diez años más tarde, los social-revolucionarios se transformarían en la principal y casi única fuerza política revolucionaria del campo.

Después de 1907, la Duma perdió importancia: ni siquiera contaba como un factor de peso para una moderada reforma constitucional; y el socialismo de todo tipo tuvo que depender otra vez de la propaganda clandestina. La tercera y la cuarta Dumas aprobaron acriticamente la política stolypiniana, y desde la tercera, los eseristas perdieron toda representación.

En los años posteriores a 1907, se aplacaron casi por completo los movimientos populares y tanto el partido social-demócrata, como el socialista-revolucionario quedaron reducidos a pequeños grupos. En ese lapso hubo pocas huelgas, y ante la política de Stolypin, que combinaba la represión con reformas, los levantamientos campesinos también remitieron.

Populismo y bolchevismo en la revolución triunfante (1917-1924)

Desde 1905, los social-revolucionarios se consideraban el partido llamado a construir la alianza entre obreros, campesinos e intelectuales, hacia una futura revolución que no sería ni proletaria ni burguesa, sino “democrática”.

Lo cierto era que, independientemente del papel que se asignaran a sí mismos, para la segunda década del siglo XX, los eseristas tenían realmente una fuerza abrumadora. No sólo contaban con apoyo en las aldeas sino que también dominaban en muchas ciudades; así en los *sóviets*, en las secciones de soldados, y en los primeros municipios democráticos, el PSR tenía una mayoría absoluta. Y su importancia, no era solamente numérica, sino también cualitativa, pues expresaba una pluralidad muy vasta de actores y fuerzas políticas.

Ya desde la época de la primera revolución —escribió Trotsky— tenía este partido raíces entre la clase campesina. En los primeros meses de 1917 la intelectualidad rural y el campesino se agruparon bajo la bandera social revolucionaria: Tierra y Libertad.⁶⁸

Las masas que participaron en la revolución de febrero de 1917 que derrocó al zarismo y estableció un gobierno provisional, se definían mayoritariamente como social revolucionarias o votaban por ellos. Dado que “los *kadetes* se movían en el círculo cerrado de los propietarios y los bolcheviques eran aún poco numerosos, incomprensibles y suscitaban incluso miedo, votar por los social revolucionarios era votar por la revolución en general y no obligaba a nada”.⁶⁹

Sin embargo, pese a su amplia presencia, muchos social-revolucionarios no tenían las mismas ilusiones de representación multclasista que en los inicios de 1905 y se consideraban, ante todo, el partido de los campesinos. Apreciación que permitía suponer que buscarían una alianza con los bolcheviques, más vinculados al proletariado, como había sucedido en la II Duma. Sin embargo, en los primeros meses de 1917, las fuerzas se alinearon de otra manera: los social-revolucionarios, encabezados por su ala derecha, actuaban en estrecha

⁶⁸ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 266.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 267.

unión con los mencheviques, los cuales, a su vez, participaban en un bloque encabezado por la burguesía liberal.

Los antagonismos doctrinarios y políticos que años antes habían transformado a eseristas y mencheviques en enemigos, no les impidieron aliarse en la coyuntura de 1917. A la cabeza del ala derecha del partido social-revolucionario, se encuentra Kerensky, miembro destacado del gobierno provisional que sigue a la caída del zarismo. Trotsky lo caracteriza como “un hombre que carecía totalmente de pasado como militante [...] se consideraba el elegido de la nación y si tomamos en cuenta que el partido había dejado de ser, en aquel tiempo, un partido, para convertirse en una grandioso cero nacional, encontró su jefe adecuado en Kerensky”.⁷⁰

Otro eserista digno de mención es Chernov, ministro de Agricultura y presidente de la Asamblea Constituyente, la figura más representativa del viejo Partido Social Revolucionario. Chernov trató de oponerse a Kerensky desde posiciones centristas, pero fue derrotado y asimilado más tarde a las órdenes de éste. “La abstención, a la hora de votar, se convirtió para él en la fórmula de su existencia política”. Otro más, Gotz, que desempeñó un papel importante en la dirección de los *sóviets*, “no era orador ni escritor [...] su principal recurso era un prestigio personal, adquirido a costa de varios años de trabajos forzados”.⁷²

Para los bolcheviques la revolución de febrero que termina con el zarismo debía desembocar en una “revolución democrática” basada en la alianza de obreros y campesinos. La definían como “revolución democrática” y no como “revolución proletaria”, por cuanto su carácter y contenido serían básicamente agrarios, pues debía barrer con los residuos feudales persistentes en el campo. Pero la revolución de febrero llevó al poder a un gobierno débil y tibio, y condujo a un periodo de transición durante el cual el poder de los *sóviets* obreros y campesinos aún no era hegemónico. “En lugar de una dictadura revolucionaria, es decir, de una autoridad más concentrada, se instauró un régimen de poder dual, donde la débil energía de los círculos gubernamentales se malgastaba en superar sus contradicciones internas”.⁷³

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 274-275.

⁷¹ *Ibid.*, p. 276.

⁷² *Idem.*

⁷³ *Ibid.*, p. 369.

El régimen de transición surgido de la revolución de febrero no preparaba una “revolución democrática” porque, en efecto, no se apoyaba en la radicalidad del movimiento campesino sino que, por el contrario, trataba de contenerlo. Y, cuando las promesas gubernamentales de reparto agrario dejaron de ser creíbles, Kerensky recurrió a la represión. Además, su pacto con la burguesía y su adopción de una política conciliadora, provocaron que un partido campesino como el eserista, mantuviera una posición intermedia, que en la práctica cerraba las posibilidades de transitar al socialismo.

Y es que el ala derecha de los social-revolucionarios estaba más ligada a los liberales y reformistas urbanos que al movimiento rural, más preocupada en suministrar funcionarios al gobierno que en asumir la insurrección de los campesinos, aunque paradójicamente éstos se agitaran en torno a consignas y demandas social-revolucionarias. Los eseristas del gobierno de febrero, y en particular Kerensky, tenían el ascenso del campo. Tanto, señala Trotsky, como los mencheviques el avance revolucionario del proletariado.

Pero de febrero a octubre de 1917 todo el panorama político ruso sufre un corrimiento a la izquierda; la aristocracia terrateniente, alineada antes de la revolución con los partidos de extrema derecha, en su esfuerzo por ganarse a los *kulaks*, se viste con los ropajes del liberalismo; el campesinado rico, ayer partidario de los kadetes, evoluciona hacia la izquierda y se hace social-revolucionario; el campesino medio y pobre, vinculado de antiguo a los eseristas, se fortalece en su militancia, obligando a los *kulaks* a unirse al movimiento general.

En junio, durante el Primer Congreso de Sóviets de toda Rusia,

[...] un grupo eserista del ala izquierda que había apoyado a la minoría bolchevique, se rebeló contra el liderazgo del partido (social-revolucionario). Lenin y otros delegados bolcheviques, consiguieron producir una división en las filas de los eseristas [con lo que llegaron] a un acuerdo para realizar una coalición entre los bolcheviques y el ala izquierda de los eseristas, lo cual aseguraba la mayoría en este congreso. La figura sobresaliente de los eseristas era Spiridinova.⁷⁴

⁷⁴ E.H. Carr., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, tomo I, Alianza Editorial, España, 1973, p. 127.

Sin embargo y pese a sus escisiones, en los primeros meses de 1917, el principal beneficiario de la tendencia general a la radicalización de izquierda fue el Partido Socialista Revolucionario.

Viendo las cosas desde arriba, los campesinos en bloque estaban dirigidos por los social revolucionarios, les daban sus votos, los seguían, casi se fundían con ellos [...] Después de la revolución de febrero, los campesinos se agruparon en torno a la bandera socialista revolucionaria de *Tierra y Libertad* [...] buscando en ella ayuda contra el propietario noble [...] Durante las primeras fases de la revolución, el Partido Socialista Revolucionario era numéricamente el más fuerte.⁷⁵

El apoyo rural masivo a los eseristas se expresó claramente en el Congreso de los *sóviets* campesinos, celebrado en mayo de 1917, donde la votación para el Comité Ejecutivo proporcionaba a los social-revolucionarios Chernov y Kerensky 810 y 804 votos respectivamente, mientras Lenin apenas alcanzó 20 sufragios.

En la fisonomía política de los delegados se reflejaba el clarísimo predominio que [...] tenían los social-revolucionarios en las zonas rurales: 537 de 1 115. Todos los demás partidos tenían mucho menos. Los bolcheviques no llegaban a la veintena, los mencheviques no sumaban ochenta. Eran muchos los “sin partido” (136) o aquellos a quienes no se pudo establecer a qué formación política pertenecían.⁷⁶

Esta fuerza masiva permitió a los eseristas lograr la hegemonía en el Gobierno de Coalición, que:

[...] eligió un Comité Ejecutivo de doscientas personas en el que la proporción de los social revolucionarios era aún más alta. Este organismo operó siempre junto al comité de los *sóviets* de obreros y soldados: las grandes decisiones se tomaron en asambleas comunes, donde los elegidos por el congreso campesino de mayo constituyeron quizá la masa más conservadora, siendo en gran parte representantes de la extrema derecha de los social-revolucionarios, casi afines al partido kadete.⁷⁷

⁷⁵ Leon Trotsky, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, Grijalbo, México, 1960, p. 130.

⁷⁶ Guisepp Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, Ediciones Era, México, 1981, p. 14.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 15.

Pero, paradójicamente, el gobierno del social-revolucionario Kerensky es también el principio del fin de la hegemonía eserista y el factor decisivo de la escisión del Partido en dos alas antagónicas. Y es que de mayo a octubre el distanciamiento entre el campesinado y el gobierno se volvió abismal:

Los social-revolucionarios proponían a los campesinos esperar la Asamblea Constituyente, pero los campesinos apenas sospecharon que éste podría ser un pretexto para privarlos de la tierra una vez más, no quisieron aguardar. Los social-revolucionarios aceptaban y defendían las propuestas de indemnización a los propietarios expropiados; los campesinos no querían hablar de eso porque desde hacía generaciones estaban convencidos de haber sido defraudados en 1861 [...] Los social-revolucionarios veían en la guía política de la burguesía el inevitable desenlace de la revolución, los campesinos [...] estaban ya en guerra con la burguesía rusa. Por eso el partido de Chernov fue derrotado políticamente aun antes de haber perdido nominalmente su numerosos seguidores campesinos [...] Sus incongruencias fueron la primera causa de disensión en un partido separado, de su ala izquierda (encabezada por) Spiridovna, Kolegaev, Natánsón y Kamkov.⁷⁸

En su imprescindible *Historia de la revolución rusa*, Trotsky caracteriza así la coyuntura:

En el programa de los social-revolucionarios existió siempre mucho de utopía: disponíanse a edificar el socialismo sobre la base de una economía mercantil simple. Pero el fondo del programa era democrático revolucionario: recuperar las tierras en manos de los propietarios nobles. Moroso en cumplir su programa, el Partido se enredó en la Coalición. A la confiscación de tierras se oponían no sólo los propietarios nobles sino también los banqueros kadetes: los bancos habían otorgado préstamos hipotecarios sobre inmuebles rústicos por un valor de 4 mil millones de rublos. Los social-revolucionarios se presentaban a regatear con los propietarios nobles en la Asamblea Constituyente, pero llegando siempre a algún acuerdo amigable; de ahí que pusieron el mayor empeño en que el *mujik* no ocupase las tierras. Esto desvanecía sus predicamentos entre los campesinos, no por el carácter utópico de su socialismo sino por su inconsistencia

⁷⁸ *Ibid.*, p. 24.

democrática. La verificación de su utopismo hubiera consumido años enteros. Su traición al democratismo agrario se puso en evidencia a los pocos meses: los campesinos, bajo el gobierno de los social-revolucionarios, tuvieron que recurrir a la insurrección para llevar a la práctica justamente el programa de los social-revolucionarios.⁷⁹

Pero esta pérdida de confianza en el gobierno eserista no significaba que los campesinos dejaran de identificarse con los social-revolucionarios como corriente política histórica, en realidad el origen de esta situación contradictoria estaba en el amorfismo del Partido y su heterogénea composición, que hizo posible la incorporación de elementos tibios como Kerensky, y en general los llamados social revolucionarios de marzo, y su coexistencia con un sector más radical, fracción de izquierda que era mayoritaria, sobre todo en los niveles de base.

Uno de los fenómenos más característico —escribe Trotski— fue el progresivo distanciamiento de las masas campesinas de la dirección del partido de Chernov. Lo singular fue [...] que muchos campesinos podían considerarse aún vagamente social-revolucionarios, creer todavía en las viejas consignas del partido y, cuando se trataba de votar, incluso dar los votos a sus candidatos; pero con el paso del tiempo actuaban cada vez más en oposición a todas las indicaciones del partido y hasta en abierta lucha contra él. Los mismos militantes locales del partido acabaron por comportarse en forma totalmente distinta de lo prescrito por la posición oficial.⁸⁰

Para conservar la confianza campesina y en última instancia para ser consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los viejos eseristas que pertenecían a la escuela de los intransigentes:

[...] comenzaron a formar una ala izquierda que hacía lo posible por mantenerse en contacto con las clases trabajadoras. [Esta izquierda] representante de muchos obreros industriales y de masas campesinas paupérrimas, se distanciaba más del resto y llegó a situarse en una oposición irreconciliable respecto de los jefes que en el socialismo revolucionario representaban a la pequeña y mediana

⁷⁹ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, pp. 409-410.

⁸⁰ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 23.

burguesía. Pero la inercia de la estructura y las tradiciones del partido retardaron la inevitable secesión.⁸¹

[Estos elementos de izquierda estaban] dispuestos a luchar hasta el fin al lado de los campesinos contra los terratenientes, y los ayudaban a burlar las leyes (de los propios jefes eseristas en el Poder) o a interpretarlas a su modo. En la provincia de Kazan, donde el movimiento campesino tomaba un carácter especialmente turbulento, los social-revolucionarios de izquierda definieron su actitud antes que en otros sitios. Al frente de ellos estaba Kalegaiev que llegaría a ser Comisario del Pueblo de Agricultura en el Gobierno Soviético.⁸²

Por todo ello, el hecho es que, pese a la crisis y desorganización del Partido Social Revolucionario en los días de la insurrección de octubre, los eseristas seguían representando a la mayoría de los campesinos. Así lo sustentan las estadísticas del Congreso de los *Sóviets* del 25 de octubre de 1917, pues de unos 660 representantes, 390 eran bolcheviques, 80 mencheviques y 190 eran social-revolucionarios. De estos últimos correspondían a la fracción de izquierda aproximadamente las tres quintas partes. Para el final del Congreso, la sola izquierda social-revolucionaria, ya escindida, tenía 180 votos.

El destino de la revolución iniciada por el proletariado, y casi exclusivamente por el proletariado de San Petersburgo, dependía de la respuesta campesina. En términos de partidos esto quería decir que el éxito de los bolcheviques dependía de la actitud de los eseristas. Según Trotsky, la balanza se inclinaría a su favor dependiendo de si los seguirían o no los socialistas revolucionarios de la izquierda. Y efectivamente, en el Congreso de octubre, la fracción eserista de izquierda respondió positivamente a las esperanzas bolcheviques. Así, mientras los mencheviques y los social-revolucionarios de derecha abandonaron la reunión, la izquierda eserista permanece con las huestes de Lenin.

“Los social revolucionarios de derecha –afirma Kankov– acaban de retirarse, pero nosotros, los de izquierda, nos hemos quedado”. Este sector fundamentalmente de base y que sólo contaba con una personalidad reconocida en toda Rusia, la valerosa Spiridonova, este sector en el que no había “nombres”, representaba sin

⁸¹ León Trotsky, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, op. cit., p. 130.

⁸² León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, op. cit., p. 466.

embargo, a millones de campesinos sublevados, representaba, para el proletariado y los bolcheviques, la garantía de continuidad de la revolución.⁸³

Que la alianza entre bolcheviques y eseristas de izquierda era algo más que un compromiso casual entre corrientes políticas, se manifestaba en el hecho de que el decreto sobre la propiedad de la tierra aprobado en el Congreso, expresaba en lo fundamental el espíritu del programa agrario social-revolucionario, y que la instrucción más detallada que se le anexó es un documento elaborado por los eseristas con base en 242 “mandatos campesinos”, demandas y reivindicaciones preparadas desde las comunidades y publicadas en *Izvestia Vserossískogo Sóvieta Krestianskij Deputatov*, núm. 88 de los *sóviets* el 19 de agosto de ese año.⁸⁴

En aquel escrito había muchos restos de la vieja utopía populista –escribe Boffa– la creencia de que la tierra es de “Dios” y por lo tanto [...] debe ser de todos, del pueblo entero. Los campesinos pedían que fuese abolida toda propiedad privada del suelo, que toda la tierra fuese dada al Estado o a sus comunidades, que luego fuera periódicamente redistribuida sobre una base igualitaria entre quienes la trabajaban, que fuese absolutamente prohibido el trabajo asalariado en los campos.⁸⁵

Sobre este documento Lenin planteó que “debía estar obligatoriamente en manos de todos los militantes de nuestro partido”.⁸⁶

El “mandato campesino” se consigna, en el periódico *Izvestia*, como “la solución más justa al problema de la tierra”. Ahí se asientan dos de las demandas básicas del movimiento campesino: Tierra y Libertad:

1. Queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra; la tierra no puede ser vendida, comprada, arrendada, hipotecada o enajenada en ninguna otra forma. Todas las tierras del Estado, la Corona, del zar, los monasterios, de la Iglesia, de las comunidades y de los campesinos, etcétera, son

⁸³ *Ibid.*, pp. 726-727.

⁸⁴ PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, pp. 296-297.

⁸⁵ Guiseppe Boffa, *La revolución rusa*, tomo I, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁶ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XXVI, *op. cit.*, pp. 246-247.

enajenadas sin indemnización, se convierten en patrimonio de todo el pueblo y pasan en usufructo a todos los que las trabajan [...] 8. Al ser enajenada toda la tierra pasa a formar parte del fondo agrario nacional. El reparto de la tierra entre los trabajadores es dirigido por las administraciones autónomas locales y centrales y desde las comunidades rurales y urbanas, democráticamente organizadas sin diferenciaciones estamentales, hasta las instituciones regionales centrales.⁸⁷

Así, las tierras deberán pasar formalmente a manos de los campesinos, que ya por su cuenta las han ocupado, sin esperar la autorización de la Asamblea Constituyente, pues desde el comienzo son ellos mismos quienes, por medio del *mir*, organizan y ordenan el reparto agrario.

Las palabras de Lenin referentes al “mandato campesino” confirman la importancia que los bolcheviques le daban a la alianza con los eseristas, como expresión política de una alianza de clases:

Se declara ley provisional al contenido de este mandato que expresa la voluntad absoluta de la inmensa mayoría de los campesinos de toda Rusia [...] Se oyen voces, aquí, en la sala, que dicen: el decreto y el mandato han sido redactados por los Socialistas Revolucionarios. Bien. No importa quién los haya redactado; más como gobierno democrático no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares; incluso aunque no estemos de acuerdo con ella. E incluso si los campesinos continúan siguiendo a los Socialistas Revolucionarios, incluso sin dar a este Partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: la vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene la razón [...] debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares [...] que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen su propia vida.⁸⁸

Según Teodor Shanin, la revolución agraria se inició con el mencionado “decreto de la tierra”, publicado el 26 de octubre de 1917, que promulgaba su nacionalización, convirtiendo en ley la compilación de 242 instrucciones en

⁸⁷ V.I. Lenin, “Segundo Congreso de los Sóviets de diputados obreros y campesinos, 25-26 de octubre de 1917”, *La alianza de la clase obrera y campesina*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, PCUS, p. 427.

⁸⁸ *Idem.*

materia campesina que servirían de guía a las personas elegidas para ejecutarlas (*nakazy*).⁸⁹ Más tarde, la fundamental Ley de Socialización de la Tierra del 19 de febrero de 1918, representó la consumación de la legislación inaugurada con el mandato de octubre.

La propiedad de las tierras de labor en manos no-campesinas fue prácticamente abolida y toda la tierra nacionalizada. Principios de equidad presidieron el proceso de división de la tierra agrícola de acuerdo con el número de miembros de la unidad doméstica, quedando prohibidas todas las transacciones de tierra, trabajo asalariado y arrendamientos.⁹⁰

En agosto de 1917 Lenin había reiterado su aceptación del programa eserista a la vez que insistía en sus discrepancias:

Los campesinos quieren conservar la pequeña propiedad, fijar una norma igualitaria, proceder periódicamente a nuevas igualaciones, sea, ningún socialista razonable chocará por esta causa con los campesinos pobres. Si se confiscan las tierras queda socavado el dominio de los Bancos; si se confiscan los instrumentos de labranza también se socava la dominación del capital y [...] al pasar el poder político al proletariado, el resto lo sugerirá la práctica misma.⁹¹

A nombre de los eseristas radicales, Kalegaiev declaraba: “La fracción de los socialistas revolucionarios de izquierda acoge el proyecto de Lenin como el triunfo de sus propias ideas”.⁹²

Guste o no la versión que *a posteriori* dieron los bolcheviques de la historia, el hecho es que los eseristas aportaron a la revolución rusa, tanto las masas campesinas organizadas como el programa agrario. Trotsky describe así la situación a fines de 1917:

⁸⁹ Cfr. Teodor Shanin, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, versión española de Fernando Andrada Tapia, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 207.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo II, *op. cit.*, p. 755.

⁹² *Ibid.*, p. 758.

En octubre o noviembre para llevar a cabo la revolución agraria sólo le quedaba al campesino utilizar la urdimbre cada vez más carcomida del mismo partido social-revolucionario. En los próximos meses el desplazamiento político de los campesinos se efectuaba [...] bajo las banderas remendadas de los social-revolucionarios de izquierda: este Partido efímero llega a ser una forma refleja e inestable del bolchevismo rural.⁹³

La fórmula “bolchevismo rural” resulta sugerente pues no expresa sólo el papel subordinado de los eseristas a los bolcheviques después de octubre, sino también la función sustantiva de los social-revolucionarios como parte indispensable de la revolución, dada la pasmosa ausencia bolchevique en el medio rural. Los eseristas pueden ser calificados a regañadientes de “bolchevismo rural”, simplemente porque no había en octubre, un bolchevismo agrario propiamente dicho.

Y es que los bolcheviques siempre desconfiaron del revolucionarismo del *mujik* y temían que la vanguardia política del movimiento agrario tuviera un carácter campesino. Por eso insistían en fortalecer la vertiente proletaria de la lucha rural.

Todavía en abril –escribía Trotsky– Lenin consideraba posible que los cooperativistas patriotas y los *kulaks* atrayesen a la gran masa de los campesinos hacia un acuerdo con la burguesía y con los propietarios [...] Esto lo llevó a insistir con ahínco en la creación de *sóviets* especiales de obreros agrícolas y en la organización independiente de los campesinos más pobres. Al transcurrir los meses, se demostró que esta parte de la política bolchevique estaba desprovista de raíces. Excepto en las provincias bálticas, no existen en ninguna parte *sóviets* de jornaleros agrícolas. Los campesinos pobres tampoco establecieron formas independientes de organización.⁹⁴

En cambio las banderas, el programa y la política de la organización rural social-revolucionaria tuvieron éxito. Basados en el supuesto político de la unidad democrática y revolucionaria del campesinado como un todo, lograron encabezar la lucha agraria. Así, el movimiento rural en bloque encontró la expresión de sus

⁹³ *Ibid.*, p. 418.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 405.

intereses en el programa eserista, y su trinchera social en el *mir*, una cohesiva comunidad aldeana que luchaba contra los terratenientes y en menor medida contra los separatistas y los kulaks.

Ante estas evidencias, resulta frágil la argumentación de Trotsky en el sentido de que los bolcheviques fracasaron en la tarea de organizar al campo, porque “era imposible saber con seguridad, de antemano, cuál de las dos tendencias prevalecería en la revolución, si el antagonismo agrario de casta entre los campesinos y la nobleza o el antagonismo de clase dentro del mismo campesinado”;⁹⁵ o porque “el campo no podía llegar al bolchevismo más que por la experiencia y la decepción”.⁹⁶ Es decir que según Trotsky, los campesinos debían “decepcionarse” y admitir su fatal, necesaria y plausible proletarización, para, de esta manera, volverse realmente revolucionarios. Y entonces, y sólo entonces, valdría la pena que los bolcheviques los dirigieran y representaran.

Parece más acertado suponer que los social-revolucionarios pudieron encabezar al campesinado, porque esa fue su apuesta desde el principio. Los bolcheviques, en cambio, no querían representar a un sector “pequeño-burgués”, y en sus principales definiciones políticas así lo reconocen. Afirmar, a toro pasado, que no asumieron la tarea de dirigir la insurgencia campesina porque no sabían “qué tendencia prevalecería en la revolución” es un argumento endeble que no compensa la ausencia de una real autocrítica.

En realidad los social-revolucionarios hicieron el trabajo organizativo en el campo, que los bolcheviques no hicieron o hicieron mal, porque éstos tenían una visión prejuiciada y falsa de lo que era el *mujik*. Los social-revolucionarios creían que los campesinos eran una clase revolucionaria y estaban conscientes de que sin su participación, no sería posible la transformación social en Rusia. Los bolcheviques, en cambio, desconfiaban de los campesinos por su condición no proletaria, y por ello, renunciaban a representarlos tanto en términos políticos, como programáticos.

El hecho es que los social-revolucionarios representaban al agro, y así había que asumirlo. A propuesta de los bolcheviques y apoyados por los delegados al II Congreso de los Sóviets, de diciembre de 1917, se incluyó en el Consejo

⁹⁵ *Ibid.*, p. 471.

⁹⁶ *Idem.*

de los Comisarios del Pueblo a los eseristas de izquierda.⁹⁷ Aunque, en realidad, los *sóviets* campesinos fueron quienes forzaron a que se admitiera a los social-revolucionarios como Comisarios.

La concurrencia del movimiento obrero y campesino en la revolución socialista fue posible —escribe Boffa— porque la revolución cobró la forma de una insurrección general bajo la iniciativa del proletariado. La guerra de las aldeas contra los señores no fue desencadenada por el partido de Lenin. Sin la insurrección campesina la revolución de octubre no hubiera sido posible [...] Por otra parte, sin revolución obrera, sin conquista del poder por parte de los *bolcheviques*, la guerra campesina hubiera sido únicamente una sangrienta *jaquerie*. Un movimiento tenía necesidad del otro. Sobre esta interdependencia se construyó la victoria de octubre.⁹⁸

En 1917 coexistieron en el pensamiento político revolucionario ruso dos concepciones y dos proyectos distintos.

La social-revolucionaria es una perspectiva “romántica” y campesinista que tiene sus raíces en el mundo rural, que reconoce la potencia revolucionaria del *mujik* y que apuesta a la conservación y fortalecimiento del *mir*; una visión que rechaza el fatalismo económico y no ve al capitalismo realmente existente como progreso; una posición que no está dispuesta a esperar la maduración de las clases modernas y la creación de las condiciones necesarias para la “verdadera revolución”; un proyecto histórico cuya utopía se inspira en la comunidad rural.

El pensamiento de los bolcheviques se sustenta en el “socialismo científico”, una doctrina nacida y referida a la Europa occidental, que desconfía de lo “viejo” y que percibe al mundo rural como fuente de “atraso” precapitalista y como obstáculo para el progreso; una corriente política que apuesta por el proletariado como sujeto de la revolución y como auspiciador del futuro.

En estas condiciones la revolución de 1917, que terminan haciendo juntos bolcheviques y social-revolucionarios, es en cierta forma un híbrido: una revolución burguesa y a la vez anticapitalista, democrática y también socialista, campesina pero obrera. Paradójicamente “la primera revolución proletaria de la historia” pudo ocurrir en Rusia, por obra del hacha milenaria del *mujik*.

⁹⁷ Cfr. PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, op. cit., p. 315.

⁹⁸ Guisepe Boffa, *La revolución rusa*, op. cit., p. 32.

Pero el romance entre leninistas y social-revolucionarios dura muy poco. En 1918 aumenta la tensión entre los bolcheviques por un lado, y los eseristas de derecha y los mencheviques por el otro. Estos últimos, esperanzados en una intervención de las potencias extranjeras buscan abiertamente “derrocar a la dictadura bolchevique y establecer un gobierno basado en el sufragio universal y dispuesto a aceptar la ayuda aliada en la guerra contra Alemania”.⁹⁹ A lo que responde el Comité Ejecutivo Central de Toda Rusia excluyendo de sus filas a mencheviques y eseristas de derecha por su “asociación con notorios contrarrevolucionarios que tratan de organizar ataques armados contra los obreros y los campesinos”.¹⁰⁰

En el IV Congreso de los Sóviets, realizado en 1918, los bolcheviques, que ya dominaban ampliamente en la escena política rusa, adoptan la denominación de Partido Comunista, y el VIII Congreso de 1920, es “el último en admitir, sin derecho a voto, delegados de los mencheviques y eseristas”.¹⁰¹ A partir de 1921 el Partido Comunista ejerce el total monopolio del poder soviético.

La segunda revolución agraria que nunca ocurrió (de 1918 a 1921)

Después de la revolución de octubre en la que los campesinos, actuando como un todo, ocuparon las tierras de la nobleza, la Corona y la Iglesia, y en los hechos decidieron, organizaron y llevaron a cabo el reparto agrario, los bolcheviques esperaban y promovían una segunda revolución agraria, esta vez encabezada por los campesinos pobres y el proletariado agrícola y dirigida contra la burguesía que encarnaba en el sector de los *kulaks*; una nueva revolución que conduciría, finalmente, al socialismo rural. Según Lenin, a la revolución agraria de 1917, esencialmente antifeudal, pues barrió con la nobleza terrateniente, seguiría la “verdadera revolución proletaria” en el campo. Así lo propuso en un informe de 1918:

En octubre de 1917 tomamos el poder junto con todos los campesinos. Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desarrollado todavía la

⁹⁹ E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, tomo I, *op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 179-180.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 192-194.

lucha de clases [...] Sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo [...] La primera etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en [...] la diferenciación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo, en estrecha unión con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural.¹⁰²

Ya desde febrero de ese año pronosticaba que:

[...] los campesinos declararán la guerra sin cuartel a sus opresores *kulaks* y nos ayudarán en nuestra lucha por conseguir un futuro mejor para el pueblo y el socialismo [...] Los obreros fabriles han derribado definitivamente a los capitalistas y se han sacudido el yugo de la explotación, en el campo no ha hecho más que empezar la verdadera lucha contra ella [...] Ahora los campesinos pobres tienen un aliado seguro y fuerte en la lucha contra los *kulaks*.¹⁰³

No obstante, no hay en este periodo evidencias de tales luchas. Las mayores rebeliones campesinas de 1919, 1920 y 1921: las de Makhno y Antonov; las de Siberia Occidental, la costa oriental y el Turkeistán; o la del “Ejército Verde” del área del Mar Negro, entre otras, van dirigidas a veces contra los reaccionarios conocidos como “Blancos”, y a veces contra los “Rojos” en el poder, pero en términos generales “agruparon regionalmente a todos los estratos campesinos con una unidad notable y sin rastros de divisiones internas de clase. Una unidad tan grande podría considerarse sorprendente si justamente un año antes, se hubiera producido una lucha interna de clases y un proceso de expropiación interclases”.¹⁰⁴

Un examen del proceso agrario de 1918 a 1921 evidencia no sólo la ausencia de la esperada “segunda revolución agraria” sino también la dificultad de los bolcheviques para aproximarse al mundo rural sin prejuicios ideológicos.

Con la idea de impulsar el “socialismo agrario”, el 11 de junio de 1918, el poder soviético decretó la constitución de los Comités de Campesinos Pobres

¹⁰² V.I. Lenin, “Discurso ante los delegados de los Comités Agrarios Campesinos pobres de la región de Moscú, 8 de noviembre de 1918”, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, pp. 463-464.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ Teodor Shanin, *La clase incómoda, op. cit.*, p. 206.

o (*Kombedy*) llamados a dirigir una presunta segunda revolución agraria. Los Comités, escribe Lenin, serán “los principales instrumentos de la política soviética en el campo [...] y pueden ayudar a la requisita de grano de los *kulaks*, percibiendo ellos mismos una fracción de lo requisado”.¹⁰⁵ El líder veía en los *Kombedy* “la ruptura, por fin consumada entre obreros agrícolas y campesinos pobres, de una parte, y capas acomodadas del campesinado, de otra. Al fin se hace posible la alianza del proletariado urbano y los campesinos pobres [...] reconociéndoles (a éstos) un papel dirigente en la aldea”.¹⁰⁶

En marzo de 1918, en un informe *Sobre el trabajo de campo*, Lenin apreciaba con exagerado optimismo que:

[...] los Comités de Campesinos Pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado sustituirlos por Sóviets Rurales para que se conviertan en órganos de dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo.¹⁰⁷

En el mismo tenor, en junio de ese año, los bolcheviques en el poder declaraban que la primera “revolución agraria ha terminado en lo esencial, lo cual pone a la orden del día la preparación de la etapa socialista [apoyándose] en los campesinos pobres que tienen el más inmediato interés en el socialismo”.¹⁰⁸ En noviembre, en un discurso ante los Comités de Campesinos Pobres de la región de Moscú, Lenin insistía en que después de la revolución de octubre de 1917, que ha “rematado al terrateniente [...] la lucha en el campo no ha terminado”.¹⁰⁹ Y preveía una siguiente arremetida contra los *kulaks*, protagonizada por los campesinos pobres.

Contra los *kulaks* hay que luchar enérgicamente, no aceptar acuerdo con ellos [...] y les decimos: entreguen sus sobrantes de trigo, no especulen, no exploten

¹⁰⁵ Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 198.

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ V.I. Lenin, “Informe sobre el trabajo de campo”, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, *op. cit.*, p. 549.

¹⁰⁸ Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, *op. cit.*, p. 197.

¹⁰⁹ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, *op. cit.*, p. 464.

trabajo ajeno, hasta que no hagan eso, libraremos contra ustedes una lucha implacable.¹¹⁰

Un mes más tarde, el 11 de diciembre, en el I Congreso de secciones Agrarias, Comités de Campesinos Pobres y Comunas de toda Rusia, Lenin afirmaba:

Desde el verano y el otoño del año en curso [...] el campo dejó de ser un todo único. En este mismo campo que había luchado como un solo hombre contra los terratenientes, surgieron dos bandos: el de los campesinos pobres, que seguía marchando al lado de los obreros hacia la implantación del socialismo y pasaba a la lucha contra los terratenientes, a la lucha contra el capital [...] contra los *kulaks* y el bando de los campesinos acomodados.¹¹¹

Escribe Bettelheim, que en ese momento los dirigentes bolcheviques pensaban:

[...] que la lucha de clases en el seno del campesinado ha alcanzado tal nivel que el abandono del cultivo individual y el paso a la edificación socialista propiamente dicha se hacen ya posibles y necesarias [...] De ahí la conclusión de que “la mayoría del campesinado” laborioso aspira a instaurar la explotación colectiva de la tierra.¹¹²

La idea de que los campesinos pobres aspiraban fervientemente a la colectivización del agro disfrazaba el imperioso deseo de los bolcheviques, ahora transformados en militantes del Partido Comunista, de superar lo que consideraban el “atraso” rural; el deseo comunista de desembarazarse del *mir*, al que veían como encarnación de un comunitarismo tradicional que obstaculizaba la colectivización socialista.

Las virtudes productivas de la colectivización fueron argumentadas por Lenin en un discurso de diciembre de 1918:

Sabemos bien que en los países de pequeñas explotaciones campesinas es imposible el paso al socialismo sin (seguir) una serie de etapas previas graduales

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 463-469.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 526.

¹¹² Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS...*, *op. cit.*, p. 199.

[...] (Pero) es imposible seguir viviendo a la antigua, como antes de la guerra, y no puede continuar por más tiempo esa dilapidación de fuerzas y trabajo humanos que lleva implícita la pequeña producción campesina. Si se pasara de esa pequeña producción fraccionada a la hacienda colectiva, aumentaría en el doble o triple la productividad del trabajo [...] La tarea consiste en desarrollar esa hacienda colectiva como la más ventajosa, con el fin de pasar a la economía socialista [...] La tarea (es) pasar al trabajo colectivo de la tierra, como único medio para salir del oscurantismo, la opresión y el abatimiento a que fue condenada por el capitalismo toda la masa de población rural [...] Nuestro objetivo es pasar a la agricultura colectiva, a la economía socialista [...] pero debemos abordar esta transformación de manera gradual.¹¹³

En cuanto a los campesinos medios, la postura de Lenin era condescendiente:

No tenemos nada contra los campesinos medios. Es posible que no sean socialistas ni lleguen a serlo, mas la experiencia les demostrará los beneficios del trabajo colectivo de la tierra, y la mayoría de ellos no opondrá resistencia.¹¹⁴

Consecuentes con estas interpretaciones, las regulaciones agrarias posteriores a 1917, contraponían las virtudes de las modernas granjas estatales y de las cooperativas a los sistemas “obsolescentes” practicados por los campesinos.

Sin embargo los hechos no confirmaron las previsiones y esperanzas de Lenin y comunistas. Por un lado, el reparto agrario realizado a través del *mir* disminuyó el número de campesinos pobres y/o sin tierra y aumentó el de los medios, revitalizando las economías domésticas. Así, en vez de propiciar la esperada diferenciación y polarización clasista en pobres y ricos, como caldo de cultivo de la “segunda revolución” en el campo, las transformaciones agrarias protagonizadas por la comuna trabajaron en sentido inverso: favoreciendo el igualitarismo y la nivelación social. De esta manera, la comuna campesina y las unidades familiares en ella articuladas, se mostraron como poderosa –y fortalecida– estructura social rural y no como “obsolescentes” y “transitorias”, que era lo que esperaban los comunistas.

¹¹³ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, op. cit., pp. 528-533.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 468.

El choque de los campesinos pobres y semiproletarios contra los *kulaks*, presenciado por un campesinado medio, pasivo y marginal, no tuvo lugar, y la fuerza de la realidad obligó a los comunistas a modificar sus apreciaciones sobre los campesinos. Así lo hizo Lenin en marzo de 1919:

El número de campesinos medios aumenta después de haber sido abolida la propiedad privada sobre la tierra, y el Poder soviético ha decidido firmemente establecer a todo trance con ellos relaciones de paz y concordia completa [...] Bajo el capitalismo el número de estos campesinos era menor que ahora porque la mayoría estaba formada de aldeanos totalmente necesitados. [En cuanto] a los kulaks, los explotadores, entonces, lo mismo que ahora, no constituyen sino una minoría insignificante.¹¹⁵

La idea de que los *kulaks*, en los que encarnaba la burguesía agraria, eran el enemigo a derrotar en una segunda revolución agraria dirigida por los pobres rurales, que abriría paso, de una vez por todas, a las esperadas transformaciones socialistas, tuvo que ser abandonada o cuando menos pospuesta:

La expropiación de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún las condiciones materiales, particularmente técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas.¹¹⁶

Años después, Bettelheim resumiría así el fracaso de la revolución socialista rural:

La mayoría del campesinado laborioso no estaba dispuesta [...] a seguir la vía socialista y los Comités de Campesinos Pobres mostraron poca vitalidad. No se extendieron a lo largo de todo el país, y los existentes no representaban más que a una minoría. E incluso esta minoría de campesinos pobres, no siempre estaba compuesta por los elementos más combativos de esta clase; se encontraban elementos desclasados atraídos por la idea de apropiarse de una parte de los

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 571.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 645.

productos de los campesinos ricos y no dispuestos en absoluto a poner en funcionamiento explotaciones colectivas.¹¹⁷

Finalmente el Partido Comunista y el poder Soviético tuvieron que reconocer que los Comités:

[...] son minoritarios, y que seguir en el empeño de constituirlos puede ser peligroso, sobre todo en un momento en que la ofensiva de los Blancos y los intervencionistas se acentúa y hace indispensable la consolidación de la alianza proletaria con el conjunto del campesinado.¹¹⁸

En diciembre de 1918 los Comités de Campesinos Pobres se disolvieron, y con ellos se esfumó también su cometido revolucionario. Mientras tanto, gracias al reparto agrario dirigido principalmente por Asambleas Comunales, se fortalecía al sector de campesinos medios al que se sumaban quienes habían sido campesinos sin tierra y ahora la habían recibido, además de que se reasimilaron al *mir* algunos agricultores que en el pasado se habían separado de las comunas impulsados por la política de Stolypin. Así las cosas, la feroz confrontación de los campesinos pobres y semiproletarios con los *kulaks*, no ocurrió y, naturalmente, tampoco hubo, como se esperaba, la reacción organizada de éstos. En palabras de Shanin: “La contrarrevolución de los *kulaks* de 1918-1919 no pudo materializarse, principalmente porque no hubo una revolución campesina anti*kulak*”.¹¹⁹

A comienzos de 1919 muchos elementos que habían sido parte de los Comités se integraron a los sóviets campesinos, y se abrió una nueva etapa en la política agraria de los comunistas en el poder, pues en adelante “el acento se pone más en los campesinos medios, cuyos efectivos han aumentado como consecuencia de la revolución democrática en el campo”.¹²⁰

La insistencia del gobierno soviético y el Partido Comunista en un rápido tránsito al “socialismo agrario”, apoyado en las cooperativas estatales e impulsado por la lucha de clases rural, se va desvaneciendo ante las evidencias. A fines de

¹¹⁷ Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS...*, op. cit., p. 200.

¹¹⁸ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, op. cit., p. 570.

¹¹⁹ Teodor Shanin, *La clase incómoda*, op. cit., p. 224.

¹²⁰ Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS...*, op. cit., p. 200.

1919, en el I Congreso de cooperativas y *arteles* agrícolas, los comunistas, en voz de Lenin, reconocen que, aunque en el Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra, se subraya la importancia de la colectivización, otra es la realidad:

Nos damos perfectamente cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas unidades campesinas, puesto que los campesinos [...] están demasiado ligados al viejo sistema agrícola para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones [...] Hay que comprobar en qué se refleja este nuevo orden social, por qué medios se demuestra a los campesinos que las cooperativas, los *arteles* cultivan la tierra mejor que el campesino individual, y que si la cultivan mejor no es debido a la ayuda oficial [...] que aun sin la ayuda del Estado es prácticamente realizable este orden de cosas.¹²¹

En 1921, los comunistas en el poder hacen un nuevo examen de la cuestión campesina, motivados por la crisis económica rural, por la agudización de la miseria, y por los fracasos de sus políticas agrarias, que han tensado las relaciones entre el gobierno y el sempiterno *mujik*. En primer lugar reconocen que:

[...] el pequeño agricultor no quiere lo que quiere el obrero, los intereses de estas dos clases son distintos [...] Pero sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto no estalle la revolución en otros países. El campesinado está descontento con nosotros, no está dispuesto a seguir así. Vamos a revisar nuestra política [...] Debe ser resuelta la tarea de dar satisfacción al campesino medio. Hay muchos más campesinos medios que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra está distribuida en usufructo mucho más igualitario, al *kulak* se le han cortado las alas y ha sido expropiado en buena parte.¹²²

La obligada rectificación de las políticas agrarias soviéticas debe verse como una posposición táctica de la colectivización, no como un cambio profundo

¹²¹ V.I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, op. cit., pp. 625-633.

¹²² *Ibid.*, p. 655.

en la postura de los bolcheviques, ahora comunistas, con respecto al campo. Reiteradamente los marxistas rusos se muestran incapaces de reconocer la fuerza civilizatoria del *mir*, de reconocer el sustento profundo de lógica productiva y social de la economía campesina doméstica; de reconocer, en fin, las “ventajas del atraso” que enfatizaron sabiamente los viejos ideólogos populistas, los eseristas de izquierda y los anarquistas.

Ya en el poder, los bolcheviques se siguen lamentando del “atraso rural” y evidenciando su torpeza para comprender los procesos agrarios, para analizar el comportamiento de los actores rurales, para reconocer la racionalidad productiva campesina. Una y otra vez se hace evidente la ceguera de los marxistas rusos frente a realidades agrarias profundas que no encajan con sus urgencias “socialistas” de modernidad, progreso y desarrollo. Así lo reconoce Lenin sin rodeos:

No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada de pequeños productores agrícolas sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollado.¹²³

Para ello los comunistas se proponen transformar las “raíces económicas” y tecnológicas de esos irredimibles pequeños burgueses del campo encerrados en sus conservadoras comunidades. Así lo plantea Lenin en uno de sus últimos escritos:

Si algún comunista ha soñado que en tres años se puede transformar la base económica, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es, naturalmente un visionario [...] Y entre nosotros existían no pocos soñadores [...] (Pero) la labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de trastocar toda su psicología y todos sus hábitos, es obra de varias generaciones [...] sanear por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura.¹²⁴

¹²³ *Ibid.*, p. 653.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 656.

En la segunda década del siglo XX, los bolcheviques admitieron que sin el campesinado no podían hacer la revolución. Después de la toma del poder, en octubre de 1917, también reconocieron que sin la alianza con los trabajadores del campo, no era posible arribar al socialismo. Pero se trataba de concesiones al “atraso”, a la maldición que para ellos representaba el haber nacido en una Rusia abrumadoramente rural, cuando en el mundo se vivía en plena época del industrialismo. La pretensión de remontar el supuesto lastre que representaban el *mir* y el *mujik*, los llevó a políticas erráticas. A veces voluntaristas y autoritarias, y otras gradualistas, pero casi siempre fallidas. En la inmediata posrevolución, los comunistas lo ensayaron todo con tal de fortalecer el protagonismo de los campesinos pobres y de inducirlos a luchar contra los *kulaks*. Pero su afán resultó inútil.

La “verdadera revolución agraria”, la que conduciría al proletariado rústico a la derrota final de la burguesía rural, nunca ocurrió. Y es que después de la revolución de octubre y en el curso de la década de 1920, el campesinado ruso no se desdobló en burguesía y proletariado, como estaba previsto; al contrario, resistió y confrontó con sorprendente unidad las políticas soviéticas, siempre cohesionado en torno a la comuna y haciendo prevalecer este vínculo por sobre las diferencias internas.

Con y sin el apoyo de los sóviets rurales y de los Comisarios políticos del Partido Comunista, durante la década de 1920 las mayorías campesinas cohesionadas en el *mir* continuaron marcando el pulso rural del “país de los sóviets”, mientras que las cooperativas estatales no alcanzaban ni la relevancia numérica ni el peso económico esperados.

Los bolcheviques, y luego los comunistas, nunca entendieron por qué los campesinos reaccionaban tan mal a sus bienintencionadas políticas. Nunca pudieron desentrañar el talante profundo de un *mujik* que, como el *Bartebly* de Herman Melville, respondía una y otra vez: “preferiría no hacerlo”.

La guerra, las malas cosechas, el fracaso del colectivismo y los levantamientos campesinos forzaron una mudanza del gobierno hacia la llamada “Nueva Política Económica” (NEP). Y el poder soviético tuvo que aceptar la coexistencia con los campesinos, incluyendo a los *kulaks*. Pero ni en las revueltas de 1905-1906, ni en la revolución victoriosa del 1917, ni en los años rojos de la década de 1920, ni en los tiempos de la NEP los campesinos y sus comunas dejaron de ser la

piedra en el zapato bolchevique; un estorbo, un obstáculo al “progreso de las fuerzas productivas”, una “pequeña burguesía” políticamente errática, un modo de producir “obsolescente”.

Así caracteriza Teodor Shanin las relaciones entre campesinado y Estado soviético, durante la Nueva Política Económica:

La presión y la violencia constituyeron el contacto principal, sino el único, y ahí el poder halló su contrapartida en el obstinado silencio de las comunidades [...] La maquinaria estatal para romper la resistencia campesina mediante un completo despliegue de fuerzas, no implicaba que tuviera la capacidad de moldear el futuro de acuerdo a sus deseos.¹²⁵

Y cuando los comunistas despertaron los campesinos todavía estaban ahí.

¹²⁵ Teodor Shanin, *La clase incómoda*, *op. cit.*, pp. 272-273.

A manera de conclusión: populismo y marxismo, una polémica inconclusa

Con los populistas rusos del siglo XIX nace en el terreno de la teoría una problemática nueva que no será abordada sino hasta bien entrado el siglo XX. Las interrogantes de esta corriente de pensamiento resultaron preocupaciones centrales en ese siglo y esenciales para la comprensión de las revoluciones en países periféricos que tuvieron lugar en dicho lapso.

La posibilidad de una alternativa no burguesa viable en naciones mayormente agrarias y predominantemente campesinas, cuestiona la tesis de la inevitabilidad de un despliegue capitalista clásico y pone en crisis las concepciones deterministas del desarrollo histórico –entre éstas las del marxismo común– según las cuales toda sociedad con “residuos” precapitalistas debe marchar por la senda ya trazada y recorrida por las naciones de Europa occidental; única forma de remontar su “atraso” y acceder a la modernidad capitalista y sólo después, si fuera el caso, a la modernidad alternativa que es el socialismo.

Lo peculiar de las consideraciones populistas es que se originan en un país agrario, semifeudal y con incipientes relaciones sociales burguesas, pero en el contexto de una globalidad dominada plenamente por la lógica capitalista. Y están presididas por dos grandes preocupaciones: por una parte la Europa capitalista muestra el siniestro futuro que los populistas quieren evitar para el pueblo ruso; por otra, el “socialismo científico” de Marx y Engels, les ofrece un plausible proyecto revolucionario... para el que –les dicen los propios marxistas– Rusia aún no está preparada.

Ante esto los populistas argumentan que, bien visto, el escaso desarrollo capitalista es una virtud y no un defecto, y que es precisamente aprovechando

las ventajas comparativas que le da su “atraso”, encarnado en el comunitarismo campesino, que Rusia puede aspirar al socialismo. Y es que, desde la óptica populista, la inmadurez del capitalismo es un “privilegio”, es un rasgo de superioridad social y no de inferioridad. Así, para ellos Europa occidental es lo viejo, lo decrepito, y en cambio Rusia –sobre todo su universo rural– tiene la fuerza de la juventud, y por ello sus campesinos pueden ser palanca de una transformación revolucionaria.

Todo esto aparece ya en las argumentaciones de Herzen y de Chernichevskii en la década de 1860, y se desarrolla posteriormente en las elaboraciones conceptuales de Mijailosvkii, Lavrov, Danielson y otros pensadores populistas.

Las alternativas sociales que proponen los populistas se ubican en el escenario de la globalidad, pues plantean “aprender de la experiencia del desarrollo europeo”, aunque negando la fatalidad del capitalismo para los países periféricos que aún no lo han cursado. De este modo formulan por vez primera la posibilidad para ciertas naciones de un tránsito directo del precapitalismo al socialismo. Transición que, sin embargo, es posible porque los rusos y otros pueblos “atrasados” se ven en el espejo de países en los que la sociedad burguesa ya ha madurado.

El proyecto populista de acceder al socialismo abreviando o esquivando la “fase capitalista” es factible –piensan– porque el modelo del capitalismo europeo está a la vista. Pero también a la inversa, la revolución europea no avanzará si insiste en ignorar a las naciones supuestamente “atrasadas” como Rusia, pues cuando menos desde el siglo XIX las alternativas de cambio social en oriente y occidente están imbricadas.

Los ideólogos populistas no sólo rechazan el calificativo de “atrasada” referido a la sociedad rusa, además consideran que la subsistencia de formas de vida y trabajo colectivas, como las del *mir*, pueden ser la semilla de un socialismo libertario. Paradójicamente, con el fin de sustentar esta idea los populistas de los años setenta y ochenta del siglo XIX se apoyan en Marx, cuyas concepciones están enraizadas en las formas maduras del capitalismo inglés.

Es sintomático que el populismo ruso y el marxismo aparezcan en una misma época, aunque en sociedades muy diferentes. Si con el marxismo se plantea la posibilidad y necesidad de la revolución socialista como resultado del pleno desarrollo del capitalismo, con el populismo se plantea por primera vez la posibilidad y necesidad de una revolución no burguesa en los países de base

campesina, que sin embargo coexisten con metrópolis plenamente capitalistas y se integran a ellas a través del mercado.

El siglo XX mostró que estaba errada la visión unilineal y evolucionista del desarrollo social planteada por el marxismo adocenado, pues a la hora de la verdad la revolución orientada al socialismo no estalló en Inglaterra, Alemania o Francia, donde según la ortodoxia del “materialismo histórico” el desarrollo de las fuerzas productivas y consecuentemente de las relaciones de producción, habían hecho madurar las condiciones económicas y sociales necesarias para el tránsito a un orden social superior.

En cambio la “revolución ininterrumpida” con una fase burguesa y otra socialista se abrió paso en la excéntrica Rusia apoyada en el *mir* y con un gran protagonismo del *mujik*, y luego se desencadenó en países predominantemente campesinos como China, cuyo pueblo llevó a cabo, en un solo envión, una revolución democrático popular y una revolución socialista. De esta manera la experiencia rusa de 1917 se volvió fuente de inspiración para los revolucionarios de la periferia colonial o semicolonial, que emprendían luchas por la justicia pero también por la liberación nacional.

En las primeras décadas del siglo XX y a contrapelo de las doctrinas evolucionistas sobre desarrollo social, la revolución prendió en sociedades agrarias, y “atrasadas”:

Rusia (1905 y 1917), Turquía (1906), Irán (1909), México (1910), China (1910 y 1927) [...] Ninguna fue una “revolución burguesa” en el sentido europeo occidental de la palabra, y algunas resultaron ser eventualmente “socialistas” en su direccionalidad y resultados. Al mismo tiempo, en Occidente no se produjo ninguna revolución al socialismo. Y, naturalmente, tampoco se materializó la pronosticada “revolución socialista mundial”.¹

Así el “utopismo romántico” de los populistas, resultó más certero que el “socialismo científico” de los marxistas.

¹ Teodor Shanin, “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rural. Marx y la periferia del capitalismo*, edición y presentación de Teodor Shanin, Editorial Revolución, Madrid, marzo 1990, p. 46.

Los populistas se acercaron a Marx, en el que encontraban una visión crítica de la sociedad europea, pero no hallaron en *El capital* respuestas específicas a los problemas de la sociedad rusa. Esto los llevó a distanciarse del marxismo, a formular sus propias teorías sobre el cambio social y a imaginar para Rusia un futuro que, en sus lecturas habituales, el “socialismo científico” les negaba.

¿Es posible evadir en Rusia la progresiva expropiación por el capital de los medios de producción que poseen los productores directos? –se preguntaban los populistas– ¿Es posible evitar la llamada “acumulación originaria de capital” que supone una dolorosa descampesinización? Su respuesta es sí, si es posible. ¿Es ineludible el trago amargo capitalista para merecer el socialismo? Su respuesta es no, no es ineludible. Y es que Rusia cuenta con un comunitarismo agrario, con un germen de socialidad solidaria e igualitaria, que no solamente hay que defender y preservar sino también impulsar y desarrollar pues prefigura formas superiores y más justas de socialización.

Si progreso significa aniquilación del *mir*, entonces hay que oponerse al progreso, sostenían los populistas, y por eso se les calificó de nostálgicos y “románticos”. Pero no era la suya una mirada nostálgica y acrítica, sino el redescubrimiento de la comunidad realmente existente como clave y palanca de un futuro libre, justo y solidario. Y es que para los populistas revolucionarios la comuna rural era prueba viviente de la profunda tradición colectivista y sustento social del *mujik* en su lucha contra el zarismo. Para algunos, como Chernichevskii, la comuna era, además, una virtuosa forma de producción que abría las puertas a una futura y más amplia colectivización agraria. Pero no sólo eso, la comuna sería también la base de poder local que le permitiría a Rusia configurar un gobierno nacional inédito y realmente democrático.

En el arranque del tercer milenio los populistas ya no parecen tan “románticos” y subjetivistas, como se les veía hace un siglo, sino profundamente realistas en su descreimiento del progreso a la europea. Realismo al que no es ajeno el que, en ocasiones, estuvieran inmersos en esa misma modernidad que rechazaban, pues muchos formularon sus teorías en Europa, a donde los había llevado el exilio político. Por lo general los profugos leían alemán, francés, inglés... y reflexionaban sobre la madre Rusia desde una buhardilla parisina o en una cafetería de Ginebra. Y es que descreer de la modernidad no significa ausentarse de la modernidad y criticar el progreso no significa darle la espalda.

Si Marx significó para los populistas rusos un puente hacia la comprensión crítica de Occidente, populistas como Mijailovskii, Flerovskii o Danielson, le hicieron ver a Marx que el mundo no se agotaba en Inglaterra y que países de mayoría rural, como Rusia, también aspiraban legítimamente a la revolución social. Y es que el alemán no vio a los populistas sólo como informantes, se tomaba muy en serio sus preocupaciones y asumió no sólo sus preguntas sino varias de sus respuestas.

Este diálogo contribuyó a que Marx, admitiera y profundizara, por ejemplo, el tema del “desarrollo desigual”, dada la coexistencia e interdependencia de sociedades capitalistas y no capitalistas; que se percatara de aspectos regresivos del capitalismo a los que antes no había prestado atención; y, lo más importante, que hiciera explícito y tajante su rechazo a que su obra magna, *El capital*, se leyera como una filosofía fatalista y unilineal de la historia. Reconsideró también sus ideas sobre el papel de los campesinos en la revolución. Respecto de esta última cuestión, en una versión del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, reimpresso en 1869, Marx se refirió al “coro campesino sin el cual, el solo del proletariado se convierte en el canto del cisne en todos los países rurales”.²

En su relación con los populistas, Marx y Engels mostraron curiosidad, flexibilidad y, sobre todo, apertura hacia su novedosa problemática. Ya en la *Ideología alemana*, de 1860, reflexionan sobre las condiciones que harían posible que la revolución en los países de menor desarrollo industrial ocurriera antes que en Europa, y que el proletariado, sin ser cuantitativamente dominante, encabezara y dirigiera una insurrección socialmente no proletaria:

Huelga decir que la gran industria no llega en cada país al mismo nivel de desarrollo. Lo que, sin embargo, no detiene el movimiento de clase del proletariado, toda vez que los proletarios engendrados por la gran industria se ponen a la cabeza del movimiento y arrastran a la masa entera [...] Y en forma análoga, los países en los que se ha desarrollado una gran industria influyen sobre los países más o menos no industriales en la medida en que, gracias al comercio internacional, éstos se encuentran arrastrados a la lucha universal por la competencia³ [...] Todas las colisiones de la historia tienen como origen, pues, según nuestra concepción,

² Citado por Teodor Shanin. *Ibid.*, p. 31.

³ K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Ediciones Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 67.

la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio. No se requiere, por lo demás en modo alguno que esta contradicción sea llevada al extremo en un mismo país para conducir a éste a una colisión. La competencia con países industrialmente más desarrollados [...] basta para producir también en países de industria menos desarrollada una contradicción semejante.⁴

En la misma tesitura, pero una década después, Marx escribe sobre el carácter complementario de las revoluciones en los países metropolitanos y en las colonias, refiriéndose al caso de Irlanda e Inglaterra, en los siguientes términos: “El golpe decisivo contra las clases dominantes en Inglaterra –y este golpe es decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo– deberá asestarse no en Inglaterra sino en Irlanda”.⁵ Herzen –a quien Marx y Engels conocían bien– ya había destacado tal interdependencia en una carta de 1855 a Proudhon:

Rusia, menos altanera que Saboya, *no fara da se*, necesita de la solidaridad de los pueblos de Europa, su ayuda. Pero, por otro lado, estoy convencido que la libertad no llegará a Occidente mientras Rusia permanezca controlado como soldado a sueldo del emperador de San Petersburgo.⁶

Pero la influencia *narodniki* más visible en los últimos escritos de Marx, se refiere justamente al papel activo de la comuna campesina en las transformaciones sociales poscapitalistas. Y es que, a partir de su diálogo con los populistas, el autor de *El capital* admite que, eliminando las presiones externas a las que el *mir* ha estado sometido históricamente, una victoria revolucionaria en Rusia podría convertirlo en un importante medio de “regeneración social”. En este caso “el precedente occidental no probaría nada [...] pues para salvar a la comuna rusa es necesaria una revolución rusa”. Finalmente esto haría a algunos países eminentemente campesinos “superiores a las sociedades donde impera el capitalismo”.⁷

Sin embargo, Marx y Engels fueron interlocutores excepcionales para los populistas y su posición, extremadamente abierta, no fue compartida por

⁴ *Ibid.*, p. 82.

⁵ Cartas del 2 al 30 de noviembre de 1876, en Rubel y Monale citado por Teodor Shanin en “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rusa...*, *op. cit.*, p. 39.

⁶ Citado por E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, *op. cit.*, en nota 28, p. 73.

⁷ Citado por Teodor Shanin, “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rural...*, *op. cit.*, p. 30.

los marxistas ortodoxos rusos del siglo XIX, como Plejanov, que veían en el capitalismo la pauta universal y unidireccional del desarrollo social. “Al igual que el populismo ruso, el marxismo de Plejanov fue un intento de dar una solución socialista a los problemas específicos de un país atrasado, y la historia ha demostrado que esta solución no era menos ‘utópica’ que lo que proponían los populistas”.⁸

La posición doctrinaria de Plejanov no solamente fue la forma que adoptó el marxismo ruso incipiente, con el paso de los años se transformó en la base teórica del menchevismo, que justificaba la alianza de los revolucionarios con la burguesía, por ser ésta una clase en ascenso, y su confrontación con los campesinos, una clase premoderna, y por ello, reaccionaria.

El menchevismo no se agotó con la hegemonía política de bolcheviques y eseristas en la revolución de octubre de 1917. El anticampesinismo de esta corriente fue preponderante en la III Internacional, cuando el debate sobre el papel del movimiento agrario y en general de la población de países coloniales en la revolución socialista, ocupó un lugar importante en las definiciones del internacionalismo proletario. En los Congresos de la Internacional Comunista de 1904 y 1907, en Ámsterdam y Stuttgart, Bernstein, autor de *La socialdemocracia y los disturbios turcos*, justifica sin más, las bondades del colonialismo:

Los pueblos enemigos de la civilización e incapaces de acceder a mayores niveles de cultura no poseen ningún derecho a solicitar nuestras simpatías cuando se alzan en contra de la civilización [...] Por crítica que sea nuestra posición respecto de la civilización alcanzada, no dejamos de reconocer sus logros relativos [...] Vamos a enjuiciar y combatir ciertos métodos mediante los cuales se sojuzga a los salvajes, pero no cuestionamos ni nos oponemos a que éstos sean sometidos y que se haga valer ante ellos el derecho de la civilización.⁹

O, en Stuttgart, el abierto apoyo de Van Kol al colonialismo europeo y a una política colonial socialista: “El Congreso [...] no repudia ni en principio ni para

⁸ A. Walicki, “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo*, Amorrourtu, Argentina, 1969, p. 199.

⁹ Citado por J. Moguel, “Marx y la cuestión campesina”, *Cuadernos Agrarios*, núm. 10/11, Editorial Macehual, México, 1980, p. 201; y tomado de *La II Internacional y el problema nacional y colonial*, PyP, (p. 73).

siempre toda forma de colonialismo, el cual, bajo el sistema socialista, podría cumplir una misión civilizadora”.¹⁰

Los populistas debatieron sus puntos de vista con muchos ideólogos marxistas rusos y europeos, pero su polemista más beligerante fue Lenin, quien desde posiciones marxistas doctrinarias, pretendió derrotar y desacreditar particularmente las tesis y conjeturas de los llamados “populistas legales” de la década de 1880.¹¹

Pero, al despuntar el siglo XX y a raíz de la derrota de la revolución rusa de 1905-1906, Lenin, Trotsky y otros bolcheviques se ven obligados a modificar, a regañadientes, sus posturas en relación a la cuestión campesina. En las primeras Dumas y frente a la abrumadora presencia de delegados trudoviques y eseristas, los bolcheviques reconocen el papel revolucionario del movimiento agrario y la dirigencia indiscutible de los social-revolucionarios en el escenario rural, adoptando como propio su programa agrario. Admiten, así, que sin la alianza con los campesinos y su partido no es posible derrotar al zarismo y a la nobleza terrateniente, ni tampoco avanzar hacia el socialismo. En la posrevolución insisten, igualmente, que el gobierno de los *sóviets* no puede sostenerse sin la participación del *mujik*.

La contundencia del movimiento insurreccional de 1917 y las urgencias políticas prácticas, obligaron a variar las posiciones iniciales de los bolcheviques, también en relación al tránsito directo al socialismo. Tránsito que, finalmente, el curso de la revolución de octubre de 1917 se encargó de constatar. De manera que las “ilusiones populistas”, como Lenin calificó las propuestas *narodnikis* a fines del siglo XIX, se tornaron realidad en el siglo XX, tanto en Rusia como en otros países de perfil agrario, que en un lance ininterrumpido hicieron la revolución democrática y la socialista.

La polémica de Lenin y los populistas en el siglo XIX, mostró las dos caras de un mismo problema. A Lenin le preocupaba resaltar lo que Rusia tenía en

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Véanse de V.I. Lenin, *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra la socialdemocracia?*, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, 1967; *El contenido económico del populismo*, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974; pero también en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo III de las obras de V.I. Lenin, cuarta edición, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1950.

común con Europa, estableciendo sólo diferencias de grado, mientras que los populistas destacaban lo peculiar de esta nación: desarrollo desigual, capitalismo deforme, predominio de la economía campesina..., poniendo el acento en lo diferente y específico ruso.

Pero en el siglo XX el debate de las ideas se muda al terreno político, y el centro de la polémica se desplaza de los personajes a los partidos, que se posicionan frente al movimiento social. Los eseristas de izquierda, herederos del populismo, y los bolcheviques, de orientación marxista, se alían en los procesos revolucionarios de 1905 y 1917 a la vez que rompen con sus partidos de origen. Sus diferencias ideológicas se evidencian ahora en las prácticas políticas de cada corriente. Para la social-democracia, que nace con el reciente proletariado de las últimas décadas del siglo XIX, la clase obrera es una realidad inmediata, y su debilidad cuantitativa se compensa por la importancia cualitativa que le atribuyen. En cambio, el populismo nace con la evidencia abrumadora de la sociedad rural, la fuerza del *mir* y el campesinado, y a los social-revolucionarios a veces se les dificulta valorar la relevancia del joven proletariado.

Los social-demócratas ven a los campesinos con ojos proletaristas, lo que significa una rígida mirada clasista que borra el protagonismo del *mujik* en el movimiento rural, a cambio de exaltar engañosamente el protagonismo de los obreros agrícolas, presuntos proletarios del campo que, para desgracia de los social-demócratas, ni antes, ni después de la revolución de octubre tuvieron el papel dirigente que ellos les atribuían.

Es cierto que, pese a que Lenin y los bolcheviques desconfiaban de los aldeanos por su presunta naturaleza y aspiraciones “pequeño burguesas”, terminaron apoyando al movimiento campesino en su lucha por Tierra y libertad, en los términos planteados por los propios actores, es decir, dotación agraria inmediata de los terrenos expropiados a los terratenientes, la Corona y la iglesia, realizada por los tradicionales órganos comunitarios del *mir*. Pero no dejaron de ver esta lucha antifeudal que unificó a todos los sectores rurales, como simple antecedente de la “verdadera revolución agraria” contra los *kulaks*, gran cambio que debían encabezar los campesinos pobres y jornaleros agrícolas y donde, finalmente, el proletariado derrotaría a la burguesía también en el siempre retardado mundo rural, dando inicio de esta manera a la instauración del socialismo agrario consistente en la plena colectivización del campo tutelada por el gobierno soviético.

No obstante —escribe Shanin— en el primer cuarto del siglo XX de la historia rusa el hecho principal [...] es que el desarrollo pronosticado de la estructura de clases (descomposición del campesinado en nuevas clases rurales típicas de la sociedad capitalista —agricultores capitalistas, trabajadores asalariados—), así como el de la respuesta política del campesinado, no ocurrió. Los agricultores más ricos y los jornaleros (y/o los campesinos pobres) no actuaron, en conjunto, como facciones independientes. A pesar de la aparente diferenciación y de los procesos de polarización, las aldeas rurales rusas siguieron mostrando una notable cohesión política y unidad de acción.¹²

Los campesinos rusos se rebelaron contra la nobleza y el zarismo, porque aspiraban a un orden social donde tuvieran cabida precisamente como campesinos. Lucharon por Tierra y libertad, y eso es lo que esperaban obtener en el nuevo orden. Y así como participaron en la contienda revolucionaria, así querían intervenir con propuestas campesinas en la construcción de la sociedad soviética. Sensibles a esa realidad y dejando de lado sus pretensiones y teorías socialistas, los eseristas reconocieron como revolucionaria y radical la lucha campesina. En cambio los bolcheviques no entendieron que el *mujik* que combatía con furia por la tierra y contra los latifundistas, lo hacía porque no quería proletarizarse del todo y, más bien, porque quería dejar de ser semiproletario para convertirse en campesino de pleno derecho. No era pues la mudanza de “campesinos pequeño-burgueses” a proletarios lo que “aumentaría su potencial revolucionario”, como querían verlo los leninistas, sino la posibilidad de una campesinización generalizada y una organización autogestiva de la vida rural.

De grado o por fuerza los *bolcheviques* asumieron el programa campesino, y cuando en los decretos del 8 de noviembre de 1917, planteaban el fin inmediato de la propiedad privada sobre la tierra, en realidad “aprobaban procesos que ya estaban realizándose en el campo y a los que ningún partido político habría podido resistir incluso si lo hubiera deseado.”¹³ Sin el olfato político de Lenin, y desde lejos, la socialista Rosa Luxemburgo, incurre en un caricaturesco dogmatismo que le

¹² Teodor Shanin, “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rusa...*, *op. cit.*, p. 18.

¹³ Eric Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Siglo XXI Editores, México, 1972, p. 133.

permite al historiador Erik Wolf decir que “estaba totalmente fuera de foco”.¹⁴ Y es que por esos años la famosa autora de *La acumulación de capital* sostenía “que los bolcheviques habían creado obstáculos insuperables a la transformación socialista”¹⁵ al permitir que los campesinos tomaran la tierra ellos mismos.

Los balances de la revolución de 1917, escritos tres años más tarde, hacen pensar que pese a todas las rectificaciones que les impuso la realidad, a los viejos bolcheviques, ahora militantes del recién fundado Partido Comunista ruso, no les había quedado claro ni el papel y ni el peso decisivo del campesinado en la revolución. En 1920 Lenin escribía:

Esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia; a saber, que la población rural en las tres categorías arriba mencionadas –proletariado agrícola, semi proletariado y campesinos pobres– embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países más avanzados a vegetar en condiciones de vida semibárbara, interesada desde el punto de vista económico social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado únicamente después de que éste conquiste el poder político, sólo después de que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo después de que estas gentes oprimidas vean en la práctica que tienen un jefe y un defensor organizado bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir.¹⁶

En contraposición con este enfoque, la experiencia china muestra un buen aprendizaje de las lecciones populistas. Así, no resulta extraño que a causa de su política agraria, Mao Tse Tung fuera calificado despectivamente de *narodniki* por los dirigentes de la Internacional Comunista. En su *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunán*, Mao explica:

En muy breve tiempo se levantarán en las provincias del centro, del sur y del norte de China, como un imponente huracán, cientos de millones de campesinos,

¹⁴ *Ibid.*, p. 134.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958, p. 468.

una fuerza tan indómita y poderosa que nada podrá contenerlo [...] Todo partido revolucionario será examinado por ellos y aceptado o rechazado según lo decidan. Existen tres posibilidades: ¿Hay que ponerse a su cabeza y dirigirlos? ¿Hay que trotar detrás de ellos gesticulando y criticando? O bien ¿Hay que borrarles el camino y oponérseles? Cada chino es libre de escoger según le plazca, pero el curso de los acontecimientos nos obligarán a acelerar la elección.¹⁷

Esto le valió en Moscú el calificativo de “filósofo ridículo de los campesinos” y “partidario de una línea emparentada con los *kulaks*”.

Para los marxistas chinos la relación orgánica entre el partido proletario y los campesinos quedaba claramente establecida en una carta del Comité Central del Partido Comunista Chino de 1927: “Nuestra fuerza deriva no sólo de las características de clase de nuestro partido, sino que está garantizada por la lucha de las masas y de los campesinos pobres que conforman la base de nuestro partido”.¹⁸

Cuando, después de la revolución de octubre, las rebeliones se abren camino en otros países agrarios, los temas que ocuparon a los populistas se hacen vigorosamente presentes, de modo que aun Lenin y Trotsky tienen que admitir varias de sus tesis. Por ejemplo sobre el tema de un desarrollo no capitalista, Lenin escribía en 1920:

¿Podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación? Nuestra respuesta ha sido siempre negativa, es erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. La Internacional Comunista habrá de promulgar dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, puede pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista. Vosotros debéis saber aplicar la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas adaptándolos

¹⁷ Mao Tse Tung, *Obras escogidas*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, pp. 19-20.

¹⁸ Chen Po Tà, *La lucha de clases en el campo chino*, La Oveja negra, Colección Tierra y Revolución, Serie Agraria, Medellín, 1975, p. 76.

a condiciones específicas que no se dan en países europeos; a condiciones en que la masa fundamental la constituye el campesinado.¹⁹

Un texto de Trotsky de 1930 repite, casi textualmente las tesis de Vorontsov sobre el “privilegio del atraso”:

El capitalismo prepara y hasta cierto punto, realiza, la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las diferentes naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la concatenación de las etapas sucesivas. El privilegio de los países históricamente rezagados –privilegio que existe realmente– está en poder asimilarse las cosas, o, mejor dicho, en obligarles a asimilárselos antes del plazo previsto, pasando por alto toda una serie de etapas intermedias.²⁰

Presionado e influido por el nivel más alto de la cultura occidental, el indiscutible e indiscutido atraso histórico de Rusia no arroja una repetición pura y simple del proceso histórico de Occidente, sino que engendra profundas peculiaridades dignas de especial estudio.²¹

Y en cuanto a la idea de que la revolución rusa constituye un puente con la lucha revolucionaria en los países “atrasados” y en particular en Oriente. En 1918 Stalin escribió:

Creáse antes ordinariamente que la revolución se desarrollaría por la “maduración” regular de los elementos del socialismo, en primer lugar en los países más desarrollados, en los países más “avanzados”. Este modo de ver debe ser

¹⁹ V.I. Lenin, *Obras escogidas*, tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (Gospolitizdat), Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p. 499.

²⁰ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomo I, con base en la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid, 1932), traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972, p. 19.

²¹ *Ibid.*, p. 534.

actualmente modificado.²² La Revolución de Octubre, inició una nueva época de revoluciones coloniales, que se llevan a efecto en los países oprimidos del mundo, en alianza con el proletariado, bajo la dirección del proletariado.

La Revolución de Octubre [ejerce] una gran influencia sobre el movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en China, en la Indonesia, en la India.²³

En este mismo sentido, Lenin, citado por Stalin, afirma: “Este Oriente [...] ha entrado definitivamente en el movimiento revolucionario como consecuencia de esta primera guerra imperialista y ha sido arrastrado al torbellino del movimiento revolucionario mundial”.²⁴

Las revoluciones en los países periféricos tienen como referente la experiencia rusa y en todas ellas el campesinado representa un papel protagónico.

La época posterior a la toma del poder reveló cómo había aprendido el Partido Comunista Chino de los éxitos y los errores de la revolución rusa: logró resolver cuando menos en parte, la contradicción de la revolución agraria y la *industrialización*. El fundamento de ello fue que los campesinos chinos se habían convertido en portadores materiales de la revolución ya antes de la toma del poder.²⁵

Así, las preocupaciones populistas y no las marxistas, marcaron el itinerario de las revoluciones del siglo XX, a excepción de los tránsitos al socialismo de las que empujó el ejército ruso en Europa Oriental después de la segunda guerra mundial. Y pese a que los seguidores de las tesis del “socialismo científico” se adaptaron a las exigencias de la realidad, los campesinos siempre representaron para ellos un dolor de cabeza.

²² J. Stalin, *La lucha por el leninismo*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, p. 64.

²³ J. Stalin, *El carácter internacional de la revolución de octubre*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, pp. 9-10.

²⁴ J. Stalin, *La lucha por el leninismo*, *op. cit.*, p. 65-66.

²⁵ Peter Gang y Reimut Reiche, *Modelos de la revolución colonial*, Siglo XXI Editores, México, 1970, p. 65.

Había una urgente necesidad de revisar las estrategias o hundirse —escribe Shanin— Lenin, Mao y Ho Chi Min eligieron lo primero. Significaba hablar con “doble lengua”: una la de la estrategia y la táctica; otra la de la doctrina y los sustitutos conceptuales, de los cuales las “revoluciones proletarias” de China y Vietnam, realizadas por campesinos y “cuadros”, sin trabajadores industriales, son ejemplos particularmente dramáticos.²⁶

La otra opción fue la de mantenerse en la pureza teórica y arrostrar el desastre político. Dos destacadas personalidades ejemplifican esta malhadada elección. Con su triste muerte en 1918, “exilado interno en medio de la revolución, adversario amargado, asombrado y solitario del experimento que había engendrado”.²⁷ Plejanov, el “Padre del marxismo ruso” y uno de los mayores eruditos del marxismo, da un trágico testimonio del precio que hay que pagar por la rigidez ideológica.

Otro es Karl Kautsky:

[quien] muere en el exilio, en 1938, contemplando desconcertado y estupefacto la doble sombra sobre Europa: del nazismo en Alemania y con masas que votaban al socialismo, por un lado; y del estalinismo en la recién nacida Unión Soviética, por otro. El terrible destino de encontrarse “en el basurero de la historia” había caído sobre la primera generación de teóricos marxistas.²⁸

Y en el fondo queda la gran pregunta. ¿Quiénes nos muestran el futuro: las sociedades desarrolladas donde un siglo y medio después del vaticinio marxista aún no ha ocurrido ninguna revolución, o los pueblos de las naciones tardías que, bien que mal, llevan más de una centuria tratando de emanciparse.

Por una de las ironías de la historia —escribe Shanin—, un siglo más tarde estamos todavía intentando desprendernos [...] del monopolio de la Rusia posterior a 1917 sobre la imaginación revolucionaria, la asunción de que Rusia es la que debe mostrar a todas las inglaterra de nuestro tiempo la imagen de su futuro socialista.²⁹

²⁶ Teodor Shanin, “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rusa...*, *op. cit.*, p. 46.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibid.*, p. 33.

Pero ¿qué fue del campo ruso después de 1917?, ¿en que pararon la terquedad del *mir* y la demanda campesina de Tierra y libertad, puertas adentro del primer Estado socialista? Después de un corto romance con el bolchevismo durante la revolución, los *mujiks* se quedaron solos y volvieron a sus regiones desde donde tuvieron que negociar con el nuevo Estado, monopolizado ahora por los comunistas. La capacidad que por tres lustros había tenido el movimiento rural de defender de manera unitaria propuestas programáticas de carácter estratégico y nacional, quedó anulada, entre otras cosas por la desarticulación del partido eserista que, en mayor o menor medida, había operado como su portavoz y en algunos momentos como su vanguardia. Desarme político al que también coadyuvó la persecución y expulsión de los anarquistas y maknovistas ucranianos.

Así, al finalizar el reparto agrario de 1918, los campesinos tuvieron que marchar sin el acompañamiento populista que habían tenido en años anteriores. Ya no contaron con un símbolo, una bandera, ni un partido que representara nacionalmente sus intereses y defendiera sus propuestas en el Sóviet de toda Rusia. Con el progresivo monopolio político comunista y la proscripción del resto de los partidos, se canceló la función de mediadores entre los campesinos y el gobierno, que por algún tiempo habían representado los ideólogos de la *intelligentsia* populista.

Por casi 15 años los eseristas lograron en alguna medida unificar las dispersas luchas rurales bajo un sólo proyecto organizativo y político. Cancelada esta opción, después de 1918 imperó el localismo campesino. Los aldeanos negociaban como podían con el Sóviet central: con frecuencia resistían y a veces se insurreccionaban en sus provincias, pero sin articularse con otras regiones ni vincularse con otros movimientos sociales.

Incapaces de operar una confrontación de gran escala con el Estado soviético y de construir una correlación de fuerzas que les permitiera promover, y eventualmente imponer, una política campesina de carácter nacional. El *mujik* puesto a la defensiva terminó derrotado por la embestida de la colectivización forzosa, con la que Stalin hizo realidad los sueños leninistas de un campo sin campesinos.

Casi medio siglo antes, en 1870, Miguel Bakunin, describía en su obra *Estabilidad y Anarquía*, que uno de los rasgos del ideal popular ruso es “la casi

absoluta autonomía, la autoadministración comunal y como consecuencia de ello, la actitud decididamente hostil de la comunidad campesina ante el Estado”.³⁰

Probablemente es cierto pero, por un corto lapso, durante la revolución de 1917 y en parte del año siguiente, estos campesinos localistas y anarquistas siempre desconfiados cuando no hostiles al poder centralizado, vivieron el milagro —que por muchos años no volvería a repetirse— de una revolución campesina que se atrevía a tomar el poder ayudando a poner en pie a un debutante gobierno soviético que por un rato asumió la bandera de Tierra y libertad, que legisló a su favor y que impulsó su programa agrario, poniendo en manos de las comunas la tarea de repartir las tierras recuperadas. Una justiciera, autogestiva y rápida reforma agraria: una revolución campesina triunfante lograda gracias al apoyo de su retaguardia proletaria.

Sólo que una golondrina no hace primavera. Con la confiscación forzada de granos y ganado terminó el fugaz entendimiento entre los campesinos como un todo y el bolchevismo hecho gobierno. Desde su exilio, Kerensky, que fuera comisario del Gobierno Provisional y miembro del partido de los eseristas, escribía en 1920:

En Rusia donde hasta ahora se desconocía el funesto antagonismo entre la ciudad y el campo; en Rusia, donde los trabajadores campesinos estaban dispuestos a considerar al proletariado urbano como a su vanguardia, el bolchevismo ha hallado el medio de abrir un abismo entre el obrero del campo y el obrero de las ciudades, abismo que cada día se hace más profundo.³¹

Y es que los campesinos que habían conquistado la tierra, que la habían distribuido según sus usos tradicionales, y que ahora podían cultivarla, fueron obligados de mal modo a ceder parte de sus cosechas a los hambrientos de las ciudades, a los obreros, a los soldados... Para los campesinos que desde tiempos ancestrales han tenido que entregar a las ciudades más de lo que reciben de ellas, era difícil entender que cuando la escasez los favorecía permitiéndoles

³⁰ Citado por S. Trapesnikov, S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, tomo I, traducido por F. Ceberio, Progreso, Moscú, 1979, p. 58.

³¹ A. Kerensky, *El bolchevismo y su obra*, traducción y prólogo de N. Tasin, Biblioteca Nueva, Madrid, 1924, pp. 224-225.

augmentar los precios, debían renunciar a su ventaja coyuntural y ceder sin pago sus excedentes. Sin embargo hay indicios de que, concientes de las exigencias de la guerra y sensibles a la hambruna que se padecía en las ciudades, los pequeños productores estaban dispuestos a poner parte de sus cosechas al servicio de una revolución de la que eran protagonistas. El problema mayor estuvo en que las incautaciones fueron realizadas toscamente por unos bolcheviques en el poder cuya implantación en el campo era prácticamente nula y que tenían un prejuicio casi instintivo contra el *mujik*.

El desencuentro entre los campesinos y el Estado soviético se hizo más amplio con la imposición de un colectivismo tutelado por el gobierno y ajeno a la racionalidad campesina y por lo mismo fracasado.

El aplastamiento de la *makhovschina*, no solamente en un sentido militar sino como supresión de un proyecto autogestivo campesino, es muestra reveladora de la vocación monopólica de poder bolchevique, y la enorme dificultad de los bolcheviques para aceptar la autorregulación comunitaria y las formas locales y regionales de autogobierno campesino.

Para Bakunin, y por supuesto para Makhno, la autoadministración comunal, no debía ser vista como autismo localista ni como obstáculo para la construcción del socialismo, sino como germen de un futuro orden libertario donde el gobierno pueda ser gestionado en pequeña, mediana y gran escala, sin que ninguno de estos niveles de decisión avasalle a los otros. De hecho así lo veía Marx, quien entendiendo que su aislamiento, hacía a la comuna rural fácil presa del “despotismo centralizado”, pensaba también que esta limitación y estrechez localista “podría superarse por la insurrección popular y la consiguiente suplantación del *volost's* dirigido por el Estado mediante ‘asambleas elegidas por las comunas’, un cuerpo económico y administrativo que serviría a sus propios intereses”. Es decir, asombrosamente, campesinos dirigiendo sus propios asuntos, dentro y como parte de la sociedad socialista. “La comuna como vehículo de regeneración social”.³²

El argumento de Trotsky, que comando al Ejército rojo en la aniquilación del movimiento *makhovista*, resume de manera brutal pero excepcionalmente clara, su hostilidad al anarquismo campesino que identifica con la contrarrevolución burguesa.

³² Teodor Shanin, “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rusa...*, *op. cit.*, pp. 33-34.

En la lucha contra Makhno, defendimos la revolución proletaria de la contrarrevolución campesina [...] Los anarquistas españoles (que lo apoyan) defendieron y defienden aún la contrarrevolución burguesa contra la revolución proletaria.³³

El XIX, fue un siglo de convulsiones sociales, en Europa durante los años 1830, 1848, 1871; en colonias como Irlanda, Hungría, Polonia, combates de liberación nacional; en el continente americano, guerras de independencia; insurrecciones en China e India contra el imperio británico; auge del sindicalismo, del internacionalismo proletario...

En Rusia el pensamiento romántico que tenía la mirada puesta en el mundo rural, se politizó y se tornó populismo campesino, y de muchas maneras –desde el pensamiento filosófico o desde el activismo político– se confrontó con el también naciente anticapitalismo marxista, encontrando en los fundadores del “socialismo científico” una muy fluida interlocución. Después, el diálogo se tornó ríjoso pero, así fuera de mala gana, marxistas y populistas marcharon juntos en la primera gran insurgencia del siglo XX que se orientó hacia el socialismo. Pero los comunistas no sólo se montaron sobre la diversidad sociopolítica que había hecho posible la revolución rusa, también impusieron su interpretación del proceso. Y el populismo desapareció de una escena ideológica en la que las ideas revolucionarias parecían patrimonio exclusivo del marxismo. Sin embargo lo cierto es que las grandes preguntas y muchas de las respuestas de los populistas se ajustan mejor a la real agenda política del siglo XX, que algunas de las más conocidas formulas del marxismo.

Una de las críticas más profundas a la modernidad es el rechazo a la dicotomía civilización-barbarie, en que ésta se funda. En esto los populistas sostuvieron siempre la contemporaneidad de los diversos, la diferencia como virtud, la complementariedad de las diferentes utopías, el pluricentrismo. Aun si sólo fuera por esto, bien valdría la pena revalorizar su aporte.

³³ León Trotsky, *Escritos militares 1928-1940*, 1997 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.

Bibliografía

- Alavi, Hanza, “Los campesinos y la revolución”, *Pensamiento crítico*, núm. 4, Departamento de Filosofía, Universidad de La Habana, 1967, pp. 107-154.
- Alper Engel, Bárbara, Rosenthal N. Clifford (comp. y notas), *Cinco mujeres contra el zar. Vera Finger, Vera Zasulich, Praskovia Ivanovskaya, Olga Liubatovich, Elizaveta Kovalskaya*, traducción Graciela María Bardallo, Ediciones Era, México, 1980.
- Archinov, Piotr, *Historia del movimiento makhnovista*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004.
- Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACM/UAM-Xochimilco/Itaca, México, 2008.
- , “Fe de erratas”, *Revista Chiapas*, núm. 8, IIE-UNAM, México, 1999.
- , *Tomarse la Libertad. La dialéctica en cuestión*, Itaca, México, 2010.
- Beer, Max, *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, A.P. Márquez Editor, México, 1940.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, traducción de Andrea Morales Vidal, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Berlín, Isaiah, *Pensadores rusos*, traducción de Juan José Utrilla, Breviarios del FCE, México, 1985.
- Bettelheim, Charles, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI Editores, traducción Jose Luis Alonso, México, 1977.
- Boffa, Guiseppe, *La revolución Rusa*, tomos I y II, Ediciones Era, México, 1981.
- Carr, E.H., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, tomo I, Alianza Editorial, España, 1973.
- , *Los exilados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev*, traducción Buenaventura Vallespinosa, Biblioteca de la historia, Editorial Anagrama, Madrid, 1985.
- Camatte, Jacques, *Comunidad y comunismo en Rusia*, Colección Lee y discute, serie R-núm. 60, ZER, Madrid, 1975.
- Chernichevsky, N.G., *¿Qué hacer?*, traducción Iarmila Resnickova y Gabriel Guijarro Díaz, Ediciones Júcar, Madrid, 1984.

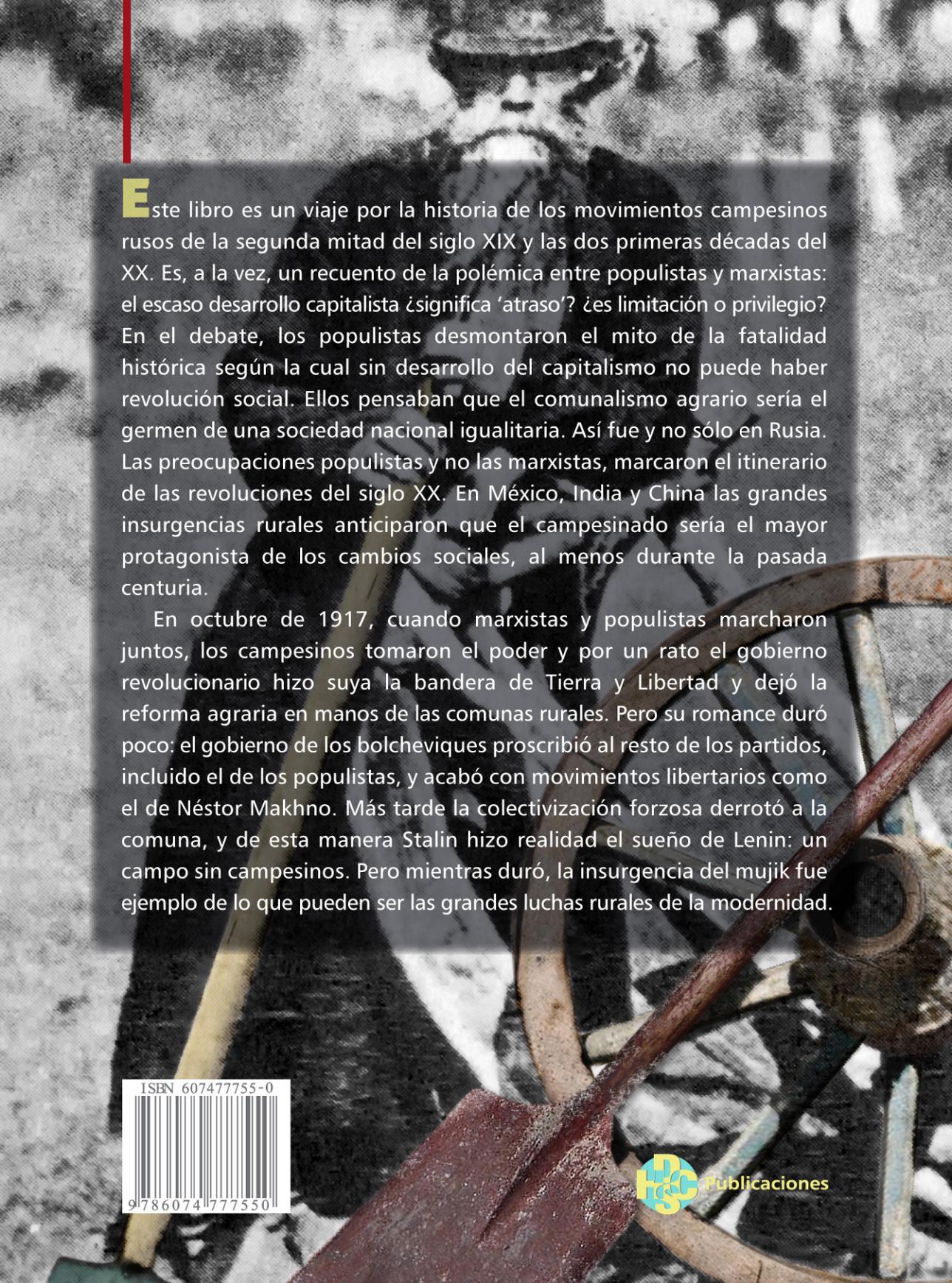
- Chen Po Ta, *La lucha de clases en el campo chino*, La Oveja negra, Colección Tierra y Revolución, Serie Agraria, Medellín, Colombia, 1975.
- Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista*, tomos I a III, traducción Rubén Landa, FCE, México, 1974.
- Dynnik, M.A., *Historia de la filosofía*, tomos I a III, traducción de José Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, Academia de Ciencias de la URSS, Grijalbo, México, 1961.
- Dostoievsky, Fedor, *Memorias del subsuelo*, Ediciones clásicas Terramar, Argentina, 2007.
- Eagleton, Terry, “Lenin en la Era Posmoderna”, en Sebastián Bugden, Stathis Kouvelakys y Slavoj Žižek (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Acal, Madrid, 2010.
- El movimiento de Makhno: datos y directrices, Frank Mintz [<http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.
- Gang Peter y Reiche Reímut, *Modelos de la revolución colonial*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- Goehrke Carsten, Manfred Hellman, Richard Lorenz y Peter Schebert, *Historia Universal Siglo XXI, Rusia*, vol. 31, traducción: María Nolla, Siglo XXI Editores, España, 1975 (México, 1992).
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, tomo III, traducción de A. Tovar y F.P. Varas-Reyes, Colección Guadarrama de Crítica y Ensayo, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1957.
- Herzen, Alejandro, *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
- , *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler y Ana María Nethol, introducción de Franco Venturi, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Ionescu y Gellner (comps.), *Populismo*, traducción Leandro Wolfson, Amorrurto, Buenos Aires, 1979.
- Kerensky, A. *El bolchevismo y su obra*, traducción y prólogo de N. Tásin, Biblioteca Nueva, Madrid, 1924.
- Lane, David, *Las raíces del comunismo ruso. Un estudio social e histórico de la socialdemocracia rusa*, traducción de Jorge Ferreiro, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Lehning, Arthur, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004.
- Lenin, V.I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo III de las obras de V.I. Lenin, cuarta edición, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1950.

- , *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954.
- , *El programa agrario de la social democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la quinta edición de las *Obras completas*, de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
- , *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo* (recopilación), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f.
- , *Obras completas*, tomos III, IX, X, XV y XXVI, XXXIII, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCU, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.
- , *Obras completas*, vol. 18, Berlín, 1962.
- , *Obras escogidas*, tomo I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (Gospolitizdat), Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.
- , *Obras escogidas*, tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.
- , *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra la social democracia?*, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, 1967.
- , *El contenido económico del populismo. Escritos económicos (1893-1899)*, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Marx, Karl, *El capital*, tomo I, traducción de Wenceslao Roces, FCE, México, 1964.
- y F. Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Argentina, 1957.
- , *Obras escogidas*, tomos I y II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (Editorial de Literatura Política del Estado, 1948), Moscú, 1952.
- , *Sobre el problema colonial* (recopilación), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
- , *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Félix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980.
- , *La ideología alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Ediciones Revolucionaria, La Habana, 1966.
- Marx, Karl, Nicolai Danielson, Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, compilación de José Aricó, traducción de Juan Beherend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxo Doyhambourne, Oscar Barahona, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1981.

- Mao Tse Tung, *Obras escogidas*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968.
- Moguel, Julio, “Marx y la cuestión campesina”, *Cuadernos Agrarios*, núm. 10/11, Editorial Macehual, México, 1980.
- , “La participación del campesinado en la revolución socialista. Los casos de Rusia y China”, *Cuadernos de Investigación*, UNAM-Acatlán, México, 1984.
- Mommsen, Wolfgang J., *Historia Universal Siglo XXI. La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, traductores Genoveva y Antón Dietrich, Siglo XXI Editores, vol. 28, España, 1971.
- Morote, Luis, *La Duma (La Revolución en Rusia)*, Segunda parte de “Rebaño de Almas”, F, Sempere y Cía. Editores, Madrid, s/f.
- Payne, Robert, *Vida y muerte de Lenin*, traductor Miguel de la Puerta, Ediciones Destino, España, 1965.
- PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.
- Plejanov, G., *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, traducción del inglés de M. Díaz Ramírez, FCE, México, 1958.
- Procacci, Giuliano, *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005.
- Rosemberg, Arthur, *Historia del bolchevismo*, traducción de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente 70, México, 1977.
- Rubio Vega, Blanca, “Marx y Engels: la cuestión campesina”, *Cuadernos de Investigación*, núm. 4, UNAM-Acatlán, México, 1984.
- Savinkov, Boris, *Memorias de un terrorista*, Juan Pablos Editor, México, 1973.
- Serge Victor, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Ediciones Era, México, 1972.
- Shanin, Teodor, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, versión española de Fernando Andrada Tapia, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- , “El último Marx”, *El Marx tardío y la vía rural. Marx y la periferia del capitalismo*, edición y presentación de Teodor Shanin, Editorial Revolución, Madrid, marzo 1990.
- Slonim, Marc, *La literatura Rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Breviarios del FCE, México, 1962.
- Stalin, J., *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, traducción de la Editorial de Literatura Política, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953.
- , *La lucha por el leninismo*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954.

- , *El carácter internacional de la revolución de octubre*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, pp.9,10.
- Strauss, Eric, *La agricultura soviética en perspectiva*, Siglo XXI Editores, México, 1971
- Thompson, E.P., *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona, 2000.
- Trapeznikov, S., *El leninismo y el problema agrario campesino*, tomo I, traducido por F. Ceberio, Progreso, Moscú, 1979.
- Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, tomos I y II, con base en la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid, 1932), traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972.
- , *Cómo hicimos la revolución de octubre*, Grijalbo, México, 1960.
- , *El joven Lenin*, traducción de Ángela Muller, FCE, México, 1972.
- , “Textos militares”, 1997 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.
- , *Escritos militares 1928-1940*, 1997 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.
- , “La Makhnovschina”, *Selianskaya Pravda*, 7 de julio de 1919, reproducido en Shtirbul, de la Universidad Pedagógica de Omsk, 1998 [www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm], fecha de consulta: 5 de diciembre de 2011.
- Tvardovskaia, Valentina Alexandrovna, *El populismo ruso*, traducción de Stella Mastrangelo, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Venturi, Franco, *El populismo ruso*, vols. I y II, versión castellana de Esther Benítez, Biblioteca de la revista de Occidente, Madrid, 1975.
- Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum (Volin), *La revolución desconocida (historia del silencio bolchevique)*, Editores Mexicanos Unidos/Ediciones Minerva, México, 1984.
- Walicki, A., “Rusia”, en Ionescu y Gelner (comps.), *Populismo*, Amorrourtu, Argentina, 1969.
- Walicki, A., *Populismo y marxismo en Rusia*, traducción de Ricard Domingo, Editorial Estela, Barcelona, 1971.
- Wolf, Eric R., *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Siglo XXI Editores, México, 1972.

Tierra y libertad (Земля и воля). Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX, de Lorena Paz Paredes, número 32 de la Colección Teoría y análisis de la DCSH de la UAM-Xochimilco, terminó de imprimirse el 31 de abril de 2013, la edición estuvo al cuidado de Váksu editores, Tenorios 222-24-202, colonia Ex Hacienda Coapa, 14300, México, Distrito Federal, 4623 9053 y 5594 9341, vaksu_entrepalabras@yahoo.com.mx. La impresión estuvo a cargo de mc editores, Selva 53-204, colonia Insurgentes Cuiculco, 04530, México, Distrito Federal, 5665 7163, mceditores@hotmail.com. El tiraje consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.



Este libro es un viaje por la historia de los movimientos campesinos rusos de la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Es, a la vez, un recuento de la polémica entre populistas y marxistas: el escaso desarrollo capitalista ¿significa 'atraso'? ¿es limitación o privilegio? En el debate, los populistas dismantlaron el mito de la fatalidad histórica según la cual sin desarrollo del capitalismo no puede haber revolución social. Ellos pensaban que el comunismo agrario sería el germen de una sociedad nacional igualitaria. Así fue y no sólo en Rusia. Las preocupaciones populistas y no las marxistas, marcaron el itinerario de las revoluciones del siglo XX. En México, India y China las grandes insurgenias rurales anticiparon que el campesinado sería el mayor protagonista de los cambios sociales, al menos durante la pasada centuria.

En octubre de 1917, cuando marxistas y populistas marcharon juntos, los campesinos tomaron el poder y por un rato el gobierno revolucionario hizo suya la bandera de Tierra y Libertad y dejó la reforma agraria en manos de las comunas rurales. Pero su romance duró poco: el gobierno de los bolcheviques proscribió al resto de los partidos, incluido el de los populistas, y acabó con movimientos libertarios como el de Néstor Makhno. Más tarde la colectivización forzosa derrotó a la comuna, y de esta manera Stalin hizo realidad el sueño de Lenin: un campo sin campesinos. Pero mientras duró, la insurgenia del mujik fue ejemplo de lo que pueden ser las grandes luchas rurales de la modernidad.

ISBN 607477755-0



 Publicaciones